



Urteurrena / Aniversario



Urrezko Zeledoiak / Celedones de Oro 1962-2012



Celedones de Oro
Actos CONMEMORATIVOS
2012



1962 - 2012
Lumajara video



Edita: Institución Celedones de Oro

Imprime: Gaserín 2009, S.L.

Depósito Legal: VI-530/13

Los Celedones de Oro

El Centro Comercial El Boulevard, absolutamente comprometido con esta ciudad y sus ciudadanos, se siente halagado por haber sido invitado a formar parte de esta publicación. No podemos por menos que agradecer, en primer lugar, el esfuerzo y la colaboración de todos los que en él han participado y especialmente a los miembros de la Institución Celedón de Oro.

Con la edición de este libro se pretende conmemorar los ya Cinuenta años del "Celedón de Oro". Este premio es el más tradicional e importante que se concede en Vitoria-Gasteiz desde 1962 y distingue a aquellas personas vivas o entidades que han destacado por sus reconocidos servicios a la ciudad. Se tiene en consideración su contribución al enaltecimiento de Vitoria-Gasteiz y a su mayor prestigio y ejemplaridad, en cualquier forma de manifestación cultural, social, artística o científica.

Muchos han sido los que se han visto reconocidos por este significativo premio. Personajes e instituciones que van desde el Casino de Vitoria y El Cordobés (premiados en 1962) hasta los propios Ciudadanos de Vitoria distinguidos en el año 2012.

Alcaldes, artistas, toreros, deportistas, cocineros, reposteros, escritores, y asociaciones como la Cruz Roja, entre otros. También los propios celedones, entre ellos Landa que cru-

Urrezko Zeledoiak

Boulevard Merkatal zentroak konpromiso handia du hiri honekiko eta bere hiritarrekiko, eta oso estimatua sentitzen da publikapen honetan parte hartzera gonbidatu dutelako. Eskertu besterik ez dugu egin behar, denon ahalegin eta partaidetza eta bereziki Urrezko Zeledoiak Erakundearen kideena.

Liburu honen argitalpenarekin Urrezko Zeledoiaren berrogeita hamargarren urtemuga ospatu nahi da. Sari hau da 1962tik Gasteizen ematen den ohikoen eta garrantzitsuen, hiriri eskainitako zerbitzuengatik nabarmenduriko pertsona zein edo elkartei zuzendua. Gasteiz sonaz eta ereduz goratzen ahalegindutakoa aintzakotzat hartuta sarizatzen da, edozein berezitasun kultural, sozial, artistiko edo zientifikoa kontuan izanda.

Asko izan dira sari adierazgarri hau jaso dutenak. Pertsonaiak eta erakundeak, Gasteizko Kasinoa eta El Cordobés-engandik hasita (1962an sarituak) Gasteizko Hiritarrenganaino helduta, 2012an.

Alkate, artista, torero, kirolari, sukaldari, gozo-egile, idazle eta Gurutz Gorriaren moduko elkarteak. Baita urtetan Zeledoi bezala aritutakoak ere – Landa, 21 urte jarraikian Andre Mari Zuria plaza zeharkatzen ibilitakoa, edo bere bi aurrekoak: Jose Luis Isasi eta Enrique Orive.



zó durante 21 años seguidos la plaza de la Virgen Blanca, o sus dos predecesores: José Luis Isasi y Enrique Orive.

Celedón es un mito, un símbolo de la ciudad. Un elemento de unión de los ciudadanos que cada 4 de Agosto desciende por la Plaza de la Virgen Blanca para dar comienzo a las fiestas patronales de Vitoria-Gasteiz.

La versión más moderna nos habla de Celedón como un personaje dibujado por el pintor Obdulio López de Uralde en 1923, un aldeano que descendía con un paraguas a modo de paracaídas con el lema "Celedón llega a Vitoria, procedente de la gloria". La ilustración se publicó en una revista con el mismo nombre. Según José Mari Sedano, uno de los creadores de esta figura y uno de los Celedones de Oro, él y un compañero conocían la ilustración y quisieron hacerla realidad. Durante tres años, con la ayuda de otros siete vitorianos, realizaron gestiones hasta lograr su objetivo. En 1957 un grupo de blusas ideó la bajada de un muñeco desde el campanario de la Iglesia de San Miguel hasta la Plaza Nueva para dar comienzo a las fiestas de la Virgen Blanca. Aquel primer descenso salió mal y se solucionó con la improvisada aparición de otro blusa, José Luis Isasi, en el tejado del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Desde entonces sólo cuatro personas de carne y hueso, elegidas por las cuadrillas de blusas y neskas, han encarnado a Celedón.

Zeledoia mito bat da, hiriaren sinbolo bat. Hiritarren arteko lokailua dugu, urteroko Abuztuaren 4an Andre Maria Zuria Plazatik jaisten dena Gasteizko jai nagusiei hasiera emateko.

Bertsiorik modernoenak 1923an Obdulio Lopez de Uraldek margoturiko pertsonaia batez hitz egiten digu, "Zeledoia, aintzatik Gasteizera iristen dena" goiburuko jausgailu gisako aterkiazekarrena. Izen bereko aldizkari batean argitaratu zen ilustrazioa. Jose Mari Sedanoren arabera, irudiaren sortzaileetarikoa bat eta berau ere Urrezko Zeledoia, berak eta lagun batek, ezagutzen zuten aldizkariako ilustrazioa errealtatera eraman nahi izan zuten. Hiru urtez, beste zazpi gasteiztarren laguntzarekin, helburua lortzeko ahaleginetan ibili ziren. Eta 1957an brusa talde batek San Migel elizako kanpai dorretik Plaza Berriraino panpina baten jaitsiera asmatu zuen, Andre Mari Zuriaren jaietako hasiera emanez. Aurreneko ahalegin hura ustela gertatu zen eta Jose Luis Isasi beste brusa baten ustekabeko agerpenarekin – Gasteizko Udaletxearen teilatu gainean – konpondu zen. Ordudanik, neska eta mutilen lagun taldeek hautatutako hezur mamizko lau pertsona bakarrik izan dira Zeledoia.

Azken berrogeita hamar urteotan gure Hiria ordezkatu duten pertsona eta erakunde horiei omenezko keinu bero bat eskaintzea da gure egitasmo apala. Eta, nola ez, lur honetakoak



Nuestra modesta intención no es otra que rendir un sincero homenaje a todas aquellas personas e instituciones que durante estos últimos cincuenta años han representado a nuestra ciudad. Y, como no, a todos los ciudadanos anónimos que sienten el orgullo de pertenecer a esta tierra y que trabajan por el bienestar de todos los que vivimos en ella.

C. C. El Boulevard de Vitoria-Gasteiz.

izanda gu guztion ongizatearen alde
lan egiten duten hiritar anonimo
guztiei ere bai.

Gasteizko Boulevard

Jose María Sedano Laño

<i>El origen de las cuadrillas de blusas y el origen del lanzamiento y bajada de Celedón</i>	9
--	---

Cayo Luis Vea-Murguia

<i>Los años 50 en Vitoria</i>	31
-------------------------------	----

Sabin Salaberri Urzelai

<i>Jesús Guridi Bidaola: La melodía vasca de nuestro caserío</i>	41
<i>Álava, exportadora de músicos</i>	53

Javier Cameno

<i>Bravo equipo albiazul, 90 Años de historia del Deportivo Alavés</i>	63
--	----

Ricardo Saenz de Heredia

<i>Patrimonio inmaterial de Vitoria-Gasteiz</i>	97
---	----

Iñaki Landa

<i>Mi experiencia como Celedón</i>	107
------------------------------------	-----

Isidro Saenz de Urturi

<i>Anécdotas de Vitoria</i>	115
-----------------------------	-----

Luis Mari Iriarte

<i>Los peligros de las setas</i>	129
----------------------------------	-----

Jose M^º Bastida, "Txapi"

<i>Alfredo Donnay, compositor de canciones alavesas</i>	141
---	-----

Martín Fiz

<i>Anécdotas de un Campeón</i>	159
--------------------------------	-----

Ramón Jiménez, "Zape"

<i>El arte de hacer reír</i>	165
------------------------------	-----

Satur García

<i>La pobreza en Vitoria-Gasteiz</i>	181
--------------------------------------	-----

Jose Angel Cuerda

<i>Derechos humanos y cultura de paz</i>	189
--	-----



Las presentaciones de los conferenciantes fueron realizadas por Javier Cameno y la de éste por Jose Mari Sedano.



José María Sedano Laño

Celedón de Oro 1970 y 1974



Son muchas las razones por las que Jose Mari abre este ciclo.

El hecho de que sea el primer vitoriano en recibir el Celedón de oro y de que sea el único que, en la actualidad, tiene 2 estatuillas ya avalan esta decisión.

Digo “en la actualidad”, porque José Luis Isasi también obtuvo 2 Celedones, en 1970 y 1974. Jose Mari es Licenciado en Derecho, periodista y radiofonista. Quiero hacer esta distinción entre ambos Medios.

Escribió en los diarios La Gaceta del Norte, Pensamiento Alavés, Norte Express, Deia, El Mundo del Pais Vasco, El Periódico de Alava y en el actual Diario de Noticias de Alava.

Con ser importantes sus escritos en los citados periódicos, donde más destacó fue en Radio Vitoria, donde trabajó desde 1955 a 1992.

Fue precisamente por su programa radiofónico «Gasteiz», que se emitió durante 14 años, por el que recibió su primer “Celedón de oro” en 1963.

Gracias a él consiguió aumentar 1.600 cofrades para la Virgen Blanca.

Su segundo galardón lo recibió en 1974 porque junto con su gran amigo Javier Azpiazu, fueron los creadores de la idea de la bajada de Celedón, el 4 de agosto a las 6 de la tarde.

En aquella época no existía, como ahora, el Estudio General de Medios, para decir qué programa tenía más audiencia, si Gasteiz ó Euskal Jaia-Fiesta Vasca, que estuvo durante 28 años en antena, todos los domingos, a las 3 de la tarde.

Ambos eran de Jose Mari y no es una exageración afirmar que todo Vitoria estaba pendiente de ellos. Por eso, no era de extrañar que estuviese metido en todas las salsas que sonasen a vitorianismo.

Además del programa radiofónico "Gasteiz", publicó la revista del mismo nombre durante 40 años y que salía a la luz el "Día del Blusa", 25 de julio.

También es obra de nuestro conferenciante de esa tarde el programa radiofónico "Alava nuestra Tierra", en colaboración con Deia y que tuvo un gran seguimiento.

Jose Mari fue pregonero de las Fiestas de San Prudencio en 1981 y de las de La Blanca en 1992.

Jose Mari ha escrito:

-*Biografía de Luís Aramburu.*

-*Vitorianos de cartón: Historia de la comparsa de gigantes, cabezudos y gargantúa.*

-*50 años de Radio Vitoria.*

-*Epigrafía vitoriana: 650 lápidas, placas, monumentos y recuerdos desaparecidos.*

-*La guerra sucia contra Foronda: 1980-1990.* Sin embargo, este libro nadie se lo quiso publicar.

Jose Mari Sedano fue y sigue siendo el Presidente de la AAF (Asociación de Amigos de Foronda), que tuvo su auge pero que fue decreciendo a medida que nuestros políticos fueron dejando morir el que fuera el mejor aeropuerto de España, técnicamente hablando.

Jose Mari es socio de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y Socio de honor de la Asociación de Txistularis del País Vasco.

Durante 16 años ha sido el asesor de la Presidencia de la Plaza de toros de nuestra Ciudad. De casta le viene al galgo, porque su padre Pepe Sedano fue el fundador y Presidente de la Peña Taurina Vitoriana.

Jose Mari es un gran aficionado a los toros y por supuesto, muy entendido, además de crítico taurino.

Pero, ante todo y sobre todo, un grandísimo vitoriano y una excelente persona.

y para mí, mi mejor amigo, a quien debo mi entrada en Radio Vitoria y muchas más cosas.



El origen de las cuadrillas de blusas y el lanzamiento de Celedón



Primera parte

El origen de las cuadrillas de blusas.

- Primeros brotes de los blusas
- La primera cuadrilla surge hace 86 años
- Don José Lejarreta, alcalde de Vitoria y de los blusas
- Nace el "Día del blusa"
- El gran paso de 1955
- La vestimenta y los gremios vitorianos
- El pañuelo rojo
- El Deportivo Alavés en los Sanfermines
- De cuadrillas a cuadrillones
- Casi 100 millones de pesetas mueven las cuadrillas
- Anecdótico y sucedidos

Segunda parte

El origen del lanzamiento y bajada de Celedón.

- Vía libre del alcalde Luis Ibarra
- Preparativos para el frustrado lanzamiento
- Sucesivas casas para Celedón
- Los cuatro protagonistas del chupinazo

- Una bajada de Celedón en Alemania
- El aldeano de Zaldondo no es el Celedón del chupinazo
- Incendios con Celedón en la torre
- Ofrendas a la Virgen Blanca en su capilla
- Así nos concedieron el “Celedón de oro”
- Recordando a Begoña

Me corresponde abrir este ciclo de conferencias que entre los meses de enero y junio ofrecerá el Departamento de Euskera, Cultura y Deportes de la Diputación Foral de Álava en su programa cultural de las Aulas de la Tercera Edad, acto en el que nos acompaña Malentxo Arruabarrena, titular del mismo, contando con la colaboración de la Institución “Celedones de oro”.

Mi intervención está centrada en el origen de las vitorianas cuadrillas de blusas y del lanzamiento de Celedón.

Primera parte

El origen de las cuadrillas de blusas

No es tarea fácil el puntualizar cuándo aparecen los blusas en La Blanca. Empero, hay algún raro testimonio en hemerotecas que ayudan a la aproximación de este fenómeno en la cultura popular de nuestro entorno. Una breve referencia la encontramos en 1878 —hace 133 años— en la plaza de toros que funcionaba en El Resbaladero, entre Portal del Rey, Olaguibel y Postas. Se cita que en las corridas de fiestas, que entonces se celebraban en septiembre, “jóvenes vitorianos tocados con boina roja en los palcos 8 y 9, animaban con sus gestos los espectáculos de toros”. El famoso torero Lagartijo, figura de la época con Frascuelo, brindó uno de sus toros a la cuadrilla de jóvenes, los cuales, al finalizar el festejo, se dirigieron con sus cánticos al hotel Quintanilla donde se hospedaba el torero cordobés para agradecerle su brindis, ofreciéndole una serenata con la banda de música “La flor artística”.

Primeros brotes de los blusas

En el año 1900, otras referencias hablan de que tras los coches de caballos que trasladaban a los matadores y sus cuadrillas a la plaza —inaugurada veinte años antes al final de la antigua calle del Sur— iban jóvenes agitando blusas blancas y pañuelos al cuello, portando botas de vino y coreando cánticos populares. El año 1919, en la romería de Olárizu, alegraban la campa con sus blusas y músicas un grupo de jóvenes. Hacia 1920 se ven, realmente, los primeros blusas saltando con la banda municipal —dirigida por José Escoriza— para dirigirse a la plaza de toros y presenciar la corrida. Dos años más tarde, en 1922, populares vitorianos



El origen de las cuadrillas de blusas y el origen del lanzamiento y bajada de Celedón

como Lino Ortiz de Latierro, José Mari Urrutia, Vicente Murguía y Pepe Valdecantos, entre otros, dan un gran auge a la blusa. Jenaro Rey, director de la banda del Regimiento de Infantería Guipúzcoa, de guarnición en Vitoria, hace un arreglo de la “Tamborrada vitoriana” para txistus y banda que los blusas hacen suya en la ida a los toros. En 1924 el abogado Manuel de Ibarrondo —que durante muchos años colaboró en el programa “Gasteiz” de Radio Vitoria con el seudónimo de “Un viejo vitoriano”— explica que en los Sanfermines, jóvenes de Gasteiz con blusa, abarcas, boina, pantalón de rayadillo y pañuelo rojo alegraron las calles de la vieja Iruña acompañados de dos txistularis.

La primera cuadrilla surge hace 86 años

En 1925 se constituye la primera cuadrilla con nombre propio, “El Himeneo”, con los Aguirre, Tuesta, Pepe y Tomás Bonilla, Juanito Alberdi, los Langarica, etc.”Él Himeneo” era un equipo de fútbol local en el que jugaban los nuevos blusas. Himeneo, en la antigua Grecia, eran los cantos que los amigos de la novia le dedicaban el día de su boda.

En 1926 irrumpe la segunda cuadrilla con nombre de origen africano aunque compuesta por mozos babazorros que se agrupa bajo el curioso nombre de “AB-DEL-KRIN y Compañía”, nombre de un caudillo marroquí sublevado contra soldados del Protectorado español y el francés. Se trataba de jóvenes alaveses que hicieron la mili en África recordando así en su pancarta al entonces famoso moro.

Entre 1927 y 1934 los blusas se agrupan en una sola cuadrilla con una cartela en la que se leía “Viva el tendido 6”, aludiendo al sitio que ocupaban en la plaza de toros.

Sonadas fueron las fiestas de 1934 cuando el nuevo empresario Eduardo Pagés armó la marimorena organizando una sola corrida. La prensa se le echó encima, los blusas le llamaron de todo, inventaron canciones con letrillas alusivas, boicotearon el festejo y no fueron al coso taurino. Por cierto que el cartel de fiestas de ese año fue dedicado a los blusas por el popular dibujante y pintor vitoriano Obdulio López de Uralde.

Seis cuadrillas salieron en 1935, “Los botijos”, “Peña Celedón”, “La Taba”, “Los globos”, “Los nietos de Celedón” y “El Alquitrabe” que según el diccionario de la Lengua nos aclara que “en el orden dórico es, la columna, de una sola banda lisa”. ¿Enterados del asunto? Si así es les felicito.

Ese año de 1935 fue ciertamente histórico en la capital alavesa. Lo afirmo porque hubo dos muy importantes inauguraciones que contribuirían al progreso de la ciudad, ambas relacionadas con el sector de las comunicaciones. El 28 de abril, festividad de San Prudencio, se estrenaba el nuevo edificio de la Estación del Norte al final de la calle Eduardo Dato, el mismo que hoy día conocemos y que pronto



pasará a peor vida si el famoso y costoso soterramiento del ferrocarril se lleva a cabo, que mucho lo dudo. El 29 de septiembre se produce una inauguración de altura. La del nuevo “aeropuerto de Vitoria, construido en el término de Zalburu — ahora rebautizado como Salburua— entre el camino viejo de Betoño y el pueblo de Elorriaga, junto a la carretera Vitoria-Irún. Mientras tanto, ahí tenemos, en conserva al flamante pero desgraciado aeropuerto de Foronda sin un sólo vuelo doméstico ni internacional, se entiende que para el traslado de personas.

Tras esta disquisición volvemos con el tema de las cuadrillas de blusas, que, por ahora, no tienen fecha de caducidad. Entre los años 1936 y 1939 no hay fiestas a causa de la guerra civil. Solamente el día 5 de agosto hay cultos en honor de la Patrona. A título de curiosidad apuntaré que el Ayuntamiento tenía aprobados los festejos a desarrollar entre el 1 y 6 de agosto de 1936. Los programas ya estaban en la calle; yo conservo uno de ellos con 48 páginas que editó la imprenta Marquinez con portada en color. Destacaba la celebración de dos corridas de toros y dos novilladas sin picadores y la presencia de un par de rejoneadores y señoritas toreras. Era el anuncio de unas fiestas que no pudieron disfrutarse.

Don José Lejarreta, alcalde de Vitoria y de los blusas

Es en 1941 cuando Vitoria recupera su verdadero espíritu festero gracias al entusiasta alcalde don José Lejarreta Salterain, hombre sencillo, vitoriano de corazón, cordial y de gran humanidad a quien el pueblo adoraba entrañablemente. Fue presidente del Asilo de Santa María de las Nieves y médico de la Beneficencia Municipal. En la ciudad era conocido como el alcalde de los blusas, dado el empuje que dio a las cuadrillas y el cariño que mutuamente se profesaban.

Entre 30 y 35 cuadrillas salieron en los años 40. El nombre de CUADRILLA deriva de que cada una de ellas estaba compuesta por una cuadrilla de amigos, la cuadrilla en la que alternaban durante el año. A don José Lejarreta hay que atribuirle las obras de reconstrucción de la plaza de toros, prácticamente inutilizada en los años de la guerra al servir como campo de concentración de prisioneros. El 3 de agosto de 1941 se daba la primera corrida de abono. Lleno total, ambiente de gala y gran ovación a don José cuando apareció en una barrera y que luego se repetiría al brindarle “Manolete” su primer toro en su debut en Vitoria. La feria fue organizada por el empresario Pablo Martínez Elizondo “Chopera”, con ascendencia de la villa de Salvatierra y fundador de la dinastía de los “Chopera” que hoy día subsiste.

De nombres de las cuadrillas en los años 40 mencionaremos “Los del Mentirón”, “Los de siempre”, “Los nietos de Celedón”, “Los barbis”, “Los tromperris”, “Los boinicas”, “Los de la plaza la sartén”, “La interrogación”, “Los sin nombre”, “Los hijos de la Claudia”, “Los enemigos del escarabajo de la patata”, “Los chispas”, “Los isleños de Aramanguelu”, “Los de La Blanca”, “Los feos”, “Los cachorrillos del



El origen de las cuadrillas de blusas y el origen del lanzamiento y bajada de Celedón

6", "Los goteras", "El clayel", "Los abstemios", "Los babazorros", "Los del embudo" y otra cuadrilla más que, por su gracioso nombre, caía muy bien entre la gente, se titulaba "No les miren que se caen".

Todas estas cuadrillas eran las que a partir de las dianas se encaminaban con la Banda Municipal a saludar al alcalde Lejarreta en su casa de la calle de San Antonio número 26. Con los blusas, abajo, y don José, arriba, en el balcón del primer piso, el espectáculo, amén de inenarrable era, ante todo, emotivo, especialmente para el alcalde y su familia. A raíz de su fallecimiento en 1947 a los 63 años de edad no falta en el "Día del blusa" la visita de una comisión en su panteón del cementerio de Santa Isabel lo mismo que a Mariano San Miguel, autor del pasacalles "Celedón". La piadosa costumbre sigue vigente hoy día.

Nace el "Día del blusa"

En el historial de las cuadrillas destaca el "Día del blusa" debido a la iniciativa de Benicio Bujanda en su bar de la calle Independencia y su festejo estrella de la becerrada protagonizada por los propios mozos a su beneficio. El primero de la serie fue el 22 de julio de 1945 al que siguió el 28 del mismo mes el año siguiente. Hubo misa en el altar de la Virgen Blanca en San Miguel, partidos de pelota en el Frontón Vitoriano, recibimiento en la Estación del Norte a la cuadrilla "El chaparrón" (de Araya), becerrada y verbena en La Florida.

En 1946 se cierra el ciclo iniciado en las fiestas de 1941. Hubo que esperar nada menos que nueve años para que las cuadrillas reaparecieran en fiestas ya que una serie de incidentes en las de 1946 —principalmente en la plaza de toros— con un policía armada muy conocido por su aversión a los blusas llegó a sacar su pistola en el tendido. Finalizado el accidentado festejo las cuadrillas no hicieron su tradicional vuelta de los toros, enrollaron los carteles, se despojaron de la blusa y con el pañuelo rojo anudado al brazo se fueron hasta la campa de Júdzimendi donde hicieron su última aparición en La Blanca. En ese espacio vacío de casi diez años únicamente algunos mozos se atrevieron a salir por libre, pero no en cuadrilla, siempre rechazados y abroncados por blusas de paisano y la ciudadanía.

El gran paso de 1955

En 1955 un grupo de vitorianos de la nueva generación de blusas se empeña en resucitar el ambiente de la ciudad en fiestas. En junio se reúnen en el bar Casa Paco de la calle Mateo de Moraza acudiendo representantes de las posibles cuadrillas. Son ellos, Jesús Ruiz de Eguino, Santiago Arina, José Ramón López, Amado López de Ipiña, Jesús Jiménez, Juanjo Sampedro, Roberto San Vicente, José Luis Lizarralde, Ramiro Recio, Jesús Fernández de Gobeo, Javier de Azpiazu y José Mari Sedano. Mientras tanto Javier y yo manteníamos en Radio Vitoria un espacio diario a manera de apoyo que titulábamos "Ambientando las fiestas"



como complemento del programa semanal “Gasteiz” de la misma emisora. Once cuadrillas se comprometieron formalmente: “Los Martinicos”, “Los Chismes”, “Los Desiguales”, “La Flor de la Rioja”(años más tarde serían “Los Vainas”), “Los cachorrillos del 6”, “Los Tímidos”, “Los Globeros”, “Los Mixtos”, “Los Koskas”, “Los Fríos” y “Los Zeneques”, compuesta ésta última por estudiantes.

Se anuncia el programa del “Día del blusa” a celebrar el domingo 31 de julio. Misa en el altar de la Virgen Blanca, dianas, visita a los panteones de José Lejarreta y Mariano San Miguel —autor del pasacalles “Celedón”—, ofrenda de flores en la hornacina de la Patrona, concierto con música de fiestas en La Florida por la Banda Municipal, gran becerrada y, a la noche, verbena en La Florida con la orquesta Amaya y baile al “agarrao”.

Conserva Jesús Jiménez “El chato” una curiosa libreta en la que aparece con todo detalle el proceso de organización del “III Día del blusa” y primero de la segunda época. Los apuntes son de un entrañable contenido haciéndose constar en el capítulo de ingresos la venta de localidades en la becerrada con lleno total y la de carne de las cuatro reses lidiadas. Descontados un montón de gastos resultó un superávit de algo más de 70.000 pesetas, correspondiendo a cada uno de los 400 y pico blusas la cantidad de 162 pesetas con 50 céntimos. El abono de los toros compensó a los blusas y aún sobró algún dinerillo. El “Día del blusa” se fijó en el domingo inmediatamente anterior al chupinazo del 4 de agosto hasta que en 1967 se acordó celebrarlo el 25 de julio, festividad del apóstol Santiago y tan unida desde antiguo al calendario festivo alavés. Era el día que gentes de la Provincia se volcaban en la capital y comenzaban a funcionar las barracas al tiempo que se prodigaba la costumbre de obsequiar a los niños con juguetes. Era lo que se conocía con el verbo “feriar”. ¿Qué te han feriado? se preguntaba a la chavalería.

Durante casi quince años el grupo “La chufra” de la cuadrilla “Los Tímidos” protagonizó, en el curso de la becerrada su hilarante parodia cómica en la que se criticaban con irónico buen humor, ciertos motivos de la actualidad local. Otro espectáculo muy popular lo constituye la carrera de burros que inició su andadura en 1963, el 28 de julio exactamente, y todavía sigue. La becerrada dejó de programarse en 1998 siendo sustituida por festejos de rejones o corridas de toros promovidas por la empresa que organiza las fiestas. La presencia de las cuadrillas en La Blanca siguió sucediéndose año tras año con puntual participación si exceptuamos las de 1970 a causa de las duras críticas que algunos periodistas locales dedicaron a los blusas. Tampoco salieron en 1976 por los gravísimos sucesos del 3 de marzo cuando tiroteados por la policía armada murieron cinco obreros en el barrio de Zaramaga, entre ellos Pedro Mari Martínez Ocio que vestía la blusa en nuestras fiestas patronales.

La vestimenta y los gremios, vitorianos



En otro orden de cosas quiero decir algo, sin ánimo de crítica pero sí como curiosidad, por el doble cometido que actualmente tiene la blusa como tal prenda, partiendo de la base que su elemental uso es cubrirse el cuerpo con ella. Sin embargo tiene otra función, la de servir a modo de falda colgándosela a la cintura al estilo del príncipe Carlos de Inglaterra cuando se ajusta la falda escocesa, pero sin gaita.

Algo que quiero añadir sobre la blusa que llega hasta debajo de la rodilla es comparar su similitud con la que portaban los vitorianos del pasado siglo para distinguir los distintos gremios y sus respectivos oficios. Así los pintores y ebanistas la llevaban blanca, los carboneros, como es obvio, negra, de azul vestían los amarradores en la alhóndiga municipal que funcionaba en la calle Manuel Iradier al lado de la de Los Fueros, y de color grisáceo a rayas o de cuadradillo los tablajeros o carniceros.

Respecto a la txapela es prenda extinguida entre los blusas de ahora, elemento consustancial de su vestimenta pero que ha sido casi desterrada. En cierta ocasión, a un blusa que no conocía ni de vista, le pregunté por qué no llevaba boina, respondiéndome que le daba mucho calor y además era un estorbo. En verdad que su contestación me produjo cierta tristeza. Según parece, en nuestros tiempos de blusa no sudábamos y llevábamos bufanda.

El pañuelo rojo

Qué decir del polémico pañuelo rojo que tanto desprecian la mayoría de las cuadrillas porque prefieren el de cuadradillo, llamado también arrantzale aunque en Álava no tengamos flota pesquera. Es que el pañuelico rojo lo llevan en Pamplona, te dicen. Y es verdad, aunque la tradición tiene arranque entre los blusas de los años 20 del siglo XX. Documentos gráficos hay para demostrarlo en la ida a los toros por la calle Dato con la Banda Municipal. Aunque la foto se reproduce en blanco y negro es muy fácil distinguir entre el pañuelo liso (rojo) y el casero o arrantzale de cuadros. Por cierto, este es el momento en que nadie ha dicho ni pío en contra del pañuelo rojo que desde hace 54 años, desde la primera bajada de Celedón en 1957, lleva el muñeco en el descenso sobre la plaza de la Virgen Blanca. Es más, nadie ha dicho ni mu porque quien corporeiza a Celedón, también desde 54 años atrás, aparece siempre con el dichoso pañuelo. Lo de dichoso tiene demasiadas lecturas. Ahí están también los números portadores y portadoras que en la maravillosa procesión de los faroles y carrozas representativas de los Misterios del Rosario llevan, sin excepción, el pañuelo rojo al cuello en la vitoriana noche del 4 de agosto. Otro ejemplo es el de la popular Sociedad Zaldibartxo que en tan señalada fecha estrena pañuelo rojo con motivos vitorianos y en su local social exhibe una impresionante colección de su distintivo anual.

El Deportivo Alavés en los Sanfermines

Con referencia a Pamplona quisiera contar un par de cosas. Después del chupinazo que abre las fiestas de San Fermín salen del Ayuntamiento más de medio centenar de gaiteros que situados frente al mismo interpretan según costumbre tradicional cierta biribilketa entre el entusiasmo de los pamploneses que no cesan de tararearla y bailar. Esa pieza se titula ¡Ánimo pues! de neto origen vitoriano, el primitivo y brioso himno del Deportivo Alavés de los tiempos de Beristain, Ciriaco y Quincoces que entre nosotros está injustamente arrinconado y que en la Vieja Iruña lo han hecho suyo además de la difusión que le ha dado la Banda de música “La Pamplonesa” tanto en sus actuaciones como en sus grabaciones de discos.

Por contra si a la capital navarra hemos exportado el ¡Ánimo pues!, que también la tocan los txistularis y las charangas de las peñas pamplonicas, aquí, en Vitoria-Gasteiz, hemos importado ese peligroso elemento que llaman con atrevimiento botellas de champán o cava, que ha desterrado en buena parte el auténtico sabor babazorro que enmarcaba la bajada de Celedón. Me refiero, naturalmente, al muy tradicional puro del chupinazo que cubría con una gran humareda el escenario de la plaza de la Virgen Blanca.

De cuadrillas a cuadrillones

Que los tiempos pasados y los actuales marcan enormes diferencias es algo indiscutible y fácil de demostrar. Me he referido anteriormente al número de blusas que antaño componían cada cuadrilla, equiparable a la de amigos que alternaban con asiduidad durante el resto del año. Ahora, ese número es espectacular, tanto que no se conocen entre ellos. Unos datos servirán para comprender mejor este galopante crecimiento. Por ejemplo, en las últimas fiestas de La Blanca la cuadrilla “Zoroak” formada con 190 blusas y neskas, la de “Batasuna” con 180, también mixta, 160 entre mozos y neskas se enrolaban en “Los Baines”, y 150 de ambos sexos en la de “Basatiak”. En un total de 25 cuadrillas se agruparon 2.300 blusas y neskas, cuyas sedes se reparten entre bares —sobre todo—, y también en Sociedades, Asociaciones, locales particulares y algún Centro Cívico. La excepción es la de “Okerrak” con sede en el pueblo de Ali, digo pueblo porque la antigua Ehari no es ningún barrio vitoriano como equivocada y reiteradamente se menciona. Que se lo pregunten a Iñaki Landa, Celedón en 21 ocasiones, que además de nacer en el pueblo de referencia pertenece a “Okerrak”, cuadrilla compuesta exclusivamente por el género masculino, al igual que Ali es uno de los 65 pueblos del entorno de la capital alavesa que forman el término municipal del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Casi 100 millones de pesetas mueven las cuadrillas



En el capítulo de tesorería “blusátil” se mueve muchísimo dinero. El presupuesto total de las cuadrillas en las últimas fiestas rondó los 570.000 euros, más de 95 millones de las desaparecidas pesetas. Cada componente aportó al fondo de su cuadrilla entre 160 euros (27.000 pelás) y casi los 300 (50.000 pesetas). Hay una cuadrilla que abonó a la charanga unos 12.000 euros (2 millones de pesetas), incluidos desayunos, comidas, cenas y pensión.

Hablando de música, hay diversas composiciones dedicadas al mocerío gasteiztarra, incluso hay cuadrillas con sello propio. De entre las primeras despunta la biribilketa “Ya vienen los blusas”, estrenada en 1945 en La Florida por su autor, y director de la Banda Municipal de Vitoria, José María González Bastida. También la “Tamborrada Vitoriana” va unida a nuestras cuadrillas a través de los tiempos. Hay una antigua canción del tintorero Dámaso Villanueva titulada “¡Viva mi pueblo o paga media!” que los blusas de los años 40 popularizaron con una letrilla que cantaban así “Y dicen, y dicen, que tenemos la cara seria, y el que no baile paga media”. A los seguidores del Athletic de Bilbao les debió gustar bastante la musiquilla, ignorando, quizá, que era de cuño vitoriano. Respetaron la melodía pero le pusieron nueva letra para ensalzar las cualidades del portero Iribar. Y así cantaba el orfeón en la “catedral” de San Mámés: “Iribar, Iribar, Iribar es cojonudo, como Iribar no hay ninguno”. Incluso en la plaza de toros vitoriana también los blusas la aplicaron al torero triunfador proclamando a voces el nombre de “El Viti”, por ejemplo, antes de que la plagiaran en honor del guardameta aludido.

Anecdótico y sucedidos

Para cerrar esta primera parte de la charla —luego hablaremos de la bajada de Celedón— contaré algunos chascarrillos y sucedidos de entre el largo capítulo de anécdotas que pueblan nuestras fiestas de agosto.

En un programa concurso de una emisora local se le preguntó a una mujer: “¿Sabría decirnos cuántas cuadrillas hay en Álava?”. La concursante vino a decir: “hay muchas pero no sé todas las que salen en fiestas. ¿Pueden ser quince o así... “La señora” andaba tan descaminada que era muy difícil explicarle a través del teléfono que los blusas nada tenían que ver con las siete Cuadrillas en que se aglutina la Provincia de Álava bajo el lema “Zazpi taldek, Araba bat” (Siete Cuadrillas, Álava una), es decir: Añana, Aiala, Campezo-Montaña Alavesa, Laguardia-Rioja Alavesa, Salvatierra, Vitoria-Gasteiz y Zuia.

Desde 1954 los blusas portan la pequeña imagen de la Virgen Blanca en la madrugadora procesión de la Aurora cada 5 de agosto. Fue un problema, al fin resuelto, convencer a los miembros de la Junta de la Cofradía que cedieran su puesto a los blusas. Desde siempre eran los cofrades quienes la llevaban a hombros, secular tradición casi imposible de alterar, además restaban poco más de

dos meses para la esperada Coronación canónica de nuestra Patrona, el domingo 17 de octubre de 1954. Afortunadamente, los argumentos esgrimidos pesaron lo suyo, tanto es así que los mozos de las cuadrillas continúan paseándola por las calles de la parte vieja de la ciudad en la mañana del día más grande del año para los vitorianos. Viene al caso recordar que las cuadrillas después de casi un decenio sin salir en fiestas, reaparecían con fuerza y entusiasmo al año siguiente.

El reloj y la mujer de Franco. Así podíamos titular el suceso acontecido en nuestra plaza de toros el viernes 5 de agosto de 1949 la primera corrida de abono con Luis Miguel Dominguín, Parrita y Manolo González. Era costumbre de la esposa del Jefe del Estado asistir a los toros el día de La Blanca. Veraneaba en San Sebastián y Vitoria estaba a un paso. La corrida estaba anunciada a las seis de la tarde. Pasaba el tiempo y doña Carmen no aparecía.

A todo esto, la autoridad competente había ordenado, con antelación, retrasar media hora el reloj del coso taurino de tal manera que a las seis y media marcara la seis. Por fin, acompañada de un ministro y autoridades apareció sonriente en el palco presidencial saludando a un público encrespado que llenaba los tendidos. La pitada que le dedicó el respetable posiblemente se escuchó en el donostiarra palacio de Ayete.

Bien, hasta aquí ha sido una sucinta radiografía del blusa y el historial de las cuadrillas desde sus primeros balbuceos. La alegría en fiestas sigue inalterable, el mocerío —ahora con neskas— se encarna de ello porqué el blusa, no lo olvidemos, es elemento indispensable, yo diría imprescindible, en unas fiestas en las que el jolgorio, el saber divertirse y la alegría son sus señas de identidad, al igual que ese emotivo acto del 5 de agosto cuando todas las cuadrillas, una por una, siguen la tradición con la ofrenda de flores a la Virgen Blanca en la hornacina de San Miguel bailando un auresku en su honor. Siempre he creído que nuestras fiestas patronales, sin blusas no serían lo mismo. En un extenso reportaje que escribí sobre los blusas el 5 de agosto de 1979 en el desaparecido diario vitoriano “Norte Exprés” lo titulé: “Cuadrillas en La Blanca. Fuero y Estatuto de la alegría gasteiztarra”. Y es que para ejercer de blusa hay que empezar por entender lo que representa y significa la blusa. Así de claro y así de aparentemente sencillo.

Segunda parte

El origen del lanzamiento y bajada de Celedón

Cambiamos de tercio, pasamos a otro tema, pero continuamos inmersos en las fiestas de La Blanca para hablar de cómo surgió la idea de lanzar a Celedón en el momento del chupinazo aquél domingo 4 de agosto de 1957, tan lejano en el tiempo ya que va a cumplirse más de medio siglo del evento, exactamente 54 años.



Mi recordado amigo Javier de Azpiazu y yo iniciamos en Radio Vitoria en 1955 un programa al que titulamos “Gasteiz”, dedicado a variados aspectos de la vida vitoriana y alavesa, tradiciones, costumbres, historia, episodios famosos, estampas escenificadas de cuentos y leyendas y hasta una ventanilla de reclamaciones con la participación de los oyentes sobre sugerencias y críticas —también positivas— en torno al discurrir diario en la vida de la ciudad y sus problemas de todo tipo. Entre esas estampas de diversa índole y contenido realizábamos en vísperas de fiestas algo relacionado con ellas, por ejemplo el momento del chupinazo en la plaza de España. Para imitar el primer cohete, Azpiazu se colocaba frente al micrófono y poniendo la mano bajo la barbilla simulaba el despegue del mismo soplando con los labios. Inmediatamente sonaba el estampido que algunos de nuestros compañeros conseguían hacer realidad con el piano de media cola que había en el estudio, abrían la tapa la dejaban caer con fuerza y el resultado era lo más parecido al estruendo del chupinazo. Un disco estaba ya preparado para que sonase el “Celedón” mientras todos los que participábamos en el suceso festivo —prácticamente todo el personal de la emisora, una docena o así— simulábamos el griterío del momento con gritos, cantos y vivas. La verdad que para funcionar con efectos especiales no nos ganaba nadie. Alguien nos dijo: “Eso tenéis que patentarlo”. Y alguno de nuestro “cuadro de actores” le contesto: “Pues vamos a preparar la vuelta de la romería de Olárizu con caballos y todo que ni te cuento”.

¿Por qué no hacer realidad lo que llevábamos a cabo en la ficción? nos preguntábamos Javier y yo, Javier que el próximo año hará 25 años que nos dejó y fue el primer médico que en Vitoria se especializó en rehabilitación. La verdad es que se nos había metido en la cabeza que Celedón tenía que aparecer de alguna manera en el chupinazo. Lo malo es que no sabíamos cómo. Conocíamos que en la revista “Celedón” el pintor vitoriano Obdulio López de Uralde había dibujado en 1923 al mítico personaje babazorro con blusa, pantalón a rayas, txapela y paraguas a modo de paracaídas con el eslogan “Celedón llega a Vitoria procedente de la gloria”, lema que Cayo Luis Veja-Murguía rebautizó con este otro “Vitoria, donde la alegría baja del cielo” que sería menester recuperarlo.

Vía libre del alcalde Luí Ibarra

En 1956 seguimos erre que erre con nuestro “proyecto”(?). Nadie nos hizo caso, fundamentalmente cuando planteamos una baraja de posibles soluciones como catapultar un muñeco vestido de blusa, arrojarlo de una avioneta en paracaídas pero con su reglamentario paraguas, quizá desde la cesta de un globo aerostático y algún otro método que no recuerdo. “Estos chicos están un poco locos”, supongo que pensaron Don Vicente Botella, director de la Caja Municipal, y Don José María de Aresti, de la Provincial de Álava cuando en sus respectivos despachos les expusimos nuestro “invento”, saber qué opinaban al respecto y, sobre todo, si

podían concedernos alguna pequeña subvención para saldar los posibles gastos de la ideica. ¡Nadal, que no hubo forma, pero nosotros, de abandonar el aterrizaje de “Cele”, cero al cociente. El que la sigue la consigue era nuestro lenitivo.

Estamos en 1957 y se nos encendió la bombilla, visitaríamos alcalde al Luís Ibarra y al presidente de la Comisión de Festejos Félix Uribe-Echevarría, a quiénes conocíamos personalmente. En el primer encuentro hubo sonrisas dubitativas, pero al día siguiente —con otras renovadas ideas— el alcalde nos dio luz verde en nuestras pretensiones pero con este singular consejo: Tenéis mi autorización pero no me hagáis ninguna burredad.

Para entonces ya habíamos contactado con dos amigos aparejadores, Luís Mari Sánchez Iñigo y Mario López Guereña en función de que la torre de San Miguel era nuestro objetivo prioritario. Ellos estudiarían el llo de cables y cuerdas para lanzar al muñeco. Necesitamos más gente —dijeron los técnicos—. Lo resolvimos con amigos de la cuadrilla “Los Tímidos” que desde el primer momento apoyaron el proyecto, así que fichamos a José Luís Isasi, al que elegiríamos unánimemente para corporeizar a Celedón ya que daba la talla en todo, Jesús Jiménez, Amado López de Ipiña, José Luís Madinaveitia y Josetxu Pérez de San Román. Ya éramos nueve blusas, pertenecientes a tres cuadrillas distintas. El quinteto de “Los Tímidos” aportaría el muñeco que sacaban en fiestas, al que llamaban Pepito, para suplantar a Celedón en la bajada. Gracias a todo este tinglado, en Vitoria, en fiestas de la Virgen Blanca, se iba a producir un suceso a nivel mundial. Por primera vez “un hombre” iba a ser lanzado al espacio. En 1961 los rusos pusieron en órbita la nave espacial “Vostof” con el soviético Yuri Gagarin a bordo. En Vitoria lo habíamos hecho cuatro años antes y ni siquiera pasamos a figurar en el Guinness, el libro de los records.

Preparativos para el frustrado lanzamiento

A las ocho de la mañana del domingo 4 de agosto de 1957 ya estábamos el grupo de los nueve tensando el cable y tirando cuerdas entre la torre y el tejadillo del Ayuntamiento. La gente se quedaba sorprendida viendo nuestras raras maniobras que finalizamos a las tres y pico de la tarde. Nadie, salvo el alcalde y el presidente de Festejos conocía la aventura. Hubo una persona más que, dado su insólito ofrecimiento, tuve que confesar lo que se avecinaba. Era mi amigo Daniel Marinas, jardinero Mayor del Ayuntamiento que va y me dice. “Yo me visto de blusa y me cuelgo del cable esta tarde. Te lo digo en serio José Mari”. A las seis de la tarde el cable se partía en dos. En el programa “Gasteiz” de Radio Vitoria ya lo habíamos anunciado: “El domingo 4 de agosto habrá una sorpresa en el chupinazo”. Y vaya que sí la hubo. Yo diría que se debió a un fallo técnico...

En el coche de Sánchez Iñigo trasladamos a “Pepito”, tan dispuesto que hasta iba con el paraguas abierto de par en par, tanto es así que cuando llegamos con



él muñeco al último tramo de la torre de San Miguel el paraguas no pasaba por la estrechez de la escalera. Hubo que desarmar el artilugio, subirlo hasta el chapitel, volverlo a armar y colgarlo del cable mediante una minúscula argolla de las utilizadas para llaveros. Cinco minutos más tarde, a las seis en punto, “Celepepito” estaba en el espacio. Y surgió “la tragedia”. No se sabe si porque los compañeros que estaban en el tejado municipal tiraban de la cuerda para agilizar la bajada o porque los de arriba frenábamos el deslizamiento, el caso es que el cable hizo ¡crac!, se partió por la mitad y “Cele” se pegó el estacazo de la tarde yendo a caer en el tejado de la iglesia muy cerca de la hornacina de la Virgen Blanca. ¡Mejor aterrizaje no pudo soñar!

Mientras tanto, Celedón-Isasi desde la cubierta de la Casa Consistorial alzaba los brazos como diciendo ¡Qué hago... qué hago! Abrió el paraguas, bajó hasta la balconada principal del Ayuntamiento, saludó al alcalde Ibarra, al Sr. Obispo y demás autoridades y aquí paz y después gloria. A partir del año siguiente el alcalde no se fió de nosotros y encomendó la papeleta a los bomberos que tiraron el cable y cuerda desde la torre hasta el lado opuesto de la plaza de España sujetándolo en un balcón de la sede central de la Caja Provincial de Ahorros de Álava que por cierto abrió una libreta a nombre de “Celedón” con una imposición de 100 pesetas que entregó a José Luis Isasi y que su viuda Esther Polo guarda con cariño. Ese mismo año se puso en práctica la despedida de Celedón —el último día de fiestas— con recorrido inverso hasta la torre. Era en la medianoche del 9 al 10 de agosto de 1958, año en que Javier Azpiazu y yo iniciábamos la publicación de la revista “GASTEIZ” que tuvo vida durante 40 años consecutivos, en los días de la Blanca.

Sucesivas casas para Celedón

En 1971 se traslada el chupinazo a la plaza de la Virgen Blanca ya que la de España se encontraba en obras por sus cuatro costados, rodeada de vallas, maquinaria, andamiajes, etc, donde se acometían trabajos de restauración de fachadas, pavimentación y demás operaciones en esta clase de obras. El alcalde Manolo Lejarreta, sobrino de Don José Lejarreta, decidió que el lugar idóneo para el comienzo de fiestas era la plaza contigua, la de la Virgen Blanca. Ese mismo año se cambia la blusa negra de Celedón por otra de color azul celeste de la misma hechura que la actual. El problema estribaba en encontrar nueva casa a nuestro personaje aunque a la postre resultó sencillo y, además, con ventana y balcón en el primer piso de Casa Hueto gracias a la buena disposición de una mujer vitoriana llamada Toti Hueto. Posteriormente tuvo asentamiento en la primera planta del comercio de tejidos de Yrazu pasando luego al segundo piso de la misma finca. Por fin, y ahí sigue, Celedón encontró acomodo en su anterior emplazamiento cuando Caja Vital adquirió las instalaciones de la familia Yrazu.

Los cuatro protagonistas del chupinazo

Cuatro han sido las personas que han dado vida a Celedón en el chupinazo. Primero lo fue José Luis Isasi Montalbán que ejerció como tal durante 22 años entre 1957 y 1979 a excepción de 1976 en que por ciertas circunstancias le sustituyó Enrique Orive. En 1980 se incorpora un mocetón de Ali, Iñaki Landa que lo hace en veintiuna ocasiones, desde 1980 hasta el redondo año 2000. Iñaki tuvo el detalle de abandonar su cometido porque no quiso igualar ni superar la marca de los 22 chupinazos de José Luis Isasi. El relevo se produjo en 2001 con Gorka Ortiz de Urbina que hasta el momento tiene en su haber un total de 10 apariciones como Celedón en la tarde del 4 de agosto.

En el 2007 se cumplieron 50 años desde que en 1957 lanzamos por primera vez al muñeco desde la torre de San Miguel. En algunos medios de comunicación se aludió a las cincuenta bajadas de Celedón, dato que no se ajustaba a la realidad ya que el 4 de agosto del citado año se contabilizaban cincuenta y una exactamente. Hagan “la cuenta de la vieja” con los dedos de sus manos y llegarán a la conclusión que he citado, de tal manera que, D. M., el 4 de agosto de 2011 serán cincuenta y cinco las apariciones del legendario personaje gasteiztarra y no cincuenta y cuatro. Cosas de las matemáticas o de lo que sea. Lo que no falla, es “la cuenta de la vieja”.

Una bajada de Celedón en Alemania

Celedón, el muñeco del chupinazo, se sintió viajero y protagonizó una bajada muy especial. Era la primera vez que no sobrevolaba la plaza de la Virgen Blanca, lo hizo en Dortmund el 16 de mayo de 2001 como contribución al espectacular ambiente vitoriano que pobló las calles de la ciudad alemana con motivo de la final de Copa de la UEFA entre el Liverpool y el Deportivo Alavés, injustamente derrotado ante el equipo inglés 5-4. Curiosamente el equipo albi azul marcó más goles que el contrario pero perdió el encuentro. Uno de los tantos vitorianos lo fue en propia puerta, precisamente el que dio la victoria a los británicos.

Dos bomberos vitorianos viajaron con Celedón a Dortmund, encargados de tensar el cable desde la céntrica torre de la iglesia evangélica de San Reinoldi para el aterrizaje de “Cele” que lo fue en medio de una intensa lluvia. Alemanes e ingleses pensarían que el muñeco había previsto el chaparrón al taparse con un gran paraguas. Sucedió este anómalo espectáculo el miércoles 16 de mayo de 2001 entre los sonos del popular pasacalle y el bailoteo de los cuatro gigantes representativos de la baraja de Fournier. Si Celedón viajó en avión desde Foronda la vuelta a casa la hizo en camión en compañía de los gigantones, incluido el de copas en la Copa de la UEFA...

El aldeano de Zalduondo no es el Celedón del chupinazo



Ahora quisiera dejar bien claro —de una vez por todas— la falsa historia creada en torno al llamado “aldeano de Zalduondo”. Los medio de comunicación han bautizado impropriamente al Celedón del chupinazo con tal mote. Celedonio Anzola García de Andoin nació en Zalduendo —así se llamaba entonces el pueblo en 1796—, falleciendo en Vitoria en 1866, habiéndose casado dos veces. Se ha escrito y se ha dicho que venía a la capital para participar en la alegría de las fiestas de La Blanca, incluso acompañando y saltando con los blusas, algo imposible puesto que las cuadrillas no existían. No acabo de entender cómo un hombre nacido en ese precioso pueblo alavés pudo alegrar unas fiestas de la Virgen Blanca que no existían, ya que con el título “Ferias, y fiestas de septiembre” tenían lugar en esa época del año sin la menor mención a la Patrona de la Ciudad. Es en 1884 cuando el Ayuntamiento, con buen criterio, las trasladó a los primeros días de agosto para honrar a Virgen Blanca, tiempo más acorde con su festividad litúrgica y con el patronazgo civil que el Ayuntamiento acordó en 1822 siendo en 1921 cuando la Santa Sede declaró el patronazgo religioso. Sí Celedonio —que no Celedón, de nombre— murió en 1866, mal podía venir a las fiestas de agosto que, como antes he dicho, comenzaron a celebrarse en honor de la Virgen Blanca en 1884. Podrán buscarse argumentos en favor del aldeano pero sí puedo demostrar que es totalmente falso que al equipo que creamos la bajada se nos venga atribuyendo en los medios de comunicación que lo hicimos en memoria del “aldeano de Zalduondo”. Por ahí sí que no pasamos. Nosotros --el equipo de los nueve-- ni nadie en 1957, habíamos oído hablar de Celedonio Anzola. Nuestra idea tenía un exclusivo fin, convertir en realidad el lema “Celedón llega a Vitoria procedente de la gloria”. Esa idea, repito, fue y sigue siendo, la de ensalzar un mito envuelto en la leyenda, símbolo exclusivo del chupinazo, pero de ninguna manera centrado en una persona determinada como algunos se empeñan en fantasear. En este aspecto voy a leer textualmente lo que se escribió en dos periódicos el año 2006, así que ambas citas son relativamente próximas en el tiempo. Tengo los recortes originales aquí delante.

El primero, enero de 2006, asegura, refiriéndose a Celedón: “Es el rey de las fiestas de Vitoria. Cuenta la leyenda que Celedonio Alzola (sic) era un aldeano que cada año acudía a las Fiestas de La Blanca siendo el protagonista e invitando a todos a unirse a la diversión. En su memoria, cada 4 de agosto y después del chupinazo que abre las fiestas, se realiza la bajada de Celedón”. Así se escribe la falsa e inventada historia, añadido yo. Vamos ahora con otra “perla” de mayor envergadura.

De otro periódico, agosto de 2006, rubricado como firma con dos iniciales en mayúsculas que yo sé a quién corresponden, se escribió “esto otro”: “El nombre de Celedón recuerda a Celedonio Alzola (sic), un aldeano original de la localidad alavesa de Zalduondo. Cuenta su historia que este personaje siempre visitaba los

festejos gasteiztarras y que se convirtió en su protagonista por su afable carácter. Dicen que, a su muerte, la gente de Vitoria extrañaba a esta entrañable persona y en su memoria se creó la bajada de Celedón ya que sin él se consideraba que la fiesta estaba incompleta y falta de alegría”.

Convendrán conmigo en que no se pueden decir tantas tonterías en menos líneas. Curiosamente, en ambos periódicos se escudan en lo mismo con diferentes procedencias. En el primero se afirma.”Cuenta la leyenda...”. En el segundo se escribe: “Cuenta su historia...” En resumidas cuentas todo un cuento. ¡Ah! En ambas alusiones equivocan su primer apellido escribiendo Alzola en vez de Anzola.

Celedonio Anzola García de Andoin falleció en su casa del entonces número 120 de la vitoriana calle de la Zapatería el 13 de noviembre de 1866 a los 71 años de edad según consta en el libro de finados de la parroquia de San Pedro siendo enterrado en el cementerio de Santa Isabel. En vida fue albañil de oficio.

Incendios con Celedón en la torre

Dos incendios se produjeron en la torre de San Miguel con Celedón dentro de ella. El primero se produjo en el chupinazo de 1959, tercera bajada del muñeco siendo alcalde Luis Ibarra. Uno de los componentes del primer lanzamiento había preparado alrededor de la torre algunos efectos especiales de tal manera que en el momento que Celedón iniciara el viaje diera la sensación de que salía de una nube gracias a lo que llaman botes de humo. Previamente se había avisado a los bomberos, cuyo parque estaba junto a la iglesia de San Vicente, que si veían salir humo en la torre que no se preocuparan, que era una operación preparada de antemano. Pues no, los efectos especiales, por motivos incontrolados, dieron paso a un pequeño incendio en el chapitel al prender en el maderamen. ¡Fuego, fuego! gritó alguien en la torre. De inmediato se informó a los bomberos pero éstos arguyeron que estaban advertidos de que si había humo era provocado por efectos especiales. Convencidos de que el conato de incendio era realidad subieron inmediatamente a la torre y con unos extintores se dio fin al espectáculo. Hay una estupenda foto que yo conservo, retratando fielmente el suceso del 4 de agosto de 1959.

Un segundo incendió surgió en la torre quedando el muñeco celedoniano prácticamente calcinado. Aconteció el 10 de agosto de 1975 hacia las diez de la noche, al día siguiente de finalizar las fiestas, cuando en el balconaje alto de la torre de San Miguel comenzaron a salir las primeras llamas. La inmediatez de los bomberos sofocó el fuego mediante chorros de espuma. Acháquese el suceso en razón a que, por ser domingo, Celedón quedó aparcado para que al día siguiente fuera retirado. No pudo ser y un nuevo muñeco se estrenó en 1976. A todo esto ¿se han percatado ustedes de la enorme descendencia que nuestro, Celedón, en este caso el muñeco, tiene en más de un centenar de pueblos alaveses cuando explotan



El origen de las cuadrillas de blusas y el origen del lanzamiento y bajada de Celedón

sus respectivos chupinazos en las fiestas patronales? Hay motes y apodos para todos los gustos, sin que falte el lanzamiento en el Condado de Treviño, incluso en barrios vitorianos como Adurza y Aranzizkarra.

Ofrendas a la Virgen Blanca en su capilla

En la capilla de nuestra Patrona en la iglesia de San Miguel están colocadas tres estatuillas del “Celedón de oro”. La primera le fue ofrendada por las cuadrillas de blusas al concederles el popular galardón el año 1963 en su segunda edición. Lo mismo hizo la cuadrilla de blusas veteranos en 1977, otorgado por el Ayuntamiento en su primera salida y destacada presencia en fiestas de ese año. Una tercera estatuilla la depositó Ricardo Sáez de Heredia, Abad de la Cofradía de la Virgen Blanca, al reconocer su labor al frente de ella. Para que el trío de “Celedones de oro” se contemplen, en la capilla hubo alguna dificultad con el de las cuadrillas de blusas ya que, en principio, la junta de la Cofradía estuvo remisa a que un trofeo profano se exhibiera en el lugar. Al comprender su vitoriana significación y el detalle de los blusas con La Blanca accedieron a ello. Con los otros dos “Celedones de oro” no hubo problema alguno.

Viene a cuento recordar que el próximo año se convocará el “Celedón de oro” en su quincuagésima edición. Vaya por adelantado nuestra felicitación en sus bonitas bodas de oro.

Así nos concedieron el “Celedón de oro”

A punto de concluir esta charla voy a contarles algo que jamás declararé en público. Más aún, solamente dos personas han llegado a conocer un secreto que desde este momento es a voces. Dado que he expuesto en esta charla la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad de cómo nació el invento de la bajada de Celedón en 1957, voy a descubrir a ustedes cómo y por qué nos concedieron el “Celedón de oro” a quienes creamos un espectáculo festivo que tiene más de medio siglo de existencia. Después de 13 años de instituirse el popular trofeo el Ayuntamiento nos distinguió con la estatuilla. A finales de agosto de 1974, el entonces concejal y presidente de la Comisión Municipal de festejos, nuestro recordado amigo José Ramón López de Maturana me citó para consultarme algo que luego me detalló en la cafetería Ilo-Ilo de la calle de Dato. El tema no era otro que el “Celedón de oro”. Me explicó que su concesión estaba a la vuelta de la esquina pero que ninguna de las propuestas habidas se consideraba apta para el premio. José Mari —me dijo— ¿tienes alguna idea de a quién podíamos dárselo este año y reúna méritos para ello? La pregunta me dejó perplejo. Sin pararme a pensar en nadie le propuse que lo dejaran desierto. José Ramón no creía que era la mejor solución, nunca —hasta entonces— se había dado tal circunstancia. Tanto me insistió, que le di dos o tres posibles candidatos que tampoco entraban en sus cálculos. Visto lo visto y oído lo oído me atreví a



sugerirle algo impensable desde mi punto de vista, anticipándole que mi propuesta era algo muy personal, tanto que yo era juez y parte. Tú dime de qué se trata y ya veremos —me animó—. Aunque él ya la conocía le conté nuestra aventura de 1957 cuando nueve amigos lanzamos a Celedón en el chupinazo. Tú sabrás si te sirve para algo, pero mejor es que lo olvides le advertí. No recuerdo su comentario pero sí que puso una cara de satisfacción y contento como si hubiera encontrado la solución a su problema. Volví a reiterarle que olvidara nuestro encuentro. Nos despedimos, me dio las gracias y ahí quedó la cosa al cabo de tres o cuatro días me llamó a Radio Vitoria para anticiparme que la propuesta había sido aprobada por unanimidad de la Corporación en sesión plenaria de 6 de septiembre y que nuestro grupo éramos “Celedón de oro” en 1974.

En el transcurso de la romería de Olárizu el alcalde José Casanova Tejera nos entregó la sorpresiva estatuilla en presencia de dos futuros alcaldes, José Ramón Ortiz de Latierro y José Ángel Cuerda, además de la concejal Angelines Cobas, ataviada con un poncho mejicano de color verde que lució en la vuelta de la romería cuando el Ayuntamiento regresó a caballo desde la campa de Olárizu y los bomberos escoltaban a la Corporación con sus teas encendidas al tiempo que la Banda Municipal interpretaba el pasacalles “Celedón” entre el entusiasmo de los vitoriano que rebosaban la calle de Dato. Era una secular estampa tradicional que desgraciadamente se borró del costumbrista calendario festero babazorro allá por los años 80. Volviendo a nuestro “Celedón de oro”, el Ayuntamiento solamente nos entregó una estatuilla en vista de lo cual el entonces concejal socialista Pepe Valderrama, buen amigo nuestro, consiguió para cada uno de nosotros la insignia de oro en la que se representa “Cele” con su paraguas en el momento de irrumpir en el chupinazo, además de una orla personalizada en la que se hacía constar la concesión municipal, firmada por el alcalde y el secretario de la Corporación.

Recordando a Begoña

Bien, nada más, aunque antes quisiera decir unas palabritas si ustedes me lo permiten. A pesar de que durante mi intervención he procurado dar algunos toques de sello alegre y hasta humorístico, en mi fuero interno yo no estaba al mismo nivel aunque lo que yo deseaba no tenía otra finalidad que hacerles pasar un agradable rato, cien por cien vitoriano, con estos retazos de nuestra historia local. Empero, aquí dentro, me estaba rondando la figura de una mujer maravillosa, Begoña, mi mujer, que ayer, día 13 de enero, hizo un año que murió de Alzheimer muy avanzado. Era una mujer a la que quería todo el mundo que la conocía, había nacido en Bilbao y como es lógico, no lo olvidaba, como también quería a Vitoria donde transcurrió casi toda su vida, cincuenta y un años inolvidables de felicísimo matrimonio, verdad es que la echo muchísimo en falta.



Antes, en la presentación de este ciclo de conferencias, Julio Irazabal ha nombrado a célebres personajes nacionales que han pasado por este estrado, entre ellos a Miguel Delibes. Gracias, Julio, porque en este momento me estoy acordando del gran escritor y periodista vallisoletano que debería haber sido premio Nobel y no lo fue. En una emisora de radio yo le escuché a raíz de la muerte de su mujer María Ángeles, de la que estaba profundamente enamorado, y ella de él, le oí, repito, una magistral frase dedicada a su esposa, palabras que jamás se me olvidarán. "Un matrimonio —dijo— se compone de dos mitades, la mejor mitad se me ha ido". Yo asumo plenamente la sentida declaración de amor de Miguel Delibes, se la aplico a Begoña y repito con Delibes: la mejor mitad se me ha ido.

Cayo Luis Veja-Murguía

Celedón de Oro 1993



Cayo Luis nació el 19 de abril de 1931, en la calle Herrería. Por lo tanto, en 2 meses cumplirá 80 años.

Estudió en el Seminario, mejor dicho en los Seminarios. Primer curso, en el de Laguardia; Segundo, en el de Bergara; y después, en el Diocesano de Vitoria, hasta terminar 3º de Filosofía.

Cuando iba a comenzar 1º de Teología, tras 8 años, tuvo que abandonar su vocación por algo inexplicable e injusto, pero así era el Seminario.

Hizo la mili en San Sebastián y el año 1953, al poco de inaugurarse Radio Álava, se incorporó a la Emisora donde estuvo hasta 1958. Se ocupó fundamentalmente de los Informativos, aunque en aquella época todos hacíamos de todo. Radio Álava pertenecía a la REM (Red de Emisoras del Movimiento) y como Cayo no era adepto al régimen, cada mes cobraba menos. Así que terminó su vida radiofonista.

En aquella época hacía un programa religioso titulado “Mientras repican las campanas” y fue criticado en una ocasión por el Gobernador civil por hacer referencia a una frase de San Pablo.

Cayo Luis ha sido, ante todo y sobre todo, un hombre polifacético. Un animador de primerísima línea en temas sociales, deportivos y culturales.



Yo creo que por ser el creador del maravilloso slogan “Vitoria, donde la alegría baja del cielo” era ya merecedor del “Celedón de oro”, que lo recibió en 1993, en el salón de recepciones del Ayuntamiento.

Pero además de ello estuvo vinculado al Club Aquinas, con los gitanos del Gao Lacho Drom, con Cáritas Diocesanas, con las carreras ciclistas de los barrios micrófono en ristre en la furgoneta de Caja Laboral, como autor y director de un centenar de obras de Teatro, incluidas las de los Pequeños Amigos del Seminario, letrista de muchas composiciones de Luis Aramburu y los Auroros vitorianos en la pre-fiesta de la Blanca.

Y en la Navidad zuyana hay una fecha grabada: la tarde del 25 de diciembre, con el Cortejo navideño, en Sarria y con 3.000 espectadores, aunque la nieve sea copiosa, como ha ocurrido en la última representación popular, obra también de Cayo.

Pero, a mi juicio, su gran invento es el Campeonato de Mus “San Prudencio”, único el mundo por su configuración y participación.

Aquí tenemos a este ilustre Celedón que nos va a hablar de “Los años 50 en Vitoria”.



Los años 50 en Vitoria



Plaza de las Desamparadas

Convecinos, amigos:

No es la primera vez, y sospecho que no será todavía la última que se reclama a un curioso octogenario para que desgrane sus recuerdos ante unos comprensivos y atentos oyentes, enamorados de la Ciudad en que a no pocos nos tocó nacer y a muchos más enamorarse de ella cuando comprobaron sus atractivos, su eco y su historia.

Cuando el nuevo, original e impulsivo presidente trazó en su esquema la idea de pedir a los Celedones de Oro que contasen lo que sentían de las pautas de una comunidad ciudadana, de la que se sienten orgullosos, todos aceptamos su reto porque nadie puede negarse a dejar que fluya el torrente admirativo hacia las muchas prendas que engalanan nuestra Vitoria.

También la creación de los “Celedones de Oro” fue una ráfaga luminosa que animó un testimonio de gratitud de los vitorianos —nacidos o residentes en nuestra Ciudad— hacia los que se volcaron en su día, con ilusionado desprendimiento, en animar una iniciativa que entendían favorecía la convivencia armónica por más que en más de un caso ilusionada, de los que componemos el padrón municipal.

Nuestra Vitoria aparecía en los libros de texto y en los diccionarios con un subrayado de oro a la producción de Fournier, cuyos productos tenían patente de lujo en toda la industria gráfica internacional, y con un reconocimiento en tono menor, pero igualmente apabullante a la prestación que “Ajuria” significaba para toda la maquinaria agrícola en cualquier rincón de España, mucho más Ebro abajo, donde los campos se inundan con las ventoleras de cereal.

Y para nuestra generación, por más que la noticia y sus comentarios apenas si se reflejaban en notas a pie de página, pero contagiando de algún modo nuestra vanidad, aquellos triunfos de niños de nuestra generación en tantos caminos de Europa, de la mano de don Dimás Sotés.

Se confirmaba nuestra condición de capital de provincia discreta, selectiva, acunando sin darles importancia las piedras de un pasado digno, pero sin especial relieve, los parques y paseos con tantos detalles relevantes, pero absolutamente desproporcionados al padrón municipal.

Los testimonios recibidos de los historiadores y nuestra propia experiencia personal permiten agotar el orgullo de admitir que muchos de los mejores cauces por los que corrió nuestro desarrollo fueron, más que programaciones de los rectores de nuestro diario convivir, proyectos originales, audaces en muchos casos, que respondían a necesidades sentidas en la relación humana, en la plasmación laboral o en las inquietudes culturales.

El interrogante se abre cuando recibes personalmente el encargo de analizar, encuadrar y dar una respuesta, a la más sencilla de esas propuestas. Porque al mirar alrededor encuentras muchos ojos en los que brillan las respuestas a muchas de esas preguntas, pero al examinarte sin recelo recuerdas que tus niveles de capacitación —privado como de quedaste en su día de una preparación específica suficiente en cualquiera de los ámbitos universitarios— elevarían a presunción manifestar tu atrevimiento a redescubrir sendas y sugerir horizontes para encauzarlas.

Pensad, por ejemplo, que, sin diploma magisterial alguno en ningún rincón de mi hogar, me concedieron esta preciada distinción (así me lo significó el Alcalde, José Ángel Cuerda Montoya, y no lo olvidó nunca otro más que meritorio compañero, José María Sedano Laño), que en el remate de pecho de una de las entrevistas que recogían en “El Correo Español-El Pueblo Vasco” anoté, como definición de unas fechas de agosto, —el concurso había quedado desierto— aquel relámpago de “Vitoria: donde la alegría baja del cielo”.

Fue una lucecita que encontró reflejo en muchos corazones. Respondía a mi propio examen de conciencia: yo no era narrador, ni documentalista, ni dador de fe. Era un aprendiz de poeta (sería mejor, “rimador de versos”) (¡qué felices recuerdos los de las muchas horas compartidas con don Luis de Aramburu y el gozo compartido por el premio a “Aurora” en Torre vieja), animador de cualquiera de los aspectos sencillos de la vida ciudadana: en el templo, en la tertulia juvenil, en la sociedad ciclista... En el Barrio.

Sí, en el Barrio... Mi barrio de Santa Isabel. Hubo, entonces, gestos voluntariosos que parecían empujar el optimismo... En el Barrio de Santa Isabel, unos terrenos enfangados con encuadre de suburbio donde unas familias gitanas buscaban un



huevo en el campo de Arriaga, don Luis Fernández de Retana y Múgica, un sacerdote que intentaba compaginar su ministerio con las atenciones a las necesidades extremas de aquellos grupúsculos, programaba las clases de catequesis (el luego alcalde de la Ciudad sería entonces catequista, ni siquiera veinteañero) con excursiones veraniegas a las playas guipuzcoanas en los autobuses renqueantes con gasógeno que visitaban los pueblos a lo largo de la semana.

Sin ese montaje, pero agarrados a la misma cantinela de la catequesis, en los dos extremos del plano, en el “Seminario Viejo” (Parroquia de Santa María,) -que vivía con mucha intensidad la experiencia de Cáritas (obra de un equipo de laicos, diez años antes) y el primer aviso de la inmigración- y en el Barrio del Prado, que se apoyaba en la animación del deporte, se intentaba crear sensación comunitaria de tarea compartida.

En un nivel que pudiéramos definir como algo más oficial, los centros parroquiales de la Juventud de Acción Católica, —San Vicente, San Pedro y, por su densidad “in crescendo” Santa María—, se está llevando a cabo una difícil tarea que no ha tenido demasiado eco en los análisis sociológicos de la posguerra vitoriana: con una convivencia abierta entre dos grupos de jóvenes que habían vivido de un modo muy distinto (denunciados y posibles denunciadores, que más de una vez terminaron en las cunetas) el trienio prolongado de la guerra civil.

El núcleo más numeroso era de católicos practicantes. Pero la pasión de unas horas había obnubilado los criterios, y no fue fácil a los sacerdotes que lo intentaron —don Amancio Landaburu fue quizá el más original,— posibilitar los reencuentros que darían luego vida a varias organizaciones culturales, recreativas y deportivas.

Poquita, muy poquita cosa, aunque tuviera el gozo de atinar en ese quiebro conjunto que la palpitación social y la identidad religiosa se funden para dar una visión sugerente de la expresión palpitante en el alma que se refleja en un programa no demasiado compartido en citas paralelas: aquí las fiestas patronales siguen siendo —dejadme que lo repita: “siguen siendo”— en honor de la Virgen Blanca y en Rosario de la Aurora, tras una noche que se admite como afirmadamente festiva, es un clamor abrumadoramente popular.

Esto explica que para un vitoriano que llegó a la primera vecindad de la Herrería en sintonía perfecta con el abril republicano sea muy difícil, por no decir casi imposible, soslayar esa referencia a la hora de trazar la línea que el presidente sugería al pedir una impresión personal (“yo os diría que familiar, íntima”), de la evolución y revolución que los años cincuenta aportaron a nuestra generación babazorra.

“Los años cincuenta” sitúan para nosotros esa cifra en el quicio vital de nuestro latido. Con plasmaciones muy diferentes para los dos lustros que se anticipan al medio siglo y para los dos que le siguen. Con muy distintos reflejos en la vida de

las calles —alguien escribió que el ambiente popular en nuestra ciudad medieval recordaba en la posguerra el de un poblacho riojano— y el decenio que siguió, a los impulsos acelerados de la transformación de nuestra Llanada por “Aguas y Saltos del Zadorra” y de la industrialización de nuestros polígonos, que justificaron el acierto cuasi profético de los promotores de nuestras Escuelas Profesionales.

Testigos de primera línea como fuimos de las dos caras de la misma moneda, al mismo y tiempo desaparecida —nadie se hubiera atrevido a aventurar que el Seminario Diocesano y “Ajuria” —la meta—, las dos referencias obligadas de los cuarenta, que colmaban la calle del Beato Tomás de Zumárraga con su doble marea de buzos azules y becas rojas iban a quedar borradas en un tiempo tan récord y diluidas en el recuerdo de las nuevas generaciones.

Pero así. Sin esperar al pitido de los cincuenta, Vitoria se lanzó, como en el siglo trece, a la conquista del Oeste. Si entonces buscaron su muralla en el Zapardiel, ahora no les bastó con alcanzar y rebasar con líneas firmes el Avendaño, apuntando, con líneas punteadas el cauce mismo del Zadorra en Betoño, Gamarra y Gobeo. Semiolvidando, como entonces, el Este y el Sur, que, por un momento se resguardaron tras los ferrocarriles.

Los que gustan interrelacionar las eclosiones socio laborales con las más inmediatas decisiones —no por no previstas— de estructuras religiosas tuvieron muy pronto la coordenada. Con la mitad del siglo llegó la división de la Diócesis de Vitoria: el País Vasco, que se había manifestado como una unidad compacta tantos siglos pasaba a disponer —no fueron, al parecer, ajenos los motivos políticos— de medios para diferenciarse en un terreno singularmente definido.

Continuando la línea marcada ya en el primer tercio de siglo, coronada con la inauguración del modernísimo edificio en las afueras de la Ciudad, el Seminario de Vitoria fue considerado en los años cuarenta el mejor seminario del mundo, con más de medio millar de ordenaciones anuales. El movimiento sacerdotal diocesano, impulsado por don Rufino Aldabalde, tuvo eco en todas las diócesis peninsulares.

El prestigio de sus profesores, alguno, publicista de la categoría de don Gregorio Rodríguez de Yurre muchos de ellos llegaron a la consagración episcopal: Cardenal Ángel Suquía, don José María Cirarda, don José María Setién, don Luis María Larrea, don José María Larrauri, don Ambrosio ocupó la sede de Barbastro, Don Víctor Garaygordóvil abrió la serie de prelados en el tercer mundo que continuaron en Ecuador y Angola... y se remataba con la fama de su Biblioteca, tan mimada por don José Zunzunegui, y con su minucioso cuidado de las ceremonias litúrgicas en relación con monasterios españoles y extranjeros.

Don Ángel Sagarmínaga había impulsado desde Vitoria el movimiento misional español, que recibió una ratificación excepcional cuando la Santa Sede, en una

decisión sin precedentes en la Iglesia Católica, confió a la Diócesis de Vitoria durante más de medio siglo la evangelización de territorios en América y África.

Ya dividida la diócesis, se mantuvo el impulso y fueron muchos los sacerdotes de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa que pasaron a colaborar con la organización de Seminarios y parroquias, especialmente en Andalucía y la Mancha.

Vitoria agradeció y recordó esta huella, dedicando dos de las calles más próximas al Seminario al que habían volcado tantos afanes, a don Pedro de Asúa y Mendía, arquitecto del nuevo edificio, asesinado en los primeros días de la guerra civil y a don Máximo Guisasaola, director espiritual de la comunidad de filósofos y cabeza de la nueva iniciativa, y teniendo presentes en dos residencias de nueva planta, a don Joaquín Goicoecheaundía, Director Espiritual de la Comunidad de Teología y mantenedor del movimiento sacerdotal, y don Pedro de Anitua y Aranberri, responsable diocesano de Misiones e iniciador, entre otras muchas ideas, de las Escuelas Profesionales Diocesanas.

Ya en pleno descenso del número de seminaristas, cuajó y se mantuvo durante diez y siete años, una cita (“Pequeños Amigos del Seminario”) convocada por las jóvenes de la Acción Católica, que congregaban diciembre tras diciembre a miles de niños y jóvenes acompañados por sus familias, para escenificar, con la rotura de una hucha, el apoyo a la Institución.

Hubo un intento oficial para reconducir la situación. Todavía esa Cuaresma los jóvenes habían copado las calles de la Ciudad gremial con su Vía Crucis, y el frontón Vitoriano se llenó a rebosar con las conferencias cuaresmales. La Iglesia Diocesana realizó un esfuerzo que se adivinaba podía ser el último, con una “Misión General” que utilizaba los templos de la Ciudad, centros de enseñanza y algunas salas de espectáculos para encuadrar oraciones y temas de reflexión.

Pero la Jerarquía había dado ya marcha atrás, rebajando su apoyo a la Acción Católica —también aquí contaron las presiones políticas—, cerraron varias catequesis y centros parroquiales y se disminuyó el reclamo hacia la piedad tradicional. Tampoco hubo una reacción vigorosa por parte de los grupos juveniles en teoría de un nivel superior, (Luises, Kostkas) impulsados unos lustros antes por la Compañía de Jesús.

Aquí, el subrayado del punto y aparte. Otra vez, como sucedía en la Llanada con los espacios rurales transformados en depósitos de agua, con reiterada aportación bilbaína, y paralelamente, con el sople cálido de la industria guipuzcoana que alienta su traslado. Vitoria se va a transformar en potencia industrial, en algunos casos relevantes con firmas de empaque europeo. En muy pocos años.

“Industrias del Motor” —luego “MEVOSA”— (diremos muchos años “DKW”), — en los espacios a los que no han renunciado entre el polígono de Ali-Gobeo y el

ferrocarril del Norte—, “Forjas Alavesas”, “Michelin...” “Es en esos primeros cincuenta cuando se ponen los cimientos de estas destacadas empresas que continuarán expandiéndose en el siglo XXI.

En unos pocos calendarios, la ya capital nominativa de Euskadi pasa a duplicar su número de habitantes y su extensión territorial. Aunque pudiera parecer lento, el ritmo es muy vivo, y la Ciudad vive otros encuadres, singularmente en el mercado de trabajo.

Se habla de multiplicar los centros de servicio, las instalaciones culturales, los espacios divulgativos, la enseñanza reclama una proyección especial.

Y planos sobre planos, se sueña con poder guiar por caminos correctos el crecimiento de la Ciudad. Una empresa que cada vez se antoja más complicada.

Antes de que concluyan los cincuenta, la Iglesia Diocesana se pone al socaire con templos de nueva factura: Coronación de la Virgen Blanca (en las proximidades del antiguo Convento de Santo Domingo), Santa María de los Ángeles y San Mateo (en la nueva arteria de la Avenida de Gasteiz). Y se sitúan ya las posibilidades de otras más, esta vez decididamente al Este: San Juan, Esperanza, San José de Arana, las Nieves. Triplicarán muy pronto las abiertas en 1950.

Una corriente —habría que decir que espiritualista, aunque intentó en todo momento valorar el testimonio— sacude mediados los cincuenta todas las diócesis de España y alcanza también a Vitoria con una nutrida participación, numéricamente importante, aunque desechara cualquier organización que le permitiera dar profundidad social a su proyección: los Cursillos de Cristiandad.

Están todavía en reserva los nombres de las personas, los perfiles de las ideas políticas y socioeconómicas que constituirán la “Transición”. Aunque comienzan a dibujarse, entre la sensación de un mayor encaje de la libertad que moviliza muchas inquietudes —la Iglesia tiene en puertas el Concilio Vaticano II—, que influirá en el despertar de grupos de opinión hasta entonces más que velados escondidos en las propias coordinadas eclesiales.

No dejamos que termine el decenio sin dejar constancia de dos datos reveladores que parecerán ahogados en el tiempo en la perspectiva que estamos viviendo, pero que contarán con peso propio en el desarrollo de Vitoria.

Un día de 1957, —no en vano se escoge una fecha simbólica, el 1 de mayo— se inaugura en la calle Heraclio Fournier —muy más que despoblada todavía— el Hogar Adurza. En principio, para los jóvenes de los pueblos de la provincia y sus alrededores que quieren venir a trabajar y vivir en Vitoria. Es el testimonio de siembra de la labor que realizara un equipo de sacerdotes alaveses, —habrá que señalar que don Carlos Abaitua Lázpita encabezará el inmediato Secretariado Social



Diocesano — que se rematará poco más de dos años más tarde, el 2 de octubre de 1960 — todavía estamos en el decenio al que aludíamos — con la puesta en marcha del Centro Social Adurza.

Por esas mismas fechas, un núcleo reducido de jóvenes, que ha vivido y ahora el campo de trabajo de los extinguidos clubs parroquiales, juveniles o no, y de los equipos apostólicos que los matizaban, se reúne, en estudio de posibilidades, en el ático de una casa de la plaza del General Loma. Lo enfila el último presidente de la Congregación Mariana de “los Luises”, José Ángel Cuerda Montoya. Conseguirán su propósito el 1 de octubre de 1958, habilitando unos locales en el primer piso de la calle del General Álava que pertenecieron en los últimos tiempos a jóvenes de la Acción Católica de la Parroquia de San Miguel.

Dejadme que ponga el punto final. Habéis comprendido que he pasado de puntillas sobre la vida familiar (mi esposa y mis hijos siguen haciendo posible el proyecto de Dios sobre nosotros), los años del Seminario y las despedidas de cada mes de mayo a la Virgen —en las escalinatas, en los frontones—, la intensidad vivida en Santa María —retiros de juventud, con la Iglesia llena, baile al suelto con las instalaciones del Seminario Viejo desbordadas, ejercicios espirituales para novios en la Catedral Vieja, con el templo a rebosar— teatro representado leído, potenciación de grupos de danzas, hazañas cicloturistas en todos los caminos de Europa, y muy en especial en la Bayona-Luchon; centenares de charlas improvisadas a aras de casa en los centros de barrio; Cortejo Navideño que llegaba al interior de las chabolas gitanas, anticipando lo que años después repetiríamos hasta la saciedad en Gorbea; adaptación litúrgica de las misas de juventud, madrugadoras pero concurridísimas; y sabéis que daría oportunidad no para uno sino para muchos coloquios, porque siento —sentimos— que nos jugamos mucho en acoplar al mañana el gozo infinito del ayer.

Sabin Salaberri Urzelai

Celedón de Oro 2006



Nace en Aramaio (Araba), el 20 de agosto de 1934

Titulado superior en piano y composición, fue profesor y director de la "Schola Cantorum" del Seminario Diocesano de Vitoria desde 1960 hasta 1977.

En 1975 se incorporó a la docencia en el Conservatorio de Música "Jesús Guridi" de Vitoria- Gasteiz, donde fue jefe de estudios desde 1981 a 1991 y director entre 1991 y 1995.

En 1968 fundó el *Coro Araba* de voces graves, que dirigió hasta 1985. En 2003 fundó la *Camerata Gasteiz* de instrumentos de cuerda.

De 1988 hasta 2005 coordinó el *Plan de Enseñanza Musical* de la Diputación Foral de Álava, que subvencionaba a las Escuelas de Música del Territorio Histórico de Álava, creadas a raíz de la LOGSE.

En cumplimiento de la normativa de la LOGSE, en 1992 promovió la creación de la *Escuela Municipal de Música "Luis de Aramburu"*, de la que fue director hasta 1994.

A instancias del alcalde de Vitoria D. José Ángel Cuerda, organizó en el verano de 1993 la *Joven Orquesta de Vitoria Gasteiz*, iniciativa que tuvo como continuadora la actual *Euskadiko Gazte Orkestra - Joven Orquesta de Euskadi*.

Es miembro de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, de Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos), y del Consejo Artístico de la Orquesta Sinfónica de

Euskadi. Ha sido asesor en el Consejo de Música del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, de la Diputación Foral de Álava y miembro del jurado de concesión de becas de estudios musicales de la Diputación Foral de Bizkaia.

En abril de 1996 fue elegido Académico Correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1998 fue designado “Hijo Predilecto” de la villa de Aramaio. En 2006 se le concedió el “Celedón de Oro” de Vitoria Gasteiz. En 2008 recibió el “Premio Lekuona” de Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos).

Ha colaborado asiduamente en prensa y radio y es autor de trabajos de investigación sobre música alavesa:

“Vicente Goicoechea y Errasti, renovador de la música sagrada” (1983)

“La Música en Álava”, en “Álava en tus manos” (1984)

“Códices de música medieval en Álava” (Sin publicar)

“La Música en Álava” (1995)

“Jesús Guridi” en “Bidegileak” (2005).

Como compositor, ha sido premiado en varios concursos y es autor de una variada obra musical, que comprende canciones para voz e instrumentos, piezas corales, y composiciones para piano, órgano, orquesta y diversas formaciones instrumentales.

Desde 2002 ha participado anualmente en los cursos culturales / kultur ikastaroak organizados por el Departamento de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz, impartiendo clases sobre temas musicales en los Centros Cívicos de Lakua, Iparralde y Aldabe.

Es el autor del “Himno de los Celedones de oro” que fue estrenado el 14 de septiembre de 2012 por la Banda Municipal de Música de Vitoria-Gasteiz y el Coro Samaniego, en el Teatro Principal.



Jesús Guridi Bidaola:

La melodía vasca de nuestro caserío



Se cumple este año el 125 aniversario del nacimiento y 50 de la muerte de Jesús Guridi, uno de los músicos más eminentes que ha dado Euskal Herria. Como escribía Alberto Ansola, Diputado General de Álava, en las páginas de presentación del librito "Jesús Guridi", escrito en 1992 por Pablo Bilbao Arístegui para la colección "Los Alaveses", "nuestro admirado Jesús Guridi abordó durante varias décadas numerosas disciplinas musicales desde la sinfonía a la zarzuela, pasando por la ópera o la composición cinematográfica, sin olvidar nunca las que quizás fueron sus más sentidas facetas, la de significado organista y la creación y adaptación de la canción popular vasca".

La familia

El mismo año en que moría Ferenc Liszt, 1886, nacieron Juan Guisasola, Gregorio Arziniega, Pedro San Juan, José Gonzalo Zulaika (Aita Donostia) José Franco y Jesús Guridi. Todos ellos llegarían a ser eminentes representantes de la música vasca. Un año más tarde vino al mundo Joshemari Usandizaga, compañero y amigo íntimo de Guridi.

Guridi nació el 25 de septiembre en el número 36 de la vitoriana calle de Florida. Fue bautizado en la parroquia de San Miguel Arcángel con el complejo nombre de Jesús Luis Formerio. Sus antecedentes se repartían por los cuatro territorios vasco-navarros. Su padre, Lorenzo Guridi Area, era de Gernika y su madre, Trinidad Bidaola Ledesma, de Pamplona. El abuelo paterno, Xabier Guridi, era de Arrasate-Mondragón y la abuela Nicasia Area, de Vitoria-Gasteiz. Por la rama materna, Luis

Bidaola era de Segura y Celestina Ledesma, de Tafalla. Así, Guridi llevaba en sus venas sangre de las “Cuatro Provincias”.

Por otra parte, había semillas musicales entre sus antecesores. Su bisabuelo Nicolás Ledesma, fue en el siglo XIX organista y maestro de capilla en la basílica de Santiago de Bilbao. La hija de Nicolás, Celestina Ledesma, siguió los pasos de su padre y fue compositor y profesora de piano. El marido de ésta, Luis Bidaola, sucedió a su suegro en el órgano de la basílica de Santiago de Bilbao. Siguiendo la tradición familiar, Trinidad Bidaola, madre de Guridi, excelente pianista, se casó con Lorenzo Guridi, violinista aventajado. Es evidente que la vocación musical le venía de familia a Jesús Guridi. ¿Pero quién podía suponer entonces que, con el tiempo, llegaría a ejercer en la parroquia de Santiago de Bilbao el puesto de organista que anteriormente habían ocupado su bisabuelo Nicolás Ledesma y su abuelo Luis Bidaola?

Despertar del músico

Guridi mostró desde su infancia unas excelentes condiciones musicales. Aprendió las primeras nociones con sus padres, esto es, sin salir de casa. Tenía una aptitud especial para el piano. A los cinco años comenzó a emborronar con sus ideas musicales los pentagramas del papel pautado.

No vivió mucho tiempo en Vitoria. Siendo todavía muy niño, la familia se mudó a Zaragoza, y, poco después, a Madrid. En esas ciudades recibió su primera escolarización. Pero, mientras aprendía otras materias, no abandonó su afición a la música. En Madrid tuvo la suerte de tropezar con el experimentado profesor de armonía Valentin Arin, de Ordizia. Pronto dominó los mimbres de la escritura musical y a los once años, un mocoso todavía, ya había escrito algunas obritas. Los Guridi conocían al afamado barítono Emilio García Soler, quien, al comprobar la inspiración de Guridi, le pidió una composición. Guridi compuso una hermosa romanza, que, parece ser, García Soler solía cantar con frecuencia. No solo eso: llevó con asiduidad al chaval al teatro “Apolo”. Allí surgió, sin lugar a dudas, la inclinación de Guridi hacia la zarzuela y la ópera.

Bilbao

Con el paso del siglo, los Guridi abandonaron Madrid para volver a Bilbao, donde el ser descendiente de Ledesma tenía su importancia: la capital vizcaína conservaba encendido el recuerdo del viejo maestro. Lorenzo Guridi encontró un aíl en la orquesta del Teatro Arriaga y las puertas de la villa se fueron abriendo a la familia.

Lorenzo Guridi encontró un buen amigo en la orquesta: Lope de Alaña, violinista y fundador de la Sociedad de Cuartetos de Bilbao. Este emprendedor artista tomó a Jesús como ahijado y le inició en la música con seriedad. Lo contaba el propio



Guridi: “Entre mis remotos e inolvidables recuerdos se encuentra...don Lope de Alaña. Yo solía ir a visitarle en su oficina... para consultarle sobre la composición que en aquel momento tenía entre manos o, simplemente, para comentar algún concierto bueno de la Filarmónica...”

(Conmigo) venía también Pepe Orueta. Acudíamos para que don Lope nos diera la lección...con nuestras cajitas de violín, que entonces eran como pequeños ataúdes”.

Concertista y compositor precoz

Lope de Alaña introdujo a aquel muchachito, a quien tanto estimaba en “El Cuartito”, refugio, situado en la entreplanta del nº 8 del Arenal, donde se reunían diariamente los más destacados personajes del mundo de la cultura bilbaina: el Conde de Zubiria, Juan Cortazar, Jose Sainz Basabe, Alfredo Etxabe, Javier Arisketa, Leon Urriza etc. Allí celebraban sesiones sobre temas de cultura en general y de música en particular.

Jesús Guridi sólo tenía doce años, cuando entró en este cenáculo de la mano de Lope de Alaña. Además de un clima musical apropiado, Guridi encontró una protección muy estimable. Para aquella notable audiencia tocó al piano obras propias, que ya denotaban al que luego sería compositor de fama: la casa “Breitkopf & Härtel” de Leipzig publicaría más tarde algunas de estas hermosas composiciones en la colección titulada *Quatorce morceaux pour piano*.

En aquel “cuartito” encontró Guridi, entre otras personalidades, a José Sainz Basabe, que tanto influiría luego en su actividad profesional. Sainz Basabe era de ascendencia alavesa y había cantado de tiple en el coro de la vitoriana parroquia de San Pedro. Tras formarse musicalmente en Madrid y Roma, se afincó en Bilbao, donde se hizo amigo de Nicolas Ledesma, bisabuelo de Guridi. Fue él quien fundó y dirigió en los años treinta la Banda Municipal de Música de Bilbao; al mismo tiempo enseñó en la Academia y el Conservatorio Municipal de Música y dirigió este último centro desde 1924 hasta 1948. Cuando conoció a Guridi y comprobó sus excelentes cualidades artísticas, además de protegerle e instruirle, le organizó conciertos en el Instituto Vizcaino.

Guridi, como queda dicho, halló en “El Cuartito” un clima inmejorable y unos maestros generosos. Lope de Alaña y Sainz Basabe, entre otros, le buscaron oportunidades para mostrar sus condiciones de pianista y compositor.

Todos los años se celebraban conciertos en la Academia Filarmónica con ocasión de la festividad de Santa Cecilia. Juan Carlos Cortázar pidió a Guridi que compusiera una canción, para la que cantase el coro de la Academia en uno de estos conciertos. “Hazla libremente; no te preocupes más que de la música; yo

pondré la letra después". De esta forma nació el primer borrador de *Así cantan los chicos*.

A principios de siglo se celebraron en Bilbao unos "Juegos Florales" bajo la presidencia de Miguel de Unamuno. En el apartado musical Jesús Guridi, sin haber cumplido aún 14 años, ganó el Premio "Plácido Allende" con su obra *Txalupan* para canto y piano.

La Sociedad Filarmónica de Bilbao organizó un concierto en enero de 1901 en el Salón de Actos del Instituto Vizcaino, para presentar "al joven compositor y pianista Jesús Guridi, hijo del profesor de la Orquesta de Teatro Arriaga, Lorenzo Guridi". Dos semanas más tarde diría Resurrección M^a Azkue, al finalizar su conferencia sobre "La música popular vascongada": "Entre los artistas de mañana, en quien especialmente tengo concertadas mis esperanzas es ese portentoso niño, espléndido regalo de la Musas, que en fecha muy reciente nos dejó asombrados".

Tras el éxito, el concierto se repitió de nuevo en Bilbao y luego en San Sebastián.

Estudios europeos

Músico joven, apreciado por todos y con gran porvenir, Jesús Guridi se dirigió a París con la ayuda de Tomás Zubiria, para estudiar en la prestigiosa "Schola Cantorum" de la capital francesa. Vincet D'Indy era profesor y director del centro; a sus clases asistían con Jesús Guridi, otros dos vascos notables: Azkue y Usandizaga: El vitoriano profundizó los estudios de piano, armonía y contrapunto; y, a destacar, allí surgió su afición al órgano, que más adelante sería su profesión principal. Estudió con ahínco; no encontraba tiempo para leer y analizar partituras y para absorber los pormenores de la instrumentación. Su examen de composición fue el mejor de la Escuela y mereció las alabanzas de D'Indy, que tocó tres veces la obra ante los alumnos, asegurando que era mucho mejor que las demás obras presentadas.

Tras superar la etapa de París, Guridi, todavía en edad de aprender, se dirigió a Bélgica y luego a Alemania. Quería beber la sabiduría de dos maestros de máximo nivel, sugeridos por Azkue: Joseph Jongen y Otto Neitzel.

Joseph Jongen era director del Conservatorio de Bruselas y tenía merecida fama como compositor y organista. De gran personalidad al escribir, mostraba un sólido autodomínio y esquivaba las tendencias del momento. Guridi amplió con él sus conocimientos de órgano y de composición. Parece ser que el gran violinista belga Eugène Ysaye, amigo de Sarasate, le animó a componer *Elegia*. De aquel momento son también uno de los cuartetos de cuerda, *Paysage, Nostalgia y Fantasia*.

El siguiente paso de Guridi fue Alemania, para trabajar la instrumentación en Colonia con Otto Neitzel. Este profesor era muy especial, le gustaba dar sus clases al aire libre. Sus consejos fueron valiosos para Guridi. Solían ir juntos a Munich y

Baireuth, a presenciar en toda su autenticidad las óperas de Wagner. Las aptitudes de Guridi para el teatro se afianzaban.

De nuevo en Bilbao

Al regresar de sus estudios, los amigos de “El Cuartito” de Bilbao recibieron a Guridi como a un triunfador. Fue primeramente organista en la parroquia de los Santos Juanes y luego sucedió a su abuelo Luis Bidaola y a su bisabuelo Nicolás Ledesma en el órgano de la basílica de Santiago. Pronto superó a sus antecesores, asombrando a los oyentes con sus improvisaciones. Aceptó la dirección de la “Sociedad Coral”, a la que imprimió nuevo empuje, enriqueciendo su repertorio con nuevas canciones sobre temas populares. La mejoría fue notoria y, como consecuencia, la Coral consiguió una clara aceptación en los conciertos ofrecidos en Bilbao y en Madrid.

Con los conocimientos adquiridos, se enfrentó también a la música instrumental. Sainz Basabe, su antiguo protector, hacía tiempo que se ocupaba en funciones de enseñanza; buscando la inapreciable ayuda de Guridi, le ofreció la clase de armonía en el conservatorio.

Pero el objetivo principal de Guridi era la composición. Había mostrado sus aptitudes desde niño. Sus *Quatorze morceaux pour piano* habían sido publicados en 1905 en Bruselas por la casa Breitkopf & Härtel. Esta vocación por la composición musical fue lo que principalmente le había empujado a estudiar en París, Bruselas y Colonia. A su regreso traía en sus carpetas unos trabajos hermosos, aunque sólo fueran ejercicios escolares. En Bilbao continuó, sin pérdida de tiempo, su inclinación creativa. Al poco de llegar nacieron nuevas composiciones, entre las que destacaremos las canciones vascas para la Sociedad Coral.

El año de 1908 fue fundamental para Guridi. El 26 de enero se estrenó *Así cantan los chicos* en la sociedad Filarmónica. En opinión de Manuel de Falla, es una “obra merecedora por sí sola de otorgar fama imperecedera a su autor”

Compositor consagrado

El 31 de mayo de 1910 se estrenó *Mirentxu* en el teatro “Campos Elíseos” de Bilbao. Este agradable idilio escénico muestra la contemplación simple y limpia de una vida que hace imposible el presentimiento de un amor. Guridi tenía solo 22 años; más tarde, cuando el magisterio de la experiencia le surtió de nuevos puntos de vista, Guridi revisó y corrigió la obra, pero sin cambiar nada la esencia y sabor lírico inicial. La obra de arte es siempre misteriosa: aquí crea un verdadero misterio la fusión entre simplicidad y revisión.

A nuestro músico se le abrieron nuevas puertas tras el éxito del estreno de *Mirentxu*. Cinco años más tarde, 1915, se estrenó en Bilbao el espléndido poema

sinfónico *Leyenda vasca*. A finales de ese mismo año, se convocó en la Academia de Bellas Artes de Madrid un concurso de composición sinfónica. Se presentaron 75 obras. Fue un trabajo arduo para el jurado, que no concedió primer premio. El segundo fue para *Una aventura de Don Quijote de Guridi*, que fue estrenada en noviembre de 1916 por la Orquesta Filarmónica dirigida por Pérez Casas.

Entre tanto, Guridi se ocupó durante 10 años, de 1910 a 1920, en la creación de la ópera *Amaia*. Esta hermosa ópera se representó por primera vez en el Coliseo Albia de Bilbao el 22 de mayo de 1920. El éxito fue clamoroso y la ópera se repitió otras cinco veces después de su estreno. El argumento de *Amaia* escenifica la lucha dramática entre el sustrato pagano y la civilización cristiana, que anida en muchas mentes y corazones sensibles. Guridi trabajó la música con cuidado y esmero: sirviéndose de las directrices estéticas aprendidas de Wagner, confirió con exactitud a cada personaje su propia melodía, ritmo e instrumentación. En la ópera entera se identifican idea y acción. Guridi consiguió fama definitiva de gran autor dramático.

Pero la vida de Guridi no se agotaba en la música. El 7 de julio de 1922, festividad de San Fermín, se casó en el santuario de Lezo, Gipuzkoa, con Julia Ispizua Uribe. Tuvieron seis hijos, receptores de todos los homenajes y muestras de amistad tributados al maestro Guridi.

Las zarzuelas

Es memorable la primera representación de *El Caserio* en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el 11 de noviembre de 1926. Fue notable la aceptación tanto por parte del público como de la crítica, que llenó muchas páginas de publicaciones. Las sensibles raíces que ligaban al veterano Shanti con el caserío “Sasibil” zarandearon las entrañas de todos los asistentes. Por otra parte, el amor puro entre el “txoriburu” Txikito de Arrigorri, recién llegado del extranjero, y la fiel Anamari de Sasibil, que vestía la casa familiar de nuevos colores, movió mucho más los corazones. Fue indescriptible la delirante acogida que tuvo el estreno en Vitoria Gasteiz el 15 de enero de 1927.

A raíz de este éxito, Guridi escribió un puñado de nuevas zarzuelas: *La meiga* en 1928, *La cautiva* en 1931, *Mandolinata* en 1934, *Mari Eli* en 1936, *La bengala* en 1939, *Peñamariana* en 1944, etc.

Obras para Orquesta

En el campo sinfónico Guridi fue mostrando paso a paso su potencial. Sin abandonar la creación vocal, en 1915 dio a conocer en Bilbao *Leyenda vasca*, y al año siguiente en Madrid *Una aventura de Don Quijote*. Después nacerían *En un barco fenicio*, de 1927, y otras obras. Entre todas ellas, las *Diez melodías vascas* es, sin duda, su obra que más se escucha. Esta espléndida partitura fue estrenada por



el donostiarra Enrique Jordá, al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid el 12 de diciembre de 1941. Guridi confesó a Jordá que sus *Diez melodías* se parecían a las *Ocho canciones populares rusas* de Anatoly Liadov, pero que el material temático era mucho mejor. Tenemos también otras opiniones acerca de esta composición. Para el escritor Arozamena: “Tengo para mí que esta obra, por la selección de los temas, brillantez armónica y profundidad y gracia en la instrumentación, es una de las más valiosas de la música española contemporánea y, desde luego, el ejemplo vasco más considerable”. Federico Sopeña, a su vez, escribió: “La línea melódico popular no se tuerce ni se quiebra ni se repite inútilmente; pero una orquesta maravillosa, regocijada y sutil pone un comentario de modo y de timbre entrañado de manera perfecta con la esencia de cada melodía. No se trata, pues, de una obra determinada por premisas folklóricas: sólo la radical intuición de un creador puede abarcar tanto en línea y atmósfera. La *Diez melodías vascas*, repetimos, están colocadas en la primera fila de la música española: distintas de lo anterior de Guridi, con un aspecto nuevo de ligereza y de fantasía, marcan una fecha en la evolución interna de este compositor”.

Sinfonía Pirenaica

La última y más extensa creación sinfónica de Guridi fue su *Sinfonía Pirenaica*. La estrenó Jesús Arambarri con la Orquesta Municipal de Bilbao el 6 de febrero de 1946. Rara vez aparece en los programas de conciertos esta composición larga, densa y de difícil montaje. Pablo Bilbao Aristegui, a quien Guridi dedicó una de sus *Veinte composiciones breves* para órgano, refiere que el maestro, conocedor profundo de los entresijos musicales, tanto en las obras mismas, como de los gustos de intérpretes y oyentes, después del estreno de la sinfonía en Bilbao y en Madrid, revisó y corrigió la obra y “entregó de nuevo la partitura a Arambarri, con el encargo siguiente: ‘Haz lo que te plazca, lo que estimes mejor; corta, reduce a tu arbitrio’. Arambarri, de quien me dijo Joaquín Rodrigo que ‘veía’ en las partituras lo que ‘otros’ no veían, fue tajante en su dictamen: ‘No hay que suprimir una sola nota de la *Sinfonía pirenaica*: hay que respetar la versión original, completa. Guridi, que había hecho en vano la revisión, aceptó de buena gana la decisión de Arambarri.

Fue de Gerardo Diego la crítica que más gustó al maestro: “Los aficionados de última hora, los que apenas conocían a Guridi por sus *Diez melodías vascas*, sabían bien que era un poeta del idilio escénico u orquestal. Pero ignoraban las tremendas simas de pasión que escondía la dulzura del paisaje cordial. Debieron de quedar abrumados, tundidos, después de la poderosa fuerza, galerna, borrasca, que se les vino encima. No se puede jugar con las cumbres. Ni todo ha de ser idilio y txistu y tamboril y ezpatadanza en la viña agria para el chacolí o en la pomarada roja para la sidra. Y ahora ya no era la viñeta primorosa, iluminada con minios, oros y brillos de clámide de insecto bizantino. Ahora se trataba de levantar a pulso la masa densa,

geológica, mineral, y sostenerla como un Atlas sobre los hombros bien nivelados; de conseguir la totalidad panorámica sin detrimento de la hermosura concreta de cada rincón, de la lógica coordinatoria, de la variedad de matices dentro de una misma gama, del Pirineo de la ceniza verde”, que cantó Góngora. Y la música española cuenta desde ahora con una sinfonía que puede parangonarse sin miedo con las alpinas, cevenólicas o carpáticas de otros meridianos y altitudes ilustres de la orografía musical”.

Las canciones

Guridi asistió en Madrid el 5 de mayo de 1949 a la conferencia “La canción popular manchega” del investigador Pedro Echevarria Bravo. Fue una exposición interesante, con ejemplos musicales valiosos. A la salida Guridi comentó con Pablo Bilbao Arístegui: “El canto popular manchego es excelente, pero como el folklore nuestro, el vasco, no hay ninguno”.

Guridi siempre sintió la poderosa atracción de la canción popular vasca. Conocía a fondo los cancioneros de Bordes, Azkue y Donostia. También él se ocupó en el trabajo de recogida de canciones populares y encontró buenas muestras en Aramaio y Otxandio. Más tarde haría otro tanto por tierras castellanas. Con su poderoso sentido musical, leyó inmediatamente los contenidos armónicos de estas canciones y no tardó en extraerlos. Como resultado, la Editorial Vasca de Bilbao publicó en 1932 el cuaderno *XXII canciones del folklore vasco*. El Padre Donostia alabó el trabajo en “El Día” de San Sebastián: “Desde que conocimos sus primeras publicaciones (aquel delicioso *Así cantan los chicos*) hemos creído que este músico era uno de los *ungidos*, señalados en la frente con el “quid divinum” que no se vende en los almacenes de música ni se encuentra en la recetas de los tratados de armonía”.

Pero anteriormente, desde que en 1912 asumiera la dirección de la Sociedad Coral, había creado un extenso repertorio de canciones populares vascas, tanto para voces iguales como para mixtas, que llenaron rápidamente los anaqueles de los archivos de todos los coros y orfeones. Señalaremos sus *Cuadros vascos* – *Eusko irudiak*, para coro y banda de música, con sus claras referencias al *Boga*, *boga*, *Hator mutil* y *Anton Aizkorri*. Según Arozamena, esta “obra de grandes efectismos, un Guridi teatral sin pensar en el teatro, era final obligado de los conciertos conjuntos de orfeón y orquesta o banda”. También nos dejó Guridi excelentes canciones para voz y piano. Mencionaremos sus *Seis canciones infantiles* y, sobre todo, *Seis canciones castellanas*, una de las mejores obras del compositor vitoriano.

Órgano y piano

El órgano fue el instrumento predilecto de Guridi. Su afición se remonta a sus estudios con Vincent D'Indie en la “Schola Cantorum” de París y con el organista



Joseph Jongen en Bruselas. De regreso, fue organista en la basílica de Santiago de Bilbao y luego en la parroquia de San Manuel y San Benito en Madrid. Como profesor, sucedió a Bernardo Gabiola, de Berriz, en la cátedra de órgano del Conservatorio de Madrid. Había que escucharlo cuando improvisaba: tanto a él como a los oyentes, se les pasaba el tiempo sin darse cuenta. Entre sus obras para órgano, no muchas, destacan el *Tríptico del Buen Pastor* y las *Variaciones sobre un tema vasco*.

El propio Guridi interpretó su *Tríptico* el 20 de enero de 1954 en la inauguración del órgano de la catedral del Buen Pastor de San Sebastián. La obra tiene tres partes: *El rebaño*, *La oveja perdida* y *El buen pastor*. Es una música programática, escrita con cuidado, que describe con exactitud el significado de cada uno de los episodios. Había obtenido el primer premio en el concurso convocado en 1953 por Organería Española.

Las *Variaciones sobre un tema vasco* son de 1948. Para cualquier vasco es sobradamente conocida la canción *Itsasoan*. Tras presentar este tema, Guridi desarrolla nueve maravillosas variaciones. Al escuchar esta obra se diría que estamos escuchando improvisar al propio autor.

También escribió Guridi unas cuantas obras para piano. Hemos mencionado las *Quatorze morceaux pour piano* publicadas en 1905 en Bruselas. Después llegaron *Danzas viejas*, *Ocho apuntes para piano* y *Vasconia*. Mayor importancia adquirió *Homenaje a Walt Disney*. Esta fantasía para piano y orquesta mereció el Premio "Oscar Esplá" del Ayuntamiento de Alicante en 1958. Guridi decía: "Quise rendir este homenaje a Disney por la tremenda adoración que siento por el creador de un estilo de cine completamente original, tan lleno de poesía, delicia de pequeños y mayores..."

Xabier Montsalvatge expresaba con acierto: "La *Fantasía para piano y orquesta* cabe situarla en la línea de los más inteligentes intentos del compositor para abordar la forma sinfónica, liberándola del contexto folklórico. En su *Homenaje a Walt Disney*, Guridi quiso escribir uno de esos sugestivos "scherzos" que sirven de acompañamiento a los films de dibujos animados. La obra tiene un gracioso perfume "made in Hollywood" y su proceso expositivo es ágil, punzante y evocador, acaso demasiado evocador: el que escucha la obra se siente prendido por su luminosa descripción sonora y puede encontrar a falta la ayuda visual. La música se manifiesta, no obstante, con la suficiente elocuencia para convencernos de la imaginación inventiva del compositor y de su extraordinario dominio, tanto de los recursos virtuosísticos del piano como de las posibilidades tímbricas de la orquesta. Toda la obra está bañada en luz de reverberaciones impresionistas, pero no deja de ser personal su manera de tratar los instrumentos, ritmos y armonía, con un lenguaje en que se conjuga la agudeza, el humor y una indecible ternura, muy del universo sentimental de Guridi".

Humano y sensible

Se pueden observar aspectos diferentes en la vida de Guridi y en sus trabajos musicales. El mozalbete desinhibido de los primeros años, el joven osado de los estudios europeos, el hombre audaz en tantas iniciativas, se nos muestra en otras muchas ocasiones reservado y tímido.

Guridi, como persona, aunque en momentos pudiera parecer abstraído e, incluso, enérgico, era por naturaleza pacífico, comunicativo y afable. Muestra de ello son las preciosas cartas que entrecruzó con su gran amigo Usandizaga. Aunque no se conozcan tanto, también son abundantes los datos que confirman su natural modesto y agradable en su trato con su familia, amigos, alumnos y con todos los que vivían a su vera.

En el campo de la composición, hemos examinado en parte las creaciones sinfónicas y escénicas que muestran el componente vigoroso y épico de su carácter. Junto a ellas hay otros muchos trabajos que manifiestan un espíritu suave y sensible: cantos infantiles música de cámara, cantos religiosos... Son de mencionar sus cuartetos de cuerda, a cual más brillante.

Esta era la personalidad de Guridi: épico y audaz y, al mismo tiempo, agradable y sensible.

Hijo Predilecto de Vitoria Gasteiz

El Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz, por mano del alcalde Gonzalo de Lacalle, entregó al compositor Guridi en el Teatro Principal el día 26 de enero de 1952, un pergamino declarándole "Hijo Predilecto de la Ciudad". En el mismo acto Federico Sopeña impuso a Guridi la "Gran Cruz de Alfonso X el Sabio". La Orquesta Municipal de Bilbao, dirigida por Jesús Arámbarri, ofreció a continuación un concierto con obras del homenajeado.

El homenaje a Guridi en Vitoria duró varios días, en los que se celebraron otros conciertos y actuaciones. El día 27, domingo con nevada, la Escolanía de Tiples del Conservatorio, que dirigía Dimas Sotés y la Banda Municipal de Música dirigida por Joshemari Glz Bastida, ofrecieron un nuevo concierto con obras del compositor. El 28, lunes, se celebró por la mañana un acto oficial para añadir el nombre de "Jesús Guridi" al Conservatorio Municipal de Música; por la tarde tuvo lugar un acto académico en el Seminario Diocesano: Federico Sopeña presentó a "Guridi, artista cristiano"; el propio compositor leyó su conferencia "El canto popular como materia de composición", (su trabajo de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando) ilustrándola con ejemplos al piano; el Sr. Obispo entregó al homenajeado el título de "Director honorario de la Schola Cantorum" del Seminario de Vitoria. Días más tarde se cerró el ciclo con la representación de *El Caserío* en el Teatro Principal.

Guridi, delicado y sensible, agradeció todos estos elogios y muestras de afecto, manifestando así sus sentimientos:

“Si pudiera ahora resumir los más armoniosos sonidos que hayan podido pasar de mi pluma al pentagrama, quisiera condensarlos todos en el acorde mayor más perfecto, más rotundo, más bellamente sonoro, que llenara de vibraciones divinas hasta el último rincón de esta Vitoria en la que tanto pienso y a la que tanto amo”.

Álava, exportadora de músicos



La Escuela de Música “Jesús Guridi”

Cuando Carmelo A. Bernaola se hizo cargo de la dirección del Conservatorio de Música (para él *Escuela de Música*) “Jesús Guridi” de Vitoria-Gasteiz en 1981, encontró, según propia confesión, unos alumnos excepcionalmente dotados para la música.

De aquella promoción y de las siguientes han surgido en Álava profesionales sólidamente formados en los diferentes campos de la actividad musical. En el firmamento internacional brillan actualmente con luz fulgurante varios compositores, directores, cantores e instrumentistas alaveses.

Pero Álava, tierra de músicos, donde nacen verdaderos talentos, donde hay unos centros de formación, que saben encauzar debidamente la andadura de estos alumnos dotados, no tiene sustrato e infraestructuras suficientes para retenerlos. Alguna vez, no muchas, podemos disfrutar de su arte en nuestra ciudad. Pero

donde verdaderamente son aclamados nuestros compositores, directores, cantores e instrumentistas, es en Viena, Roma Manchester, Boston, Freiburg, Sidney...

No todos se han ido. Algunos han decidido residir en nuestro Territorio Histórico, casi todos ellos ocupados en trabajos de docencia. Son pocos: se pueden contar con los dedos de una mano. Su labor docente es encomiable; pero su actividad creativa o interpretativa pasa desapercibida en la ciudad; en cambio es agradecida en la Quincena Musical donostiarra, en el Festival Musikaste de Rentería, en festivales de Alicante, de Holanda, de Helsinki...

Tierra de músicos “sin tierra”

Esto no es nuevo. Álava, tierra de músicos, nunca ha sido generosa con ellos. Ya Tomás Alfaro decía en su nostálgico libro *La ciudad desencantada*, que “La penuria de Vitoria hizo que se ausentaran los (músicos) más valiosos... los músicos más destacados se iban ausentando a otras tierras en busca de mejor fortuna, quedando en la ciudad los que, por timidez o estar retenidos por otros lazos...”

Repasando nuestra historia y ciñéndonos únicamente a los compositores, comprobamos que, hasta nuestros días, salvo Luis Aramburu, el resto de grandes creadores alaveses residieron y ejercieron profesionalmente lejos de su tierra natal.

Francisco Pérez de Viñaspre ejerció como organista en Álava durante cortos periodos de su vida. Jesús Guridi fue llevado de acá para allá por avatares familiares. Sebastián de Iradier y Germán Landazábal, de espíritu inquieto y desarraigado, nunca encontraron residencia satisfactoria en un lugar fijo. Emilio Serrano y Francisco Cotarelo nacieron en Álava pero no se sintieron alaveses. Juan García de Salazar y Vicente Goikoetxea intentaron desarrollar su actividad musical en Álava, pero se les negó la acogida que merecían. Ninguno de nuestros mejores compositores encontró en su tierra natal las condiciones necesarias para el ejercicio de su talento.

Músicos alaveses lejos de Álava

Juan García de Salazar Orive

(Tuesta, 1639 – Zamora, 1710)

Fue bautizado en Tuesta en 1639 y recibió la confirmación en Espejo en 1650. En 1659 aparece como *mozo de coro*, junto a su hermano Simón, en la Catedral de Burgos; no se sabe cuándo ingresó pero se supone que pasó sus años de formación en la catedral castellana. En 1661 fue propuesto por el maestro de Burgos para ocupar la dirección de la capilla de la Universidad de las Parroquias de Vitoria, que había quedado vacante; los vitorianos “querían algo mejor” y no aceptaron la propuesta.



El mismo año de 1661 García de Salazar se presentó a las oposiciones de maestro de capilla en la colegiata de Toro (Zamora). En 1663 asume el mismo cargo en la catedral de Burgo de Osma (Soria). En 1668 gana en las oposiciones al magisterio de Zamora.

Casi toda la música de Juan García de Salazar es religiosa. Compone en el más puro estilo de la polifonía española del siglo XVI. *“El lenguaje de Salazar - dice José López-Calo - es el clásico del siglo XVI. Más exacto sería decir que pretende ser el clásico, en cuanto a la marcha de la melodía y a la contextura de la composición: “a capella”, contrapuntística, con melodías que pretenden seguir la tradición clásica... Pero donde más se percibe el cambio es en el sentimiento, en ese no sé qué, indefinible pero realísimo, que hace que la inspiración de una obra pertenezca a una escuela u otra”.*

Su obra se conserva fundamentalmente en el archivo de la catedral de Zamora, aunque hay también copias en Burgos y Burgo de Osma. Algunos motetes fueron publicados en la Lira Sacro-Hispana y varios de ellos siguieron contando con el favor de los maestros de capilla hasta bien entrado el siglo XX. El archivo de la catedral de Vitoria, conserva una colección de transcripciones realizadas por quien fuera su sucesor en Zamora, el guipuzcoano Gaspar de Arabaolaza.

José Zameza Elejalde

(Aramaio, 1726 - Antequera, 1796)

Se le suponía de Leintz Gatzaga, Gipuzkoa, donde residió su familia. Investigaciones recientes muestran que tanto él, como su hermano Gabriel, nacieron en Ibarra de Aramaio y fueron bautizados en la parroquia de San Martín de Zalgo.

Siendo niño perteneció como cantor al Colegio de la Santa Cruz de Burgos, donde recibió una formación musical completa. Luego se trasladó a Madrid. En 1759 se presentó a oposiciones para maestro de capilla de la Colegiata de Antequera. Fue elegido por unanimidad del jurado. Consiguió que el cabildo le autorizase contraer matrimonio, en contra de lo dispuesto de que el maestro de capilla había de ser clérigo, lo que hace suponer el aprecio que le dispensaban. Está considerado como “uno de sus maestros de capilla más representativos”.

Su prestigio trascendió los límites de la Colegiata de Antequera, pues existen obras suyas en los archivos de la catedral de Málaga y de la Capilla Real de Granada. Entre éstas se cuentan: *Misa a cinco*, con violines, trompas y oboes. *Salmos y Magnificat* a 5 y a 8 con violines y sin ellos. *Lamentaciones de Semana Santa* con violines y trompas. *Motetes, Villancicos y Dúos* al Santísimo, al Nacimiento y a la Virgen con violones y trompas.

Sebastián de Iradier y Salaberri

(Lanciego, 1809 - Vitoria, 1865)

A los nueve años cantaba en el coro de la Colegiata de Santa María de Vitoria. Con dieciséis años obtiene la plaza de organista de la iglesia de San Miguel Arcángel de Vitoria. En 1827 oposita y gana la plaza de organista para la parroquia de San Juan Bautista de Salvatierra, Álava.

En 1833 solicitó permiso para ausentarse durante cuatro meses y estudiar composición en Madrid. Volvió seis años más tarde. Pío Baroja, en su afán de novelar los hechos, dice que “escapó de Salvatierra a uña de caballo... perseguido por las iras de un marido engañado”. ¿Hubo algo de esto? Si se considera que Iradier era de ideas y comportamiento liberales, frente al integrismo tradicionalista de la villa de Salvatierra, y que se marchó el año en que comenzó la primera guerra carlista y volvió justamente cuando ésta terminó, todo hace pensar que optó por ponerse a salvo de persecuciones y repesalias. Alguna afirmación de su padre en este sentido, confirma la suposición.

En Madrid se introdujo en los círculos aristocráticos y se relacionó con literatos (Merimée, Espronceda, Zorrilla, Campoamor), músicos (Carnicer, Saldoni, Espín y Guillén, Liszt y Glinka) y políticos (Narváez, González Bravo y Tomás Rodríguez Rubí). Fue socio del Liceo Artístico y Literario, vicedirector de la Academia Filarmónica Matritense, catedrático de armonía y composición del Instituto Español, profesor del Colegio Universal de Madrid y maestro de solfeo para canto en el Real Conservatorio de Música de Madrid.

Su gran habilidad para las relaciones públicas le permitió introducirse en los salones de la más alta aristocracia, como la condesa de Montijo, cuyas hijas Francisca, futura duquesa de Alba, y Eugenia, futura emperatriz de Francia, fueron alumnas suyas.

Durante su etapa madrileña realizó alguna incursión en la zarzuela, pero sobre todo compuso canciones, que le proporcionaron fama y marcaron su trayectoria musical.

En 1850 viajó a París, donde reencuentra a Merimé y conoce a Rossini y a la cantante Pauline Viardot que interpretará sus canciones. Se le piden nuevas obras y su música, reflejo del pintoresquismo español de moda, se pasea con éxito por los salones de la capital francesa.

En 1857 inicia una gira con la célebre contralto Marieta Alboni por Estados Unidos, México y Cuba. De regreso a Europa se detiene en Londres y vuelve a París. Sus canciones se interpretan por los cantantes más renombrados, y serán publicadas por prestigiosas editoriales extranjeras.

Afectado por una enfermedad ocular, volvió a Vitoria, donde falleció.

Tuvo fama de liberal y vividor, de espíritu aventurero, atildado, muy simpático, con gran habilidad para las relaciones públicas, oportunista. *La Paloma* se hizo popular en todo el mundo y fue responsable del éxito internacional que alcanzó la habanera. El arreglito, incluida por Georges Bizet en su ópera *Carmen*, es conocida por su título en francés *L'amour est un oiseau rebelle*; Bizet dijo haberla utilizado, creyéndola una canción popular de autor anónimo.

Emilio Serrano Ruiz

(Vitoria, 1850 – Madrid, 1939)

Hijo de militar, su familia se trasladó a Madrid cuando él tenía 5 años. Estudió en el Conservatorio de Madrid. En 1894 accedió a la cátedra de composición, teniendo como alumnos a la llamada “generación de maestros”: Subirá, Conrado del Campo, Ricardo Villa y Julio Gómez.

Fue un compositor productivo y ocupó muchos puestos oficiales en la vida musical de la capital española. Excelentes pianista, actuó en conciertos de música de cámara. De 1895 a 1898 fue director artístico del Teatro Real, convirtiéndolo en uno de los centros más destacados de la escena musical en Madrid. Fue, además, músico de la corte de la Infanta Isabel y presidente de la sección de música de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Asimismo, intervino en la creación de los conciertos populares del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Escribió óperas (fue el más destacado representante de la ópera nacional española), zarzuelas, sinfonías, música de cámara y obras para piano. Aunque su música nace de raíces italianas, él siguió una línea nacionalista y se sirvió de temas folclóricos. Es autor de las óperas *Doña Juana la Loca*, basada en la obra *Locura de amor* de Tamayo y Baus; *Irene de Otranto* con libreto de Echegaray; y *Mitridates*. Su última obra, *La maja de rumbo*, con libreto de Carlos Fernández-Shaw, fue estrenada en el Teatro Colón de Buenos Aires en 1910. Escribió también zarzuelas, entre las que destacan *La Bejarana*, en colaboración con Francisco Alonso.

Pedro Fernández de Retana Ruiz de Azúa

(Vitoria, 1852 – 1927)

De niño daba conciertos en el Café Olave de Vitoria. Estudió Derecho en Madrid. Más tarde enseñó francés en Zaragoza y formó la Masa Coral de esta ciudad

Atendiendo a su vocación religiosa, abrazó la vida clerical a los 48 años. Ganó por oposición la plaza de organista de la catedral de Coria, Cáceres. Dos años más tarde aceptó la plaza de organista en la parroquia de San Pedro de Bergara, Gipuzkoa. Es el fundador del Orfeón Vergarés. En 1919 consiguió un beneficio en la catedral de Sevilla.

Formó parte en tribunales de oposiciones. Excelente profesor, tuvo muchos alumnos, entre ellos el compositor Juan Alfonso Ugarte.

Es autor de obras religiosas y corales. A veces firmaba con su nombre completo, otras como Pedro Retana, y alguna vez como Fernández de Retana. En 1878 estrenó en las primeras Fiestas organizadas por el Ayuntamiento gasteiztarra, su pasacalles *Celedón*, dedicado a su amigo Celedonio Iturralde Armentia, ya fallecido, que había nacido en 1810 en la aldea zuiarra de Bitoriano, cerca de Murgia; más tarde el oinatarra Mariano San Miguel utilizaría la “biribilketa” de Retana en la versión que actualmente se conoce. Retana es autor de algunas obras frívolas, como *Oh Pepita*, que no se atrevió a firmar con su nombre; lo hizo como “Müller”.

Vicente Goikoetxea Errasti

(Aramaio, 1854 - Valladolid, 1916)

De formación fundamentalmente autodidacta, mientras cursaba el bachillerato en Vitoria estudió armonía con José M^a Abad, organista de la parroquia de San Vicente; Mateo de Moraza lo admitía en su casa para que tocara el piano. Completó estudios universitarios, obteniendo el título de notario. A los 34 años sintió la llamada al sacerdocio e intentó, sin conseguirlo, ingresar en el Seminario de Vitoria; sí lo hizo en el de Valladolid, de cuya catedral fue nombrado por oposición maestro de capilla en 1890. Para ello recibió clases de Felipe Gorriti y perfeccionó este aprendizaje con la lectura y el estudio de los grandes compositores: los polifonistas del siglo XVI, Bach, Cesar Franck, Gounod y Wagner.

Se adelantó en el tiempo a la reforma de la música litúrgica promovida por el Vaticano a través del Motu Proprio del papa San Pio X (1903), constituyéndose en la cabeza visible del movimiento reformador en España. Fue fundamental, en este aspecto, su labor pedagógica en el Seminario castellano, en el que la música llegó a ser materia de formación obligada.

Al margen de su trabajo eclesiástico, formó y dirigió el Orfeón Vasco-Navarro, compuesto por estudiantes universitarios residentes en Valladolid.

Entre su producción, íntegramente dedicada a la música religiosa, hay que mencionar sus diversas *Misas*, *Misereres*, *Salves*, *Ave Marias*, *Responsorios*, etc. así como un gran número de composiciones para coro popular y órgano. Es probablemente el autor hispano de música religiosa, después de los polifonistas clásicos, cuya obra más se ha extendido por todo el mundo.

Francisco Pérez de Viñaspre Ortiz

(Laguardia, 1854 – 1938)



Recibió su primera formación musical en Laguardia con Ambrosio y Felipe Arriola. Cantó más tarde en la capilla de San Vicente de Vitoria, donde coincidió con *Vicente Goikoetxea*; entre ambos se generó una gran amistad; los dos colaboraron estrechamente y con idéntica ilusión en la restauración de la música religiosa: Goikoetxea destacó más como compositor, mientras Pérez de Viñaspre brillaba por su oratoria y pluma fluida.

Siendo todavía diácono, actuó un tiempo como organista en Elciego. En 1879 ganó por oposición la plaza de organista en la colegiata de Logroño y en 1884, en la catedral de Zamora. En 1886 era organista en la catedral de Vitoria y en 1904 fue nombrado beneficiado y organista en la catedral de Burgos. Desde aquí desplegó una gran actividad a favor de la reforma musical auspiciada por el Motu Proprio del papa san Pío X, en plena sintonía con su amigo Goikoetxea. Participó como ponente en los diversos Congresos Nacionales de Música Sacra celebrados en Valladolid, Sevilla, Barcelona y Vitoria, representó a los músicos españoles en el Congreso de la Asociación Italiana de Música, celebrado en Roma en 1912. De criterios sólidos y exposición luminosa, aparece constantemente junto a Felipe Pedrell en tribunales de oposición y jurados de composición. Fue habitual colaborador de la revista *Música Sacro Hispana*.

Dejó una obra religiosa bastante amplia y elogiada por maestros como José M^a Beobide, Aita Donostia y Jesús Arámbarri. Fue un excelente profesor de armonía y composición: alumnos suyos son Germán Landazábal, Ramón Sáez de Adana, José Escoriaza y Julián García Blanco.

José Sainz Basabe

(Madrid, 1869 - Bilbao, 1948)

De familia vitoriana, nació circunstancialmente en Madrid. De niño cantó de tiple en la parroquia de San Pedro de la capital alavesa. Estudió violín y composición en Madrid y ganó con 19 años la plaza de músico mayor en el batallón de Barbastro (Huesca). Un año después, obtuvo el Premio Roma y pudo completar sus estudios durante cinco años en el Conservatorio Romano.

En 1894 fue nombrado por oposición director interino de la Banda Municipal de Bilbao y, en 1896, director en propiedad, manteniéndose en el cargo hasta 1918. Fue profesor de Solfeo y Armonía y en la Academia Vizcaína de Música, dependiente de la Sociedad Filarmónica; también fue profesor en el Colegio de Sordomudos y Ciegos de Bilbao y, tras su fundación, entró a formar parte del claustro del Conservatorio Vizcaíno de Música, como profesor de Contrapunto y Fuga. Desde 1927 hasta su fallecimiento en 1948 fue director de este centro.

Desarrolló una importante labor promocional a través del grupo de melómanos bilbaínos congregados bajo la denominación de *El Cuartito*, un grupo imprescindible para entender el desarrollo cultural de la ciudad en los albores del siglo XX. En este ambiente contribuyó desinteresadamente en la formación musical de Jesús Guridi.

Es autor de la ópera *Udala* y de muchas obras corales. Pero sus composiciones son mayoritariamente para banda de música, cuya escritura dominaba perfectamente: casi todas ellas fueron estrenadas por la Banda Municipal de Bilbao. También compuso música para otros instrumentos: la *Antología Moderna Orgánica Española*, publicada en 1909 por Nemesio Otaño, contiene títulos de Sainz Basabe.

Francisco Cotarelo Romanos

(Vitoria, 1884 - San Sebastián, 1943)

Dotado para la música, sin cumplir diez años dio un recital de piano en Logroño, ciudad en la que la familia Cotarelo residió algún tiempo. En 1896 estudió en el Conservatorio de Madrid, cursando piano, armonía, contrapunto, fuga y composición, con los profesores Juan Cantó, José Tragó y Emilio Serrano. Obtuvo el primer premio de piano a los dieciséis años. Nada más terminar la carrera se dedicó a la enseñanza y al concertismo con actuaciones en la capital de España, Lisboa y otras ciudades. En 1911 concurrió en París a un Concurso Internacional de Pianistas Virtuosos, logrando Primera Medalla de Honor.

Después de ocupar durante unos años la plaza de pianista del Real Club de Regatas de Santander, en 1913 lo nombraron pianista acompañante en el Gran Casino de San Sebastián; en el curso de once años participó en numerosos conciertos, colaborando con los más grandes artistas mundiales: Manén, Cassadó; Thibaud, Francescatti, Conchita Supervía, José Mardones... También actuó como solista en sesiones a cargo de la Orquesta del Gran Casino, dirigida por Arbós. En 1913 ganó por oposición una cátedra de piano en el Conservatorio de música donostiarra, cargo que desempeñó durante treinta años, y en 1934 pasó a explicar *Estética e Historia de la Música*.

Alternó la enseñanza y recitales pianísticos con la composición, siendo autor de amplia y diversa obra: en el género de concierto ha legado: *Trío en Sol menor*; *Cuarteto para instrumentos de arco*; dos *Sonatas para piano*; *Sonata montañesa*, *Nocturno* y *Capricho español* (estas tres piezas para violín y piano); *Concierto para piano y orquesta*... Creó un número considerable de canciones para voz y piano. Compuso tres zarzuelas, estrenadas en 1909 (Santander) y 1929 y 1930 (San Sebastián) respectivamente y dos comedias infantiles. *Alma navarra* proporcionó al maestro uno de sus mayores triunfos: es una partitura copiosa, abundante en cantos populares recogidos en la ribera de Navarra. Otra obra de Cotarelo es *Nacimiento*,



texto de Víctor Espinós y José María de Arozamena, en cuya música colaboraron Jesús Guridi y Moreno Torroba.

Germán Landazábal Garagalza

(Araia, Álava, 1884 – Entre Ríos, Argentina, 1953)

Desde niño mostró magníficas condiciones para la música. Recibió sus primeras lecciones del organista de su pueblo natal y las continuó en Vitoria, estudiando piano con *Juan Arámburu* y armonía con *Francisco Pérez de Viñaspre*. En la Sociedad Filarmónica Vitoriana desarrolló varios conciertos que le depararon éxito. Se trasladó a Madrid y en el Conservatorio, en el curso de ocho años, terminó la carrera. Tuvo por profesores a Trago y Arín, logrando primeros premios.

A los veintitrés años, mediante reñida oposición, consiguió beca para residir en Roma, París y Munich. A su regreso vivió en Madrid, Bilbao y San Sebastián, actuando frecuentemente, sólo o con orquesta. Se negó a opositar a la plaza de profesor de conservatorio, ya que era enemigo de los cargos remunerados; deseaba ejercer la música desinteresadamente, por amor al arte.

Compuso el poema sinfónico *En la cumbre de Altobizkar*, que interpretó en primera audición la Orquesta Sinfónica del Gran Casino de San Sebastián, bajo la dirección del maestro Arbós. Se trata de una obra descriptiva, de buena técnica y hondamente vasca. Está inspirada en la leyenda de Juan Iturralde *La batalla de los muertos*, que es la batalla de Roncesvalles. Poco después estrenó en el Teatro Principal de la capital de Gipuzkoa la comedia lírica *La reina Margarita*, que triunfó. En la orquestación escribió una parte de arpa difícil, que interpretó un joven *Nicanor Zabaleta* en su primera interpretación en público. La Diputación Provincial de Gipuzkoa convocó un concurso para premiar un himno dedicado a Juan Sebastián Elcano; había un primer y único premio, que el jurado no concedió a la composición de Landazabal, pero reconociendo el mérito que poseía se creó una recompensa especial.

A pesar de tener un brillante porvenir y disfrutar de la admiración de eminentes músicos, entre otros los padres Otaño y Donostia, decidió emigrar a América, donde llevó una existencia modesta; daba clases, apenas compuso y no gestionó que le interpretasen sus obras.

Jesús Guridi Bidaola

(Vitoria, 1886 – Madrid, 1961)

De familia de músicos, tanto por la rama Guridi como por la Bidaola, se inició en la música en casa, con su padre Lorenzo Guridi, violinista, y su madre Trinidad Bidaola, profesora de piano. Tras estudiar en Madrid con Valentín Arín y en Bilbao con José Sainz Basabe, completó su formación en París, Bruselas y Colonia.

A los 20 años regresó a Bilbao, donde fue nombrado profesor del conservatorio, organista de la basílica de Santiago y director de la Sociedad Coral. Además de estos trabajos, siguiendo las pautas trazadas por Bartok y Kodaly, investigó intensamente la música popular vasca: estudió profundamente los cancioneros de Azkue y Donostia, con quienes mantuvo una relación estrecha, y él mismo realizó trabajos de campo, recogiendo melodías populares, como *Ator*, *Ator*, que utilizó como materia de composición en obras corales y sinfónicas. En 1932 publicó *XXII canciones del folklore vasco - Euskal folkloreko XXII abesti*, para voz y piano; más tarde ingresaría en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con el discurso *El canto popular como materia de composición musical*.

Tras su largo y amplio trabajo musical en Bilbao, en 1940 obtuvo la cátedra de órgano en el Conservatorio de Madrid, del que fue director desde 1956 hasta 1961.

Sus composiciones, que combinan sabiamente la calidad con la popularidad, abarcan un amplio abanico de géneros musicales. En el campo sinfónico es autor de *Sinfonía Pirenáica*, *Diez melodías vascas* y varios poemas sinfónicos. Entre sus conciertos destacan *Elegía* para violín y orquesta y *Homenaje a Walt Disney* para piano y orquesta. Abordó la música de cámara con varios cuartetos de cuerda. Es autor de las óperas *Mirentxu* y *Amaya*, de una decena de zarzuelas, entre ellas *El Caserío*, *La Meiga* y *Peñamariana*; y un sinfín de obras para piano, órgano, canciones para voz y piano y para coros, con armonizaciones acertadas y originales de canciones populares vascas.

José M^a. Sanmartín Fernández de Pinedo

(Vitoria, 1927 – Madrid, 1977)

Estudió en Vitoria con *Luis Aramburu*. Después de completar sus estudios en Bilbao, ingresó en el Conservatorio de París, donde estudió piano con Jules Gentil e Yves Nat, obteniendo un primer premio en 1955. Fue también alumno de composición de Arthur Honegger. En 1956 volvió a París, para trabajar con Alfred Cortot, continuando después en Ginebra, con Marescotti, y en la Universidad Técnica de Berlín, con Rolof. Fue becado en 1958 por el Consejo Internacional de la Música de la Unesco. En 1966 ganó por oposición la plaza de pianista de la Orquesta Sinfónica de la Radiotelevisión Española y formó un trío con Hermes Kriales y Enrique Correa.

Entre sus obras destacan *In memoriam*, preludio y fuga para piano en memoria de Ataulfo Argenta, premio en el Conservatorio de Berlín en 1957; *Lily y Bonita*, para orquesta, Primer Premio Nacional al mejor ballet infantil en 1958; *Suite Arabarra*, Premio Nacional de Música en 1963; y otras diversas obras para piano, orquesta, coro, conjuntos de cámara, etc.



Javier Cameno

Celedón de Oro 2002



Javier Cameno González de Zárate nace en Vitoria, el 6-12-1945.

Trabaja en Radio Vitoria desde el 13-4-1966 hasta el 1-2-1979 como locutor, radactor, jefe de deportes y años más tarde, Director.

Es la primera persona que realiza las retransmisiones de los partidos del Deportivo Alavés y el Basconia.

Ejerció el Periodismo Deportivo en La Voz de España, La Gaceta del Norte, Resumen Gráfico Alavés, Hierro y Egin. También fue corresponsal de Radio Popular (COPE) y RNE.

Fue Presidente de las Asociaciones de Radio y Televisión de Alava y de la de Informadores Deportivos de Radio y Televisión.

Ingresa en la Caja de Ahorros Provincial de Alava el 1-2-1979 como Jefe de Obras Sociales y Culturales, mediante oposición pública a nivel estatal.

Permanece en el cargo hasta el 18-6-1990, en que se produce la fusión de las 2 Cajas y nace la Caja Vital un día después, donde ocupa el cargo de Jefe de Cultura hasta el 31-8-1991, para dejar la entidad de ahorro y crear una Empresa de Cultura.

En este periodo en la Caja, durante 10 años es el Delegado de la Obra Social y también de la Cultural, ambas por separado, de la Federación Vasconavarra de Cajas de Ahorros.

El 9-3-1979 Prensa, Radio y Deporte Alavés le hicieron un Homenaje, en Estadio, con asistencia de la Diputación Foral de Alava, Ayuntamiento de Vitoria, todas las Federaciones Alavesas, Jefes de Deportes de todas las Cadenas de Radio de España, deportistas y amigos. A este homenaje asistió la Junta del Deportivo Alavés en pleno y su Presidente, Hipólito Lalastra, le impuso la insignia de oro, brillantes y platino del Club.

Además de otros valiosos galardones deportivos tiene en su poder la Medalla al Mérito Deportivo de la Federación Española de Gimnasia, así como su insignia de oro.

Promotor de los concursos culturales “Ama Lur”, para niños, y “Alava nuestra Tierra”, para mayores.

Fundador del “Blusa Veterano” en 1977, por lo que el Alcalde de la Ciudad, Alfredo Marco Tabar, le entregó el “Celedón de oro” que se halla en la capilla de la Virgen Blanca.

Responsable de Pastoral de la Cofradía de la Virgen Blanca, durante 8 años.

El 17 de octubre de 1979, el mismo día que se cumplía el 25 aniversario de la Coronación de la Virgen Blanca, fue recibido en la Plaza de San Pedro de Roma, por el Papa Juan Pablo II.

Fundador y Director de la Semana Coral Internacional de Alava de 1981 a 2004 y Director del Festival Coral Internacional de Alava de 2005 a 2008, en que finalizó.

Fundador y Director del Festival Folklórico Internacional de Alava.

Creador de “Los Martes Musicales”.

Director General de “Europa Cantat” en 1991, celebrado en Vitoria-Gasteiz, con una participación récord: 4.200 voces de los 5 Continentes. Era la primera vez que esta Olimpiada coral se hacía en el Estado.

Director del Festival Internacional de Coros “Caja Duero”.

Director de las Jornadas Internacionales de Música Coral “Caja de Burgos”.

Director General del Festival Mundial de Coros de México.

Miembro del Jurado del Concurso coral más importante de Rusia, siendo el único extranjero, en 5 ocasiones.

Vicepresidente primero de la AAF (Asociación de Amigos de Foronda)

Socio de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, con su discurso de ingreso “Los Vascos en Argentina”, el 15-6-1987.

También es miembro de la Sociedad de Estudios Vascos “Eusko Ikaskuntza” y de la Academia de las Ciencias de Vitoria-Gasteiz.



De la temporada 1996 a 1999 fue consejero, relaciones públicas y portavoz del Deportivo Alavés, siendo testigo directo de una temporada histórica, la 97-98, con el ascenso del Glorioso a Primera División y las semifinales de la Copa, tras eliminar a 4 equipos de Primera, entre ellos al Real Madrid. Único equipo de Segunda División que ha logrado tal hazaña.

A él se deben varias iniciativas sociales navideñas como fueron la recogida de juguetes para Camerún, las visitas a los niños en los Hospitales de Santiago y Txagorritxu, la visita a los presos de Nanclares con los jugadores del D. Alavés y la cena en las Hermanitas de los Pobres en la Nochebuena.

Tuvo que dejar la primera directiva albiazul como SAD, al abandonar Vitoria por razones laborales.

No obstante pasó a formar parte del Consejo de la Fundación del Deportivo Alavés, desde su creación en el año 2000, en el que se hallaban la Diputación Foral de Alava, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, la Universidad del País Vasco, la Caja Vital y él.

“Celedón de oro” 2002 .

Presidente de la Institución “Celedones de oro” desde 2010.

Pregonero de la Navidad de Vitoria-Gasteiz 2011.

Pregonero de las Fiestas de Vitoria-Gasteiz 2012.

Bravo Equipo albiazul

90 Años de historia del Deportivo Alavés



Bajo el título "Deportivo Alavés: 75 años de Historia" Javier Cameno pronunció esta conferencia en Euskal Etxea, de Madrid, el 26 de abril de 1996, con asistencia de Jorge Valdano, entre otros.

Posteriormente en Bilbao, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz.

Al cumplirse el 90 Aniversario del Club se añadieron otras efemérides importantes, como el ascenso a Primera y la histórica final de Dortmund.

Por lo tanto, la conferencia tuvo una dimensión mayor en el tiempo y fué pregonada por la Casa de la Cultura de Vitoria-Gasteiz (1 abril de de 2011) y por muchos Ayuntamiento alaveses, bajo el paraguas de los "Celedones de oro".

El Deportivo Alavés ha cumplido 90 años. Han sido muchas sus vicisitudes, como no puede ser menos en tan largo período de tiempo. Y ha habido de todo, desde épocas gloriosas en Primera División hasta Regional. El día más triste fue el 7 de junio de 1970 y el más glorioso el 16 de mayo de 2001.

En primer lugar, seguiré un orden cronológico de su existencia con los datos más sobresalientes de las temporadas que hayan hecho historia, tanto en lo positivo como en lo negativo, y también me detendré en los personajes más destacados albiazules, así como en anécdotas.

Fundación del club

Como aperitivo, señalaré que hay datos contradictorios sobre la fecha de fundación.



El año 1920 existía el Sport Friends Club, con domicilio en la calle Manuel Iradier, 34 bajo. Su presidente era José Cabezas y vicepresidente Hilario Dorao. El capitán del equipo Modesto Echevarría.

Según la prensa de la época, el 23 de enero de 1921 se funda el Club Deportivo Alavés, cuya sede es el Café Iruña, en Arca, 1. La decisión de cambiar el nombre de Sport Friends Club por Club Deportivo Alavés se adoptó en una Junta general extraordinaria el día 6 de enero por 15 votos a favor y 4 en contra, aunque la fecha del 23 es cuando se inscribe en el libro del Registro de Asociaciones. Sin embargo, en la sede del Club no existe en la actualidad esta inscripción.

Todos estos datos se recogen de la pluma de "Gomecha", seudónimo de Hilario Dorao en "La Libertad" y que a la sazón fue el primer presidente del Deportivo Alavés, acompañado en la Junta por Félix Lorente, Andrés Buesa, Francisco Goicoechea, Luis Dorao, Antonio Suso, Carmelo Valdecantos, Santiago Mendoza, Roque Latierro y Jesús Castresana, como capitán del equipo. A estos primeros directivos, les llamaban en Vitoria los "chalaos de la patadilla".

Como anécdota de la época, he visto la fotocopia del carnet de socio de Hilario Dorao, con fecha de 1 de agosto del 21, en la que pagaba una cuota mensual de 1,50 pesetas.

Frente a todos estos datos, que son los que están en vigor sobre la fundación del "Glorioso", están los que figuran en la sede del Deportivo Alavés.

Sobre la citada fecha de fundación, se produjo una fuerte polémica el 28 de enero de 1971. El Presidente de entonces, José Antonio Orbea, envió a los medios de comunicación la siguiente nota: "Con referencia a las noticias aparecidas en el Diario local (se refería a Norte Express), así como en regionales sobre la fundación de nuestro Deportivo Alavés, esta Junta directiva por mí representada aclara: "Que todos los documentos oficiales de esta Sociedad que obran en nuestro poder indican sin lugar a dudas que la fecha de constitución de este Deportivo Alavés es la del 13 de enero de 1923. Como autenticidad de lo que exponemos se acompañan las fotocopias siguientes: Estatutos del Club, libro de actas del mismo, lista de socios así como la fecha de fundación que consta en el anuario federativo y la lista de los señores socios fundadores".

Copio textualmente el Reglamento de la Sociedad "Deportivo Alavés" de Vitoria, enviado ese día por el Club a los medios de comunicación y que dice lo siguiente en su Capítulo primero: Objeto de la Sociedad. Artículo primero: Con el nombre de Club Deportivo Alavés se constituyó en Vitoria el 13 de enero de 1923 una Asociación, con domicilio en Vitoria, calle del Arca nº 11, que se registró en el orden interior por los reglamentos..."

Este documento al que hago alusión, está fechado en Vitoria a 2 de abril de 1948 y firmado por los señores Presidente y Secretario del Deportivo Alavés, José María Aresti y Juan Sagarna, respectivamente. En el escrito figuran los sellos del Deportivo Alavés y de la Federación Guipuzcoana de Fútbol, que da entrada al citado escrito el 27 de abril del citado año y donde certifica el Secretario de dicha Federación.

Como continuación a estos datos y con fecha 16 de enero de 1923, se aporta más documentación en la que se puede leer: “Bajo la presidencia de D. Mateo Aspe se reunieron en uno de los salones de la Casa Ciudad la mayor parte de los socios fundadores del “Club Deportivo Alavés”, con objeto de constituir la Sociedad y al efecto el Sr. Presidente de la reunión manifestó que cumpliendo con lo dispuesto en la Ley de Asociaciones, había presentado en el Gobierno Civil, tres ejemplares del Reglamento de la Sociedad, dos de los cuales se le habían devuelto con fecha 13 de enero último con la nota necesaria, y cumplido este trámite previo por unanimidad y a propuesta del Presidente se aprobó el Reglamento tal como aparecía redactado. Acto seguido, el Sr. Presidente agregó que con arreglo a lo dispuesto al artículo 23 del Reglamento, debía procederse al nombramiento de la Junta Directiva y por aclamación se hizo en la siguiente forma:

Presidente: D. José Gabriel Guinea.

Vicepresidente: D. Félix Sacristán.

Secretario: D. Amadeo García Salazar.

Vice-secretario: D. Carmelo Ibarzábal.

Tesorero-Contador: D. Félix Alfaro.

Vocales: D. Ernesto Aldama, D. Francisco Elizagárate, D. Federico del Campo y D. Fausto Cerain.”

Yo no pretendo entrar en discusión sobre este tema. Sólo aportar los datos de unos y otros en aquella época.

En la Agenda llamada “Dinámico”, que era como la Biblia futbolística, siempre figuró 1923 como año de fundación.

Con motivo del fallecimiento de Jacinto Quincoces, el Periódico de Álava recogía unas declaraciones del entonces Presidente, Juan Arregui, en las que incide en que el D. Alavés se fundó en 1923. Esta declaraciones se publicaron en la Editorial del citado diario el 11 de mayo de 1997, un día después de la muerte del, posiblemente, mejor jugador de la historia alavesista.

El campo de Mendizorroza

El 27 de abril de 1924 se inaugura oficialmente el Campo de Fútbol de Mendizorroza. Los actos se iniciaron a las 10,30 de la mañana con una carrera ciclista. A las 4,30 de la tarde hubo una carrera de cross y posteriormente, a las 5 de la tarde, el párroco de San Miguel, don Faustino Mendieta, bendijo el campo. El



saque de honor fue realizado por el Alcalde de la Ciudad, don Ignacio Echevarría, ante la presencia de tres mil espectadores. El Alavés ganó por 2-0 a la Sociedad Deportiva Deusto y jugó con Manteliu, Millán, Quincoces, León, Belauste, Espada, Gamborena, Lizarazu, Pérez Muga, Juan y Villa. El autor de los dos goles fue el vitoriano Pérez Muga. Al día siguiente, Festividad de San Prudencio, el Deportivo Alavés vuelve a jugar un nuevo partido, En esta ocasión frente al Regimiento de Cuenca, nº 87, de guarnición en la plaza. También ganó y fue por 3-1, siendo el autor de los dos primeros tantos el centro delantero Pérez Muga.

Como contrincantes para su denominación, Mendizorroza tuvo a Mendizorrospe, Gure Landa, Erdeldun-Bat, Sidorlanda, Zumaquera y Kirolaquieta. La propuesta de Mendizorroza se debe al arquitecto, Sr. Apraiz.

Además de campo de fútbol Mendizorroza fue usado para Atletismo, Motorismo y Ciclismo. En las Fiestas de la Blanca de 1925 se inauguró el velódromo, que estaba inspirado en el Parque de los Príncipes de París y que tenía una longitud de 333,33 metros y una pista de ceniza interior de 200 metros. En la prueba ciclista inaugural el vencedor fue Teófilo Mingueza.

El 22 de septiembre del mismo año se inauguró la pista de Tenis y posteriormente la de Tiro pichón. El Alavés también tuvo entonces una sección de Alpinismo.

El Alaves gana al Athletic

El 3 de diciembre del año 2000, el D. Alavés gana por 2-1 al Athletic en Mendizorroza.

El equipo de Mané juega con Herrera; Contra, Eggen, Karmona, Geli, Desio, Tomic, Astudillo, Jordi Cruyff, Ibon Begoña y Javi Moreno. Ivan Alonso, Pablo y Vucko sustituyeron a Ibon, Javi Moreno y Jordi.

El Athletic de Txetxu Rojo alineó a Lafuente; Lacruz, Alkorta, Roberto Rios, Larrazabal, Urrutia, Felipe, Gonzalez, Guerrero, Larrazainzar y Etxeberria.

En ese momento, el Glorioso ocupaba el 5º puesto en Primera, por encima del Barça y del Athletic, que era el 15º.

Tan mal sentó la victoria albiazul en Bilbao que un directivo del Athletic, Juan Elejalde, a quien yo conocí personalmente, hizo las siguientes declaraciones en Radio Nerviñ y que fueron recogidas por toda la Prensa:

“Yo digo y dije en su día que el peor sitio de España donde nos han recibido en la historia que yo conozco ha sido en Vitoria, en un partido de Copa hace unos años.

La historia es que al final aquí se habla de primos, hermanos y de no sé qué. Desde luego en Vitoria no se me ha perdido un hermano ni de coña y en San Sebastián ni te cuento.



¡Cómo va a haber una fiesta del Fútbol Vasco si allí no hay una fiesta de ningún tipo! Te intentan pasar por encima, te pisan, te escupen, te mean. Hacen cualquier cosa. Yo no tengo fiestas de ningún tipo en el fútbol vasco. Yo lo que quiero es ganarles a todos. Para mí el Alavés es exactamente igual que el Málaga y no tengo ninguna intención de llevarme bien.

El año pasado vinieron siendo segundos, porque eran mejores e iban a jugar la Champions, pero jugaron contra nosotros y eran unos cenutrios que perdieron, que es lo normal. Si el Athletic y el Alavés juegan 500 veces tiene que ganar el Athletic las 500.

Cuando la gente me pide entradas para Vitoria ó San Sebastián, yo les digo que no vayan porque les va a costar 10.000 pesetas cada entrada, que además son malas y estás sometido a la disciplina jerárquica de los 16.000 anormales que están alrededor de ti.”

Arrate, que era el Presidente, no le obligó a dimitir.

Este hecho es reciente, pero ya llovía sobre mojado.

Malas relaciones con la Federacion Vizcaina

El Alavés de la primera época tuvo siempre muy malas relaciones con la Federación Vizcaína de Fútbol, a la que pertenecía.

Ya el año 24, al no ser incluido en la serie B, estuvo a punto de salirse de la misma. Tan es así que se propuso crear una Federación con equipos de Rioja y Burgos.

El año 32 jugaban en Mendizorroza, repleto de público, Alavés y Athletic, con árbitro y linieros bilbaínos. Con 0-0 en el marcador marca Sañudo para los locales y el árbitro anula el gol. A los 12 minutos concede un tanto, en claro fuera de juego, a los rojiblancos Vuelve a marcar el Alavés y otra vez, anulado. El bilbaíno señor Vallana, que así se llamaba el árbitro, suspende el partido a los 33 minutos de juego.

Tuvo que intervenir el Gobernador, que se encontraba presenciando el partido. Se llevaron al pitolari detenido.

En Vitoria se esperaba que la Federación Vizcaína obligase a jugar el resto de los minutos, aunque fuese a puerta cerrada. La decisión fue dar los dos puntos al Athletic y multar al Alavés con 800 pesetas.

Desde Bilbao un tal “Tellegorri” escribía “Que la Nacional aplique el castigo con todo rigor, aunque se hunda Mendizorroza y aunque se hunda el Deportivo Alavés”.

Al año siguiente, en el 33, el Athletic ganaba en Mendizorroza a falta de 10 minutos para finalizar el partido, con arbitraje del vizcaíno Sr. Campo. El público, ante la injusticia que se vio sobre el terreno de juego, saltó al césped.



El Alavés había solicitado reiteradamente que en sus confrontaciones con el Athletic, los árbitros no fuesen bilbaínos. Petición que parece justa y razonable. Pero no le hacían caso. Por este motivo y tras el partido mencionado, dimitió toda la junta directiva, encabezada por D. Amadeo García de Salazar, quien precisamente el 22 de julio de ese año, fue nombrado seleccionador nacional.

Con la dimisión de la directiva alavesista se volvió a plantear el abandono de la Federación Vizcaína.

El Presidente del Athletic envió una carta anunciando que rompían toda relación con el D. Alavés.

Un año más tarde, el 12 de julio del 35, la Federación Vizcaína expulsa al Alavés de dicha Federación, por una deuda total de 426 pesetas, divididas así: Cuota: 150 pesetas; cuota asamblea año anterior: 246 pesetas y árbitros: 36 pesetas.

Al día siguiente, el 13 de julio, el presidente de dicha Federación, José M^a Mateos, envía otra carta al Alavés en la que le comunicaba que no podría participar en el próximo Campeonato ni participar en más asambleas, porque se debían 954 pesetas al Athletic por el traspaso del jugador Luzuriaga.

Como dato curioso, señalaré que el 12 de febrero del 28 el Deportivo ganó por 3-1 al Atlético de Madrid, en el Metropolitano. Y se recibió el siguiente telegrama: "De Bilbao. Nos congratulamos triunfo representante vizcaíno. Rogamos trasladen equipo nuestra enhorabuena. Animo y adelante. Athletic Club".

Esa misma temporada del 28, el Alavés había ganado, en San Mamés y ante 25.000 espectadores, al Baracaldo por 5-1.

En febrero de 1936, el Deportivo Alavés se incorporó a la Federación Guipuzcoana de Fútbol.

Breve historia alavesista

90 años de vida son muchos para detenernos en cada uno de ellos. Por eso, sólo lo haré en aquellos que, por una causa u otra, tengan su historia.

El 24 de noviembre del 29, el Club Deportivo Alavés se proclamó campeón de Vizcaya, incluido el Athletic de Bilbao. Como aquel año los de San Mamés habían sido campeones de liga y copa, Jacinto Quincoces proclamaba con orgullo: "Quiere decir que el Deportivo Alavés es el mejor equipo de España".

El primer ascenso a Primera División se consigue el 30 de marzo de 1930, siendo el primer equipo de España que lo consiguió, con Beristain; Ciriaco, Quincoces; Rey, Antero, Urqui; Crespo, Calero, Olivares, Albéniz y Modesto. El carnet de socio costaba entonces 86 pesetas en Tribuna y 20 de pié. El Alavés contaba con 1.200 socios.



Su debut en la máxima categoría no pudo ser más brillante, ya que fue líder durante las cuatro primeras jornadas, aunque terminó el octavo entre diez.

Su primer partido en la máxima categoría fue en Atocha, empatando a dos goles, marcados por Manolo Olivares. Era el 7 de diciembre de 1930 y la alineación presentada fue: Beristain; Ciriaco, Quincoces; Albéniz, Fede, Urquiri; Arsenio, Heredia, Olivares, Jaúregui y Lecue.

La siguiente temporada 31-32, son traspasados al Real Madrid por 60.000 pesetas: Ciriaco, Quincoces y Olivares. Por los dos primeros, los de Chamartín pagan 25.000 pesetas, por cada uno de ellos, y 10.000 pesetas por "Chipirón". El diez por ciento de estas cantidades fueron para los jugadores, en concepto de traspaso.

A pesar de estas más que sensibles bajas, el Alavés logró mantener la categoría, pero perdió mil socios. Y en la temporada 32-33, en la última jornada, tuvo que decir adiós a la máxima categoría del balompié español, y además con un déficit de 76.338 pesetas.

El 24 de agosto del 34 perdió su denominación de Club y desde entonces hasta hoy es Deportivo Alavés.

En el 36 se suspendió la liga, por causas conocidas por todos, y recalaron de nuevo en Vitoria: Quincoces, Fede, Mardones, Urquiri y Olivares.

En el 38 ganó la Copa "Brigadas de Navarra", pero a la competición copera del Alavés le dedicaré una mención aparte.

Militando en Segunda y Tercera pasa el Alavés 21 años hasta que el 10 de abril del 54 retorna de nuevo a la categoría de oro, con Berasaluce; Sanz, Erezuma, Gorospe; Primi, Bolado; Arbaizar, Echeandía, Remacha, Echániz e Ibarra.

La temporada 54-55, con Carlos Caballero de presidente, se clasifica en décima posición. La plantilla estaba formada por Berasaluce, Sebitas, Carlos, Sanz, Erezuma, Gorospe, Barcina, Anchía, Valencia, Primi, Bolado, Kaiku, Ibarra, Aitor, Erauskin, Echeandía, Wilson, Roth, Echániz, Erdocia, Contrasta, Uncilla, Arbaizar y Remacha.

La temporada 55-56, con Luis Molina de presidente, ocupa el puesto número 14 y pierde la máxima categoría al finalizar la campaña. La portería fue ocupada por Carlos, ya que Javier Berasaluce fue traspasado al Real Madrid, donde llegó una vez a ser internacional "B". También desaparecen del equipo Wilson, Roth y Barcina, aunque el esqueleto del once inicial era muy similar al de la anterior temporada.

De aquella época, Ibarra jugó 9 temporadas de albiazul, Primi 8 y Barcina 5, aunque Agustín estuvo 8 temporadas más vinculado al Club como entrenador ó segundo entrenador.



El 15 de abril de 1956, 25.000 espectadores bajo la lluvia abarrotaron no sólo los graderíos de Mendizorroza, sino también parte del terreno de juego, por lo que el colegiado valenciano, Sr. Tamarit, tuvo que suspender el anunciado encuentro Alavés-Athletic de Bilbao, que se disputó al día siguiente, lunes.

En aquellas temporadas los jugadores vivían en dos pensiones: Bujanda y Ustaran. Los guipuzcoanos lo hacían en la de Benicio y los vizcaínos en la otra, excepto Berasaluce, que al final tuvo que cambiarse de alojamiento para estar con sus paisanos.

La temporada 59-60 coincidieron en Tercera División, el Deportivo Alavés y el Club Deportivo Vitoria. En ninguno de los dos partidos logró ganar el Deportivo Alavés. Uno terminó con empate a dos y el otro lo ganaron los rojillos por 1-0, con gol de Legorburu a pase de Coque. Las alineaciones de ambos equipos fueron:

VITORIA: Julito; Cañaveras, Insagurbe, Echevarría III; Echevarría II, Buruaga; Larrea, Coque, Legorburu, Laza y Azcarraga.

ALAVES: Larzábal; Basterrechea, Antón, Eloy; Burgaña, San Emeterio; Alcorta, Rafa, Achuri, Badiola y Larrauri.

Los entrenadores eran Román Galarraga y Agustín Barcina.

En el partido de vuelta, el de empate a dos, marcaron Achuri y Larrauri por los albiazules y Larrea y Coque, por los franjirojos. Naturalmente ambos encuentros se disputaron en Mendizorroza, ya que entonces los dos Clubs compartían el mismo terreno. Jugaron:

D. ALAVES: Larzábal; Basterrechea, Gorospe, Eloy; San Emeterio, Antón; Contrasta, Badiola, Achuri, Rafa y Larrauri.

C. D. VITORIA: Pérez Rey; Cañaveras, Insagurbe, Víctor Echevarría; Buruaga, Tini Echevarría; Larrea, Coque, Legorburu; Laza y Azcárraga.

Sin embargo, el Alavés consiguió el ascenso a Segunda y el Vitoria perdió la promoción frente al Burgos.

Diez años más tarde volvieron a verse las caras el Alavés y el Vitoria, en Tercera División. En esta segunda época, ganaron los albiazules los 2 partidos.

El primero de ellos, el 1 de noviembre de 1970, por 4-1. Las alineaciones fueron:

VITORIA: Cenarruzabeitia; Foronda, Mártioda, Guereñu; Salinas, Viguri; Galerón, Uriarte, Gallego, Corral y Lezana.

ALAVÉS: Tobalina; Ayerbe, Echevarría, Tella; Eguilaz, Larrea; Coque, Pindolas, Gerardo, Quintana y Silván.



Se adelantó Guereñu en el marcador y después golearon Quintana, Silvan, Cortajarena y Eguilaz. En este partido fueron los entrenadores Alberto Corujo y Agustín Barcina.

En el encuentro de vuelta Miguel Ibarra sustituyó a Corujo y el Alavés volvió a ganar por 2-1 y de nuevo se adelantó Guereñu, pero Pindolas y Silván dieron la vuelta al marcador.

ALAVES: Tobalina; Ayerbe, Iturraspe, Eguilaz; José Ramón, Larrea; Coque, Pindolas, Cortajarena, Quintana y Silván.

VITORIA: Alonso; Fernando, Salinas, Guinea; Mártioda, Lezana; Uriarte, Galerón, Guereñu, Corral y Arbosa.

En ambos partidos se llenó Mendizorroza. El Vitoria obtuvo una taquilla de 256.205 pesetas y el Alavés 150.000. La diferencia es que el Vitoria hizo Día del Club y el Deportivo, no.

En esta temporada se cumplían las Bodas de Plata del Club Deportivo Vitoria, y que se celebraron por todo lo alto con Javier Ortiz de Zárate como Presidente. En el Alavés lo era José Antonio Orbea.

Y ya que hago referencia al Vitoria quiero dejar constancia del fallecimiento, en pleno partido de Mendizorroza, de José Luis Zuaza "Cuchu", a los 21 años, vistiendo la camiseta vitorianista frente al Villafranca. Fui testigo presencial de aquella tragedia.

La temporada 61-62 el Alavés, con José Ustaran en la presidencia y Román Galarra en el banquillo, se clasificó cuarto en Segunda División. Jugaban por aquel entonces: Larzabal; Basterrechea, Gorospe, Eloy; Antón, San Emeterio; Badiola, Kaitos, Achuri, Izaguirre y Beitia. También lo hacían Elcoro, Aramburu, Legorburu, Badiola, Laza, Coque, Ocáriz y Beitia.

Las temporadas 62-63 y 63-64 continuó el equipo en Segunda, descendiendo la 64-65 a Tercera.

El 16 de junio del 68 se retorna de nuevo a Segunda, tras ganar en dos eliminatorias, a doble partido, al Plus Ultra, de Madrid, y al Portuense. Tras empatar sin goles en Mendizorroza, se ganó en Puerto de Santa María por 2-0, con goles de Zarrita y Blanco.

Poco duró aquella alegría del ascenso, ya que tras haberse clasificado en el puesto 14, el Alavés tenía que jugar la promoción. Cuando regresaba de su casa de Amézqueta, en las cercanías de Eguino, el 13 de junio del 69, sufría un gravísimo accidente de circulación Andoni Sarasola, al meterse su Morris bajo un camión valenciano.



Dos días más tarde, mientras su equipo jugaba un amistoso en Eibar, falleció en la Policlínica, el mejor jugador del Alavés en aquella temporada, y por el que ya se habían interesado varios clubs de Primera.

Aquella muerte fue un mazazo del que no se supo reponer el equipo, que le tocó promocionar contra el Bilbao Athletic.

3.000 aficionados alavesistas se trasladaron a San Mamés, pero a pesar de la "hinchada" se perdió por 2-0. La alineación de aquella aciaga tarde fue: Bernardo; Ezquerria, Kaitos, Ayerbe; Bernal, José Ramón; Echevarría, Esparza, Baqué, Búa y Encontra. Bernardo tuvo que ser sustituido por Tobalina, ya que se hallaba muy afectado por el fallecimiento de su compañero, paisano y amigo. En el partido de vuelta sólo se pudo ganar 1-0, con lo que el Alavés descendía de nuevo a Tercera y de ahí se abocaba a un precipicio que terminaría en Regional.

La temporada 69-70 se produce una reorganización en Tercera División. De 170 equipos han de descender a Regional, 96. El Alavés se clasifica el noveno, empatado a puntos con el Basconia. Los de Basauri se salvan y el Alavés cae en la sima de Regional. Fue el 7 de junio del 70, con victoria por 2-1 al Indauchu, en Garellano, pero que no sirvió de nada. Jugaron aquella tarde: Tobalina; Ayerbe, Echevarría, Tella; Isidoro, Kaitos; Cadarso, Alfonso, Amutio, Larrauri y Cobos.

Su entrenador era Ferenck Puskas, recién llegado como jugador del Real Madrid. Tuvo que dimitir, al igual que el Presidente, Jaime Gómez de Baluguera, el día de Reyes al perder en Mendizorroza por 0-2 ante la Leonesa. Se hizo cargo J. A. Orbea como Presidente y de forma interina Miguel Ibarra, como entrenador, para certificar su defunción a Regional, Arsenio Calvo.

El Alavés militó en Regional la temporada 70-71, precisamente cuando se cumplían 50 años desde su fundación, según Hilario Dorao. Pero el Club no celebró entonces sus Bodas de Oro, sino que lo hizo el año 74, como veremos más adelante.

Después de 3 temporadas en Tercera, el 26 de mayo del 74, en el campo de "Las Margaritas" y con 1.500 seguidores en las gradas, el Deportivo consigue el ascenso a Segunda frente al Getafe al ganar por 3-1, al equipo madrileño, con goles de Quintana, Pana y Uriarte II. El encuentro fue dirigido por Andújar Oliver y vistieron la camiseta blanca, aquella tarde: Tobalina; Frutos, Montejo, Tella; Luísi, Ciaurriz; Pana, Quintana, Docal, Arambarri y Hernández. En la segunda parte, Román Galarraga sustituyó a Docal y Hernández por Uriarte II y Cerezo.

Desde la temporada 74-75 a la 82-83 el Alavés se mantuvo en Segunda División. Fue una época en la que al Alavés le llamaban "el Barça de Segunda", ya que todo se resolvía a golpe de talonario. Las directivas de Juan Arregui, José Luis Ruiz de Arcaute, Hipólito Lalastra y Luis Ortíz de Zárate pusieron mucho dinero para intentar ascender al equipo a Primera. Desde el banquillo lo intentaron Ben Barek, Joseito,

Aranguren y García de Andoain. De Sudamérica llegaron Gómez, Cruz, Ortigosa, Urquía, Pavón, Adorno y Valdano. También defendieron los colores albiazules Zubizarreta, Señor y López Recarte, así como Alexanco y posteriormente Valverde. Nombres hubo muchos, varios de ellos internacionales posteriormente. Incluso se contrataron tres gerentes con vitola de secretarios técnicos: Ignacio Eizaguirre, Tito Reyes y Txema Zárraga. Pero aquellos proyectos ilusionados no lograron en ninguna de las 8 temporadas llevar al puerto deseado de Primera el barco alavesista.

El 31 de julio de 1986 se produjo el descenso del Alavés a Tercera, por moroso, ya que debía 25 millones de pesetas, en nóminas y fichas. Fue denunciado por la Liga de Fútbol Profesional y por la AFE. Se temió entonces por la desaparición del equipo y salió a la palestra, una vez más, D. Juan Arregui, que llevaba 7 temporadas como Presidente. Su amistad personal con el presidente del Athletic entonces, Pedro Aurteneche, hizo que el Club de San Mamés avalara los 25 millones para poder empezar la temporada en Tercera. El Alavés pasó a ser Club convenido con el Athletic y en el año 92 se rompió dicho convenio, con Lertxundi en la presidencia.

El Alavés en la Copa

Merece un apartado especial el Deportivo Alavés en la Copa. En tres ocasiones disputó las semifinales, frente al Barcelona, Sevilla y Mallorca y en cuatro, llegó a los cuartos de final.

Además de ello, el 26 de junio del 38, en el campo de San Juan, de Pamplona, se proclamó campeón de la Copa “Brigadas de Navarra”, al ganar al Oriamendi, de Baracaldo, por 2-1, con goles de Olivares. La alineación fue Inchausti; Mardones, Quincoces; Urqui, Langanica; Fede; Elices, Albéniz, Olivares, Pons y Las Heras.

La prensa escribió entonces que el Alavés “era el mejor equipo de la España liberada”.

En el año 28 perdió la semifinal, frente al Barcelona, por 3-0 en Mendizorroza y 5-0 en Las Cortes. La otra semifinal fue ante el Sevilla y quedó eliminado por la mínima al perder 6-5 en Nervión y empatar a uno en Vitoria. Era el año 1939.

La temporada 1997-98 escribió una página histórica. Fue, y sigue siendo, el único equipo de Segunda que ha logrado llegar a semifinales, tras eliminar a 4 equipos de Primera: Compostela, Oviedo, Real Madrid y Deportivo de La Coruña, cayendo ante el Mallorca y por un solo gol.

Naturalmente, la hazaña fue eliminar al Real Madrid. El primer partido se disputó en Mendizorroza, el martes 13 de enero de 1998, en octavos de final.

Por el D. Alavés jugaron: Leal; Berruet, Pedro Alberto, Tellez; Begoña, Pablo, Azkoitia; Angel Luis, Riesco y Serrano. También lo hicieron Karmona, Sívori y Desio.



Por el Real Madrid: Illgner; Chendo, Karanka, Sanz, Rojas; Karembeu, Redondo, Victor, Savio, Dani y Morientes. También salieron Guti y Jaime.

El resultado fue de 1-0, gol marcado por Manolo Serrano a los 70 minutos. Arbitró pésimamente, en contra del equipo de Segunda, el aragonés Dauden Ibañez. Debutó Karembeu en el equipo merengue.

El partido de vuelta se disputó 8 días después, en el Bernabeu. Fue el miércoles 21 de enero, con triunfo blanco por 2-1. Se adelantó Pedro Riesco a los 10 minutos y marcaron después Roberto Carlos y Suker, pero el cabezazo del jugador madrileño que defendía al Alavés nos llevó a la gloria.

Aquella noche, con mil hinchas alavesistas en las gradas, las alineaciones fueron:

REAL MADRID: Illgner; Panucci, Karanka, Hierro, Roberto Carlos; Redondo, Karembeu; Victor, Raúl, Suker y Morientes.

DEPORTIVO ALAVES: Leal; Alfonso, Berruet, Pedro Alberto, Tellez, Begoña, Albistegui, Azkoitia, Angel Luis, Javi Moreno y Riesco. Pablo, Sívori y Karmona sustituyeron a Moreno, Angel Luis y Alfonso.

El entrenador madridista era Jupp Heynckes y el vasco José Manuel Esnal "Mané".

En cuartos de final, el 4 de mayo de 1930, a las 4,30 de la tarde, se enfrentaron en Mendizorroza el F.C. Barcelona (Campeón de Cataluña) y el C.D. Alavés (Campeón de Vizcaya). Así rezaban los carteles de entonces, pagando los no socios 10 pesetas en Tribuna Central y los niños y militares sin graduación: 1,50; mientras que los socios pagaron 4 pesetas la Tribuna y los niños socios: 0,75.

El miércoles, 15 de febrero del 78 volvió a enfrentarse, en cuartos de final, al Barça, en Mendizorroza. Se ganó por 1-0 con gol de Eliseo Salamanca. A pesar del fuerte aguacero, se llenó el campo y se obtuvo una recaudación de 7,5 millones de pesetas.

El Barcelona, con Rinus Michel en el banquillo, alineó a: Artola; Ramos, Migueli, Olmos; De la Cruz, Costas; Rexach, Sánchez, Cruyff, Carreño y Zubiría.

El Alavés jugó con: Basauri; Odriozola (Bea), Goñi, Zuluaga, Morgado, Igartua; Badiola, Sánchez Martín, Salamanca, Astarbe y Quiles

En el partido de vuelta, perdimos por 2-0 en el Nou Camp, que registró una muy buena entrada. Fue la primera vez que se enfrentaron Cruyff y Valdano, diciéndole el "tulipán" al "pibe" que le llamase de usted. El primer gol llegó como consecuencia de una entrada de Bea al holandés, que se produjo claramente fuera del área, pero que el árbitro la convirtió en penalty.



Un año después, en el 79, el Deportivo también disputó los cuartos de final al Valencia.

Quiero señalar que en la temporada 52-53, militando el Deportivo en Segunda, disputó 5 eliminatorias de Copa con el Burgos. Tras ganar por 1-0 en Mendizorroza y perder por el mismo resultado en Zatorre, fueron necesarios tres partidos consecutivos, en dos días, en San Sebastián. Al final, los vitorianos lograron la victoria por 3-0, para quedar posteriormente eliminados por el Athletic de Bilbao.

Personajes alavesistas

Muchas han sido las personas que han configurado la historia del “Glorioso”, pero creo que de ellas, en diversos puestos además, han brillado con luz propia: Don Amadeo García de Salazar, Jacinto Quincoces, D. Juan Arregui, Jorge Valdano, José Manuel Esnal “Mané”, José Luis Compañón, Gonzalo Antón...

Don Amadeo nació en Vitoria el 31 de marzo de 1877 y falleció el 18 de junio de 1947. Su profesión era la medicina, pero su vocación era el Deportivo Alavés. Fue directivo, secretario, presidente, entrenador y sobre todo, amigo. El Alavés de su época era una familia encabezada por él. Todos los jugadores hicieron siempre grandes elogios de la humanidad del doctor. Fue seleccionador nacional de fútbol del 35 al 36, en 12 partidos, teniendo el honor de haber sido el primer seleccionador de España en un Mundial, concretamente el año 34 en Italia. Su primer partido en el cargo fue el 11 de marzo del 34, en Chamartín, ganando España por 9-0 a Portugal. Dos meses después, el 27 de mayo, ganó 3-1 a Brasil. Los 12 partidos que disputó España, con él en el banquillo, se tradujeron en 2 victorias frente a Portugal' Brasil, Alemania, Francia y Suiza; empates con Portugal e Italia, y derrotas con Austria, Checoslovaquia, Alemania e Italia.

Con motivo del partido Portugal-España que iba a ver, sufrió un accidente de automóvil cerca de Valladolid, con rotura de parietales e incapacidad física. Ante el estado inútil en el que quedó, la Federación Española de Fútbol le rindió un homenaje en Madrid, el 5 de mayo de 1940.

El 20 de junio de 1971, fecha en que se inauguró la iluminación artificial en Mendizorroza, se descubrió un busto de D. Amadeo en el campo de sus amores, bajo la tribuna central y en sitio de honor. Tanto este busto como la lápida que lleva su nombre en la plaza del campo, fueron descubiertos por su viuda. Posteriormente, se disputó un partido entre la Real Sociedad y un combinado vasconavarro. Al pie del busto, la inscripción que figura es: “El Deporte Nacional al Doctor D. Madeo García de Salazar 1886-1947. Vitoria 1971”

Francisco Jacinto Fernández de Quincoces y López de Arbina, así es su completo nombre de pila, por si alguno duda de su origen totalmente alavés. Su padre era



de Ullíbarri-Jauregui y su madre de Virgala Mayor. Nació el 17 de julio de 1905 en Baracaldo, donde se le detectó anemia. Para reponerse, sus padres le enviaron a Vitoria a casa de un familiar que se llamaba Matute y al que él le llamaba tío. El tal Matute era camarero del Café Suizo, lugar muy frecuentado por la entonces directiva alavesista. Una tarde se le ocurrió decir que tenía un sobrino que jugaba al fútbol. Los contertulios, entre los que se encontraban varios directivos, se hicieron eco del comentario y un chavalillo entonces esmirriado y que después llegaría a ser el mejor defensa izquierdo de Europa, se pasó por el campo de Cervantes.

Su primera residencia fue en la Cuchillería, 45 y su primer trabajo en una fábrica de calzado de la calle Florida. Posteriormente pasó a trabajar a Casa Cortázar y de ahí a la fábrica de relojes y campanas de Múrua, en la calle Francia.

Su primer partido con el Alavés lo jugó en abril del 22, frente al Regimiento de Guipúzcoa, número 53.

El 16 de septiembre de 1931 contrajo matrimonio, en Estíbaliz, con la vitoriana Marina Gómez Arteaga.

Jacinto Quincoces es, sin duda, el hombre más recordado de los primeros años del "Glorioso". Y es que tuvo un carisma especial. Además de haber sido uno de los mejores futbolistas españoles de todas las épocas, símbolo de la furia con aquel pañuelo que se ponía en la frente y que no era para otra cosa que para amortiguar los golpes de las correas de los balones de entonces, fue un polifacético.

Además de futbolista, olímpico el 28 en Amsterdam y 27 veces internacional, intervino como novillero en Vitoria en un festival a beneficio del Club, actor cinematográfico en cuatro películas, entrenador, seleccionador nacional de fútbol, empresario, Presidente de la Federación Valenciana de Pelota y sobre todo, un magnífico "relaciones públicas".

Jacinto jugó en dos épocas en el "Glorioso". La primera de ellas fue del 23 al 31, consiguiendo el primer ascenso a Primera y permaneciendo en el equipo durante la primera campaña en la máxima categoría. Después ficharía por el Real Madrid, pero el año 38 volvería de nuevo a vestir la zamarra albiazul.

Entrenó cuatro temporadas al Zaragoza, otras cuatro al Real Madrid y 6 al Valencia, ciudad donde vivió en compañía de su esposa Carmen, tras haber enviudado de Marina.

Durante una temporada fue seleccionador nacional e hizo internacionales a Ignacio Ezaguirre, Pedrito, Millán, Aparicio, Moleiro, Asensi, César, Nando, Iriondo, Panizo, Zarra y Gainza. Dejó la selección porque no le pagaban nada. Al final, le dieron diez mil pesetas.



Si alguien le llama “Chari”, Jacinto ya sabe que esa persona es de Vitoria. Con este apelativo cariñoso le siguen recordando los viejos aficionados babazorros. Allá por el año veintitantos, España jugó frente a Francia y ganó 2-0. De centro delantero jugó Monjardín, en vez de Travieso que tenía muchos incondicionales.

El portero francés se llamaba Charigueau. Los partidarios de Travieso sacaron una coplilla que decía:

*“Charigueau, Charigueau,
dos veces te han metido el balón en la red.
Charigueau, Charigueau,
si llega a estar Travieso te meten lo menos diez”.*

Pocos días después, el Deportivo jugaba un partido de la serie B, de Vizcaya. El portero titular, Juanito Díaz, se fracturó la nariz en un encontronazo y tuvo que ser retirado del campo. Quincoces se puso de portero y lo hizo tan bien que le pusieron de mote Charigueau, quedándose más adelante reducido a “Chari”.

Y ya que hemos hecho referencia a letricas de entonces, aunque desconocemos su música, había una que decía:

*¿Quién de todos es más diestro?: Modesto.
¿Quién más hábil reconoces?: Quincoces.
¿Quién los deja siempre a cero?: Antero.
Proclamemos entonces
y ante públicos enteros
que siempre fueron primeros
Modesto, Antero y Quincoces.*

Jacinto dejó su intensa actividad futbolística en la temporada 42-43. Durante muchos años acudió fiel a la cita de los “Koipes” en Vitoria. Falleció en Valencia el 10 de mayo de 1991, a los 91 años.

La tercera persona que ha pasado a la historia del Deportivo Alavés es D. Juan Arregui Garay. En tres épocas diferentes fue presidente, además de directivo durante muchas temporadas. Es el presidente que más temporadas permaneció al frente del Club: 1958-59; del 73 al 76 y del 89 al 98.

A Jorge Alberto Francisco Valdano Castellanos le dedicaré más tarde su espacio, al haber sido el único jugador alavesista, Campeón del Mundo.

Sin duda, el mejor entrenador de la historia del Deportivo Alavés ha sido José Manuel Esnal “Mané. El de Balmaseda estuvo fugazmente al frente del Club, la temporada 1984-85, en 2ª B.

En su regreso a Mendizorroza estuvo desde la temporada 1997-98 al 29 de abril de 2003. Nada más llegar, el 3 de mayo de 1998, ascendía al equipo a Primera, como Campeón de Segunda, y semifinalista de la Copa del Rey.



De 1998 a 2003, durante 5 temporadas, mantuvo al equipo en Primera, llevándole a la final de la UEFA el 16 de mayo de 2001.

Bajo su batuta fueron internacionales Javi Moreno y Oscar Téllez y el cancerbero Martín Herrera consiguió el Trofeo Zamora”, con 37 goles, la campaña 1999-2000.

Mané es el entrenador que más partidos ha dirigido al D. Alavés: 182.

Junto a Mané está Gonzalo Antón, que fue directivo con Juan Arregui y posteriormente Presidente de 1998 a 2004. Para mí, que tuve el honor de ser directivo con él, el mejor Presidente de los 90 años. No sólo saneó el Club sino que lo llevó a lo más alto de su gloria deportiva. Además, le corresponde el moderno campo de Mendizorroza, las modélicas instalaciones de la Ciudad deportiva “José Luis Compañón” (Ibaia), la Ciudad Deportiva “El Glorioso” (Michelin), el complejo de Izarra, la conversión del Club en Sociedad Anónima Deportiva (1-7-1996), la Fundación del Deportivo Alavés (20-6-2000) y una estructura moderna y profesional del Club.

Entre los reconocimientos más destacados se encuentran la placa del plata de la Real Orden del Mérito Deportivo, entregada por el Rey a Antonio Karmona, tras las final de Dortmund. Ese mismo año 2001, Premio de la UEFA a la Mejor Afición de Europa; Premio Euskadi del Deporte; Premio de la Liga de Fútbol Profesional al rigor en la gestión económica; Premio de la Asociación de la Prensa Deportiva de Álava y otros más.

Su brillante gestión, aquí expuesta, quedó empañada por la venta del Club a Dimitry Pitermann.

Y para terminar este apartado lo haré con una persona entrañable para mí: José Luis Compañón López de Armentia.

Durante más de 50 años se entregó por completo a su Deportivo Alavés.

Todas las personas que conocimos a Compa, en ese largo período, sólo podemos ensalzar sus numerosas cualidades y virtudes.

Gonzalo Antón le premió con la insignia de oro y brillantes, así como con el título de Presidente de Honor del Club de sus amores, el 23-9-2000.

El mismo año de su muerte (8-1-2002) se le concedió el “Celedón de oro” a título póstumo y desde el 29 de octubre de 2010 tiene su calle junto a Mendizorroza. No podía ser en otro lugar. En paz descanse el mejor alavesista de toda la historia.

Alavesistas famosos

Soy consciente que hay que hilar muy fino en este apartado para no herir susceptibilidades. Dicho esto y con la lupa afilada destacaré a:



MODESTO ECHEVARRIA. Médico de profesión, fue el primer capitán del Sport Friends Club, antecesor del Club Deportivo Alavés. Jugó en el equipo de su tierra hasta 1930. Como muestra de la polivalencia de los jugadores de entonces, el Real Madrid quiso llevárselo de medio centro, la selección vizcaína de interior derecho y la selección de Madrid como interior izquierdo. Sin embargo jugó en el Alavés de extremo izquierdo. Fue seleccionado para la Olimpiada de Amsterdam, pero no acudió por temor a que se le reprodujese una lesión de fibras. Para eso era médico. Precisamente ejerciendo esta profesión en Arróyabe tuvo tres hijos. Los tres fueron futbolistas y uno de ellos. Tini Echevarría, jugó en los tres equipos de mayor categoría de Vitoria: Alavés, Vitoria y Aurrerá, además de haber sido el primer presidente de la Federación Alavesa de Fútbol.

CIRIACO ERRASTI. Nació en Eibar, el 8 de agosto de 1901. Fichó por el Alavés en 1925, al venir a hacer la “mili” a Vitoria. Defendió los colores albi azules durante 6 temporadas, juntamente con Quincoces, formado la mejor defensa de entonces, fichando posteriormente con su compañero del alma por el Real Madrid. El 1 de enero de 1930, siendo jugador del “Glorioso”, fue por primera vez internacional, ganando por 1-0 a Checoslovaquia. El 21 de mayo del 33 ganó por 13-1 a Bulgaria. Contaba él que el Alavés le pagaba 25 pesetas por partido y el taxis de Eibar a Vitoria. Siendo jugador del Deportivo, fichó por la Real Sociedad. Se enteraron en Vitoria y sentó muy mal. Todo se resolvió en una comida, en Arrate, donde el Presidente de la Real Sociedad, que era también Presidente de la Diputación de Guipúzcoa, le preguntó “¿Tú, dónde quieres jugar, en San Sebastián ó en Vitoria?” Y la respuesta fue contundente: “En Vitoria”. Fue 14 veces internacional.

MANOLO OLIVARES. Nació el 2 de abril de 1909, en Palma de Mallorca. Popularmente era conocido por “Chipirón” y algunos también le denominaban “El Negro”. Era un goleador nato. A él se debieron los dos primeros goles del Alavés en Primera División. Al igual que Quincoces jugó en dos épocas en el Alavés y juntamente con él fue al Real Madrid, volvió al Alavés el año 38 y también jugó en el Zaragoza, Hércules y Algeciras. Fue internacional en una ocasión, el 14 de junio de 1930, perdiendo frente a Checoslovaquia por 2-0.

ANTERO GONZALEZ DE AUDICANA. El año 23 ya figuraba en el Alavés juntamente con Ciriaco y Quincoces, consiguiendo el primer ascenso a la división de honor. Futbolísticamente era conocido por “Terete”. Participó en la IX Olimpiada de Amsterdam. El 1 de junio de 1928 jugó con la selección española frente a Italia. El partido terminó con empate a uno. Fue necesaria media hora más de prórroga, pero no se movió el marcador, a pesar del dominio español. Tres días después hubo de repetirse el partido y los italianos ganaron por 4-1.



El equipo del primer partido fue: Jaúregui; Zaldúa, Quincoces; Amadeo, Antero, Legarreta; Mariscal, Regueiro, Yermo, Marculeta y Kiriki.

Antero que, siendo jugador del Alavés nunca tuvo una lesión, se fracturó la clavícula a los pocos minutos de empezar el partido frente a los italianos y en esas condiciones aguantó hasta finalizar el encuentro.

Antero que, siendo capitán del Baracaldo vino al Alavés, no se movió nunca de Vitoria y fue entrenador del Deportivo las temporadas 41-42 y 42-43, consiguiendo los puestos tercero y octavo, respectivamente, en Segunda División.

Acudió a la Olimpiada juntamente con Ciriaco y Quincoces, pero el de Eibar no jugó ningún partido.

Había nacido en Durango en 1901. Y jugó en el Alavés del año 23 al 34, siempre de medio centro. Ganaba 500 pesetas de sueldo al mes, más las primas.

LUIS URQUIRI. Nació en Deba en 1907. Fichó por el Alavés el año 27. Consiguió el ascenso a Primera y jugó en esta categoría, las tres temporadas consecutivas. Dice que cobraban 800 pesetas al mes, y los internacionales Ciriaco, Quincoces y Olivares, 100 pesetas más. Y de prima, les daban 100 pesetas. Luis Urquiri también volvió para jugar las “Brigadas de Navarra”.

Fue un prolífico entrenador, permaneciendo 2 temporadas en el Hércules, ascendiendo al Coruña, Málaga y Zaragoza y dirigiendo a Celta, Oviedo, Santander y Alavés, las temporadas 56-57 y 57-58, con Salvador García del Diestro como presidente, y consiguiendo los puestos quinto y séptimo en Segunda División. En Vitoria ejerció de industrial carbonero, pero su título de entrenador siempre estuvo a disposición del Alavés y se usó en más de una ocasión. Falleció en Vitoria, de un infarto, a los 72 años.

De la segunda época del Alavés en Primera División, es para mí muy difícil destacar a nadie, ya que tuve la suerte de verlos jugar y para mí, eran todos mis ídolos. Posteriormente, por mi profesión periodística, he conocido personalmente a muchos de ellos. Sin embargo, hay dos de ellos con quienes he mantenido una especial relación y ambos vinieron precisamente juntos al Deportivo, desde Beasain: Primi y Barcina. Llegaron a Vitoria el año 50 para hacer la “mili” y ya se quedaron para siempre en Vitoria.

PRIMITIVO RUIZ, que nació el año 28 en Beasain, fichó por el Alavés y por el Bujanda. Quiero decir que se casó con la hija del dueño de la pensión donde se hospedaban los guipuzcoanos, la de Benicio Bujanda, que por aquel entonces era directivo del Alavés y además, una persona fenomenal y polifacética, siempre dispuesto a apoyar todas las iniciativas vitorianas. A él se debe la “chufla” de los blusas durante tantos años, el 25 de julio, en la plaza de toros. También Alava



Automovilística, las entradas de fútbol y de toros y hasta las primeras quinielas que llegaron a Vitoria.

Primi supo ser un magnífico continuador de la labor de su suegro y el Bar Bujanda siempre ha estado también a disposición de los vitorianos, desde los árbitros hasta los blusas, pasando por la primera Peña que tuvo el Alavés, los automovilistas y un largo etc. Pero, ante todo y sobre todo, ha sido un mentidero alavesista, siempre con Primi al frente, con aquel pequeño pero gran hombre que no dejó moverse a Di Stéfano en Mendizorroza, cumpliendo las órdenes que le había dado Echezarreta: "Si va a mear, tú síguelo". Y hasta que la "saeta rubia", al verle parar una pelota con el empeine le dijo: "Chaval, ten cuidado, no te vayas a fastidiar la pierna".

Mi relación con Agustín Barcina ha sido más profesional, debido a su vinculación con el Alavés como entrenador y como ayudante de Galarraga y Joseito. Tiene en su haber el ascenso a Tercera con el Alavés. En unas temporadas fue comentarista de los partidos del Alavés en las retransmisiones de Radio Vitoria.

JUAN CARLOS DIAZ QUINCOCES. Ha sido el primer futbolista vitoriano internacional. Nació en la calle Francia, en la plazuela de los Guardias, el 26 de enero de 1933. Estudió en el Colegio "San José", de la calle La Paz, muy cerca de su casa. Jugó en el Sphaira, C.D. Vitoria, Sagunto, Catarroja, Mestalla, 12 temporadas en el Valencia, una temporada en el Murcia y otra temporada en el Alavés, en Tercera División. También fue, durante media temporada, entrenador del Alavés.

Su tío Jacinto, que entonces era el entrenador, le hizo debutar en Primera con el Valencia en el último partido de liga, en la temporada 53-54, precisamente frente a Osasuna. Posteriormente jugó 7 eliminatorias de Copa y se proclamó campeón de Copa, contra el Barcelona, que jugó con Basora, César, Kubala, Suárez y Manchón, en la línea atacante. Tenía entonces 21 años y se dio la paradoja de pasar la misma temporada de primera regional a ser campeón de Copa.

Las 5 primeras temporadas jugó todos los partidos con el Valencia. Jugó 2 Copas de la UEFA y fue 8 veces internacional.

Al igual que su famoso tío, se casó en Estíbaliz. Fue el 9 de julio del 58, con Maite Torquemada, con quien tuvo 9 hijos; los tres primeros nacidos en Vitoria, a pesar de vivir en Valencia por aquel entonces; los tres medianos vieron la luz en la ciudad del Turia y los tres últimos en Pamplona, donde residió hasta su muerte. Desde el año 68 fue gerente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra y Director del Servicio de Deportes de la citada Universidad. Ha sido seleccionador juvenil navarro, Director de la Escuela navarra de entrenadores y profesor de la Escuela nacional de entrenadores de fútbol, en las modalidades de táctica y estrategia, así como jefe de estudios.



Dejó el Valencia, donde le pagaban 150.000 pesetas, y pasó al Murcia, en primera división, por 600.000 pesetas. Un buen salto.

VALDANO. Jorge Alberto Francisco Valdano Castellanos va a ser el último personaje alavesista al que dedicaremos unas líneas. Nació el 4 de octubre de 1955, en el pueblecito argentino de Las Parejas, provincia de Santa Fé. Sus cuatro abuelos eran italianos.

El entrenador que lo hizo debutar en Primera División, con el New Old Boys, era vasco: Urridabeitia. De la mano de Txema Zárrega llegó a Vitoria en el 75. A los tres días de llegar, debutó exitosamente con el Alavés, que hacía su presentación, frente al Sporting de Lisboa, que aquella temporada jugó la Copa de Europa. Los vitorianos ganaron por 3-0 y los tres goles los firmó Jorge. Tenía entonces 19 años. Jugó 4 temporadas en el Alavés, marcando 21 goles. La primera con Ben Barek, las dos posteriores con Joseito y terminó con Aranguren. Solía jugar con las medias caídas. No llegó a ser un crak, ni goleador. Sin duda, fue su época de aclimatación. Yo lo recuerdo como un chaval muy inteligente, magnífico conversador y muy valiente frente a algunos problemas que surgieron entonces dentro del equipo. Ya entonces, junto con Sánchez Martín, era el líder.

Casi de puntillas, con un reducido grupo de familiares, se casó en la ermita de Ibernalo (Santa Cruz de Campezo) con la vitoriana Marta Sáenz de Ugarte, con quien tiene dos hijos: Jorge y Naiara. Siempre ha confesado que, en lo personal, sus cuatro años en Vitoria fueron muy enriquecedores; pero su mayor desilusión también fue no haber logrado el ascenso a Primera con el Alavés.

El 12 de julio del 79 fue una fecha trágica para Zaragoza y pudo haberla sido para Valdano. 84 personas murieron como consecuencia del incendio que se produjo en el Hotel "Corona de Aragón". Allí estaban el presidente del Alavés, Hipólito Lalastra; los directivos Luis Ortíz de Zárate y Luis M^a Calvo; el gerente, Zárrega y el jugador Badiola, a quien en un principio lo dieron por muerto. Todos ellos se encontraban en el Hotel, ya que a la mañana siguiente Badiola y Valdano serían traspasados al Real Zaragoza. Jorge se salvó, al menos del susto, porque se había quedado en Vitoria, de donde partió a la capital maña, a las 6 de la mañana del día siguiente.

Jugó 5 temporadas en el Zaragoza y 3, fichando a última hora y con casi 29 años, en el Real Madrid. Es más, en la temporada 83-84 el Zaragoza lo vendió al Barcelona, pero al quedar él en libertad prefirió el Bernabeu al Nou Camp. Los azulgranas reclamaron una indemnización a los aragoneses.

Ha sido 22 veces internacional argentino con 11 goles en total, mundialista el 1982 en España, campeón mundial con Bilardo el 86 en México, marcando 4 tantos y uno de ellos a Alemania en la final. Es ganador de 2 ligas, una Copa de la liga y 2 Copas de la UEFA, siendo el máximo goleador de esta competición en una edición.



Como entrenador, hizo 3 buenas campañas en el Tenerife y una magnífica en el Real Madrid, la 94-95, dándole el título liguero, y en la 96-97 estuvo en el Valencia. En 2 épocas ha sido Director general del Real Madrid.

Además de todo ello, que no es poco, ha sido comentarista en Prensa, Radio y TV, así como autor de diversos libros.

LA FINAL DE LA UEFA

No cabe la menor duda de que es la fecha que se escribe con letras de oro en la historia del Deportivo Alavés: 16 de Mayo de 2001. Para llegar a Dortmund, escenario de la Final, hubo que pasar las siguientes eliminatorias:

- 14-9-2000: ALAVES, 0-GAZIANTESPOR, 0.
- 28-9-2000: GAZIANTESPOR, 3-ALAVES, 4.
- 26-10-2000: LILLESTROM, 1-ALAVES, 3
- 10-11-2000: ALAVES, 2-LILLESTROM, 2
- 23-11-2000: ALAVES, 1-ROSENBORG, 1
- 07-12-2000: ROSENBORG, 1-ALAVES, 3.
- 15-02-2001: ALAVES, 3-INTER, 3
- 22-02-2001: INTER, 0-ALAVÉS, 2.
- 08-03-2001: ALAVES, 3-RAYO VALLECANO, 0
- 15-03-2001: RAYO VALLECANO, 2-ALAVÉS, 1
- 05-04-2001: ALAVES, 5-KAISERSLAUTERN, 1
- 19-04-2001: KAISERSLAUTERN, 1-ALAVES, 4.
- 16-05-2001: LIVERPOOL, 5-D. ALAVÉS, 4

Se jugaron 13 partidos, con 7 victorias, 4 empates y 2 derrotas ante el Rayo y en la final, con 35 goles a favor y 20 en contra.

La crónica del partido es ésta:

ALAVES: Herrera; Heggen (Alonso. m22), Karmona, Tellez; Contra, Desio, Astudillo (Magno m.46), Tomic, Geli; Jordi Cruyf y Javi Moreno (Pablo m.64).

GOLES:

- 1-0 M.3: Babel
- 2-0 M.15: Gerrad
- 2-1 M.26: Iván Alonso cabecea un centro de Contra.
- 3-1 M.40: Mc. Allister, de penalty.
- 3-2 M.47: Javi Moreno a pase de Contra.
- 3-3 M.51: Javi Moreno, de falta directa.
- 4-3 M.72: Fowler.
- 4-4 M.89: Jordi cabecea un córner
- 5-4 M.118: Geli, en propia puerta, al intentar despejar un balón.



50.000 espectadores en el Westfalenstadion de Dortmund. De ellos, 8.500 eran alavesistas.

Arbitró el francés Gilles Vessiere, que expulsó a Magno en el min.98 y a Karmona en el 116.

Es la final, a partido único, con más goles de toda la historia, y la más vista, superando los 10 millones de televidentes en España. La cuota de pantalla en Euskadi fue del 61,7 %, cifra que no se había conseguido con ningún otro acontecimiento.

Asistieron 296 periodistas, 150 fotógrafos, 18 Emisoras de Radio y 54 Cadenas de Televisión.

“Ha sido la final de la Copa de la UEFA más bonita que he visto”, manifestó el Presidente de la UEFA, Lennart Johansson, al finalizar el partido que es considerado como el mejor de la historia de dicha competición.

El jueves 17 de mayo, la Prensa usaba estos titulares:

MARCA: “Héroes. El Alavés remontó 2 veces, jugó con 9 y perdió con un gol de oro a falta de 2 minutos. Uno de cada 10 españoles lloró con el Alavés”.

AS: “Perder así es ganar”

SPORT: “Campeón moral. Gesta sin premio”.

MUNDO DEPORTIVO: “Caen como héroes”.

EL PAIS: “Heroica derrota, con la cara muy alta”.

EL MUNDO: “Un sopapo del destino”

EL CORREO: “Inolvidable. Cayeron con todos los honores”

EL PERIODICO DE ALAVA: “Europa se rinde al Alavés. Para nosotros, sois los Campeones”.

DEIA: “Sólo os faltó la güinda”

GARA: “El Alavés cae con la cabeza alta”

EGUNKARIA: “Zorionak Alavés, hala ere”.

La Prensa alemana habló del coraje y calidad del Alavés. El Sport Express, diario más importante de Rusia, titulaba “El Alavés, pese a la derrota, entró en la historia y se convirtió en el protagonista de un espectáculo mágico”.

A Bola, de Portugal, decía “El modesto Alavés fue también un gigante. Cayó una, dos, tres veces y consiguió siempre levantarse, mostrando una actitud de campeón”.

El Die Press, de Austria, encabezaba “Los jugadores del Alavés se transformaron en leones vascos, hambrientos de goles” y Der Standard “Un partido que llega del paraíso. El Alavés salió derrotado por la mala suerte”.



La República, de Italia, se expresaba así: "Final increíble en la que el mágico Alavés fue noqueado por un autogol de oro".

Allí, en Dortmund, estuvo nuestro mejor Embajador: Celedón, acompañado por los 4 reyes de nuestra baraja, los Duques de Palma: Cristina e Iñaki Urdangarín, el Lehendakari Juan José Ibarretxe, el Presidente de la Diputación, el Alcalde Vitoria, el seleccionador nacional de Fútbol y un largo etc.

Mereció la pena ser alavesista y sub-campeón de Europa.

Anecdotes y curiosidades

En 1920 jugaban en el Sport Friends Club: Ramos, Olalde y Latierro, los tres eran seminaristas. El portero Ramos y Olalde fueron sacerdotes.

Desde el año 24, San Vitor es el patrono del D. Alavés. El 27 de julio de aquel año hubo en la ermita fiestas religiosas y profanas. La misa fue celebrada por el que había sido jugador alavesista, don José Olalde.

En los carteles del año 24 figuraban las alineaciones de los equipos y los reservas, así como el nombre del árbitro y los precios de las localidades. En el partido celebrado el 1 de junio de aquel año, a las 5 y tres cuartos de la tarde, jugaban el notable equipo (así decía) C.D. Euskalduna, de Rentería y el C.D. Alavés. La Delantera de Tribuna costaba 3 pesetas. El asiento de Tribuna: 2,50. La Delantera de Preferencia: 2. El paseo de Preferencia: y la delantera de General: 1,50. La entrada de general: 1 peseta y los niños y militares, sin graduación, pagaban 50 céntimos.

El número 1 de socio lo tuvo Mario Erauskin.

El año 28 Jacinto Quincoces viajó a América con el Barcelona, como refuerzo. A su regreso se rompió el menisco de la pierna izquierda, contra el Haro. Le quisieron operar, pero él se opuso. Y hasta el año 41, 13 años, siguió jugando lesionado. Cuando se le salía el menisco, se sentaba en el banquillo, se lo metía y a seguir jugando. No me extraña que se hablase de la furia española.

Con motivo de la Olimpiada de Barcelona, con 87 años, "Chari" fue relevista de la antorcha en Valencia y en vez de correr 500 metros hizo el doble, y ni se enteró. El que tuvo, retuvo.

El 1 de mayo del 39 se jugó el primer partido de fútbol después de la Guerra. La Prensa decía: "Ayer se jugó en Madrid el primer partido de fútbol desde el 18 de julio de 1936. Nos referimos naturalmente a los partidos en serio y al Madrid de verdad".

Nosotros añadimos que lo disputaron el Aviación Nacional, después llamado Atlético Aviación y ahora Atlético de Madrid, y el D. Alavés. Se jugó en el campo de Vallecas, con mucho público y lloviendo sin parar. El público disfrutó mucho y acudió al encuentro el seleccionado nacional, D. Amadeo García de Salazar, que



fue ovacionado. El resultado final fue de empate a uno. El gol alavesista lo marcó Gárate. La alineación vitoriana fue: Ituarte; Saracibar, Quincoces; Urquiri, Langarica, Fede; Mardones, Iriondo, Elícegui, Gárate y Elices. Arbitró Ramón Melcón.

La temporada 43-44, tras 6 jornadas sin conocer la derrota, el Alavés perdió por 3-0, en San Mamés, ante el Indauchu y con ello la oportunidad del ascenso. La Directiva impuso fuertes sanciones a varios jugadores por su falta de interés en aquel encuentro. Tacolo fue expulsado del equipo por abandonar el hotel donde estaban sus compañeros y aparecer a la mañana siguiente. Méndez, Arguiñano, Ubis I y Divino fueron sancionados con 250 pesetas. Se dio la carta de libertad a Basarte y Rico. Y se premió con 250 pesetas a Galar, Anda, Corral y Ubis II por su ejemplar comportamiento.

El 13 de junio del año 45, el Alavés se proclamó Campeón de la Copa Federación, en Madrid, al ganar por 3-2 al Sueca, de Valencia. Fue necesaria una prórroga de media hora. Los 3 goles los marcó Méndez y la alineación fue: Salazar, Anda, Corta, Álvarez, Sarasqueta, Juanito, Mejino, Méndez, Corral, Félix y Leoz, con Txomin Rey de entrenador. El calor era tan insoportable que el capitán Fede Anda fue solo a recoger el trofeo, ya que los demás compañeros, después de 120 minutos de juego, salieron zumbando a las duchas.

En enero de 1951 se inauguró la torreta de Mendizorroza. En palabras de Matías Prats, era el mejor sitio del mundo para radiar partidos. Y yo que lo hice en muchísimas ocasiones desde aquel privilegiado lugar, no desde la parte más alta, sino desde el primer piso, sentí una gran pena cuando fue derribada el 12 de enero del 93. Dicha torreta ha sido símbolo de Mendizorroza durante muchas temporadas. Incluso fue portada, varios años, de los calendarios de fútbol locales. Y a ambos lados de la torreta, cuando estaba sin cubrir la General, se veían unos frondosos árboles. En uno de ellos tenía su localidad, preparada adecuadamente sobre una tabla, un aficionado.

La temporada 50-51 el Alavés buscaba la dos primeras plazas para conseguir el ascenso a Segunda, entre 18 equipos. Era presidente José M^a Aresti y entrenador Lorenzo Ausina.

El 22 de abril, el Deportivo jugaba en Zatorre, frente al Burgos. Muchísimos alavesistas acudieron a la capital burgalesa. Durante la semana se habían repartido 5.000 pitos entre los aficionados castellanos. Al llegar el autobús del Alavés a la estación de Burgos, escuchó el primer gran concierto. Posteriormente el equipo vitoriano acudió a misa a la Catedral. A la salida de misa, nueva pitada y se pueden imaginar el recital pitolari, cuando el equipo hizo su aparición en el terreno de juego.

El directivo alavesista, Benicio Bujanda, fue agredido en el descanso del partido por los directivos burgaleses y eso que ganaban por 2-0 para los 20 minutos, pero



necesitaban vencer por 5-0 para clasificarse por delante del Alavés. En la segunda parte, los propietarios del terreno siguieron dando "caña" a base bien. El árbitro expulsó a un defensa burgalés, pero se negó a salir del campo y siguió jugando. Calderón, Berecibar y Valle fueron apedreados en el transcurso del partido y éste último tuvo que ser retirado en camilla. Cuando los jugadores y directivos estaban metidos en el autobús para regresar a Vitoria, fueron de nuevo apedreados y tuvieron que refugiarse en Comisaría. Aquella tarde lo héroes albiazules fueron: Calderón; Berecibar, Erezuma, Corta; Barcina, Monteserín; Primi Méndez, Cabido, Manolín y Bardají. Lo importante fue que, tras clasificarse segundo después del Eibar, logró el ascenso a Segunda División. Pero hubo emoción e intriga para ello, ya que estando el equipo en el hotel en Zaragoza, ante el transcendental partido que jugaban al día siguiente frente al San Martín; a las 12 de la noche del día 30 de junio, Méndez se declaró en rebeldía porque su contrato expiraba ese día. Con él hizo causa común Monteserín. No quedó otro remedio que llamar a Vitoria, contar lo sucedido y Antero, en su taxi, salió raudo y veloz para Zaragoza, con dos nuevos jugadores.

El año 52, estando el Alavés en Segunda División, fue en dos ocasiones "sparring" de la selección española de fútbol, en Valladolid y con Pedro Escartín al frente. Decían que era el equipo que mejor fútbol hacía entonces.

En la segunda época del Alavés en Primera División, los jugadores hacían ejercicios espirituales con D. Guillermo Marañón, que continuó siendo capellán del equipo muchas temporadas más. Era matemático. Salir de ejercicios y victoria segura.

¿Saben cómo se solucionaban por entonces las lesiones de nuestros jugadores? A base de agua caliente, vinagre y sal.

Durante aquellos años 50 fue muy famoso, como forofo alavesista y vitoriano de pro en San Sebastián, Pedro Sáenz de Villaverde, conocido por "El Sopo", "Celedón de oro 1964".

Hasta 5 himnos se han compuesto para el D. Alavés. El más popular, los primeros años, fue el "Animo pues" con aquella letra que decía "Animo, pues; animo, pues; la victoria nos sonríe; ánimo, pues, la victoria nuestra es. En los campos vizcaínos el Deportivo gana, rumba, la rumba, la rum..." Este himno, así como "En línea" y "Canto bélico", conocido también por "Beti aurrerá", son de Dámaso Villanueva. Pero el himno que más ha perdurado y que se sigue cantando ahora es el "Bravo equipo albiazul...", de Alfredo Donnay.

Ya ha quedado reflejado que el 16 de junio del 68, el Alavés consiguió el ascenso a Segunda en Puerto de Santa María, al ganar por 2-0. Pero lo que no he contado es que había varios soldados vascos, que estaban haciendo la mili en la Marina, en Cádiz, y se acercaron al campo para animar al Alavés. En cada una de las dos



ocasiones que el Alavés marcó, gritaron “Gora Euskadi askatuta”, a pleno pulmón y con entusiasmo. Todavía hoy me río cuando recuerdo que muy cerca de mí, que estaba retransmitiendo el partido, oigo a un señor que dice en cerrado andaluz: “El hijoputa ese de Askatuta ya nos ha vuelto a meter el segundo gol”.

El 1 de mayo del 71 el Alavés logró salir del abismo de Regional, al ganar por 4-1 al Ilintxa, de Legazpia. Aquel ascenso lo lograron: Tobalina; Ayerbe, Iturrospe, Tella; José Ramón, Larrea (Eguilaz); Pineda, Píndolas, Cortajarena, Quintana y Silván, con arbitraje de Urío Velázquez. El entrenador era Agustín Barcina y el presidente José Antonio Orbea.

En abril del 74 corrieron malos vientos para el Alavés. Desde la S.D. Eibar, presidida entonces por José González Ortiz de Zárate, y entrenado el equipo por el ex-alavesista Juanito Arriarán, se difundieron bulos de que el maletín del Deportivo corría por varios campos para conseguir el ascenso. Con esta fama y ante un partido decisivo para los dos contendientes se enfrentaron el Barbastro y el Alavés. Yo viajé de víspera y el ambiente era muy enrarecido, ya que si el Barbastro perdía bajaba a Regional y el Alavés necesitaba la victoria para jugar la promoción de ascenso. Recuerdo como si lo estuviese viendo ahora mismo, que el árbitro, cuando el Alavés ganaba 2-0, levantó la mano y anuló un gol al Barbastro. En aquel mismo momento, desde todos los sitios saltaron al terreno de juego más de 500 personas. La plataforma que cubría el banquillo alavesista saltó por los aires y yo, que estaba retransmitiendo en el quinto ó sexto peldaño de una escalera de mano, salté al suelo y me refugié en el vestuario del material, inventándome lo que podía para salir ileso de aquella batalla campal. Cuando quise salir del campo a toda prisa, para coger mi coche que estaba aparcado en primera fila y lógicamente con matrícula de Vitoria, me dio como un ataque y no podía andar. Siempre he confesado que no he pasado más miedo en mi vida que aquella tarde. En algunas ocasiones, personas conocidas me han preguntado: “¿Tú de dónde eres?” y yo, muy serio, he respondido: “Yo, de Barbastro”. “Pues yo creía que eras de Vitoria”. Y les he dicho: “Sí, soy de Vitoria, pero nací en Barbastro”. Y que si no se lo pregunten al árbitro, que en compañía de los dos jueces de línea y dos guardias civiles, se fugaron en coche por el monte durante cuatro horas, ante la persecución feroz de varios forofos aragoneses.

Como consecuencia de los incidentes de aquel partido, los medios de comunicación nacionales se hicieron eco del mismo y de los argumentos que esgrimía el Eibar.

José María García, al día siguiente, me ordenó que localizase al presidente del Eibar para que estuviese por la noche en “Hora 25”. No pude conseguirlo ya que, según me dijo su esposa por teléfono, había salido a primera hora de la mañana, en su coche a Valencia, para asistir a una feria y no sabía en qué hotel se iba a

alojar. Ante esta circunstancia, José María García que ordenó que llevase a Radio Vitoria, para intervenir, al presidente del Alavés. Yo me negué rotundamente, sola y exclusivamente por una razón. Don Juan Arregui era una persona respetabilísima, pero era tartamudo. Y corría el riesgo que los oyentes españoles, al escucharle, se quedarían con la impresión de que estaba nervioso y que por lo tanto, eran ciertos los bulos que corrían sobre el Alavés. Don Juan se quedó en su casita y yo di la cara en la Cadena SER de lo que sabía y había visto, ya que varios directivos del Eibar, a los que conocía, estaban en Barbastro.

Los días 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de aquel año 74, con el equipo ya en Tercera, se celebró el Trofeo “Bodas de oro” del Deportivo Alavés. Lo disputaron el Athletic, Real Sociedad, Osasuna y Alavés. En el primer partido el Alavés vapuleó por 5-1 a los navarros y los bilbaínos ganaron por 2-1 a los donostiarras. En la final, los rojiblancos se llevaron el Trofeo al ganarnos por 2-1. Precisamente, en el primer partido del día 30, se inauguró la Tribuna de Polideportivo.

Yo no quiero decir que no hayan existido “maletines” en el Alavés. Ni afirmo ni niego. Lo que sí puedo asegurar es que con motivo de un partido muy importante que se jugaba en León y para el cual puso la directiva gratis 20 autobuses, que se llenaron todos, la euforia entre los seguidores era desmedida. Yo tenía mis precauciones y así se lo manifesté a algunos amigos que habían viajado. El resultado fue Leonesa, 2-Alavés, 0. ¿Saben que pasó? Los jugadores al finalizar el partido, me lo contaron. Cuando estaban en los vestuarios cambiándose, entró con su maletín el entonces gerente Tito Reyes y les dijo: “Bueno, chicos, esto ya está hecho”. A los profesionales les sentó tan mal aquella actitud chulesca del charro que se conjuraron para no pasar del medio campo y dijeron: “Si él es capaz de ganar un partido con el maletín, que meta los goles él”. Y es más, a los delanteros el árbitro les rogaba que llegasen al área para pitar penalty. Todo esto, contado por los jugadores. Lo que yo puedo añadir es que aquel árbitro, perteneciente al Colegio vizcaíno, desapareció al terminar aquella temporada del mundo del arbitraje y nunca más se supo de él.

Fernando Muñoz fue durante muchas temporadas masajista del Alavés. Era un hombre muy cordial, que se llevaba muy bien con los jugadores y era tartamudo. En una ocasión, viajando con el equipo, jugaba al tute frente a Erezuma y Primi. Al cantar las 40, dijo “Cua, cua. cua”. Y sus contrincantes, le decían “Que no Muñoz, que no valen, que tienes que cantarlas”. El masajista cada vez se ponía más nervioso y enseñó las cartas boca arriba. Primi y Erezuma, siguiendo con el cachondeo, le insistían: Que no vale enseñar las cartas, Muñoz, que hay que cantar las cuarenta”. Y el bueno de Fernando, ante el atrancamiento que tenía con las “cua.. cua... cua..”, lo que hizo fue abrir la ventanilla del autobús y tirar las cartas, a la carretera.



El año 68, antes de conseguir el ascenso frente al Portuense, el Alavés tuvo que jugar la primera eliminatoria, en la Ciudad Lineal de Madrid, frente al Plus Ultra. De aquel partido tengo dos anécdotas. Una de ellas es que ese día era el desfile de la Victoria y además, coincidía la hora del comienzo del desfile con el inicio del partido: las 12 del mediodía. Entonces, era Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga. Me costó Dios y ayuda para conseguir el permiso de retransmitir el partido en directo. La condición fue que Radio Vitoria tuvo que dar el desfile de la Victoria, en diferido, a las 8 de la tarde.

La otra anécdota es que José Ruiz de Gordoia, que había sido Presidente de la Diputación Foral de Alava y entonces era Gobernador Civil de Navarra, me contaba que tenía la obligación de estar en el desfile de la Victoria, que además se celebraba en Madrid. ¿Saben dónde estaba? Animando al Alavés, frente al Plus Ultra. En esta ocasión y en otras más, siendo Gobernador de Sevilla, le vi como seguidor del Alavés.

Cuando ahora escucho “El Larguero”, en mi antigua Cadena SER, y oigo a José Ramón de la Morena hablar del “Glorioso”, atribuyéndoselo a su equipo, el Atlético de Madrid, me parece una falta de respeto, cuando menos y desde luego, de memoria histórica, porque el Deportivo Alavés ha sido siempre conocido popularmente por “El Glorioso” y el Atlético de Madrid, por “El pupas”.

Andoni Zubizarreta nació, en la Clínica Arana de Vitoria, el 23 de octubre de 1961. Perteneció a la plantilla de Alavés, jugando en el segundo equipo y en dos ocasiones jugó con la primera plantilla, frente al Tudelano, en la Copa. Era la temporada 80-81, con José María García de Andoin como entrenador.

El autor del gol número 1.000 del Alavés fue José Antonio Ormaeche; el del 2.000 Paco Baena y el del 3.000 Alex García.

El gol mil se marcó la temporada 1957-58 y lo hizo Ormaeche, de cabeza, en Segunda División, goleando 5-0 al Tarragona. El último de los tantos es el que ha pasado a la historia. El equipo de aquella tarde, fue: Carlos; Balier, Gorospe, Uribesalgo; Elguea, Echevarría; Urquijo, Arbaizar, Ormaeche, Andoin y Julito. Entrenador: Luis Urquiri.

El gol 2.000 también fue en Segunda División (temporada 76-77), en un Granada, 2-Alavés, 3. El segundo tanto alavesista hizo récord, con un cabezazo de Paco Baena, a pase de Valdano. A las órdenes de Joseito jugaron aquella tarde en Los Cármenes: Rodri; Odriozola, Bea, Zuluaga, Morgado, Iglesias, Valdano, Arambarri, Baena, Sánchez Martín y Urquía

El 17-4-94 el Alavés ganaba por 2-0 al Baracaldo. El segundo tanto fue el 3.000 de la historia albiazul, marcado por Alex(Alejo García), a pase de Las Heras, que precisamente había marcado el gol anterior y el posterior. La alineación de aquella



jornada en Mendizorroza fue: Alfonso; Ivan, Arregui, Toni; Matxón, Samaniego; Múgica, Muñoz, Las Heras, De la Fuente y Alex, siendo el místico Irulegui.

El 6 de noviembre del 83 fue la primera vez que las cámaras de ETB ofrecieron en directo un partido del Deportivo. Fue en Atocha, frente al Sanse y con triunfo vitoriano por 2-1. El entrenador era Sánchez Martín y alineó a: Cuenca; Galarraga, Juanjo, Ocenda, López Recarte, Gregory, Nuñez, Alonso, Ibañez, Begoechea (Astarbe m.77) y Juani.

El Deportivo Alavés ha militado 11 temporadas en Primera División: 1930-31; 31-32 y 32-33; 1954-55 y 55-56; 1998-99; 1999-2000; 2000-01; 2001-02; 2002-2003 y 2005-2006.

Fue líder de Primera División el 21 de diciembre de 1930, tras ganar por 4-1 al Español, con 3 goles de Olivares y 1 de Lecue y también el 1 de diciembre de 2001 al ganar 2-0 al Barça, líder de la Liga de las Estrellas, tras 15 jornadas y con 27 puntos. Mané y Carles Rexach comandaban ambos equipos.

Ha sido Campeón de 2ª, 2ª B, 3ª y Regional.

Fue el pionero en llevar los nombres de los 15.000 socios en una camiseta, en su histórica temporada de la UEFA y también en llevar publicidad en el pantalón.

La final de Dortmund la jugó con una camiseta azul y oro, igual que el Boca Juniors, con el lema de Rioja Alavesa.

Las diversas leyendas que, desde la temporada 1983-84, ha llevado el Glorioso en su camiseta han sido: Caja Vitoria, Aeropuerto de Foronda, Ayzar, Alava+Activa, Radio Vitoria, El Correo, Era, Guascor, Alpine, Artium, Caja Vital, Rioja Alavesa y Caja Laboral.

Las fechas luctuosas más destacadas de su historia fueron: Andoni Sarasola (15-6-1969); José Luis Compañón (8-2-2002); Unai Elezcano (Mayo 2004) y Txutxi Aranguren (21-3-2011).

El pasado domingo (27-3-2011) el Deportivo goleaba por 7-1 al Peña Sport y se rememoraban otras pasadas goleadas. La más inmediata el 8-5 al Real Unión, el 30 de octubre de 1994.

Anteriores:

1938-39: Alavés, 13-Rentería, 0. En la Copa Federación.

1941: Alavés, 12- Erandio, 0. Fase de ascenso a 2ª.

1944: Alavés, 11- Tolosa, 1, en 3ª.

1954: Alavés, 10 – Logroñés, 1. Recuerdo perfectamente ese partido.

1970: Alavés, 11- Anaitasuna, 1, en Regional.



Pero, sin duda, lo que recordamos todos los que peinamos canas es el 7-0 al Valencia en Mendizorroza, el 20 de marzo de 1955, con goles de Gorospe, Echeandia, Erdocia (2), Wilson (2) y Primi. En el equipo ché estaba el vitoriano Juan Carlos Díaz Quincoces.

Los jugadores que militaron en el D. Alavés y después vistieron la camiseta de la selección española han sido: Antero, Ciriaco, Jacinto Quincoces, Roberto Echevarria, Olivares, Arza, Juan Carlos Díaz Quincoces, Zubizarreta, Señor, Ivan Campo, Valverde, Javi Moreno, Tellez y Tamudo.

Y para terminar, permítanme un dato que no tiene que ver con el Alavés, pero sí con Mendizorroza. El primer partido de la selección de Euskadi tuvo lugar en nuestro campo municipal, el 3 de agosto de 1979, con derrota por 5-1 frente a Hungría, la alineación fue: Urruti; Lasa, Goicoechea, Escalza, Urdaci; Oñaederra, Tirapu, Villar, Nuñez, Carlos y Amorrortu. Hubo 9.000 espectadores, con numerosas ikurriñas y los blusas pusieron sus pañuelos a los jugadores de los 2 equipos.



Ricardo Sáez de Heredia Salazar

Celedón de Oro 2004



Nació el 13 de septiembre de 1947 en Vitoria, en la calle Correría, en su segunda vecindad, la de la Virgen de la Vega.

Estudió en las escuelas de Ramón Bajo y Santa María, y a los 10 años, pasa a la Escolanía de Tiples, con D. Dimas Sotés, donde sigue su formación, además con solfeo y canto, así como Saxofón e historia de la Música en nuestro Conservatorio Jesús Guridi, y Flauta en el Conservatorio Superior San Juan Crisóstomo de Bilbao. También hizo el Bachiller Superior y C.O.U., en el Instituto Ramiro de Maeztu y es Experto contable por Consultores Españoles y Diplomado en Dirección de Seguridad Integral por la Universidad Complutense de Madrid.

Es cofrade de la Virgen Blanca desde que se casó (con Blanca) en 1971, y unos “amigos” y Cristina Fructuoso, Ex Abadesa, le fueron a buscar a la Caja Vital, donde trabaja, para colaborar en los nuevos proyectos de renovación que se querían impulsar. Entró en la Junta de la Cofradía en 1997 como mayordomo 2º, luego 1º, y con el comienzo del Siglo, una vez inaugurada la rehabilitación de la Casa de la Cofradía, hoy Museo de Faroles, es nombrado Abad por dos años, y al estar cerca la fecha del cincuentenario de la Coronación de nuestra Patrona la Virgen Blanca en el 2004, y luego las celebraciones del 400 aniversario de la Cofradía en el 2013, es renovado en su cargo cada dos años.



Le gusta trabajar mucho, y también le gusta mandar trabajar, sus grandes aficiones son la música y la montaña. Ya veis que también las Cofradías. Dice que son una continuidad de aquellas vecindades, que con sus Mayoriales, pretendían crear convivencias, con las vivencias diarias.

Suele decir, que le pide todos los días a la Virgen Blanca, Valor, para cambiar lo que pueda cambiarse. Paciencia, para aceptar lo que no pueda cambiarse, y Sabiduría, para ver la diferencia.



Patrimonio inmaterial de Vitoria-Gasteiz



Los que me conocéis ya sabéis de mis limitaciones, los que no, como decía mi suegro, no os habéis perdido nada.

Mi preparación profesional, va por los temas de la Seguridad integral, que algún otro día os podré informar sobre ella, pues es un tema que me apasiona y seguro que os interesa, pero hoy voy a plantearos un reto.

Voy a desarrollar durante estas líneas, otra de mis pasiones.

Escribo aquí, por ser Celedón de oro del 2004. Mérito, el de impulsar la Cofradía de la Virgen Blanca, nuestra Patrona, mérito que es y sigue siendo de todos los Cofrades. Por eso la distinción, se encuentra desde el primer día a los pies de su imagen en la capilla de la Virgen Blanca en la Parroquia de San Miguel.

Además, lo que tienen estos reconocimientos, es que comprometen. Que te animan a seguir con ilusión, haciendo cosas por tu pueblo. Por eso les transmito este enamoramiento.

Voy a describir el Patrimonio Inmaterial de los Pueblos. En concreto del nuestro.

San Pablo ya nos dejó escrito en sus cartas que :

LO MATERIAL ES PASAJERO.

LO INMATERIAL ES ETERNO.

La descripción será solamente enumerada, no porque no haya materia, sino porque los límites de esta publicación están marcados, y además con el objetivo de que sea el lector el que desarrolle sus propios sentimientos al respecto.

Vamos a conocer mejor que es eso del Patrimonio Inmaterial, para que nos sirva todavía más , para crear vivencias positivas, que nos hagan tener una cada día mejor convivencia.

SABEMOS DONDE ESTAMOS. BUENO CREEMOS SABER DONDE ESTAMOS.

Nos toca vivir en una sociedad, que por inercia, hace que cada día seamos más individualistas. Dicen los expertos, que es una manera de no comprometernos.

Hace unos días leía una reflexión del escritor y literato Juan Manuel de Prada, que decía :

“Tenemos una pluriforme y avasalladora vida, que parece haberse convertido en algo demasiado semejante a una carrera sin respiro, donde nunca falta el avituallamiento, a condición de que sigamos corriendo, corriendo siempre, hasta extraviar la meta, o hasta aceptar que ni siquiera existe meta. De tal manera que la propia carrera, cada vez más veloz y asfixiante, se convierte en sí misma en único fin. Estos corredores olvidan que existe otra vida, apartada del frenesí que los incita a seguir adelante, siempre adelante, consumiendo bulímicamente, atiborrándose de sensaciones fugaces, atesorando ansiosamente experiencias que resultan siempre inanes, porque son como añicos de una vida que nunca podrán abrazar en plenitud. Así el tiempo que nos toca vivir se torna borroso, como acuciado por una íntima desazón que nos impide entregarnos con denuedo a ninguna causa.”

“PORQUE PARA QUE HAYA ENTREGA A UNA CAUSA TENEMOS PRIMERAMENTE QUE AMARLA, Y SOLO SE AMAN LAS COSAS QUE SE CONOCEN Y SOLO SE CONOCE AQUELLO EN LO QUE PODEMOS ADENTRARNOS CON UNA CONCIENCIA DE DURACIÓN Y PROFUNDIDAD.”

Qué bien esta reflexión para decir:

"Aquí estamos. Hemen Gaude."

Hay en Vitoria Gasteiz muchas personas, muchas asociaciones, que con ganas e ilusión, quieren conocer más, saber más, aprender más. Y además compartiendo amistad y amigos. Es un objetivo prioritario de la Cofradía de la Virgen Blanca, tener cada día más amigos ofreciendo amistad. Cofradía abierta, participativa a toda la Ciudad. Fuera la imagen de Cofradía, cerrada, gremial, para un grupo concreto.

Cofradía al final es ser hermano, amigo, compañero. Una forma de vivir la vida, en armonía y buena unión. Suena muy bien esta música. También otro día D.M. podemos escribir de nuestro santo Patrón Prudencio de Armentia, del que tanto tenemos que seguir aprendiendo.

Hoy toca dar unas pinceladas sobre nuestro Patrimonio Inmaterial, como hemos citado.

Pero, qué es Patrimonio Inmaterial de los Pueblos.

La Unesco lo describe así:

Tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo. No sólo incluye tradiciones heredadas del pasado, sino también usos rurales y urbanos contemporáneos caracterizados de diversos grupos culturales.

Integrador, ya que podemos compartir expresiones del patrimonio cultural inmaterial que son parecidas a las de otros. Tanto si son de la aldea vecina, como si provienen de una ciudad lejana o han sido adaptadas por pueblos que han emigrado a otra región. Todas forman parte del patrimonio cultural inmaterial. Se han transmitido de generación en generación y han evolucionado en respuesta al entorno, y contribuyen a la cohesión social, fomentando un sentimiento de identidad y responsabilidad que ayuda a los individuos a sentirse miembros de una o varias comunidades y de la sociedad en general.

Representativo, pues no se valora simplemente como un bien cultural por ser igual a otros, sino que tiene exclusividad y de valor excepcional. Florece en las comunidades y depende de aquellos cuyos conocimientos de las tradiciones y costumbres, las hacen llegar al resto de la ciudadanía de generación en generación.

Basado en la COMUNIDAD. EL patrimonio cultural inmaterial sólo puede serlo si es reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten. Sin este reconocimiento, nadie puede decidir por ellos que una expresión o un uso determinado forma parte de su patrimonio.

Ya sabéis que la Unesco es:

La organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la Cultura (UNESCO), que tiene entre sus objetivos, el crear condiciones propicias para un diálogo entre las civilizaciones, las culturas y los pueblos fundado en el respeto de los valores comunes, así como forjar concepciones de un desarrollo sostenible que suponga la observancia de los derechos humanos, el respeto mutuo y la reducción de la pobreza.

Conocido qué es el Patrimonio cultural inmaterial de los pueblos nosotros podemos afirmar que nuestro Patrimonio Inmaterial es aquello que vivimos y sentimos de forma individual o colectiva, que nos hace sentirnos bien. Que nos produce una emoción. UNA GRAN EMOCIÓN. Que lo consideramos propio. Que lo queremos compartir.

No lo podemos tocar con nuestras manos, pero lo notamos en nuestro corazón. Sentimos que vivimos bien, y si es en grupo de vecindad o de ciudad todavía mejor.

En la Cofradía de la Virgen Blanca lo hemos descrito así, “La Cofradía tiene por objeto honrar a Santa María Madre de Dios, bajo la advocación de la Virgen Blanca pública y privada, así como promover todo tipo de actuaciones relativas a



los ámbitos religiosos, históricos, artísticos y folclóricos-etnográficos , relacionados con tal devoción.”

Lo hemos añadido a nuestros estatutos. A una de nuestras responsabilidades.

Vamos a detallar, lo que para mí es la EMOCIÓN.

Que difícil, describir con palabras la emoción. Es tan personal que cada uno lo diría de forma diferente.

Por poner un ejemplo, diré el que considera mi hijo mayor, adornado de muchas virtudes, y que sobresale en una especialmente. Como músico y poeta.

La emoción es lo que nos hace sentir, nos anima a vivir , nos permite disfrutar, nos solidariza en el penar, nos obliga a compartir.

Una pequeña confidencia, en público me hago el duro, pero me emociono mucho y muchas veces. El día que la V.B. salía de su hornacina a restaurar y preparar la nueva réplica, la emoción se me notó.

Vamos que lloré de emoción por el momento histórico que se vivía. Y es que muchas veces con la alegría saltan las lágrimas.

Vamos a detallar, los actos ciudadanos que nos crean emoción a los vitorianos, los que nos congregan como pueblo unido y alegre. Los que representan nuestro Patrimonio Inmaterial.

EJEMPLOS DE EMOCIÓN. EJEMPLOS DE PATRIMONIO INMATERIAL DE NUESTRA CIUDAD:

LOS AUROROS VITORIANOS.

LA BAJADA DE CELEDÓN.

LAS VÍSPERAS DE LA VIRGEN BLANCA.

LA PROCESIÓN DEL ROSARIO DE FAROLES.

EL ROSARIO DE LA AURORA.

LOS AURREKUS A LA VIRGEN BLANCA.

LA SALVE POPULAR DEL FIN DE FIESTAS.

LA ACOGIDA A LAS CASAS REGIONALES.

LAS HORNACINAS E HISTORIA VECINALES.

LA ALEGRÍA DE NUESTROS BLUSAS Y NESKAS.

EL DÍA DE LA NESKA Y CELEDON TXIKI.

EL DÍA DEL BLUSA VETERANO.

LA FIESTA MARIANA EN EGIRIÑAO.

LA ACOGIDA DE LA VIRGEN BLANCA A LOS NIÑOS EN CANDELAS.

LAS VISITAS DE LOS JÓVENES EN MAYO A LA VIRGEN BLANCA.

LAS ROMERÍAS DE SAN PRUDENCIO, OLARIZU, ESTIBALIZ.

LAS CANCIONES Y POESÍAS DE DONNAY.

LOS JUEGOS HISTÓRICOS INFANTILES.

LAS CONFRATERNIZACIONES CON BELENISTAS, AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN ALAVA, OTRAS COFRADÍAS Y GRUPOS.

CUANDO SE PREMIA A NUESTRA CIUDAD CON UN PREMIO COMO EL GREEN CAPITAL.

Como podemos apreciar, hay muchas situaciones para vivir para disfrutar.

Esto es parte del Patrimonio inmaterial de Vitoria-Gasteiz.

Tenemos que aprender a saber vivir y disfrutar mejor cualquiera de estas oportunidades que he citado.

Por ejemplo sobre el último reconocimiento a nuestra Ciudad, nos interesa conocer la opinión transmitida por la revista Cascobizia hace unos meses, donde escriben tres fantásticas periodistas (Gema Espinosa, Isabel Irigoyen y Elena Zudaire),

“Las máximas autoridades europeas en materia de medio ambiente y patrimonio cultural han reconocido a nuestra ciudad con galardones de primerísimo nivel : la designación como European Green Capital 2012 y el premio Europa Nostra 2010.

Como en su día destacó Cayo Luis Vea Murguía, Celedón de oro, y uno de los mejores cronistas de la ciudad a lo largo del siglo XX, “Vitoria cuenta con una tradición de buen gobierno en estas materias, porque se cuidaba socialmente el medio ambiente y el patrimonio antes incluso de que se acuñaran tales términos”.

Este reconocimiento lo tenemos que valorar y defender como propio. Hoy y siempre.

Cuando se nos reconoce con estos premios al máximo nivel, una labor de décadas, sin duda, tiene que ser útil para toda la Ciudad.

No nos olvidamos que ya en 1982 nos dieron la medalla por el tratamiento urbanístico del casco Medieval y que también nos dieron el Premio especial otorgado a la restauración de la Catedral de Santa María en 2002.

Y esto solo en la Ciudad, en nuestra querida tierra alavesa hay también un riquísimo patrimonio material e inmaterial que tenemos que conocer para emocionarnos y obligarnos en su conservación. La vivencias e historias de cada pueblo alavés, nuestros parques naturales, nuestras salinas de Añana, nuestras viñas de la Rioja, nuestras montañas, nuestros ríos y valles, etc. . Tenemos un



entorno natural y unas gentes, para disfrutar, querer y enseñar. Y porque no decirlo, sentirnos muy orgullosos de todo ello.

Llegado a este punto, una propuesta.

Pensar unos segundos, en lo que podemos aportar personalmente de nuestros propios conocimientos, al Patrimonio Inmaterial de nuestra querida Ciudad.

PIENSA UN MOMENTO TU PRINCIPAL PATRIMONIO INMATERIAL.

Creo que después de esta pequeña reflexión, estaremos de acuerdo en afirmar, que nuestro Patrimonio Inmaterial, es intocable, y no nos lo pueden arrebatarse. El dinero y el Patrimonio Material, nos lo pueden robar o destruir, pero nuestros sentimientos íntimos tanto los individuales, como los colectivos, nunca nos los podrán arrebatarse.

Pero ojo. Atención.

Hay pecados capitales que los intentan arañar.

Hay grupos de personas que trabajan contra este Patrimonio. No sólo atacan lo material, en muchos casos lo que realmente atacan es el inmaterial.

Recordar lo que ocurrió el 8 de marzo de 1982, con el ataque a la Virgen Blanca de la hornacina.

Hay grupos de intereses que luchan contra el Patrimonio inmaterial de los Pueblos. Son los que quieren colocarnos su Patrimonio. Muchas veces para conseguir simples o grandes resultados económicos.

Nos quieren cambiar las fechas de las Fiestas en honor a nuestra Patrona La Virgen Blanca. No se atreven con proponer cambiar las de Pamplona, San Fermín. Aquí se atreven.

Nos han cambiado la bajada de Celedón con Puro, con puros. Guinness a nivel mundial. Por mal cava y peligro de cristales.

Quisieron cambiar el himno a nuestro Deportivo Alavés, de nuestro bardo alavés D. Alfredo Donnay. Este año se cumplen 25 años de su muerte. Antes del "Bravo equipo albiazul", ya sabéis que teníamos el "Ánimo pues", ánimo pues que la victoria nos sonríe... Esto como nos recordó José Mari Sedano, lo hemos exportado a Pamplona.

Otro peligro contra el Patrimonio Inmaterial de los Pueblos y del nuestro en concreto, por qué no decirlo si es verdad, aunque no sea políticamente correcto, es el desconocimiento. Cuanto menos ignorancia sobre nuestras maneras de sentir y vivir. Sin pensar en mala fe o programaciones de selección de votos.

Por eso hay que escribir, hablar y valorar el gran Patrimonio Inmaterial que tenemos.



Por eso hay que defender cada día más nuestro Patrimonio Inmaterial.

Es nuestra razón de ser Vitorianos.

Tenemos que valorar lo nuestro.

¿Que cómo?

VIVIÉNDOLO Y CONTÁNDOLO.

CON PASIÓN E INTERÉS, PROPONIENDO IDEAS Y MEJORAS.

INVESTIGANDO NUESTRA HISTORIA.

TRANSMITIENDO NUESTRAS VIVENCIAS A LOS QUE NOS SIGUEN. A LOS NUEVOS VITORIANOS QUE VIVEN EN SALBURUA, ZABALGANA, MARITURRI, ETC.

Pero todo lo que estamos relatando, tiene que tener un fondo real de pertenencia a una sociedad, que tiene que ser baluarte de los mejores valores humanos.

En la última carta pastoral de Cuaresma –Pascua 2011 de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, llamada Una economía al servicio de las personas, con el mensaje “Ante la crisis, conversión y solidaridad”, podemos aprender algunas pautas para intentar tener mejores valores humanos.

Recorrer nuestras vecindades y hornacinas, de nuestro primer asentamiento vitoriano, es un buen ejemplo comprometido de vivencias. De convivencias con un Patrimonio inmaterial que hemos heredado. Que tenemos la obligación de transmitir a las próximas generaciones.

Este tema de las vivencias y la convivencia, es apasionante y cualquier otro día comentaremos sobre ello. Hay unas florecillas de San Francisco de Asís, que merece la pena hablar sobre ellas. Difundirlas. Pues a pesar los siglos, hoy siguen estando vigentes.

Para terminar, como despedida una invitación y un ruego.

INVITARLES A VIVIR EN COFRADÍA. INVITAROS A QUE OS HAGÁIS COFRADES.

PEDIROS QUE DEFENDÁIS CON UÑAS Y DIENTES NUESTRO PATRIMONIO INMATERIAL, PARTICIPANDO, VALORANDO, QUERIÉNDOLO CADA DÍA MAS Y MAS.

Y PEDIR TAMBIÉN POR MEDIO DE LA VIRGEN BLANCA,

VALOR PARA CAMBIAR LAS COSAS A MEJOR

PACIENCIA PARA AGUANTAR LAS QUE NO PODAMOS CAMBIAR.

SABIDURÍA PARA VER LA DIFERENCIA.

MUCHAS GRACIAS. ESKERRIK ASKO.

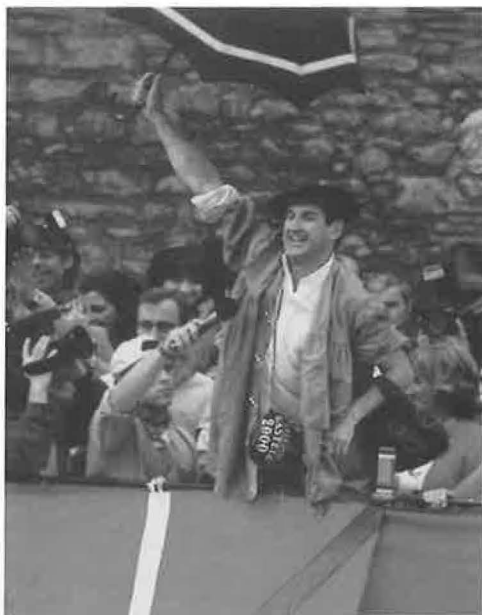
Iñaki Landa Mesanza

Celedón de Oro 1994



Iñaki Landa fué "Celedón" durante 21 años, de 1980 a 2000. No quiso igualar la cifra de 22 que tenía su antecesor y primer Celedón José Luis Isasi.

Mi experiencia como Celedón



En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a las personas que hacen posible que estas charlas se hayan podido realizar y así poder refrescar una parte de la memoria de la ciudad y de muchos vitorianos y vitorianas y transmitir a las nuevas generaciones nuestra cultura, historia y anécdotas vividas en primera persona por integrantes de esta Institución, a la que parece que otras poderosas Instituciones quieren acallar o ignorar dejándoles en el olvido o haciéndola invisible.

Y puesto que a lo largo del ciclo de conferencias que llevamos haciendo sobre diferentes temas vitorianos, ha habido ponentes que han dejado el listón muy alto, no pretendo emularlos, sino que simplemente quiero contaros mis experiencias de una forma sencilla y cercana como si se tratara de una charla entre amigos.

En el año 1980 y tras el cese de José Luís Isasi, que llevaba 22 años, se plantea la situación de tener que buscar a un sucesor, el alcalde era Don José Ángel Cuerda y su brazo derecho Jesús Ibáñez de Matauco, que además era el Concejal de Cultura y Festejos, contactan con los representantes de la Comisión de Blusas, que entre otros componentes, estaba integrada por Pedro López de Abetxuko, Iñaki Herrera **EL JEFE** y Juan Ignacio Arce, **EL TXATO** ellos eran “**el alma mater**” de la comisión compuesta entonces por 32 cuadrillas.

Eran tiempos de una situación política complicada por los cambios, llegaba la democracia y eso se percibía en todos los ambientes, lógicamente también en la Comisión y los blusas eran el reflejo de una sociedad que evolucionaba a toda velocidad. Dadas las circunstancias, en la sociedad vitoriana, la noticia de que José Luís Isasi lo dejaba, fue un bombazo, con el lógico desconcierto en un primer momento, ya que además de ser el primer Celedón, había sido también uno de los creadores de la idea. Y lo dejaba..., todos nos quedamos además de sorprendidos, descolocados, ya que no concebíamos las fiestas con otro Celedón..., él había sido el primero, el nuestro... y nos encontrábamos huérfanos... Al sucesor le esperaba un reto importante.

Para muchos vitorianos buscar un sustituto a gusto de todos, sería imposible, pero había que intentarlo, Pedro, Iñaki y Juan Ignacio, lo comentaron en la primera reunión que tuvieron, en su sede "Bar Bujanda" en casa de Primi, que era un poco la casa de todos ya que siempre estaban dispuestos a echar una mano a quién lo necesitara ya fuera dejando un espacio para reunirse ... o lo que fuese. Y esto es un detalle a tener en cuenta de esta familia que siempre ha estado colaborando con los blusas y otros colectivos que en aquellos años no tenían ni donde reunirse

Aunque yo entonces también pertenecía a la Comisión de Blusas, he de reconocer que muchas veces he tenido un **"pequeño problema con el reloj"** y casi siempre llegaba un poco tarde, lo que en esa ocasión les vino muy bien, porque comentaron el tema, lo sometieron a votación, y cosa rara fue que hubiera acuerdo ya que ni por aquel entonces, ni actualmente suele haber unanimidad. Me propusieron a mi, quedando pendiente del visto bueno del Ayuntamiento y de los creadores Isasi y su cuadrilla. Y yo sin enterarme de nada... Una vez planteado en el Ayuntamiento, donde no pusieron pegas dando el visto bueno, La primera persona que me comentó algo relacionado con el tema fue Pedro Lopez de Abetxuko que con una sonrisa me dijo: ¿Que tal te caería la txapela de Celedón? Pregunté: ¿Por qué?... Ya te enteraras y no quiso decir más. Pasados unos días, en la reunión de la comisión se descubrió la incógnita. Cuando llegué, me comentaron el acuerdo, me quedé desconcertado, asustado. Inicialmente, no me lo podía creer y pensaba que todo era una broma. Aquello me desbordó, me parecía que no iba a ser capaz de salir airoso del tema, pensaba que otros podrían hacerlo mejor. Lo primero que pregunté fue si estaban todos de acuerdo.

En esos momentos te pasan por la cabeza cientos de pensamientos... ¿Seré capaz de hacerlo...? Seré el foco de atención de todos... lo cual no va mucho con mi carácter más bien tímido y retraído... Tendré que saludar a personajes, a políticos, entrevistas, radios, TV. Superados esos primeros agobios, sobre tantas incógnitas que se presentaban me dejé convencer. Así fue como asumí el gran honor de esta



aventura... que todavía estoy viviendo y disfrutando al recordar, sintiendo todavía la emoción de esos momentos inigualables; Era un reto a superar que en cada ocasión me suponía una situación de auténticos nervios... Y a medida que se acercaba el cuatro de Agosto, más todavía... me sentía en la obligación de atenderles a todos, pero me parecía que siempre contaba lo mismo, emociones, sentimientos, nervios, palpitaciones...

Y por fin... Llegó el día 4 de Agosto. A las 4,30 de la tarde quedamos en la cafetería Hungría que regentaba el hermano de Isasi, frente a la Diputación, tomamos un café, y de allí me acompañaron al piso... ¡qué rato más largo!... Parecía que nunca iban a llegar las seis de la tarde... La incertidumbre, el ruido, la algarabía, y al final el txupinazo... Amado trataba de animarme, aupa Iñaki, que lo tienes fácil... Ahora me toca,... Yo, con un puro enorme, queriendo imitar a Isasi... que lo llevaba con una clase especial, puesto que él si era fumador, al contrario que yo... me tragué el humo, varias veces al encenderlo, sin querer, y entre la falta de costumbre la tensión del momento y el agobio que suponía la primera vez atravesar la plaza, llegué a la balconada, Cuerda al ver lo blanco que estaba me decía, ¿Iñaki, estás bien?. "Sí, estoy bien". Le puse el pañuelo, le felicité las fiestas, saludé desde la balconada, pasé el rato como pude, y una vez realizadas las fotos de rigor, saludos, etc. Se termina el acto, pasamos a la sacristía. Está el Obispo y muchos curas preparándose para las vísperas, enhorabuenas saludos para todos ; Allí hay un vestíbulo donde me meto para cambiarme y refrescarme y donde esperan mis amigos que han subido del piso con la bolsa de ropa Bárcena, Zuga y Estrada con su supercámara, muchas risas a cuenta mía, allí eché todo lo que había comido, entre los nervios, el puro y la tensión acumulada me pasó factura, gracias que fue cuando ya todo había acabado...

Qué sensación parece como si te quitarían un gran peso de encima, Recuerdo que el primer año que representé a Celedón el recorrido hacia la balconada de San Miguel, fue muy tranquilo, demasiado serio me acompañaban en la escolta los municipales con traje de gala, que en aquellos momentos resultaba algo distante, serio. Y al año siguiente le dimos carácter menos serio, más popular, más cercano, la gente quería saludar a Celedón, quería mostrar el cariño darle una palmada, ofrecerle un trago; en definitiva, hacerse sentir.

En el piso casi siempre estábamos los mismos: Amado Lopez de Ipiña uno de los creadores que me acompañó todos los años y tiene todas las vitolas de los puros que ha llevado Celedón en mi etapa, tres bomberos, para tirar de la cuerda y que no hubiera imprevistos de última hora, dos o tres amigos: Bárcena que era mi sustituto en caso de emergencia, Zugazua, y algún periodista, de los que quieren relatar hasta el último detalle, entre todos me ayudaban a pasar el rato, vestir, encender el puro y



tranquilizarnos en la medida de lo posible... Amado López de Ipiña, que le gustaba mucho vivir esos momentos previos, recuerdo que le encantaba colocar y anudarme el pañuelo al cuello, era el broche final del acontecimiento, donde no faltaban los consejos de última hora: "ten mucho cuidado al salir, ten cuidado con la escalera, con las botellas rotas, el paraguas levántalo etc... y siempre me preguntaba: ¿Ya llevas el pañuelo para el alcalde...? Me daba un último repaso al atuendo y me decía "ya estás bien". También recuerdo que en el año 1998, que llevé en el paraguas las banderas con los colores del Alavés y del Basconia, se enfadó, porque nadie lo sabía hasta que lo vio en el piso, y me decía que cómo iba a salir con aquello que la gente no lo va entender, se lo razoné, explicándole que ambos equipos habían tenido una temporada brillante y era una forma de reconocerles el esfuerzo, se tranquilizó, aunque no se quedó demasiado convencido, al día siguiente me dijo que a todos sus conocidos les había gustado la idea.

Año 2000 - El último año

Yo siempre he tenido muy claro que no permanecería más de 21 años encarnando al personaje, ese era mi objetivo, por muy cómodo que me sintiera, eso a mi entender era una forma de expresar mi respeto tanto a José Luís Isasi, como al resto de los creadores de la idea, ellos debían ser los primeros en todas las facetas.

Cuando ya llevaba 19 años les dije a los miembros de la Comisión, que mi etapa estaba llegando a su fin y que deberían ir pensando en alguien, sin prisa, pero sin pausa...la contestación solían ser evasivas, tales como: Tu estarás ahí, hasta que tengas..... el mensaje por mi parte estaba enviado, al año siguiente lo mismo, pero ya me dijeron que había varios posibles candidatos, parecía que por fin empezaban a tomárselo en serio... Ese año, excepto mi familia, especialmente a mis hijos que eran pequeños entonces y algunos amigos casi nadie sabía que sería el último...

Aquel año lo viví con más intensidad, si cabe, cada momento, sabiendo que ya no sonará el txupinazo representando yo a Celedón no volverían a repetirse, imágenes tales como asomarse al balcón, cruzar entre la gente que te saluda, felicita, que te transmite cariño como a su héroe, los saludos desde la balconada con la Plaza abarrotada hasta la Florida donde esperan miles de personas para compartir el espíritu de Celedón, gritando Gora Gasteiz. Gora Andra Mari Zuria y Gora Celedón. y cantando Celedón ha hecho una casa nueva Celedón..... desconectar de los problemas sabiendo que es el espíritu Celedón quien les transmite esa alegría, esa felicidad... No volverían a repetirse para mí en primera persona **y ese era mi secreto.**

La bajada del año 2000 terminó y allí acabó la historia de algo que me llegó, por sorpresa mentalizado para superar esa etapa sin traumas, por decisión propia, cedí el testigo al siguiente sucesor. En la comisión algunos ya sabían que en el año



2001 habría un nuevo Celedón, faltaba buscar la fecha adecuada para el traspaso sin darle demasiada importancia al tema, se determinó el día 16 de Junio para dar la noticia, al Alcalde que en esos momentos era Don Alfonso Alonso, se lo comenté un día antes quién se mostró muy sorprendido y no estaba de acuerdo en que lo dejara, estuve en su despacho y quedamos para seguir charlando. Él tratando de que cambiara mi idea para que siguiera un año más, nos invitó a merendar a su casa, en una reunión entrañable en la que tuve a uno de sus hijos de pocos días en brazos, en la que como suele decirse cada uno tiraba para su lado, él tratando de convencerme para que siguiera un año más y yo con la idea muy clara de no continuar y ser fiel a mis principios. No cabe duda que al menos de esa reunión, salió algo muy positivo, tuve la oportunidad de conocer a Alfonso Alonso como ser humano y familiar.

En el año 2001 en que el Deportivo Alavés participó en la final de Dortmund, antes de anunciar mi retirada, recuerdo que me llamaron del Ayuntamiento, para comentarme la idea que tenían de realizar allí la bajada de Celedón, puesto que había una iglesia con una plaza que reunía las condiciones para ello, les pareció una buena idea, en esos momentos de euforia, se suelen hacer cosas raras. No me costó decidirme, ya que tenía claro que Celedón sólo baja en Vitoria, el cuatro de agosto a las seis de la tarde, lo demás no me parecía adecuado, ya que probablemente no lo entenderían y nos tomarían por un poco locos, y así se lo hice saber, que ellos hicieran lo que les pareciera bien, pero que no contaran conmigo. Al final llevaron el muñeco e hicieron una representación de la bajada de Celedón, en la que no participé y creo que fue un acierto el no hacerlo, siendo así fiel a mis principios.

Una de las primeras peticiones que haremos al nuevo alcalde, será que se realice por un artista la nueva cara de Celedón, tratando de que se parezca a Gorka, ya que la del muñeco actual, en mi opinión, es bastante fea y casi asusta, trataremos de solucionarlo rápidamente.

A modo de anécdotas a lo largo de esos años, recuerdo haber llegado a la balconada, con alguna quemadura y algún moratón, hasta un año sin la bota, me la quitaron por el camino y no me enteré.

Otro año, en 1989, cuando saludaba a un grupo de impedidos, una señora mayor que estaba con los voluntarios de la Cruz Roja y la DYA me dio cinco duros de propina para gastar en fiestas...

El año 1990 se cantó el que llueva que llueva. En el 1994 cayó una tormenta enorme "todos empapados". El 15 de septiembre de 1996 fui pregonero de la 3ª Fiesta de la Vendimia en La Puebla de Labarca. En el año 1997 también llovió. En el 1998 sacamos el paraguas con los colores del Alavés y del Basconia y fue el último año de Cuerda. En el 1999 fue el primer año como alcalde Alfonso Alonso. El 16 de

Mayo de 2001 fue la final en Dortmund. El 15 de Junio de 2001 anuncié mi retirada. El año 2007, el del 50 aniversario, un chaval también me quiso quitar el hatillo pero no pudo. Isasi falleció el 18 de Septiembre de 2007. Maturana, el Muni que más veces ha acompañado a Celedón.

En el año 2007 con motivo de la celebración del 50 Aniversario, la idea inicial era que los tres Celedones vivos realizáramos una bajada de Celedón de forma conjunta, pero al final no pudo ser, ya que José Luis Isasi enfermó gravemente, falleciendo poco tiempo después.



Isidro Sáenz de Urturi

Celedón de Oro 1998



Vicepresidente de la Sociedad Excursionista "Manuel Iradier" (Celedón de oro 1998) y miembro de:

- Grupos NKEAR
- Eusko-Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos)
- Seminario Alavés de Etnografía
- Insignia de oro de la Excursionista "Manuel Iradier"
- Galardón "Landazuri 2010"
- Autor de publicaciones en varias revistas, colaborador en el Atlas de Vasconia, en Emisoras de Radio y en el desaparecido "Canal Gasteiz".

Anécdotas de Vitoria



Estos chascarrillos de la vida vitoriana que les voy a contar no lo podría contar si no fuese por esos informantes vitorianos que muchas días con el grabador de bolsillo y otras veces con el bolígrafo y una servilleta anotábamos ciertos chascarrillos de la vida vitoriana. Creo que no debemos perder estas cosas que muchos han vivido y es cultura de la tierra, esos ratos que pasaban recordando cosas de ayer y por desgracia muchos ya no están aquí. Esta labor es fruto de varios años. Esto que os voy a contar es una pequeña parte de lo que he recogido. Son unos 80 folios y falta más de pasar a limpio espero que os guste y paséis un rato agradable.

Por fiestas de La Blanca los bares de Vitoria subían los precios, sobretodo los de Dato y San Prudencio, éstos se pasaban en los precios. Esto daba pié a que se organizasen buenas broncas. En un bar de Dato estando a la mañana tomando el vermút un grupo, pagaron la consumición y en esto aparecieron otros de la cuadrilla y tomaron lo mismo y les cobraron más, reclamaron al camarero y este llamó al dueño, el dueño les dijo enseñándoles la hoja, acabo de recibir el permiso para subir los precios firmado por el gobernador. Pueden imaginarse la bronca que se organizó. Todos los años por este motivo se organizaban grandes broncas.

Un año, el día 5 de agosto un grupo de blusas entró al mediodía, en un bar de Dato. Bebieron y comieron unas banderillas, pidieron la cuenta, dijeron que era una exageración lo que les cobraba. Le dijeron al jefe: te pagamos el precio de ayer. El dueño dijo que no, estos le dijeron: te lo devolvemos, metieron los dedos en la boca y devolvieron todo lo que habían tomado dejando el mostrador hecho un asco.

Una noche un grupo de blusas discutían con el camarero porque era un racán en los gintonics, apenas echaba ginebra. Dos clientes que estaban al lado increparon a los blusas, diciendo: menos licor tenían que daros. Un blusa que era un tiarrón de cerca de dos metros y buenos muslos y nunca decía ni palabra, deja la consumición en la barra, se acerca a uno de ellos tocándole en el hombro y les dice: ¿ustedes a qué han venido aquí? Le contesta “a beber”, pues “beber, pagar y a la calle”: Terminaron la consumición, pagaron y salieron disparados. La cuadrilla se quedó cortada, era un tío que nunca se metía con nadie ni levantaba la voz.

Por las noches en fiestas, después de terminar el baile en La Florida, las cuadrillas cantaban por el centro y aporreaban el bombo con el cabreo de algún vecino que terminaba arrojando un cubo de agua a los improvisados músicos, organizando estos una descomunal bronca.

En otra esquina de una céntrica calle los blusas, músicos improvisados, organizaban un concierto todas las fiestas con el cabreo de los vecinos. Estos tenían ya preparados los cubos de agua. Un blusa en frente vigilaba. Avisaba con un silbido y los blusas se apartaban quedándose los paisanos que eran los que recibían el remojón, organizándose una buena bronca, llamándole de todo al vecino. El tercer día se pusieron de acuerdo los dos balcones de la calle y tiraron el agua los dos a la vez cogiendo de improviso al grupo, recibiendo un buen remojón. Y le improvisaron esta canción que dice así:

*Sal al balcón
Cabrón y oirás
Nuestra canción
Que no sale
De la garganta
Canción
Que sale del
Forro de los cojones
Asómate al balcón cabrón.*

Otra vez un sereno apodado Fumanchú, llamó la atención a una cuadrilla de blusas en el parque de La Florida, porque metían ruido y como no llegaron a un acuerdo entre blusas y el sereno, lo cogieron, lo llevaron a hombros y lo arrojaron al estanque.

A la madrugada de un día de fiestas un paisano iba a casa bastante cargado, no acertaba abrir la puerta. No acertaba a meter la llave. Se apartaba de la puerta y cogía carrerilla para meter la llave en la cerradura, animándole todo el grupo de blusas, al final cogió carrera desde el otro extremo de la calle. En esto se abrió la puerta, una viejecita de la casa que tenía la costumbre de ir a la primera misa de seis



de San Miguel era la que abrió, entró lanzado. Menos mal que la señora se apartó, el golpe que se llevó fue tremendo, terminó en el cuarto socorro. Tenía toda la cara destrozada. Fue en la calle Constitución, hoy Diputación.

En aquella época los barrenderos llevaban un carrito de mano para limpiar las calles y en fiestas madrugaban. Un barrendero iba limpiando Mateo Moraza y estaba con bastante resaca. Pasaba la cuadrilla del 7, lo vieron y para ayudarlo a llevar el carro lo metieron dentro cuando estaban al lado de San Miguel, lo soltaron y fue a parar contra la droguería de Buesa.

La banda municipal el día de La Blanca a la hora de dianas estaba uniformada en la plaza España, sonó el cohete y parte de la banda no pudo tocar porque el Grifos que era el encargado de traer los instrumentos grandes con una furgoneta llegó al final de las dianas. Alegó que no le habían dejado pasar por cierta calle, buena disculpa decían los espectadores de las dianas, “como si no te conociéramos decían algunos”.

Los cohetes se tiraban de la cuesta de San Vicente, y alguna vez el reloj de los bomberos debía estar un poco atrasado porque tardaban bastante en tirarlos y los de las torres ya habían dado la hora. El parque de bomberos en aquella época estaba junto a la parroquia de San Vicente.

Por fiestas se casó un blusa conocido por La Marrana, de la cuadrilla del 7, más conocidos por la cuadrilla “los marranos”. Fue la cuadrilla vestidos de blusas y le hicieron el arco con escobones y escobas a la salida de la ceremonia en Santa María.

Unos amigos por Fiestas fueron a dormir a una tienda de muebles y se acostaron en las camas. Uno de los que estaban era el dueño. Se le ocurrió a media mañana descorder las cortinas y cerrarlos de llave, salió a la calle y llamaba a todos los que pasaban por la calle para que los viesan, diciéndoles “mira qué maniquies más naturales tengo en la exposición”. Los tuvo así hasta casi el mediodía, siendo la comidilla. Los que estaban dentro eran muy conocidos y populares en Vitoria.

Un año, la cuadrilla de Los Chufilas, al anochecer del día de La Blanca, se disfrazaron de “Beatles” era cuando este grupo empezaba a sonar, salieron con unos abrigos largos, con pelucas y gafas oscuras, violines y otros instrumentos siendo la chufila de la noche, las pelucas eran con las que se había bailado “La ezpatadanza Amaya” en el festival de las cuevas del Gorbea y estaban guardadas en el taller de Madi.

Por fiestas de La Blanca unos de los primeros años que se pusieron las barracas en el Paseo de Cervantes y Mendizorroza, una de las atracciones fue una pareja de bueyes del pueblo de Gobeo de la Llanada que entre los dos pesaban unos mil

quinientos kilos. Para verlos había que pagar. Por ese puesto pasaron todos los aldeanos de Álava y zonas limítrofes. Fue un éxito.

Otro éxito de una de las barracas fueron dos motoristas vitorianos muy populares en una barraca redonda de bastante altura. Ponían la moto en marcha y se montaba uno en ella y giraba alrededor de la caseta y se subía por toda la pared girando a velocidad de vértigo y cuando estaba arriba empezaba el otro en dirección contraria siendo el asombro del público.

Al principio las barracas estaban en la calle Olaguibel y Postas, luego estuvieron en la calle El Prado y detrás de la catedral nueva, los circos y teatros se colocaban en los solares de Sancho el Sabio y Ramiro Maeztu. Ahí estuvieron varios años hasta que fueron al Paseo de Cervantes y de allí a donde están hoy.

Por fiestas ponían autobuses hasta el Prado. La compañía era Autobuses Cachorro que tenía los urbanos de Vitoria. Si el autobús no tenía apenas viajeros, los mandaba abajo a todos y se iba a otra parada que había más gente, con la consiguiente bronca.

Por fiestas estuvo viniendo muchos años el teatro Argentino, era el único sitio que se podía ver pantorrillas. Todas las sesiones estaban llenas de hombres. Un año el teatro Argentino puso los carteles con los títulos en verde y rojo. Cuando estaban terminados de colocar aparecieron los grises quitando todos los carteles. La censura no permitía poner nada en rojo o verde, eran símbolos separatistas o nacionalistas. El teatro tuvo que imprimir rápidamente otros.

Chopera llevó la plaza de toros muchos años y la contratación de toros y toreros. Si la corrida salía mala, le cantaban "Chopera es un chorizo, Chopera es un ladrón, Nos ha pegado el timo, Como el año "pasau". Cuando se muera Chopera lo vamos a enterrar en la plaza de Lovaina para que no se pueda escapar."

Una vez por fiestas de Vitoria acudió Carmen Polo de Franco a los toros y como llegaba tarde retrasaron el reloj de la plaza de toros. El público le cantó la canción de "La Mari Carmen no sabe coser...". La prensa no mencionó nada, sólo que fue recibida con un gran aplauso y el público puesto en pie.

Los vitorianos eran muy aficionados a gastar bromas en los bares, a veces se hacían apuestas. Una cuadrilla entró en un bar, pidieron unos chiquitos, pagaron, probaron el vino y se largaron sin beberlo. El tabernero se quedó mosca. A los clientes que estaban les dijo si es el mismo vino que el vuestro, y vosotros no notáis nada raro. No comprendo lo que ha pasado.

Otra cuadrilla entró en un bar, todos en silencio pidieron unos chiquitos, pagaron, tomaron el vino y en absoluto silencio como entraron salieron. El camarero mosca



preguntó a los de la barra ¿ha muerto alguno de la cuadrilla? Algo les ha tenido que pasar con los ruidosos que son, comentaban y lo raro es que no falta ninguno.

En una cafetería de Dato, un camarero nuevo se las daba de listillo. Entró una cuadrilla y le pidieron seis pichochos, el camarero se volvía loco, qué bebida será esa. Le dice uno de la cuadrilla “vaya camarero de mierda eres que no sabes el recetario de Perico Chicote”. El camarero se fue a por el libro, apareció el jefe de barra y cuando vio a la cuadrilla le dijo “sirveles seis vinos y cuando pidan algo raro en la próxima me lo dices a mí, porque si no la vas a tener buena con esta cuadrilla.

En esa época en algunos bares de chiquiteo, en la barra solían poner una fuente de aceitunas aliñadas para que los clientes con un palillo tomaran una con el vino, pero había unos gorriones que daban con todas. Un riojano de una cuadrilla de chiquiteros le dijo al dueño ¡A estos les vamos a quitar las ganas!. Un día trajo unas guindillas muy picantes y las puso con las aceitunas en un tarro. Las tuvieron unos días, las pusieron como siempre en la barra, llegaron los gorriones y se metieron unas cuantas en la boca como de costumbre. Salieron disparados, no podían parar de picor. Las otras cuadrillas les estaban esperando y al marchar soltaron la carcajada.

En los bares y tabernas se servía el vino en los vasos con una jarra, el vino lo tenían en garrafones y en muchos en pellejos. En un bar de la Cuchi, el vino que se quedaba en los vasos lo echaba el dueño otra vez a la jarra. Un día lo vieron y le armaron una gorda, se enteraron todos los chiquiteros de la zona de lo que hacía y estuvieron mucho tiempo sin entrar.

En otro bar, las banderillas las dejaba de un día para otro. Una cuadrilla que llevaba unos días observando, marcó los palillos y al otro día estaban las mismas.

Solía haber cuadrillas que apostaban quien comía más banderillas sin pagar. Para eso tenían que guardar los palillos. Había dos especialistas que los taberneros no los cazaban. En un bar de la Cuchi era imposible pegársela, pero éstos se las arreglaban para manganarla una.

La Cuchi era conocida por la senda de los elefantes, la calle Francia de los aldeanos.

Una cuadrilla después del trabajo se juntaban, pedían siempre un metro de vino, eran los vasos que cabían en un metro.

En un bar todos los días se juntaba una cuadrilla a la misma hora. Había uno que siempre se arrimaba pero nunca pagaba. Una tarde quedaron todos con la dueña del bar para que pagase y pidieron los vinos y unas aceitunas y unas almendras. Los camareros llamaban a uno, “Pasa adentro que la dueña tiene que hablar contigo”. Entraba y salía por la puerta del portal. A otros el camarero les llamaba a la cocina, así a todos hasta que se quedó solo. Cuando se iba a marchar el camarero le dice “



Tienes que pagar ocho vinos, las aceitunas y las almendras”. Cambió de color, pagó y ya no apareció más.

Un popular bar era el Garmendia, en la calle el Arca. Este bar tenía limpiabotas, vendedor de tabaco y lotería y sobre todo una de las mejores cocinas de la capital. En este establecimiento se juntaban varias cuadrillas por la tarde, se organizaban apuestas y tiro con palillos a los jamones que colgaban. Baluguera, uno de los dueños, hizo una apuesta. Una noche puso un palillo clavado en un jamón. Si le pegaban tres veces con un palillo lanzado con una goma que sujetaba de la mano pagaba un plato de jamón. Tiraron todos pero nadie daba, hasta que apareció Ina, uno de la cuadrilla que parecía que estaba tocado. Tiró la primera, nada, pero acertó después. Qué cara se le quedó a Julio. Le costó poner el plato, para hacerles sufrir, pero luego se organizó una chufra gorda.

En este bar acudía uno de una cuadrilla llamado el Kiri. Todos los componentes de las cuadrillas que entraban se les conocía por el mote. Un día no se le ocurrió la idea de ponerse al lado del comedor en una silla y en cuclillas, empezó a cacarear como las gallinas, se levantó y en la silla había un huevo con la risas de todos los comensales y clientes.

Cantar por los bares de la parte vieja era corriente y tan bien pique entre cuadrillas. Solía haber solistas que desafinaban bastante, y uno muy conocido Baudillo cantaba cuando estaba tocado, por la calle siempre iba solo y cantando. En las Navidades grupos de chiquiteros cantaban villancicos por los bares recogiendo cigarrillos para los ancianos de las Hermanitas de los pobres que estaban en el Portal de Villarreal. Los bares ponían la puntuación que daban los clientes en la pizarra. En un local ponía: *Se Prohíbe Cantar Mal*. Un día le preguntó una cuadrilla al dueño si podían cantar. El dueño les dijo mirar lo que dice el cartel. Nosotros cantamos bien, pues entonces a cantar bien a la calle, les contestó.

Despedida de solteros en el restaurante EL RUBIO. Despedida del Gori El menú fue sopa de lianas, carnes caníbal y pescados al africano y postre bananas, licores el Mono, ron La Negrita. Café Achicoria La Faraona, puros Lianas. Para empezar al Gori se le recibió con música africana y con dos pajes, a continuación se sirvió la sopa en cuencos. Los pajes le servían la comida, el postre salieron dos pajes con un racimo de plátanos y con música de tan, tan. Después se procedió a coronarle Rey de los gorilas. Para ello se hizo un trono encima de una mesa, encima se puso otra mesa boca abajo y otra mesa encima de esta con un sillón dentro todo adornado con los manteles los dos pajes con unas hojas de palmeras abanicándolo. Los cuarenta que estaban en la chufra uno a uno pasaron a hacerle la reverencia. Cómo sería la juerga que todo el personal, incluida la dueña, estuvieron viendo el espectáculo. La dueña solía contar que nunca se había reído tanto y lo bien organizado que estaba.



En otra despedida se apodaba El Lepra. Encargaron a una pastelería unos brazos de gitano que pareciesen lepra, al servir los sacaron con las luces de las velas y con música de lamentos.

Otra despedida terminó con gran escándalo. Salieron de la Cuchi y en la Cuesta les echaron el guante los polis, terminando todos en Comisaría que estaba al lado. Al otro día se casaba el novio y como no llegaba para la boda fueron a buscarlo y se enteraron que estaba en Comisaría, lo sacaron y lo llevaron corriendo a casa para que se mudase y llegase a la boda. La novia tuvo que esperar.

Otra cuadrilla en una despedida fueron a Venta Fría a celebrar la cena y fueron en el autobús de Uriarte. Después de las copas organizaron tal bronca que la dueña cogió la escoba y los hizo salir por la puerta y otros por la ventana. Al entrar en el autobús, el novio puso la mano en la puerta y el compañero cerró la puerta de golpe y le rompió los dedos de la mano llevándolo derecho al cuarto socorro. A la mañana era la boda, cuando llegó con la mano en cabestrillo, la sorpresa que se llevaron la novia e invitados fue de órdago.

Un día estaban discutiendo dos en un bar de la calle Castilla por quien era más chulo. Uno de ellos, Buscalíos, tú a mí, a chulo no me ganas. ¡Con que estas tenemos! dijo el otro. Se fue al Buenos Aires, pidió el teléfono y llamó un taxi. Vino el taxi. Se monta, dónde lo llevo, a Los Guaranis, pero si está ahí mismo. Usted me lleva. Lo lleva se baja y le dice espere, entra al Guaranis, se toma un vino y sale. Se monta, lléveme al Buenos Aires. El taxista le replica "pero si tengo que dar toda la vuelta para llevarle". El cliente "vete hasta donde tengas que ir a dar la vuelta pero déjame en el Buenos Aires". Lo lleva al Buenos Aires entra y le dice a Buscalíos, delante de todos, "para chulo yo".

Al lado del puente de la calle Castilla había una casita pequeña. Vivían un cura y su hermana, tenían frutales muy buenos. La cuadrilla del Prado de vez en cuando le hacían una visita a las manzanas y peras. Se subían a los frutales y se llenaban la camisa de fruta. Salía el cura y cuando lo veían empezaban a jurar, el cura se ponía de rodillas, a rezar por los pecados que decían y hacía la señal de La cruz. Los otros salían tranquilos con las peras y manzanas debajo de la camisa.

Estaban tomando unas copas en el bar el 9. Aparece otro aldeano y le dice: "Voy a coger el autobús de Cachorro que me deja en Ilárraza. Mira te llevo yo. Se van a por la moto, que la tenía en Santiago frente a la plazuela de los Guardias. Arranca la moto a todo gas y en Santiago con los Herrán, en el kiosco, Ochoa lo para. Le pide la documentación. "Está denunciado por perder el paquete", y le contesta "Yo no he perdido ningún paquete". Y le responde el policía municipal "¿y qué hace aquel señor sentado en medio de toda la calle?". A los pocos días un alguacil aparece por el pueblo preguntando por fulano.

Vive allí, le dicen y le acompaña toda la chavalería del pueblo. Sale la señora del marido y la suegra. El estaba en la pieza. El alguacil le dice "firme esta denuncia y tiene que pagarla en la policía municipal en la calle las Escuelas". ¿ Por qué?, le preguntan asustadas.

Ahí lo pone:" 100 pesetas por perder el paquete acompañante trasero en medio de la calle y no socorrerlo".

La suegra responde:"O sea que le encargo un zancarrón de cebón para cocido y tira el paquete en medio de la calle.....".

El alguacil se dio media vuelta, porque no se tenía de risa.

Era el cruce de las calles Portal de Arriaga con Reyes Católicos. Para arreglar la traída de aguas hicieron un gran pozo. Un domingo a la madrugada unos amigos iban para al pueblo y vieron una moto tirada al lado del pozo. La moto era de un vecino del pueblo suyo. Pensando que algo malo le había pasado al vecino se alarmaron y llamaron a los serenos y éstos a los bomberos. Vacieron el pozo y no apareció, en el cuarto socorro tampoco. Llegaron a su casa y preguntaron por él. La madre les dice "Mirad, ahí está durmiendo". Luego les contó que la moto se le averió y no la pudo arrancar y la dejó apoyada y pasó otro del pueblo y lo llevó a casa.

Los domingos por la noche, después de unas copas, los aldeanos solían hacer algunas gamberradas. Una noche tiraron los tiestos que estaban colgados en unos postes que había puesto el alcalde Ibarra en la estación de autobuses. Los cogieron los serenos, los metieron en la DKV, los llevaron al puerto de Vitoria y allí los dejaron. Tuvieron que venir andando hasta Vitoria, luego coger la bici y marchar al pueblo No volvieron hacer más gamberradas y además salieron en la prensa, en el Pensamiento Alavés.

Los vitorianos eran muy aficionados el día de los Inocentes a gastar bromas. En la calle Constitución, hoy Diputación, había una carnicería. Al dueño se le ocurrió la feliz idea de poner un billete de cien pesetas delante de la puerta atado con un hilo de pita. Cuando una persona pasaba y lo veía, se agachaba a cogerlo. El dueño de la carnicería tiraba del hilo y el otro se quedaba con las ganas , con las risas de los de dentro. Pasó Frutos, vio la jugada y dijo para sí "a este se la pego yo".

Como era pequeño de estatura pasó agachado por cerca de la ventana pisó el billete; el otro tiró del hilo pero se quedó sin billete; se agachó, lo cogió y se largó corriendo. El carnicero se quedó con un palmo de narices, siendo el hazmerreír de todos. En aquellos tiempos cien pesetas eran para un joven una fortuna. Un chaval era muy aficionado a gastar bromas, un día se le ocurrió la feliz idea de arrojar huevos a los que pasaban por la calle. A un joven muy repeinado, le lanzó el huevo desde la ventana de un cuarto piso y le dio de lleno en la cabeza. Los chavales que estaban mirando de otra ventana se reían a carcajadas. El que lo



tiró se metió dentro, pero en la otra ventana se quedaron. El chaval siguió con su lanzamiento de huevos. Pasaba un señor en un Vespino recibiendo un huevazo en la frente y quedando hecho un asco. Cuanto más se limpiaba, más se pringaba con el regocijo de los chavales, pero esta vez tomado la precaución de que no les vieran, el señor gesticulaba y soltaba palabrotas. Como no vio a nadie, se marchó. Al chaval se le acabaron los huevos y no se le ocurrió otra idea que llenar una jarra de agua y vaciarla por la ventana cayendo encima del vecino del tercero, que en ese momento salía de casa. Era abogado y muy conocido por la mala leche que tenía. Miró para arriba y vio a la vecina del cuarto regando las flores del balcón, le armó una gorda y la denunció, le cayó una buena multa. La señora no volvió a regar más flores.

Una cuadrilla de amigos estuvieron de cena y luego de copas, uno de la cuadrilla se resbaló y se dio un golpe en la cabeza. Uno de la cuadrilla que era farmacéutico le dijo “ya te curo yo, tenemos que pasar al lado de la farmacia”. Lo llevó, lo curó pero con un algodón untado de mercromina, le pasó por toda la cara y brazos y lo acompañaron hasta casa. En casa se miró en el espejo y el grito que pegó despertó a todos.

En el Prado hace años había unos cuantos nogales. Cuando las nueces por últimos de septiembre empezaban a descocotarse (madurar) los jóvenes del barrio subían al nogal y sacudían las ramas para que cayesen y los de abajo las cogiesen. Un día uno de ellos subió al nogal y lo sacudía diciendo “comunismo” y todos los chavales las cogían para ellos. Si sacudía y no decía nada, los chavales las recogían para él.

La caseta del depuertas (alguacil que cobraba los impuestos par entrar a la capital) estaba en la esquina del Prado. Era una caseta de madera donde se cobraban los arbitrios a las mercancías que entraban en la ciudad. El depuertas sacó una silla y se sentó debajo del nogal y le dijo al de arriba: aquí te espero, el de arriba tenía que ir a trabajar a Industrias Mendoza, trabajaba de aprendiz. La cuadrilla al ver al depuertas se dispersó, uno cogió un manojo de papeles, les dio fuego y se los echó a la caseta, y le gritó “sale humo de la caseta”. El portadero fue corriendo a apagar el fuego, mientras el del nogal se bajó y se largó corriendo al currelo. Industrias Mendoza estaba en el barrio de San Cristóbal. El portadero los días de calor solía sacar una silla y se ponía a la sombra debajo de un árbol que estaba pegando a la caseta y alguna vez se quedaba dormido. Los chavales se subían al árbol y cuando se acercaba algún carruaje o camión sabían que tenía que pararlo para cobrarle el arbitrio. Los chavales aprovechaban para mearlo desde el árbol y rápidamente bajarse y largarse.

Una broma que gastaban los chavales era poner una chincheta pegada en el botón del timbre, con chicle de fabricación casera hecho con trigo mascado.

Cuando alguno apretaba el timbre, apartaba disparado el dedo, con el regocijo de los chavales. Otra broma era tocar varias veces el timbre en la casa de algún vecino que tenía mala leche.

Otro consistía en poner un palillo metido en el timbre, se asomaban a la ventana y no veían a nadie teniendo que bajar a quitar el palillo. En aquella época pocas casas tenían timbre. Se llamaba con la aldaba, para llamar se daba un golpe por cada piso; el primero uno, el segundo dos, así sucesivamente. Luego empezaron a poner timbres en las casas los de los pisos altos. En Vitoria pocas casas tenían portero, las casas de la Caja de Ahorros y pocas más.

Los niños del barrio de Santa Isabel por la novena de ánimas mes de noviembre solían coger nabos, los vaciaban y les hacían los ojos y boca dentro ponían una vela encendida la ponían por la senda de Santa Isabel para asustar a los crios más jóvenes y viejas. Ese barrio tenía mala iluminación y se prestaba para estas bromas.

El día de Santiago se celebra el “día del Blusa”. A las ocho se celebra la Misa del blusa en la capilla de la Virgen Blanca. A las nueve, dianas. Varios años el cohete se ha tirado después o en medio de las dianas y algún año se han olvidado de tirar el cohete. El día del blusa se organizaba un espectáculo cómico taurino en la plaza de toros. En una de las parodias salieron con una escalera de tijera en medio de la plaza, se subió un blusa con un plumero a lo alto de la escalera, salió el becerro intentó pasar por debajo de la escalera. El blusa se pasó todas las fiestas en el Hospital de Santiago.

El día del blusa se organizaba una becerrada. Las cuadrillas ponían el matador y la cuadrilla, y se les ponía un apodo en los carteles. Un año al matador Sputnik le salió un becerro un poco grande, le dio unos pases y en uno de ellos le dio un revolcón. Cuando tenía que entrar a matar le entró llorera y se piró de la plaza. Tuvo que salir el sobresaliente Barrerita y el novillo le dio un revolcón y se fue al burladero. Salió otra vez, pero no fue capaz de matarlo y el novillo lo dejó medio en pelota, tuvo que matarlo Orive que era novillero.

En la plaza España se organizaba lucha libre, los luchadores eran muy populares. Estos desafiaban al público a subir al ring y luchar contra ellos. Una noche subió uno, le metió un par de golpes y rápidamente se piró, dejando K.O. al luchador. No volvieron a desafiar más al público.

Se organizaban veladas de boxeo. Muchas terminaban en tongo. El público gritaba tongo, en una de ellas un viejillo del público subió con el bastón a sacudirles. Menos mal que cuando subía, el hijo que lo acompañaba le frenó.

Unos años hubo concurso de escaparates. Dos matrimonios se juntaban los domingos para dar una vuelta por Vitoria y tomar un cafetito. Uno de ellos decía hay un escaparate que va a ganar por “huevos”. Salieron de la calle Mateo Moraza,



fueron por diversas calles viendo escaparates que se presentaban al concurso, llegaron a la calle Florida y les llevó hasta un escaparate y cuando estaban allí les dijo "este va a ganar por huevos". La sorpresa que se llevaron fue que todo el escaparate estaba lleno de huevos. Era una "huevería".

Para la quincena comercial traían a un señor de Miranda de Ebro, para contar chistes y como vino varios años, muchos de los chistes los volvía a repetir. Un señor del público, le increpó diciéndole "Cambia de rollo que ese chiste ya lo contaste el año pasado y el anterior" El mirandés le contestó "También tú repites este año y no digo nada".

Delante de la plaza de Artes y Oficios se celebraron exposiciones. Una fue industrial de todo lo que se fabricaba en la provincia. Lo curioso de ésta fue que trajeron una ballena disecada y la colocaron donde estaba el lavadero público en la calle Samaniego. Fue la estrella de la exposición. Otras exposiciones se celebraron en el Instituto donde hoy está el Parlamento.

INFORMANTES

Álvaro Cobos, F., Paco Lecuona, José M^a Frutos, Susana Maroto, S. Calvo, Iñaki del bar Saburdi, José Luís Vitoria, Victofer, S. Menoyo F, Chapinete, Bastida, Peapa, Bar La Flor de La Rioja, Bar el Gaona, Bar Urkiola, Bar Atebi, El Guaje, José Ramón Ortiz de Landaluce, Jesús Jiménez El Chato, Isasi, Pepe Elejalde, Cuadrilla los Chufas, Félix, Cristóbal Balanzategui F, Daniel Cortazar, Salazar, ...Y muchas personas que me han dado información no han consentido dar su nombre

Luis Mari Iriarte

Sociedad Excursionista Manuel Iradier
Celedón de Oro 1998



Luis Mari Iriarte, Presidente de la sección de Micología de la Sociedad Excursionista "Manuel Iradier". Sus grandes conocimientos sobre las setas tienen como fin que nadie se intoxique

Los peligros de las setas

Descripción de algunas setas tóxicas



• *Agaricus xanthoderma* “Agárico amarilleante”:

ETIMOLOGÍA: De “xanthus” (griego) = amarillo, y “derma” (griego) = piel. Por el amarillamiento de su cutícula.

Sombrero: de hasta 10 cm., al principio acampanado, después convexo y finalmente extendido, de color blanco que se mancha de amarillo vivo al tocarlo con los dedos y aún más si se frota, sucediendo esto más intensamente en sus bordes.

Láminas: libres y largas; durante parte de su vida se mantienen blanquecinas y manchadas de ocre, pero después pasan a ser rosas, más tarde marrones y terminan por ser negruzcas. Esporada color púrpura. Pie: cilíndrico, alargado y algo hinchado en su base, de color blanco que se mancha fácilmente de amarillo, sobre todo en su base, al tocarlo. Posee un anillo grande y de color blanco.

Carne: blanca, con olor fuerte y desagradable a yodo, tinta china o fenol; nunca huele a anís. A veces el olor es débil, perceptible solamente en la cocción. El sabor también es desagradable.

Crece en verano y otoño, formando círculos en los prados, linderos de bosques, campos, etc.

Agaricus xanthoderma es capaz de producir fuertes indigestiones, sobre todo a ciertas personas que la toleran peor que otras.

Agaricus xanthoderma puede confundirse con otras *Agaricus*, pero se diferencia de ellas porque al tocarla o frotarla con los dedos adquiere tintes amarillos vivos. La *Agaricus silvicola* “Champiñón anisado”, que es una excelente comestible, se tiñe de amarillo al tocarla o frotarla, pero este amarillo es mucho más pálido y por otra parte, mientras que la *Agaricus silvicola* tiene un olor agradable que recuerda al del anís, la *Agaricus xanthoderma* huele a tinta china o a fenol.

• ***Amanita muscaria* “Matamoscas”:**

ETIMOLOGÍA: De “muscarius” (latín) = concerniente a las moscas. Por su propiedad matamoscas.

Sombrero: de 5 a 20 cm., viscoso, rojizo o rojo anaranjado y cubierto de pedazos blancos del velo general (volva).

Láminas: desiguales y de color blanco. Esporada blanca.

Pie: blanco, casi cilíndrico, más hinchado en su base que está cubierta de burletes concéntricos debidos al velo general. Tiene un anillo blanco, con el borde amarillento y un poco estriado. Su volva blanca, que envuelve muy estrechamente la base del pie, está constituida por una serie de anillos concéntricos.

Carne: blanquecina, de sabor dulce.

La encontraremos en verano y otoño en cualquier clase de bosque, pero con predilección bajo abedules y pinos.

Esta seta, a pesar de su nombre, no envenena por “muscarina”, sino que lo hace por “myco-atropina”, cuyos efectos son precisamente muy contrarios a los de la “muscarina”.

La confusión más vulgar sucede con la ***Amanita caesarea*** “Amanita de los Césares”, excelente comestible, sobre todo si se recolecta después de lluvias que han podido empujar los pedazos del velo general del sombrero de la *Amanita muscaria* y dejado amarillentas sus láminas. En general para todas las *Amanitas* lo mejor es no recolectar ninguna que no sea la ***caesarea*** y tener en cuenta que ésta se distingue de todas las demás porque coinciden en ella los siguientes caracteres: Sombrero de color anaranjado y sin pedazos del velo general (alguna vez encontramos alguna placa grande), láminas, anillo y pie de un color amarillo vivo bien señalado.

• ***Amanita phalloides* “Cicuta verde”:**

ETIMOLOGÍA: De “phallus” (latín) = falo, miembro viril. Por la forma en su primer progreso.

Sombrero: de 5 a 15 cm., carnoso, al principio esférico y luego convexo, algo viscoso en tiempo húmedo, su coloración es variable pero predomina el tono verde oliva con fibrillas más oscuras que divergen en el centro, su margen es liso y pocas veces tiene pedazos del velo general.

Láminas: libres y separadas, de color blanco o ligeramente amarillentas. Esporada blanca.

Pie: de 5 a 10 cm. de alto, bulboso en su base, su color es blanquecino y a veces se encuentran en él zonas de un tono amarillo verdoso que alternan con otras zonas



blanquecinas. Tiene un anillo membranoso, ancho y duro, que desciende por el pie con la forma que recuerda un puño de camisa. También tiene una volva grande y persistente de color blanco.

Carne: blanquecina, de joven tiene un olor más bien agradable, pero después adquiere un olor asqueroso.

Aparece en otoño, en los bosques de planifolios, especialmente en los de robles.

Es la más tóxica de todas las setas y la que más muertes ha causado, en unión de la ***Amanita verna*** y de la ***Amanita virosa***, a las cuales algunos autores las consideran como unas simples variedades de ella.

Podría confundirse con algunas setas verdes comestibles como son la ***Russula virescens*** “Seta de cura”, “Gibelurdin”, etc., pero las ***Russulas*** no tienen volva ni anillo. Pueden confundirse con algunas ***Lepiotas*** y ***Agaricus***, pero aunque tienen anillo carecen de volva. Se podría coger creyendo que son ***Tricholomas*** verdes como la ***Tricholoma portentosum*** pero ésta no tienen volva ni anillo y sus láminas son escotadas en vez de libres, y la ***Tricholoma sejunctum***, que tampoco tiene volva ni anillo y sus láminas también son escotadas en vez de libres.

• ***Amanita verna*** “**Amanita de primavera**”:

ETIMOLOGÍA: De “vernus” (latín) = primaveral. Por la estación normal de su crecimiento.

Sombrero: de 4 a 8 cm., hemisférico, después convexo y al final plana, cutícula separable, muy delgada, blanca, color marfil en el centro, brillante y satinada en tiempo seco, no presenta, más que en contadas ocasiones, pedazos del velo general, margen delgado, ovalado, uniforme y no estriado.

Láminas: blancas libres, bastante apretadas, con numerosas laminillas bruscamente truncadas. Esporada blanca.

Pie: muy profundo en la tierra, blanco, adornado de finísimas escamas zonadas y algo bulboso en su base. Anillo persistente, membranoso, frágil y blanco. Volva en forma de saco, membranosa, bastante alta y de color blanco.

Carne: delgada y blanca, tiene un sabor acre y un olor que al principio es casi nulo pero de adultas se hace asqueroso.

Aparece en primavera, hacia mediados de mayo, y ocasionalmente en otoño, principalmente en bosques de árboles de hojas y de agujas, y de suelo silíceo, aunque también se puede encontrar en bosques de caducifolios (de hoja caduca) de suelo calcáreo. Especie extraña en nuestra provincia.



Es otra de las setas mortales, es el tipo de Amanita mortal que más envenenamientos con desenlace mortal provoca en Norteamérica. Un solo ejemplar puede matar a una persona.

Puede confundirse con muchas setas blancas como **Lepiota naucina** pero ésta carece de volva; y con la **Tricholoma columbeta**, que además de carecer de anillo y volva, tiene sus láminas escotadas.

También se puede confundir con **Calocybe gambosa** "Perretxiko", pero a ésta le sucede igual que a la **Tricholoma columbeta**, que además de carecer de anillo y volva, tiene sus láminas escotadas.

Otra confusión posible es con **Agaricus macrosporus** "Bola de nieve" y otras **Agaricus** "Champiñones", pero aunque tienen anillo no tienen volva y sus láminas son de color café con leche claro, después pardo-oscuro o negras.

• **Boletus (Tylopilus) felleus** "Chupasangre" "Camaleón rojo" = *Boletus felleus*.

ETIMOLOGÍA: De "fel" (latín) = hiel. Por el sabor amargo de su carne.

Sombrero: de 5 a 15 cm., carnoso, hemisférico, después convexo y al final casi plano, de color cuero o gamuza, cutícula seca, finamente aterciopelada, a veces agrietada, borde sinuoso y ondulado.

Tubos: largos, libres o decurrentes, blancuzcos, después rosados. Poros: pequeños, primero redondos, después angulosos, al principio de color blanco, después rosados, al final salmón, con manchas negruzcas. Esporada de color rosa.

Pie: de 4 a 11 cm. de alto x 1 a 4 cm. de grueso, de joven bastante grueso e hinchado en su base, después cilíndrico, tiene un color crema o marrón-amarillento algo más pálido que su sombrero y una ancha malla más oscura y muy marcada.

Carne: gruesa, fofa, de color blanco o algo rosada, pardusca bajo la cutícula del sombrero, con un olor agradable y un sabor muy amargo que se acrecienta con la cocción.

Aparece al final del verano y en otoño en bosques de planifolios y coníferas. Poco frecuente en nuestros bosques.

Es incomedible por la amargura de su carne y produce trastornos intestinales más bien leves.

Cuando es joven y todavía tiene los tubos y poros blanquecinos se puede confundir con muchas **Boletus**, incluso con la **Boletus edulis**, pero aunque todavía sus colores no han tomado el tono definitivo puede diferenciarse de todas las especies comestibles con sólo probar un pequeño trozo y comprobar su amargura.

• ***Boletus satanas* “Boleto de Satanás” = *Boletus marmoreus* = *Boletus sanguineus*.**

ETIMOLOGÍA: De “Satan” (hebreo) = Satanás. Por su toxicidad.

Sombrero: enorme, de 6 a 30 cm., al principio casi esférico, después pasa de hemisférico a convexo, de color pálido, casi blanco, después blanco sucio o ligeramente amarillento, nunca tiene coloración rosa ni roja; en los ejemplares jóvenes la cutícula es finamente aterciopelada y su margen algo enrollado.

Tubos: muy largos, libres o adherentes, amarillos o amarillo-verdoso, azulean al tacto.

Poros: pequeños, de color, al principio amarillento, luego anaranjado y por fin rojizo con zonas eventualmente amarillas. Esporada de color oliváceo.

Pie: generalmente corto y ventrudo, de 4 a 15 cm. de alto X 5 a 7 cm. de grueso, más o menos bulboso, de color amarillo en su parte superior, escarlata en el centro y amarillento-pardusco hacia su base, tiene una malla poligonal escarlata.

Carne: gruesa, compacta, color blanco con tonos amarillentos en algunas zonas y que azulea al aire sólo moderadamente, su sabor es más bien dulce y su olor, que al principio no se aprecia, se hace luego desagradable.

Aparece en verano y principios de otoño en claros de bosques de planifolios (árboles de hojas planas) y también de pinares, entre la hierba y brezos. No es muy frecuente.

Venenosa, produce trastornos intestinales más o menos serios que, a veces, son bastante fuertes, pero no como para justificar su espantoso nombre. Se puede decir, sin embargo, que es la única *Boletus* verdaderamente tóxica. Tomando un trozo, en crudo, resulta un fuerte vomitivo.

Con la ***Boletus satanas*** podría confundirse la ***Boletus luridus*** y la ***Boletus erythropus***, buenas comestibles que antes fueron consideradas como tóxicas. Se diferencian porque tiene su sombrero de color castaño algo oscuro, en lugar de ser de color blanco-grisáceo.

La ***Boletus satanas*** puede confundirse con otras ***Boletus*** de poros escarlata, sin embargo difiere de ellos notablemente por la falta de coloración rosada en su sombrero, que es siempre claro, y por el azuleamiento de su carne que es lento y débil.

Puede también equivocarse con la ***Boletus purpureus***, pero esta seta, para unos perfectamente comestible y considerada como especie propia, es para otros una variedad de la ***Boletus satanas*** y la consideran tóxica.

• ***Coprinus atramentarius* “Corpino antialcohólico”.**



ETIMOLOGÍA: De “atramentum” (latín) = tinta. Por su delicuescencia negra.

Sombrero: de 2 a 6 cm., primero tiene forma de huevo alargado, después abierto, pero nunca extendido, finamente escamoso, con surcos que van casi desde el vértice hasta el borde, de color pardo-gris-claro o gris-oscuro, lleva unas pequeñas escamas sujetas a la cutícula en la parte superior.

Láminas: libres, muy prietas y ventrudas, primero blancas, después grisáceas y finalmente negras y delicuescentes, transformándose en tinta. Esporada negra o negruzca, a veces con tono oliváceo.

Pie: siempre robusto, al principio voluminoso y luego alargado y algo más estrecho en su parte superior, algunas veces tiene anillo, pero éste suele ser muy fugaz.

Carne: delgada, blancuzca, blanda, sin olor ni sabor apreciables.

Crece desde la primavera al otoño, formando grupos apretados en los bordes de caminos, en jardines, en lugares herbosos y sombríos, sobre tocones sepultados, etc.

Puede ser confundida con otras **Coprinus** pero si exceptuamos a **Coprinus comatus** todas las demás o no son comestibles o no tienen valor gastronómico.

• **Entoloma sinuatum “Seta engañosa” = Entoloma lividum.**

ETIMOLOGÍA: De “sinuatus” (latín) = sinuoso. Por los bordes del sombrero.

Sombrero: de 6 a 14 cm., carnoso, espeso, firme, finamente surcado de fibrillas, primero globoso, después plano, a veces ondulado, y llevando, la mayor parte de las veces, un mamelón central, Su color es muy variado; blanquecino, leonado ceniza pálido, o gris ocre, más bien lívido (amorado) como indica su nombre anterior, pudiendo pasar a pardo claro, su borde es redondeado, pruinoso y blanquecino.

Láminas: escotadas cerca del pie, bastante espaciadas, su color –muy interesante por ser diferente al de otras especies con las que se suele confundir frecuentemente– es amarillento de joven, luego toma tintes rosados y termina asalmonado debido al color de sus esporas. Esporada pardo-claro o color salmón.

Pie: vigoroso, espeso, duro, lleno, engrosado hacia su base y pruinoso (con polvo fino) en su parte superior, de color blanquecino lívido (amorado) como el sombrero.

Carne: cuando la seta es joven y fresca tiene un olor agradable a harina que recuerda a la **Calocybe gambosa** “Perretxiko”, que pasa más tarde a ser desagradable, sucediendo lo mismo con el sabor, la carne es firme y blanquecina.



Crece a finales de verano y otoño, difícilmente la encontraremos en primavera, muy frecuente en nuestros bosques poco espesos o en los claros soleados de planifolios, le gustan los suelos calcáreos y arcillosos.

Es sin duda la seta que más envenenamientos produce, y esto se debe a su agradable aspecto. Los trastornos gastrointestinales que ocasiona son fuertes pero sin llegar a ser mortales, a menos que el intoxicado sea una persona ya enferma. Los síntomas se suelen presentar velozmente, a veces al cuarto de hora después de ingerir las setas, con vómitos, descomposiciones, etc., siendo esta precipitación beneficiosa para el intoxicado porque así elimina buena parte de la toxina antes de que ésta penetre en la sangre. A veces produce síndromes parecidos a los del tipo faloidiano.

La seta con la que más frecuencia se confunde es ***Clitocybe nebularis*** "Pardilla", pero las láminas de ésta son decurrentes en vez de escotadas, blanquecinas en vez de amarillentas o asalmonadas y se encuentran muy juntas en vez de estar separadas.

• ***Lactarius torminosus*** "Níscalo falso".

ETIMOLOGÍA: De "torminosus" (latín) = Que atormenta. Porque provoca cólicos.

Sombrero: de 4 a 10 cm., al principio convexo y luego plano, para terminar cóncavo con forma de embudo y con sus bordes enrollados, afelpado, aterciopelado o lanoso y tomentoso, ocre anaranjado claro, rojo ladrillo o rojo vivo, muchas veces zonado en círculos concéntricos de color rosa-rojo y amarillo crema.

Láminas: delgadas, prietas, adherentes o algo decurrentes, color carne o crema con tonos rosados.

Esporada crema o un poco rosa.

Pie: de color más pálido que el sombrero, finamente pruinoso (pelos suaves entrelazados), y a veces algo escrobiculado (con hoyitos), de consistencia granulosa, no muy largo, espeso, de joven lleno y hueco de adulto, cilíndrico o algo atenuado en su base.

Carne: blanquecina, amarillenta o encarnada pálida, espesa, dura, con olor a manzana; como todas las ***Lactarius***, segrega látex que en este caso es de color blanco inalterable, picante y muy acre (amargo).

La encontramos en zonas más bien altas, al final de verano y en otoño en bosques húmedos, sobre todo en los pinares y bosques de abedules.

Causa trastornos intestinales como otras ***Lactarius*** pero los provocados por la ***Lactarius torminosus*** son más fuertes.



Se la puede confundir con **Lactarius deliciosus** "Níscalo", que se consume mucho, pero se diferencian porque el látex de la **deliciosus** es rojizo que pasa a verde al contacto con el aire y el látex de la **terminosus** es blanco e inalterable. Además esta última seta tiene los bordes del sombrero algodonosos, su carne es blanca y de sabor acre, mientras que el borde del sombrero de **Lactarius deliciosus** no es algodonoso y su carne es rojiza y dulce.

• **Lepiota cristata** "Lepiota maloliente".

ETIMOLOGÍA: De "cristatus" (latín) = Provisto de cresta o mamelón. Por su mamelón.

Sombrero: muy pequeño, de 2 a 5 cm., primero acampanado, después convexo mamelonado, delgado, poco carnoso, con un mamelón central, su color de fondo es blanco cremoso, pero la parte que ocupa el mamelón central es de un tono pardo, el mismo que el de las escamas que formando círculos concéntricos se encuentran entre el mamelón y sus bordes.

Láminas: blancas, muy apretadas, delgadas, libres, separadas del pie por una especie de collar vacío que se forma entre éste y las láminas. Esporada blanca.

Pie: esbelto, frágil, cilíndrico, hueco, sedoso y provisto de un anillo que está bien marcado en los ejemplares jóvenes, pero que al ser fugaz es bastante difícil verlo en los ejemplares adultos.

Carne: blanca y con olor fuerte a ajos.

Crece preferentemente en verano y en otoño en los bosques de pinos, aunque también se la puede encontrar en otra clase de bosques, así como en los prados, jardines, etc.

Esta seta es sospechosa de producir trastornos gastrointestinales. De todas formas su toxicidad no puede compararse a la de **Lepiota helveola**, y se diferencia porque **Lepiota helveola** no huele a ajo, es algo más grande, sus escamas rojizas se manchan de pardo al tocarlas y la parte central del sombrero ocupada por el mamelón tiene más extendida la mancha lisa parda.

Por lo general se considera que cuando las **Lepiotas** son grandes (que pasan de los 7 cm.), no hay cuidado; pero entre las que no llegan a esta dimensión, la mayoría de ellas, son tóxicas y con una proporción grande de mortales.

• **Cortinarius orellanus** "Cortinaria de montaña".

ETIMOLOGÍA: De "Bixia orellana" = Hierba que emana un líquido amarillo-naranja. Por su color.

Sombrero de hasta 8,5 cm. Al principio casi hemisférico, después extendido y con un mamelón apenas señalado, carnoso sólo en el centro mamelonado, en



el resto la carne es muy escasa; finamente cubierto de escamas; rojo-naranja o pardo-leonado con tonos encarnados. Con el borde enrollado hacia abajo, después abierto.

Láminas: espaciadas, más bien gruesas y ligeramente decurrentes por el pie, color del azafrán al rojo-roña.

Pie: de hasta 8 cm. de alto x 0,5 a 1,2 cm. de grueso. Lleno, casi cilíndrico, ligeramente atenuado en su base, color amarillo y después amarillo roña. Con una cortina color amarillo claro.

Carne: amarilla, roña bajo la cutícula del sombrero. Sabor dulzón. (Ojo, probar y escupir todo).

Esta seta es VENENOSA MORTAL. Su toxicidad mortal se descubrió después de un envenenamiento masivo en Polonia. Evitar consumir Cortinarius, de pequeño y mediano tamaño, de color rojo-vivo, rojo-ladrillo o amarillo dorado

• ***Tricholoma sulphureum* “Tricoloma de olor a gas” “Tricoloma de color azufre”.**

ETIMOLOGÍA: De “sulphureus” (latín) = color azufre. Por su color.

Sombrero: de 4 a 8 cm., al principio convexo y luego extendido, a veces mamelonado pero por lo general carece de él y hasta incluso es cóncavo. Su color es amarillo azufre, algo más oscuro y marrón por el centro, pero no siempre, aunque hay ejemplares que tienen marrón el sombrero. Cutícula al principio sedosa, después glabra (sin pelo) y mate.

Láminas: de color amarillo-azufre o amarillo-verdoso-vivo, bastante espaciadas, gruesas, muy escotadas y con numerosas laminillas. Esporada blanca.

Pie: de 6 a 10 cm. de alto x 0,6 a 1 cm. de grueso, color amarillo-azufre, un poco sinuoso, cilíndrico y algo fibroso.

Carne: delgada, fibrosa, de color amarillo-verdoso, olor fuerte y muy desagradable a gas de alumbrado.

Seta a desechar. El olor desagradable a gas es de por sí bastante elocuente para que no se consuma. Especie sospechosa de producir trastornos gastrointestinales, pero no se ha confirmado ningún envenenamiento serio producido por ella, debido probablemente a que es rechazada antes, por su mal olor. Sin embargo, está encasillada entre las setas que pueden producir trastornos.

Puede confundirse con varios ***Tricholomas*** de color amarillo, en especial con ***Tricholoma equestre*** “Seta de los Caballeros” que era considerada comestible y que últimamente se la está creyendo tóxica por haber provocado serios envenenamientos, pero esta seta no tiene el sombrero liso sino fibriloso, sus láminas

no están tan espaciadas y carece del fuerte olor a gas de alumbrado característico de ***Tricholoma sulphureum***. También con la **31 *Tricholoma auratum***, conocida como “Seta de los caballeros” que también fue considerada como excelente comestible y que últimamente se la está considerando como tóxica, al igual que la ***Tricholoma ecuestre***, es de mayor tamaño, huele a harina fresca y su carne es blanca.

• ***Tricholoma pardinum* “Tricoloma tigre” = *Tricholoma tigrinum*.**

ETIMOLOGÍA: De “tiger” (latín) = tigre. Por el aspecto de su sombrero.

Sombrero de 8 a 15 cm., de joven es cónico, después acampanado y termina por ser extendido. El color del fondo va del blanquecino-grisáceo al gris-oscuro, a veces con tonalidades verdes o violetas, con numerosas escamas, de color pardo-grisáceo, fibrosas, apretadas en el centro y que formando círculos concéntricos que le dan un aspecto atigrado, sus bordes son enrollados y abiertos.

Láminas: sinuosas, escotadas, apretadas y de un color blanco-grisáceo a veces teñido de verde. De jóvenes suelen tener unas gotitas acuosas que al secarse dejan marca y que cuando son adultas adquieren tonalidades verdosas. Esporada blanca.

Pie: grueso, lleno, a veces engrosado en su base, blanco o un poco ocre, aterciopelado de blanco y con gotitas acuosas en su parte alta

Carne: blanca, grisácea bajo la cutícula del sombrero y de color ocre en la base de su pie, olor débil y agradable, al principio a harina, pero luego se hace desagradable, apenas si tiene gusto o es ligeramente amarga.

Aparece en otoño en bosques mixtos y de coníferas de lugares montañosos.

Especie venenosa aunque no mortal. Por sus dimensiones y sabor puede ser muy apetecible, pero provoca graves trastornos gastrointestinales.

Puede confundirse con la ***Tricholoma terreum*** “Negrilla”, y con ***Tricholoma portentosum*** “Capuchina”, setas comestibles, pero estas setas no tienen el sombrero de aspecto atigrado con anchas escamas, la carne del sombrero es frágil y no fuerte y compacta como la ***Tricholoma pardinum***, teniendo además las láminas mucho más espaciadas que la ***Tricholoma pardinum***.

Jose M^a Bastida "Txapi"

Celedón de Oro 1991



José María Bastida Ibáñez nace en la vitoriana calle de la Zapatería el 12 de septiembre de 1952. Desde muy pequeña edad siente afición por la música y temas culturales locales.

En mayo de 1968 entra como txistulari en el entonces renombrado grupo de danzas Oldarki con el fin de introducirse en el mundo del folklore que le apasiona. Allí, de la mano de un eminente folklorista y txistulari, Jesús de Errasti, se perfecciona como intérprete especializándose en danzas.

En noviembre del mismo año, 1968, miembros de Oldarki se hacen cargo del grupo de danzas Gaztetxu, de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier, asumiendo la responsabilidad musical del mismo. La evolución de ese grupo fue extraordinaria, realizando diversas actuaciones en teatros sin olvidar su esencia de grupo popular, siendo muy solicitada su participación en numerosas localidades de toda la geografía vasca. Como consecuencia de haber incorporado el grupo en su repertorio la mascarada suletina de Iparralde, aprende a tocar la txirula, instrumento con el que se interpretan esa serie de danzas en su lugar de origen.

En 1973, forma parte del grupo que crea la Sociedad Cultural de Arte Popular Vasco Indarra, participando intensamente en el desarrollo de la misma y sus numerosas actividades, entre ellas los Desagravios de Estibaliz.



Una de las inquietudes era la recuperación de las danzas y costumbres alavesas. Pero las danzas de la parte meridional de la provincia no se interpretaban con txistu sino con gaita (dulzaina). Si se quería ajustarse a la realidad, había que aprender un nuevo instrumento. Cosa que hace con otro compañero de gaitero y un atabalero, recibiendo enseñanzas de los gaiteros de Pamplona. En 1975, crean la banda Gaiteros de Vitoria.

Paralelamente a estas actividades particulares de miembros de la sociedad, la actividad de ésta no cesaba. Se crea un grupo de instrumentos autóctonos, donde además de txirula tocaba gaita, txistu y, en ocasiones, silbote. También se estaba gestando la creación de la primera fanfarre vitoriana. Para ello, era necesario aprender a tocar algún instrumento. José María Bastida eligió la trompeta.

En 1980, se celebra el I Txun Txun eguna, concentración de fanfarres de todo el País Vasco. José María Bastida es el encargado de la composición de una marcha para la interpretación conjunta por todas ellas y de la dirección de la misma.

En 1983, se convoca un concurso de composición de marchas de Carnaval, concediéndosele el segundo premio, habiendo sido el ganador Don Luis Aramburu. Anteriormente, en dos ocasiones, había ganado el premio de composición de música para gaita convocado por la asociación cultural La Gaita de Laguardia.

Entra en la Banda de Salinas de Añana como trompeta y arreglista, y forma parte del equipo que crea el nuevo grupo de danzas y sociedad Araba Dantza Taldea.

En 1989, le encomienda el Ayuntamiento de la Ciudad el pregón de Carnaval, acto que se había incorporado a los festejos el año anterior.

En 1991, Araba Dantza Taldea, con motivo de sus 25 años de txistulari, le organiza un homenaje de dos días en Araia con la colaboración de varias de las agrupaciones con las que había colaborado. En septiembre, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz le otorga el Celedón de Oro a título personal. En noviembre, la Asociación de Vecinos de San Martín le nombra Martintxo de Honor encargándole el pregón de las fiestas del barrio.

En 1996, le encargan el ensayo de una tamborrada en Armentia para salir a la tarde del 27 de abril por las calles del pueblo. Esa tamborrada se mantiene en la actualidad y sigue siendo su director.

En 2001, es nombrado por las Sociedades Gastronómicas Tambor Mayor (director) de la Gasteizko Danborrada, cargo que mantiene en la actualidad. Esto conlleva la responsabilidad de todos los ensayos y actuaciones tanto de la tamborrada nocturna de adultos como de la infantil del día del Patrón.

En 2008, es homenajeado en Laguardia con motivo del Día del Gaitero. Con ese motivo se estrena una adaptación de su obra para dos gaitas premiada en 1979,



instrumentada para la ocasión con acompañamiento de la Banda de Música de Labastida.

Paralelamente a todas estas actividades relacionadas con música y danza, su interés por la historia y costumbres locales, le hace a participar en diversas ediciones del concurso Álava Nuestra Tierra, que se hacía por equipos y era radiado. En la última edición, celebrada en 1991, el equipo Bar La Unión, del que era portavoz, queda campeón.

A finales de 2008, crea un blog en Internet www.recordandovitoria.wordpress.com basado en la misma idea que los artículos del periódico, pero mostrando también fotos actuales.

Alfredo Donnay, compositor de canciones alavesas



Cada vez que pienso en el título que se ha puesto a esta pequeña charla, me vienen a mi mente, sin querer, mis vivencias personales en los cuarenta y cinco años que llevo tocando el txistu. Cuántas veces cuando estaba tocando en alguna fiesta, merienda o en el txikiteo era, y es habitual, "¿Por qué no tocas una alavesa?" Y cuando alguien pedía eso, lo que en realidad estaba pidiendo era una canción de Donnay. Ya tenemos ahí la identificación de Donnay con canción alavesa. Curiosamente, en la época de mis comienzos como txistulari, fue cuando se publicó en una revista de la Asociación de Txistularis del País Vasco del año 1968 un arreglo del Viejo Molino realizado por el txistulari municipal Félix Ascasso. De todo el repertorio de Alfredo Donnay, era la única partitura que podíamos leer escrita para nuestro instrumento. Todo lo demás que tocábamos tenía que ser "a oído" de lo que habíamos escuchado, bien en las rondas de txikiteros, en las comidas familiares y, sobre todo en la radio, a la que tanto agradecía Alfredo Donnay en sus entrevistas, la atención que habían prestado en la divulgación de sus canciones.

Si intento buscar en mi memoria cuándo escuché por primera vez una canción de nuestro personaje, mi recuerdo se vuelve a mi más tierna infancia, a aquel piso de la calle Zapatería donde nací. A aquella época en que yo todavía era el más pequeño de la familia y nos reuníamos en la cocina, alrededor de la clásica mesa redonda, con su agujero para el brasero, para escuchar la vieja radio de lámparas. Posiblemente, fuera en aquella recordada emisión Gasteiz, aquella voz de la Ciudad con ecos en la noche, que era mi favorita y yo esperaba ávidamente para oír las

historias del miñón gordo y los espacios de música de nuestra tierra. Quién iba a decir entonces la influencia que aquel interés por nuestras cosas y nuestra música iba a tener en mi vida. Las voces del coro de la Armonía cantando tanto las sentimentales canciones Blancas como palomas o el Viejo molino, como las más marchosas: las dedicadas Al Barrio de San Martín, los Montañeros alaveses o el Deportivo Alavés, son los recuerdos de Donnay más antiguos que quedaron grabados en mi recuerdo. Unos años más tarde, yo tendría unos 10 años, cayó en mis manos la primera edición del Cancionero Popular editado por la Caja de Ahorros Municipal. Allí, entre el Celedón, la Paloma, Boga boga o Zaldiaran, estaban también todas esas canciones de Donnay y otras para mí entonces desconocidas, como la Canción de las Loinas, La Primavera... Lo que no sabía yo, que para entonces vivía ya en Vicente Goikoetxea, era que el autor de todas aquellas melodías y letras era aquel pequeño gran hombre con ropa de trabajo azul con el que muchas veces me cruzaba en la Plaza de la Provincia en los talleres de ebanistería de Lespe y de Guardo donde realizaba labores de barnizador de muñeca, como me enteré más tarde, aunque donde más tiempo estuvo trabajando fue en el taller de Gabino Cuevas en la calle Florida. Por aquella época, la Banda Municipal dirigida por José María Ortiz de Landaluze, gran colaborador de Donnay, grabó varios temas locales. Entre ellos incluyó cuatro de nuestro personaje, pero únicamente la música, sin acompañamiento de coro. Esas canciones fueron Recordando, Al barrio de San Martín, la Marcha de los Montañeros Alaveses y el Himno al Deportivo Alavés. Más tarde, fue la Coral Manuel Iradier la que en otro disco metió las habaneras Del Solar Alavés y Blancas como palomas, cuya letra y música eran originales de Alfredo Donnay, pero fueron armonizadas para voces mixtas por Luis Aramburu.

Pero ¿Quién era Alfredo Donnay? ¿Quién era ese personaje al que Julio Ochoa bautizó en 1942 como el Poeta de la Campiña Alavesa?

Curiosamente, Alfredo Donnay Gómez no era de ascendencia alavesa. Su padre, de profesión quincallero, se llamaba Carlos y era natural de Madrid. Sus abuelos paternos eran Lamberto Donnay, nacido en Lieja (Bélgica), y Marie Iriarte de la localidad vasco-francesa de Banca, en Benabarre, cercana a Saint Etienne de Baygorry. Por la otra parte, su madre Petra, era natural de Busto (Burgos) al igual que sus abuelos maternos Román Gómez y María del Val.

En el año 1894, el matrimonio Donnay-Gómez vivía en la calle Rioja nº 18. Tenía dos hijos, Vitorino y Ascensión. El 21 de enero, a las diez y media de la noche, nacía el benjamín de la familia, nuestro protagonista de hoy, Alfredo. Las circunstancias de la vida hicieron que enseguida la madre tuviera que tomar a su cargo los hijos, teniendo éstos que ponerse a trabajar a edad muy temprana. A los 12 años, Alfredo aprendía de la mano de su hermano mayor el oficio de barnizador.



Por aquellos tiempos se pasaron a vivir al nº 29 de la calle Santo Domingo. Su hermana Ascensión, por su parte, se marchó a Argentina, concretamente a Buenos Aires, como trabajadora doméstica de una familia.

Al cumplir los 18 años, Alfredo Donnay trata de seguir los pasos de su hermana. Una curiosa libreta manuscrita relata sus viajes de ida y vuelta a Buenos Aires, lugar donde permanecería cerca de dos años y medio. El 3 de junio de 1912, abandonaba Vitoria rumbo a Cádiz con escala en Madrid. El día 7, zarpaba en el vapor León XIII, llegando a Buenos Aires el día 25, con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo. De su llegada a la capital Argentina, escribe Donnay que atracaban en la rada a las tres y media de la tarde y añade: “ese día por ser tarde o porque les dio la gana a los que tienen que ver con eso, no pudimos desembarcar, y al día siguiente por la mañana temprano pisaba yo tierra del país donde tanto había de sufrir después”

De su estancia en Argentina no describe nada. Por una de sus canciones, se sabe que hizo mucha amistad con una “bella argentina” de nombre Ana María, y que guardaba “sus cosas y aquellas cartas que hablan de amor”. Por la familia, que trabajó de pasante para un dentista.

La cuestión es que añoraba su tierra y el 18 de noviembre de 1914 abandonaba el país sudamericano. El viaje de vuelta está muchísimo más detallado y en él ya se ven descripciones acordes con el estilo del futuro poeta, con frases como: La mar tranquila y serena, y el cielo velado por pequeñas nubecillas dejaba de trecho en trecho al descubierto el naciente sol, refiriéndose a un amanecer contemplado en cubierta; o estos otros ejemplos. Las poderosas fuentes a ambos lados de la bahía con sus centenares de ojos siempre espiando. Las rojas casitas pendientes de las laderas semejan puñados de conchas a las que el viajero nunca se cansa de mirar.

El cuatro de Diciembre el vapor Espagne donde habían hecho el viaje llegaba a Lisboa.

Ya de regreso a su tierra natal, vuelve a su oficio y contrae matrimonio en noviembre del año siguiente, 1915, con la vitoriana Águeda Monreal Martínez. Con ella tendría siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres.

Y aquí viene la pregunta que nos hacemos todos ¿Cómo se le ocurrió componer canciones? La respuesta la da el propio Donnay en una entrevista que le hizo Venancio del Val con motivo de un homenaje. Contestó textualmente del siguiente modo: “Cuando menos me esperaba. Empecé con las comparsas de carnaval cuando vine de América. Tomé parte en algunas comparsas y luego se me ocurrió hacer yo los cantables. En la primera, que fueron “Los gitanos andaluces”, hice solamente la letra, los cuplés. Y, entonces, le di a componer la música al clarinete de primera de la banda que era Sebastián Pérez. Después organicé la comparsa “Los

marinos" y para uno de los vales ya hice yo también la música. Una noche, estando ensayando vino a oírnos ese músico y le pareció muy bien. En alguna otra ocasión me preparó la música otro gran músico: Villaverde. Después ya hice yo todo". Como aclaración diremos que Francisco Villaverde era un músico gaditano que vivió en la calle Correría y compuso bastantes colecciones de bailables.

Tras estas primeras comparsas, hasta el año fatídico de 1936, Donnay seguiría organizando grupos carnavalescos y componiendo canciones para ellas. Aunque ni el propio Donnay recordaba el nombre de todas las comparsas y tampoco se celebraron carnavales todos los años, puesto que hubo también suspensiones en este período. Se sabe de la existencia de las siguientes: Los colilleros, Los modernos "amas" de casa, Los soñadores, Los fracasados del arte, Los pelotarís... y los dos últimos años Los Incas, en 1935 y los Mandarinés Chinos en 1936.

En el carnaval de 1920, según cuenta Venancio del Val en un libro editado en 1982 sobre la Casa Consistorial, Alfredo Donnay hizo para una comparsa una letra con música de la danza macabra de la zarzuela El Niño Judío, sobre un asunto que había sido motivo de escándalo en la Ciudad. En toda la prensa de la época figura, que el día de Olarizu de 1919 hubo en el menú de la comida del Ayuntamiento, truchas. También es cierto que trascendió que la procedencia de los peces era el criadero de truchas del Parque de la Florida, cosa que, tras el revuelo que se armó al hacerlo público el Heraldo Alavés, reconoció el propio Concejal Montero Mayor, Simón Hernández, pero alegando que era con el consentimiento del Ayuntamiento cuyo alcalde era Guillermo Elío. Personalmente, a mí unos txikiteros mayores me tararearon la canción que decía "Nos han llevau al retén, nos han tenido tres días, porque Elío se ha comido las truchas de la Florida" que coincidía con la descrita por Venancio. En una publicación editada por el Ayuntamiento el año 2003 sobre el Parque de la Florida (Historia y naturaleza), Miguel Ángel Domingo describe con detalle los criaderos de truchas que había allí, citando luego como anécdota tanto el episodio de Olarizu como el de la comparsa. Es una lástima que en la prensa de la época no se haga referencia ni a esa ni a ninguna otra comparsa.

Hemos visto, según sus propias palabras, cómo comenzó a escribir canciones, con motivo del carnaval. Algunas de esas canciones carnavalescas, perduraron y se publicaron, otras se han perdido. Para seguir su trayectoria musical y poética, paralela a su vida humana, vamos a utilizar cronológicamente los lugares en que fueron publicadas sus obras. Si nos metemos en Internet, en la Wikipedia figura que ejerció de corresponsal en Vitoria del periódico sindical Solidaridad Obrera que se editaba en Bilbao. Esto no es una novedad, puesto que figura en los libros de historia contemporánea local. Me asaltó la curiosidad de ver cómo escribía allí. Pensé que ya no iba a poder hacerlo, puesto que el único lugar donde según los



catálogos se encontraba era en la universidad de Deusto. Sin embargo, tuve suerte, ya que en la Fundación Sancho el Sabio existe una copia en CD-ROM.

Cuál no sería mi sorpresa cuando, además de sus noticias sobre huelgas y negociaciones locales, me encontré con una sección titulada Lacras Sociales consistente en un soneto escrito y firmado por él, dedicado cada uno a un personaje al que consideraba eso: una lacra social. El primero, dedicado al burgués, aparece en el nº 58 del periódico correspondiente al día 27 de agosto de 1920 y es la primera composición poética publicada que de momento se conoce de Alfredo Donnay. Continuaron apareciendo hasta el 5 de noviembre, haciendo un total de nueve sonetos. Tras un paréntesis de mes y medio, vuelve a aparecer otra poesía el 17 de Diciembre. Titulado en grande: Tristezas; subtitulada: Invierno. En él ya vemos su estilo: densas nubes ocultan el firmamento; ¡Pobres árboles desnudos en el rigor del invierno! Sin olvidar la temática del periódico: Ya el invierno vino, seres desgraciados, pobres infelices que sufrís callados, etc. etc. Pero la sorpresa mayor viene en el número del último día del año 1920. Un soneto titulado Amor y Arte dedicado a una prima de su mujer llamada Ángela, que todavía me estoy preguntando qué pintaba en aquel periódico sindical.

Tendrían que pasar más de nueve años para que volviéramos a ver algo escrito de Donnay. Mientras tanto, en 1922, se tuvo que trasladar por motivos laborales a vivir durante unos meses a Vírjala Mayor. Allí nació uno de sus hijos. El médico de Maestu, Isaac Puente Amestoy, tuvo que atender a su mujer y trabó amistad con Alfredo. Amante como él de la naturaleza, daban largos paseos y quedó impresionado por la belleza de aquellos paisajes, como él mismo escribió en un artículo en prosa titulado Vírjala Mayor la bella, que publicó muchos años más tarde en las revistas Celedón y Vida Vasca y en el libro Senderos de Ilusión de 1974. Allí creó la que él llamaba en las entrevistas su primera composición en serio: la titulada Desde lejos, más conocida con el nombre de Blancas como palomas. Se conoce que lo escrito hasta entonces para Carnaval no lo consideraba serio. También compuso allí Campanero y algunas otras.

En 1929, se funda el Orfeón Vitoriano dirigido por Joaquín Eseverri. Su afición al canto le hace ingresar en él con sus 35 años y sin conocimientos de solfeo. Allí, en la cuerda de tenores, coincide con un joven llamado Venancio del Val que en marzo, acababa de escribir su primer artículo en el Heraldo Alavés cuando le faltaban tres días para cumplir 18 años. Con aficiones comunes, la poesía y la música, hicieron buenas migas desde el principio y los dos coincidieron en una publicación de la que vamos a hablar a continuación.

En octubre del año anterior, 1928, había aparecido el número uno de una revista cultural mensual llamada El pájaro azul. Isaac Puente, el médico con quien había

hecho amistad en Virgala, comenzó a escribir en ella sobre distintos temas desde el segundo número. Aunque no se sabe con certeza, como conocía perfectamente a Donnay, es muy posible que fuera él el que le animase a colaborar en la revista. Yo pensaba que podía haber sido Venancio, que también escribió allí, pero se da la circunstancia de que su primer artículo en esa revista apareció siete meses más tarde que el de Alfredo. La primera colaboración de Donnay, hecha en febrero de 1930, es un poema titula Un sueño y aunque diferente y bastante más largo guarda paralelismo con la canción titulada Un ensueño. Habla del valle, del atardecer, de los besos y del despertar del sueño. Este poema luego se publicó en las dos ediciones del libro Senderos de Ilusión.

Tras varias colaboraciones en la revista, en septiembre de ese año publica la letra de las canciones marinas con las que más de diez años antes habían salido en la comparsa los marinos. En noviembre publica Desventura. Al mes siguiente, La Primavera. Ya en 1931, en el número correspondiente a febrero aparece Mi Morena. Estas tres canciones aparecieron con la partitura transcrita por el director del Orfeón Vitoriano, Joaquín Eseverri.

En ese mismo número, Venancio del Val le dedica un artículo titulado El Poeta del Pueblo, De lo que escribe, se desprende que cuando no le conocía y coincidieron en el Orfeón Vitoriano al verle aparecer con un tomo de poesías de un romántico. Venancio se fijó en él, observó su carácter, su temperamento y pensó que estaba ante un poeta, ante un romántico, y no se equivocaba. Y aquel romántico cantaba, escribe Venancio, y al llegar al alma del pueblo, éste se envenenaba del romanticismo del poeta, y entonaba sus canciones. También dice que la primera canción que le oyó fue Desventura con su música y letra melancólica y nostálgica y, tras analizar sus versos, termina el artículo con un envío al poeta en el que manifiesta que escucha "Desventura" como un jirón desgarrado de un alma poeta, poetizando el alma de un pueblo, hecho jirones por el dolor. ¡Qué bien le analizó Venancio cuando Donnay apenas había iniciado su inmensa producción!

Al mes siguiente, publica otras dos poesías en la revista y el Pájaro Azul, con la inestimable aportación del industrial Servando González, que le edita sus colaboraciones, incluidas las canciones con partitura, a excepción de las canciones marinas. También incluye otras dos canciones que no habían sido publicadas en la revista: Vitoria y Serenata. En todas esas canciones, incluso en Serenata, hay algo de la naturaleza y en La Primavera ya figura el Zadorra, que tanto utilizará en sus canciones. El libro lo titula Senderos de Ilusión (poesías y canciones) y lo dedica a su hermana ausente en Argentina. El prólogo corre a cargo de Venancio del Val. En él menciona que "Su musa toda es la mujer amada de su primer cariño. Casi todas sus composiciones están inspiradas por ella y por eso musita la melancolía". Tras alabar

la sinceridad de sus versos y su música termina el prólogo con el siguiente párrafo por el que trata de comprender los motivos que impulsan a Donnay a crear: Música. Poesía. Amor. Dolor. Cuatro palabras; cuatro poemas; una vida. Alfredo Donnay, si no hubiera tenido un alma dúctil para amar, no hubiese tenido dolor; y de no tener dolor, ni hubiera hecho poesía, ni música.

Donnay manifiesta sobre su carácter que cuando entró en la adolescencia y se expatrió con ansias de ver mundo, la nostalgia dolorosa de la patria y el amor ausentes hicieron de él un hombre taciturno, sensitivo y soñador, cuyos hondos pesares había de expresar en un gran número de melancólicas canciones.

Un amigo suyo, Joaquín Eseverri, que fue luego su profesor de música, le decía que llevaba la música dentro. El artista decía que lo que le impulsó a escribirla fue la necesidad de revelar el gran número de tristezas que tenía y la profundidad de ellas y que al hacerlo cantando sentía un alivio consolador.

Tras el éxito obtenido por ese primer libro, a sugerencia de unos amigos, publica un librito con la letra de las canciones que más éxito habían tenido y añade algunas nuevas hasta contemplar un total de 21 canciones que dedica a la juventud. Entre estas canciones están las dos únicas canciones que dedicó a su mujer, Águeda: Mi morena que ya había sido publicada en el Pájaro Azul y Senderos de Ilusión y En la humilde Capilla, en referencia a la del Cristo de Abechuco, en su versión inicial, ya que luego tuvo que cambiar un verso por cuestiones de la censura. También están las compuestas en Virgala: Desde lejos, es decir Blancas como Palomas, y Campanero. También está la popularísima Canción de las Loinas, la de Campos Alegres de Vitoria y la de Zadorra. Y por primera vez aparece una de las canciones más sentimentales y bonitas que tiene Donnay: la titulada A una muerta o, en algunas publicaciones más modernas, Como esta noche. Tiene aire de habanera lenta y está dedicada a la hija del matrimonio formado por Fulgencia Ardanaz y Toribio Tamayo que tenían el Bar Brillante. Una chica que murió muy joven.

Por aquella época, según se desprende de una entrevista hecha para la revista Celedón en 1952, estudió unos cursos de música con el director del Orfeón, Joaquín Eseverri, llegando a leer bien las claves de Sol, de Fa y de Do en 3ª. Su intención era poder escribir las partituras según le venían a la mente, pero vio que no podía y prefirió seguir con su sistema de ir memorizando, a pesar de lo que lo costaba ya que igual se le iba ocurriendo según estaba trabajando mientras sus compañeros hablaban, cantaban o estaban con la radio puesta y, claro, no podía decir a los obreros como él que se callasen o apagasen la radio.

Hacia el año 1935, Chocolates Ezquerria le edita otro folleto con 20 canciones y se lo dedica a Joaquín Eseverri. Lo titula Nuevas canciones vitorianas. En esta publicación, todas las canciones estaban sin publicar menos dos: Zadorra y Canto a



la Amistad. Hay algunas de las más populares como Violeta, Despertar o El Juguete del Mar. También está la canción Ana María, la "bella argentina", que he citado anteriormente. Además, aunque no está la de la comparsa de Los Incas están cinco canciones para ser interpretadas con su música; una de ellas, ¡Vitoria mía!, en plan serio, se hizo muy popular y todavía se canta. Las otras cuatro, de propaganda, por lo que parece deducirse que el folleto se hizo para el carnaval. Dos de ellas, Lo mejor y No es extraño, estaban dedicadas a Chocolates Ezquerria, otra, titulada No lo dude, a Cervezas Knörr, y una cuarta, a la Mueblera Moderna.

Sus canciones se hicieron muy populares y se fueron haciendo conocidas casi sin querer, como manifestaba en las entrevistas Alfredo Donnay. Eran un grupo de amigos, él hacía oír sus canciones, sus compañeros las aprendían y las cantaban en cualquier parte, principalmente en los bares. En cierta ocasión, a finales de la década de los treinta, los Bocheros hicieron una de sus actuaciones en Vitoria. Días antes, enviaron una carta a Donnay mostrando interés por sus canciones. Los amigos se pusieron a ensayar en serio en un bar que regentaba Blas Cortés en la calle Zapatería que se llamaba La Armonía, cantando para ellos en el teatro. Después, ese mismo año, fueron a cantar a Bilbao con motivo de las fiestas de San Prudencio organizadas por la colonia alavesa en Vizcaya. Luego, comenzaron a actuar con frecuencia en Radio Vitoria, todavía en su primera ubicación en la calle Prudencio María de Verástegui. Y... qué mejor nombre para un coro de ese tipo que La Armonía, si encima era el nombre del local donde se reunían.

En abril de 1940, sale a la luz un nuevo folleto con 25 canciones titulado Nuevas y viejas canciones alavesas. La portada ya es más artística y en ella figura una fotografía de Teófilo Minguez de uno de sus lugares preferidos, el bosque y pueblo de Crispijana. Entre las canciones nuevas, figuran algunas de las más populares. De ellas me voy a fijar en tres. Una de ellas, Del Solar alavés, se refiere, precisamente, a uno de los más bellos paisajes alaveses. Me estoy refiriendo, como habréis podido, adivinar a ese pueblo: a Crispijana. Otra, Viejo molino, dedicado al molino de Legardagutxi, ese paraje de Lermenda inmortalizado por Donnay. La tercera, Incertidumbre y deseo, con aire de marcha coreable y animada, habla de cómo quiere que le entierren cuando su espíritu llegue al final de la jornada. La letra es impresionante y refleja con toda su crudeza sus sentimientos diciendo que quiere que le entierren en el borde de un bello camino de los campos alaveses que su alma siempre adoró. Manifiesta su amor a la naturaleza que inspiraba sus canciones, diciendo que sobre su tumba se pongan muchas flores y un sauce que arrulle su eterno sueño. No falta su pasión por la lectura: que se ponga entre sus crispadas manos un libro de poesía. Y no podía faltar la musa que le inspiraba: que se ponga el retrato de su amada cerca de su corazón. También incluía una poesía sin musicar calificada como responso en homenaje póstumo a su amigo Íñigo Madina, al que

años atrás le había dedicado La canción del las loinas por haber sido un perseguidor infalible de infelices, ya fueran volátiles o acuáticas, como reza la dedicatoria.

Este librito llegó a manos de Herminio Madinaveitia, que entonces no conocía a Donnay personalmente, aunque sí sus canciones. Además del propio contenido, la portada sedujo al veterano escritor y profesor. Y en el especial de fiestas de la Blanca del periódico Norte, publica un artículo sobre él. Se le nota identificación con el autor, su amor por los mismos paisajes, memorias de los mismos lugares y dice de su poesía que ha nacido junto a la música y no se pueden disociar. Sus letras no son para ser leídas; piden ser cantadas y como sin querer, se cantan solas. Buscan la rima ausente y la tonada que le es precisa como complemento necesario, sin pretenderlo. Es precisamente en esa sencillez en donde radica la popularidad que alcanzaron las canciones de Donnay.

Dos años más tarde, en 1942, publica otro libro titulado sencillamente Canciones. Al final, como colofón, Alfredo Donnay manifiesta, textualmente, que con la publicación de este libro, casi se ven cumplidas mis aspiraciones de ver reunidas en un solo volumen, todas aquellas canciones más dignas de tal nombre, pero circunstancias ajenas a mi voluntad, me obligan, una vez más, a excluir algunas, y dejarlo para más adelante. Efectivamente, La canción del agro y la humilde capilla que habían sido publicadas anteriormente no pasaron en esta ocasión la criba de la censura.

Y las canciones carnalescas de Los Incas, Los Chinos y Los Modernos amas de Casa, no se publicarían hasta 1977. No se publican tampoco, lógicamente, las cuatro canciones anuncio del año 1935.

En ese libro, que tiene como portada una preciosa fotografía de Villodas, realizada por Gerardo López de Guereñu, existe un prólogo de Julio Ochoa donde escribe textualmente: Si queréis dar un nombre expresivo y exacto a Donnay que contente a su espíritu y sus más fervidos amores, llamadle: "EL POETA DE LA CAMPIÑA ALAVESA".

También tiene una dedicatoria al eximio poeta Herminio Madinaveitia, honra de Álava, al que igualmente le ofrece un poema en deuda de gratitud. A raíz del artículo publicado sobre su librito anterior, estableció amistad con él, aparte de admirarle profundamente, y en este libro, entre las canciones y el colofón final de Donnay, Herminio Madenaveitia escribe una especie de epílogo que llama con el término musical CODA que quiere decir eso "epílogo".

Entre las 59 canciones que contiene ya hay bastantes canciones conocidas. Se vuelven a publicar las Canciones Marinas que aunque publicadas en la revista El pájaro azul, no estaban en libro. Está Alondra, Recordando (que es esa que empieza bajo el palio que forma el ramaje), A la luz de la luna, El hombre de la capa, Padre sol,

Paisaje Gris, que es un canto a los pueblos de la llanada occidental. También hay tres canciones que muestran su carácter fuerte con las cosas que le incomodaban. Pedantería, es una muestra de ello, dedicada a los que escriben por escribir, sin sentimiento. Otra, dedica a Los patosos. Él tan amante de la literatura y de las obras teatrales odiaba a los que molestaban en las salas de espectáculos. En una tercera, titulada Malas lenguas, se mete con los alcahuetes y alcahuetas que critican por detrás. En estas canciones hay un humor ácido y ataques directos a esas personas.

En 1949, vecinos de la Calle Mateo de Moraza editan un librito de juegos infantiles en el que incluyen siete canciones de las ya publicadas, con la particularidad de que por primera vez las canciones Blancas como palomas y ¡Vitoria Mía! aparecen con música. También hay un prefacio escrito por Donnay sobre sí mismo en el que hay unos versos donde dice que ha entrado en el Otoño y el Invierno pronto llega.

Unos años más tarde, en 1951, el cumpleaños de Donnay cayó en domingo. Amigos suyos, entre los que no faltaban los miembros del Coro de la Armonía, le obsequiaron con un homenaje en un céntrico restaurante. Al inicio del mismo, Venancio del Val y Bernardino Merino, tomaron la palabra cosa que se agradeció puesto que después lo que iba a haber era muchas canciones y no iba a estar el ambiente para discursos. En las conversaciones informales hubo lamentaciones de que Donnay en los casi diez años transcurridos desde el libro Canciones, había compuesto muchas melodías y era necesario publicarlas y se sugirió la idea de hacer gestiones para hacerlo.

El 19 de Mayo se le hizo un homenaje en el Teatro Principal, con la intervención del Coro de la Armonía escenificándose entre otras cosas unas estampas con libreto de Félix Larrimbe y Ángel Albaina. En ellas, se interpretaban canciones del autor y no faltaba escena de una romería en la que se interpretaba el clásico txistu, que también acompañó alguna de las canciones, según la prensa de la época.

Unos meses más tarde, se publicaba el libro cuya idea había nacido en la comida-homenaje. El decía en su preámbulo que probablemente sería el último. Afortunadamente se equivocaba.

En este libro, titulado Nuevas y viejas canciones alavesas, al igual que el de 1940, hay un total de 103 canciones iniciándose con un recuerdo al cantor y amigo Cipriano Cerrajería. En él aparecen por primera vez algunas canciones que serían de las más populares de su repertorio. Está ya la titulada Al Barrio de San Martín, cuya creación tiene una anécdota prácticamente desconocida. Un carnicero del barrio le dijo a Donnay que si componía una canción para el barrio e iba a cantarla al barrio con su coro les invitaba a una merienda. La canción se hizo, se cantó, pero allí nadie merendó. Eso que la canción se convirtió en una de las canciones de mayor éxito de Donnay. Pero esta canción tiene más historias después. Es una de

las canciones que se instrumentó para la Banda Municipal, grabándose en disco. Cuando en la década de los sesenta vino a las fiestas una fanfarre francesa que causó furor, Les Armagnac, se le entregaron varias partituras de música de aquí de las que interpretaba la banda, entre ellas ésta. Les gustó tanto que la interpretaban por doquier en todas las actuaciones. Hoy en día Al Barrio de San Martín es pieza fundamental en cualquier acto en Eauze, localidad originaria de esta fanfarre. Con motivo del 50 aniversario del colegio San Martín celebrado recientemente le manifestaron a la hija de Alfredo que esta canción está considerada el himno del colegio. En 1979, el Barrio de San Martín hizo un homenaje a su autor en el Seminario interpretando todos los participantes la canción bajo su dirección. Volviendo al libro, también está una mazurka dedicada al pueblo de Arriaga. Está dedicada a su hermana ausente, Ascensión. En esta remesa de canciones está incluida Zurbano, otra de las canciones que se ha difundido bastante, aunque por desgracia algún gracioso, "patoso", diría Donnay, hizo una payasada con la letra destrozándola y gran parte de la juventud desconoce la letra original. También están las Estampas vitorianas que es un popurrí de canciones que acaban con una alusión al coro de la Armonía, una alusión al Rincón Amado en recuerdo a Herminio Madinaveitia y unos vivas a las fiestas, a los babazorros y a Celedón. Ya que hablamos de Madinaveitia, éste había muerto en 1943, al poco de publicarse el libro anterior; pues bien: en éste también le dedica una obra titulada Don Herminio.

También aparece por primera vez una canción titulada El curso del Zadorra, dedicada a Venancio del Val y a Bernardino Merino que es muy curiosa porque recorre las localidades por las que pasa el río desde que nace en Munain hasta que desemboca en el Ebro por Lacorzana. Como curiosidad existe una canción titulada Francisco Casas. Este era un amigo que le pidió que le escribiera un fox. Como Donnay nunca había escrito para ese tipo de ritmo, se basa con humor toda la canción en que le ha puesto en un aprieto. Y que poco a poco... sigue escribiendo que ya está en el segundo y que... ya ha llegado al final. En este tomo, vuelve a aparecer la canción dedicada a su mujer En la humilde Capilla mencionada. Cambió un verso que era algo irreverente por otro y la publicó.

Después de estos homenajes, en la década de los cincuenta, sus canciones se tornan más alegres y las publica el año 1960. Aparecen el Himno al Deportivo Vitoria, al Deportivo Alavés, la preciosa canción Caminito Florido, la Marcha de los montañeros alaveses (que había aparecido con música en la revista Avance de 1957), Mendoza (con la música de Incertidumbre y deseo), Qué guapa estabas ayer en Gamarra y los himnos a las sociedades Rincón Amado, Peña la Globa de Salvatierra y Zaldibartxo. También tiene el detalle de publicar una poesía que le había enviado un admirador con la letra del Viejo Molino; eso que no le gustaba que utilizasen su música con otras letras por unos problemas que tuvo con la canción

Blancas como palomas. En este folleto aparece de nuevo La canción del agro dedicada a los labradores cambiándole completamente la última estrofa para poder salvar la censura. Un hecho empañado, sin embargo, esta década: la muerte de su mujer en 1956.

En 1969, el coro la Armonía le hace un homenaje en el que interviene el propio coro y la Coral Manuel Iradier, entre otras actuaciones. Con motivo de este homenaje se produjo un caso curioso.

El Ayuntamiento decidió entregarle un regalo de recuerdo. Sabida la afición literaria de Donnay, le dijeron que fuese a las librerías y que eligiese las publicaciones que quisiera. Cosa realmente insólita.

También por esta época, un día se fue a analizar al laboratorio de Elías Aguirrezabal y le analizó, vaya que si le analizó. Le hizo cantar 80 canciones, muchas de ellas poco conocidas, grabándoselas en un viejo magnetofón. Gracias a esa grabación se han podido recuperar muchas canciones de las que no existía partitura.

En 1971, se publica una selección de canciones con música incluida, gracias a la labor de transcripción del subdirector de la Banda Municipal, José María Ortiz de Landaluze, amigo de Donnay. Se da la circunstancia de que José Mari llevaba la tienda de música de Carrión, donde solía ir Alfredo a barnizar instrumentos de cuerda.

En 1974, se publica Senderos de Ilusión (prosa y verso). En esta edición se reeditan los trabajos de 1930, quitando las canciones, y se publican nuevos trabajos que habían aparecido en las revistas Vida Vasca, Avance y Celedón. Prologado por José Mari Sedano, este tira un guiño al Ayuntamiento diciendo que ya va siendo hora de que Alfredo Donnay entre en la Cofradía de los Celedones de Oro. Al año siguiente, 1975, se le concede el preciado galardón. En 1976, acude, como era habitual en la época, con otros Celedones de Oro al día de Celedón en Zalduendo. Le sugieren que por qué no hace una canción a dicha villa. En menos de un mes la canción Canto a Zalduendo era realidad.

En 1977, se publica el libro Mis Canciones con la colaboración de las sociedades recreativas. En él se publican todas las canciones anteriores más las de Los Incas, Los Chinos, Los modernos Amas de Casa, el Himno a la Sociedad Olarizu, el Canto a Zalduendo y Elogio al Héroe, dedicada a Juanito Cortazar que había hollado los 100 montes catalogados del País Vasco.

En 1978, ya con ochenta y cuatro años, le dedican una calle en vida, en un lugar muy apropiado, al lado de Arriaga, cerca del Zadorra. Como tardaban en poner la placa solía comentar: me dan una calle en vida y a este paso no voy a poder ver la placa. Cuando pusieron la placa la escribieron mal, pues pusieron Donay con una ene sólo, una de las cosas que más le dolía. Fue a reclamar al Ayuntamiento



e hizo que rectificaran. Ese mismo año, es invitado 'por la Sociedad Indarra junto a Venancio del Val a participar en una reunión abierta al público interesado con el objeto de que explicasen los Carnavales antiguos con la intención de restaurar los carnavales en la Ciudad. Al año siguiente se restablecen los carnavales.

Ya he mencionado antes el homenaje del barrio de San Martín. En diciembre de 1983, la cuadrilla de blusas Zoroak le homenajea en la Residencia de las Nieves, con la participación del grupo Gallur, la Coral Manuel Iradier y antiguos componentes de la Armonía.

En 1984 le hace un homenaje la Caja Municipal en el que los Coros Gallur, Manuel Iradier y la Banda Municipal de Música interpretan conjuntamente un popurri de 8 canciones arregladas por Luis Aramburu.

La Caja de Vitoria publica ese mismo año un librito con una pequeña selección de canciones con música incluida.

El 1 de marzo de 1986 fallece Alfredo Donnay en la Residencia las Nieves.

En 1989, la Caja de Vitoria reedita el libro de 1984 con una dedicatoria en su memoria realizada por Ismael Perales.

El 20 de enero de 1994, por iniciativa de la Asociación de Vecinos de Zaramaga, se coloca una placa conmemorativa con motivo del centenario de su nacimiento en la fachada de la casa nº 18 de la calle Rioja donde nació.

En la actualidad, existe una agrupación, el coro de Amigos de las Canciones de Donnay, que con sus constantes actuaciones mantiene vivo el recuerdo a nuestro poeta entonando ese puñado de latidos de su corazón eternamente alavés, como José Mari Sedano define la obra de Alfredo Donnay en el prólogo de uno de sus libros.

Usando la terminología musical, como hizo Herminio Madinaveitia, que el CODA o epílogo de su obra se convierta en un constante DA CAPO o vuelta a empezar permaneciendo para siempre entre nosotros.

Martín Fiz

Celedón de Oro 1997



Considerado por los medios de comunicación internacionales, el mejor atleta del Mundo en maratón de la década los 90 (1.990 12000).

Currículum Deportivo

Campeón de España de Cross (1.990 y 1.992)

Campeón Iberoamericano (México'88)

Semifinalista JJOO de Barcelona'92

Campeón de Europa de Maratón (Helsinki'94)

Campeón del Mundo de Maratón (Goteborg'95)

4º JJOO de Atlanta'96 (Maratón)

Sub Campeón Mundo Maratón (Atenas'97)

6º JJOO de Sydney (Maratón)

Lider Ranking Mundial de Maratón 1,996 (2:08:25)

Además ganó los Maratones de Helsinki (1993), Rotterdam 1995), Kyong Ju (1996) y Otsu (1997 y 99)"

Condecoraciones Importantes

Premio Príncipe de Asturias de los Deportes 1.997 - Equipo Maratón

Medalla de Oro al Merito Deportivo

Medalla Orden Olímpica (1.997)

Medalla de oro de la Provincia de Álava

Medalla de Oro de la Ciudad de Vitoria

Celedón de Oro 1997

Cargos Actuales

Director de Runner's World España (Motorpress Iberica)

Director Técnico F.C. Barcelona (Atletismo) 2004 / 2008

Miembro Representante Comité Olimpico Español

Consejero General Caja Vital

Presidente Asociación Vasca de Deportistas Contra la Droga

Comentarista Deportivo TVE -Colaborador en Prensa Deportiva (Marca)



Anécdotas de un Campeón



Ya que mis oyentes suelen ser gente cercana al deporte que ha seguido mi trayectoria deportiva y humana, cada vez que imparto una conferencia me gusta darle una entonación cercana al público. Muchos de los presentes creen que soy un manojo de nervios, pero lo que no saben es que yo, las veinticuatro horas del día vivo inquieto y nervioso. Soy así.

¿Cómo llegué al Maratón? Siempre digo que si no hubiera sido corredor... hubiera sido corredor. Para mí correr no es ninguna moda, es mi forma de vida. Vivo en la ciudad del deporte: Vitoria / Gasteiz, donde en cada recoveco emana deporte: El Alavés, Basconia, Juanito Oyarzabal, Eneko LLanos, Las chicas de la gimnasia rítmica...

¿Y qué me decís del entorno y sus infraestructuras para realizar una actividad deportiva?. Vitoria está diseñada para forjar atletas y yo fui uno de ellos. Uno de mis ídolos ha sido Marino Lejarreta. Me preguntarán porqué Marino y no un atleta de maratón. Sencillamente porque Marino fue el buque insignia de los deportistas vascos. Ganó menos de lo que merecía, pero siempre estaba allí, a pie del cañon. Era luchador, sacrificado y eso encandilaba a la sociedad vasca. Me fijé en sus características y empecé a correr como un valiente, siempre se me veía codeándome con los atletas de Kenia y Etiopia. Los aficionados al Campo a través vitoreaban mi nombre y esto aún, me daba más alas. Del Campo a través, pasé a carreras en pista al aire libre, pero mi hándicap siempre era el mismo, en los metros finales me

faltaba un punto de velocidad y así era imposible ganar carreras. En aquel momento le pregunté a mi entrenador, Sabino Padilla, que había que buscar una disciplina que se adaptará a mis condiciones físicas. Me dijo que por mi fisionomía (52 Kg. / 168cm) podía cuajar en la prueba de Maratón. Tras unas pruebas científicas vimos que mis características coincidían con la de atleta maratoniano. Ahora bien, el paso a la distancia mítica del maratón requería un cambio de costumbres. Entrenamiento diario de mañana y tarde. Pateaba el Prado, el bosque de Armentia y nada se me resistía. La Alimentación era aburridísima, siempre basada en hidratos de carbono: Arroz, espaguetis y ensaladas era el menú diario. De vida social y salidas nocturnas, nada de nada. Antes de dar el paso había que pensárselo. En pocas palabras, para querer ser algo en maratón, había que llevar una vida monacal. Asumí el reto y me puse "piernas" para qué os quiero, para correr rápido y durante mucho tiempo.

En la primera maratón (Helsinki) corrí y gané con solvencia, es más, ví que después de 40 kilómetros tenía energía para acelerar el paso. La anécdota más clara es que a mitad de carrera me entraron ganas de orinar y no supe qué hacer. Al final opté... ¡Imaginaros! Otra de las anécdotas se produjo al llegar a meta, le dije al organizador del maratón que el próximo año iba a lograr el campeonato de Europa. Me miró y sólo con su expresión, creyó que yo era de Bilbao. Por cierto, gané el Europeo. En aquel momento, me dí cuenta que Maratón y Martín iban a ser un matrimonio perfecto. Después llegarían más victorias, triunfos muy sonados, entre muchos: Campeón de Europa, Campeón y subcampeón del Mundo y cuarto en unos Juegos Olímpicos.

El maratón refleja lo que es la soledad del ser humano, pero mis triunfos siempre los he compartido: Entrenador, familia y por supuesto con la sociedad alavesa. Se suele decir que nunca se es profeta en su tierra, intuyo que yo lo soy, la gente de Vitoria me quiere y la mayoría de los vitorianos y alaveses me tienen en consideración y se congratulan y se sienten orgulloso de los triunfos logrados.

He sufrido para alcanzar victorias, también he llorado mis derrotas, pero cuando uno hace lo que le gusta, el dolor se hace inevitable, pero el sufrimiento es opcional. No hay mejor dolor que el que se logra cuando se alcanza una meta. Mi ilusión, mi sueño fue ir a unos Juegos Olímpicos y he estado en tres (Barcelona'92, Atlanta'96 y Sidney'00) He viajado alrededor del mundo. Vivo profesionalmente del deporte y para el deporte. Estoy muy agradecido que este auditorio esté repleto de gente amiga que se emociona con mis palabras. Soy un privilegiado por dedicarme a lo que más me gusta, mi hobby se convirtió en profesión y mi profesión sigue siendo un hobby. En todos los sentidos, me siento una persona realizada: He escrito un libro, he plantado un árbol y tengo un hijo maravilloso ¿Qué más puedo pedir?



Tras una larga y dilatada vida dedicada a la familia y al deporte, conocedores de mis valores humanos y lo que he representado a la Sociedad alavesa y mundial, los "Celedones de oro" (Jurado) me concedieron lo que para mí es el galardón más importante de la ciudad de Vitoria-Gasteiz:

"Celedón de Oro 1997"

Y esto me hace sentir: Orgulloso, feliz y muy satisfecho

Ramón Jiménez "Zape"

Celedón de Oro 1965



El arte de hacer reír

En la Vitoria de la posguerra y del desarrollismo, de la década de 1940 a la de 1970, hubo un famoso personaje que se hizo merecedor, en el ya lejano 1965, del Celedón de Oro. Se trata de Ramón Jiménez Martínez, Zape.

Como hijo suyo, he sido y sigo siendo testigo privilegiado de sus andanzas. Mi participación en este ciclo de conferencias promovido por Javier Cameno y la Institución que tan dignamente preside es muy grata para mí ya que crecí escuchando sus retransmisiones deportivas por la radio, como también los «Álava, Buenos días» de Mariángeles Cobas y el "irrintzi" dominical del programa Euskal Jaia de José Mari Sedano. Si me hice periodista fue en gran medida para tratar de emularlos, así como a Venancio del Val, Alberto Suárez Alba o Choni Fraile a los que asimismo considero mis maestros.

La Vitoria actual se debe al entusiasmo y creatividad de personajes como los que acabo de citar. Son la generación que, en la Vitoria en blanco y negro en la que yo nací, sentó las bases de la Vitoria de todos los colores (hoy predominantemente verde) que ahora disfrutamos.

La vida de una ciudad no es sólo el devenir de sus instituciones y del paisaje urbano. La vida de una ciudad la hacen sus ciudadanos día a día, los anónimos y los personajes populares que se convierten en banderín de enganche a la hora de configurar lo más importante de una ciudad: su propia identidad, su personalidad, su alma. Hoy toca acercarnos al genio y figura de Zape y, a través de él, arrojar un poco de luz en la historia reciente de nuestra ciudad.

Dotado del don de hacer reír - un don que se tiene o no se tiene - Zape fue durante décadas el perejil de todas las salsas. No había festejo, acto benéfico o conmemoración en Vitoria y en los alrededores que no contara con su desinteresada actuación como humorista en una de sus triples facetas: la de payaso, la de caricato y la del "cashero" vasco Ramontxu.

En realidad, para hacer reír ni siquiera hacía falta que subiera a un escenario: su mera presencia en la calle o en cualquier lugar daba pie a una improvisada actuación por su parte, siempre con su peculiar saludo «¡Se vive!» en los labios y con un chiste en la recámara listo para ser disparado a cualquiera que le provocara con la infalible fórmula de «¡Zape, el último!»

En el cénit de su popularidad, recibió en solitario en 1965 el Celedón de Oro, el más emblemático galardón de Vitoria - Gasteiz del que ahora celebramos el 50 aniversario.

Era la cuarta edición de un premio que hasta entonces sólo habían recibido dos vitorianos en su modalidad individual: José Mari Sedano en 1963 y, a título póstumo, Pedro Sáenz de Villaverde «El Sopo» en 1964.

En aquella década de los 60 el Celedón de Oro estaba destinado en su modalidad individual a personas que se hubieran distinguido «por sus rasgos de generosidad, heroísmo y otras virtudes humanas que contribuyan a establecer un clima de auténtica alegría cristiana en las fiestas patronales».

Se da la circunstancia de que, con motivo de la convocatoria del Celedón de Oro 1965 la Jefatura Provincial del Movimiento (la instancia que se encargaba de otorgar el premio antes de que lo hiciera el Ayuntamiento primero y luego los propios Celedones de Oro) lanzó por primera vez una consulta popular solicitando «de todos los vitorianos su colaboración para conocer y valorar debidamente cuantos casos puedan ser merecedores de los Celedones de Oro».

El diario «El Correo» («El Correo Español - El Pueblo Vasco») se hizo eco de la existencia de una campaña popular en favor de Zape, destacando «el vitorianismo» que le caracterizaba al estar presente en todas aquellas ocasiones para las que era requerido.



El periódico destacaba que llevaba la alegría a establecimientos benéficos como el Hospital Civil, las Hermanitas de los Pobres, la Residencia Provincial, los Sanatorios de Górliz, Plencia y Leza. Además citaba, a título de ejemplo, actuaciones suyas en la sociedad «Ongui Etorri», en Llodio, en Moreda, en Mondragón..., así como su labor de presentador del festival vasco de Mairuelegorreta y su presencia en festivales populares nocturnos de la Plaza de España. El artículo subrayaba también la aportación de Zape a las Fiestas de La Blanca como simple vitoriano portando uno de los faroles de la procesión del Rosario, que no podía ser otro que el de la letanía “Causa de nuestra alegría”, y concluía con un enfático *“Cualquier vitoriano votaría en favor de Zape. ¿No es verdad?”*

El de Zape fue, pues, un Celedón de Oro por aclamación popular, un ejercicio de democracia en plena dictadura. Zape era el bufón de la corte, querido y admirado por todos y al que hoy queremos homenajear de la mejor manera posible: evocando su persona y recordando su legado.

¿Quién es Zape?

Zape es, ante todo, un niño de la calle Mateo Moraza (4, 3º derecha), donde nació en 1924, en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera. Su padre, Víctor, procedía de Enciso (La Rioja) y fundó en Vitoria la Sastrería Jiménez en la Calle Mateo Moraza, frente a la Parroquia de San Miguel. Su madre, Carmen, había nacido en el Palacio de la Provincia, al ser su padre funcionario de la Diputación Foral. El hermano mayor de Zape, Joaquín, sería jefe de Protocolo de la Diputación, Secretario del Consejo de Cultura y Jefe del Departamento de Educación, Cultura y Turismo. Etnólogo y folclorista alavés, es autor de numerosos libros. Le fue otorgada la Medalla de Oro de la Ciudad de Vitoria-Gasteiz en 2005. La familia en la que creció Zape la completaba su hermana pequeña Estrella, fallecida en accidente de tráfico en los años 1980.

Quien precedió en popularidad a Joaquín y Zape fue su abuela Emiliana, madre de Carmen, un personaje muy querido en la Vitoria de la primera mitad del siglo XX. Emiliana o Millana “la cacharrera” pasó medio siglo en el número 5 de Mateo Moraza vendiendo cacharros. También era conocida por el apodo de “la resucitada” ya que a los 18 años, en tiempos del cólera, le llevaban a enterrar cuando dio signos de seguir en vida. Falleció a los 94 años.

De su infancia, Zape recuerda que tenía miedo de morir sin que le hubieran tomado fotos. Paradójicamente, pocos individuos de su generación pueden alardear de tener una vida tan documentada como la suya, con centenares de recuerdos gráficos que cuidadosamente irá guardando en álbumes y cajas. En una de las primeras fotos en la que aparece, la de su primera comunión, podemos distinguirle

entre todos los componentes del grupo por ser el que lleva la banda (que le había colocado su tía Pepa) al revés.

Otros recuerdos de su infancia son los siete años que pasó de monaguillo en el Colegio de las Ursulinas, en la calle de la Magdalena, ayudando de manera invariable a la misa de las ocho de la mañana. En pleno bombardeo durante la Guerra Civil, los asistentes a la misa abandonaron la capilla para refugiarse en la cripta. Pero como el cura, Don León, era sordo y como la misa, en latín, la oficiaba a espaldas de los asistentes, el sacerdote no se percató de que se había quedado sólo con su monaguillo hasta que se volvió al final de la ceremonia para dar el "dominum vobiscum". Por cierto, una de las bombas cayó en la Tintorería Villanueva.

Zape también ejerció de monaguillo durante un año en San Miguel, en la escuela de monaguillos dirigida por Don Gregorio Olalde. Sólo de las trastadas y anécdotas que de aquella época recuerda Zape se podría dar toda una conferencia.

Con la misma puntualidad con la que acudía todas las mañanas a ayudar a misa, asistía por las tardes al Polvorín a ver actuar, a cambio de una perra gorda, a la familia de titiriteros Baldeón. Tendría Zape diez años cuando, siendo alumno de la escuela pública de La Florida, en los recreos juntaba a seis o siete amigos a los que reproducía el espectáculo de los Baldeón. Esos fueron sus inicios como artista.

Su segundo escenario de actuaciones fue, ni más ni menos, Sevilla, donde llegó con trece años en plena Guerra Civil con motivo de un campamento del Frente de Juventudes. El campamento se inundó y los niños tuvieron que alojarse en casas particulares. Zape se las ingenió para ganarse las meriendas a cambio de cantar jotas por las casas.

Otro episodio singular de su infancia, también durante la Guerra Civil, fue la excursión al Cantábrico organizada por la Parroquia de San Miguel. De no haber sido por la enérgica intervención de Don José Lecube, Zape asegura que él y sus compañeros habrían sido embarcados con destino a Rusia.

A los catorce años, un mes antes de que acabara la Guerra Civil, ingresó como botones en el Banco de Vitoria, entidad en la que trabajó 45 años, lo que le valió la condición de empleado más antiguo del banco más antiguo de Vitoria. Dos años los pasó al frente (o mejor dicho sólo) de la agencia del banco en Gamarra, frente a la Central Lechera. Eran otros tiempos, como lo demuestra el hecho que se desplazaba con el dinero de la agencia en el autobús urbano.

En más de una ocasión no pudo evitar que sus facetas de cómico y empleado de banca provocaran divertidos equívocos, como cuando un aldeano alavés exclamó con regocijo "¡que vienen los comediantes!" al ver a quien días antes había actuado en las fiestas del pueblo bajando de un coche junto al director del banco dispuesto a pagar la remolacha.

El joven Zape compaginó el trabajo en el Banco de Vitoria con estudios de Comercio en los Corazonistas, lo que le valió la condición de ex-alumno de ese establecimiento.

Al parecer fue su abuela Millana la que tuvo la ocurrencia de proponerle que se presentara voluntario al servicio militar para hacer la “mili” de oficinista en Vitoria. Siguiendo este consejo se presentó de voluntario, pero en vez de ser destinado a Vitoria pasó tres años en el Pirineo navarro, entre julio de 1944 y agosto de 1947, confrontado a los “maquis” que huían de España y a los del resto de Europa que, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, querían refugiarse de este lado de la frontera.

Residiendo en Etxalar, en el caserío Martikonea, Zape adquirió rudimentos del euskera y entró en contacto con la realidad rural vasca, circunstancias que serían decisivos para la creación de su personaje Ramontxu.

Durante la “mili” también tuvo la posibilidad de desarrollar su vena humorística, en concreto en un convento de monjas que disponía de salón de actos en el que se organizaban los domingos funciones de a dos reales la entrada. A cambio de sus actuaciones, las monjas le daban a Zape naranjas y bocadillos, todo un tesoro para un soldado.

Por cierto, en sus desplazamientos entre Ventas de Yanci y Etxalar Zape utilizaba un autobús, conducido por un tal Arrondo, llamado “el pájaro azul”. Se trataba del autobús que utilizó en sus inicios el Club Deportivo Alavés para sus desplazamientos

De regreso a Vitoria, en 1947 entró a formar parte del elenco de actores de Casa Social Católica, todo un vivero de actores y actrices locales que representaban obras de teatro los domingos. Una de las obras de teatro sirvió de inauguración del Salón de actos de Jesús Obrero

El problema radicaba en que el Zape actor no se adaptaba a ningún papel serio. En dramas como “El divino impaciente” bastaba con que saliera a escena para que los espectadores se echaran a reír.

Otra de sus aficiones por aquel tiempo eran las salidas al monte que llevaba a cabo en alguno de los numerosos clubes de montaña con los que contaba Vitoria por aquel entonces.

Pero no todo eran diversiones en la Vitoria de finales de los 40. En 1948 el Papa Pío XII dio permiso a la Diócesis de Vitoria (que agrupaba a la de San Sebastián y Bilbao) para fundar la misión de Los Ríos, en Ecuador. Era la primera vez que la Santa Sede confiaba a una diócesis un territorio de misión. Para fundar la misión, el obispo de Vitoria, Carmelo Ballester, contaba con ocho sacerdotes encabezados por Don Máximo Guisasola y con dos misioneros seculares voluntarios. Todos ellos,

es decir los ocho sacerdotes y los dos seglares, recibieron en Vitoria una cena de despedida. ¿Por qué cuento todo esto? Pues porque uno de los dos misioneros seglares que se había presentado era ni más ni menos que Zape, el cual por aquel entonces colaboraba con la revista «Así» de Acción Católica escribiendo artículos sobre las misiones. La cena de despedida tuvo lugar en Villa Suso, con Toti Hueto de camarera. Lo que sucedió es que la madre de Zape se opuso a que su hijo se fuera de misionero seglar, por lo que éste retiró su solicitud. Por cierto, Don Máximo Guisasaola (que da nombre a una calle de Vitoria) murió en accidente de tráfico en Ecuador, a los 40 años de edad.

Fue a finales de los años 40 cuando Zape descubrió que su auténtica vocación era la de payaso. Empezó haciendo de payaso tonto (augusto) con Jesús Ugarte Barrio, buen actor, empleado de Ajuria. La primera aparición de Zipi y Zape tuvo lugar el premonitorio «Día de la Alegría» organizado por el Club de montañismo Goyena en Santa Cruz de Campezo.

El nombre de la pareja artística lo puso de manera involuntaria Jesús Ugarte al decir en los preparativos: «cuando salgamos a escena vamos a organizar un zipi-zape de miedo». Y con Zipi y Zape se quedaron.

Al principio les maquillaba Chapi, padre del peluquero Bastida. Las 150 pesetas que costaba cada sesión de maquillaje les animó a que aprendieron a hacerlo ellos mismos.

El éxito de la pareja fue inmediato, como consta en reseñas de prensa que hablan de «Los populares y ya consagrados caricatos Zipi y Zape». Enseguida fueron solicitados para todo tipo de celebraciones y festivales benéficos. Por cierto, estamos a finales de los 40 y ya hay una referencia en la prensa al proverbial saludo de Zape «¡Se vive!».

En una de las fotos de aquella época se puede ver a la pareja de payasos en el salón de actos de la Caja de Ahorros, en la calle Olaguibel, durante una actuación retransmitida por Radio Vitoria. La radio tenía una gran importancia en aquellos tiempos y Zape sería un habitual de las dos emisoras locales de la época: Radio Vitoria y Radio Álava.

En otra de las fotos de aquel entonces se puede ver a la pareja de payasos en la Plaza Toros de Vitoria con motivo de los festejos organizados por la calle Mateo de Moraza el día de San Mateo. Víctor, el padre de Zape, era, junto con Landaluce el de la tienda de calzados al otro extremo de la calle, uno de los animadores de estos festejos. Los programas de actos de las fiestas de la calle Mateo Moraza hablan de reparto de «medias de cristal americanas para las señoritas y plumas bolígrafas (sic) para los caballeros».

La pareja Zipi y Zape fue efímera ya que, muy pronto, las salidas y las improvisaciones de Zape provocaron el divorcio. Zape optó por volar con sus propias alas, aunque algunas veces volvería a actuar con Zipi.

En esta su nueva época Zape se inspiró para su apariencia en Ramper, el payaso madrileño represaliado por su condición de republicano. El traje de payaso se lo confeccionó su padre Víctor a quien pagó la factura una de las cajas de ahorros de la ciudad que quería asegurarse de este modo los servicios del caricato.

El éxito de Zape en solitario fue fulgurante. Actuaba en todo tipo de actos benéficos, incluidos los organizados con motivo de las fiestas de la Merced en la cárcel de la calle de La Paz. De ahí que un día, un desconocido le pagara la consumición en el Bar La Parra. El susto de Pili, la camarera, fue mayúsculo al escuchar: "¿No me conoces, Zape? ¡Pero si hemos estado juntos en la cárcel!"

Es de justicia resaltar que Zipi y Zape no fueron ni la primera pareja de payasos de Vitoria ni la única. Hurgando en los papeles de Zape salen a relucir un gran número de payasos surgidos en Vitoria en la segunda mitad del siglo XX.

La primera pareja de payasos vitorianos de la posguerra fueron Polito y Mecachis, que no eran otros que los populares Pepe Gómez y Mendoza el relojero.

También estaban Picarras, Polín, Luky (Jaime Baluguera, que llegó a ser presidente del Deportivo Alavés), los Hermanos Vitoria, los Hermanos Moreno (el payaso tonto, pelirrojo de profesión albañil, era Juanito Moreno y el listo Carlos Moreno), los Hermanos Chetty... Uno de los dos componentes de los Chetty era el vitoriano Txema Blasco, el actor español que más cortometrajes ha interpretado y que está emparentado con Zape.

El grupo de payasos con mayor proyección internacional fueron Los Álava, un trío surgido en la calle Correría que en 1958 fue contratado por el Circo Kron con el que se fueron de gira por Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Argelia, Suecia, Chile y Perú. Al final de la gira el grupo se disolvió y Kike Álava, uno de sus componentes, siguió trabajando con otros payasos. Kike Álava (el alias de Enrique Guzmán) hablaba nueve idiomas y llevaba su repertorio en siete. Tenía una gran cultura musical y manejaba varios instrumentos. Zape recuerda cómo en plenas fiestas de La Blanca Enrique Guzmán se subió a lo más alto del monumento a la Guerra de la Independencia en la Plaza de la Virgen Blanca y deleitó desde allí a sus amigos tocando el saxofón. El célebre acordeonista vitoriano Jesús Francia «Salinas» acompañó a Los Álava en la gira americana y acabó quedándose a vivir en Chile. En recuerdo de Los Álava fue creada la Peña Recreativa Los Álava.

Aunque nunca actuaron juntos, se podría decir que la mejor pareja de payasos de Vitoria de todos los tiempos fueron Kike Álava haciendo de listo y Zape de tonto.



Zape se hizo un asiduo de fiestas parroquiales, de asociaciones juveniles y, principalmente, de hospicios, hospitales y sanatorios. Se puede decir que se convirtió en el payaso de cabecera de Vitoria y alrededores. Además de innumerables fotos y recortes de prensa, Zape conserva emotivos documentos como una nota manuscrita de una niña llamada Ana Mari que lamentaba perderse su actuación ya que acababa de ser operada del corazón. Como no podía ser de otra manera, la niña tuvo actuación exclusiva en su habitación.

Zape acudía regularmente a los festivales benéficos asociaciones benévolas vitorianas organizaban en el Sanatorio Tuberculoso de Leza y en los Sanatorios de Plencia y Górliz (coincidiendo con el Día de San Prudencio). En modo alguno acudía solo, sino que le acompañaban un gran número de artistas locales como el mencionado "Salinas", "Vinagre" el guitarrista, el profesor Lowis... Las crónicas de la época también hablan del joven conjunto musical Los Galars, de Juan Bautista Sánchez «el maño» con sus jotas aragonesas y de multitud de otros artistas... Había por aquel entonces en Vitoria numerosos grupos corales y grupos de Danzas como el Txirinbil que mencionaré más adelante.

En los años 50 estaban de moda festivales para artistas noveles como el llamado "Lluvia de estrellas". Entre todos ellos destacaban los festivales retransmitidos por Radio Vitoria desde el Teatro Amaya, en la Calle de La Paz. También era muy celebrada "La Gran Quincena Comercial" de la mano de Pepe Gómez en el marco de la cual tuvo lugar en setiembre de 1956 una "Gala de noveles" que consagró a Zape como número 1 en la modalidad de caricatos y clowns.

En 1958 se enteró de que en Eibar organizaban un concurso de artistas, concretamente en el Teatro Amaya. Se apuntó y, camino de Eibar coincidió con los catorce componentes de la Coral vitoriana Vicente Goicoechea que también competían. Antes de su actuación y fiel a una técnica que le daría siempre buenos resultados Zape recorrió los bares de Eibar para ponerse al día de los chismes locales con los que aderezar sus chistes. Su actuación fue tan exitosa que le pidieron regresara todos los sábados durante dos meses para presentar el concurso. Ni qué decir tiene que ganó el primer premio de humorista. El premio lo patrocinaba "La bicicleta eibarresa" y estuvieron presentes en la ceremonia de entrega los famosos ciclistas Loroño, Bernardo Ruiz y Bahamontes. Al término de la ceremonia vino al encuentro de Zape un representante del diario "El Correo Español - El Pueblo Vasco" que le contrató para la caravana publicitaria de la Vuelta Ciclista a España de aquel año 1958. Fue así como, recorrió toda España dando a conocer sus dotes de caricato y popularizando su personaje de cashero vasco.

Repetiría la experiencia en 1960 por auspicios tanto del diario bilbaíno como de Cervezas San Miguel y la DKW. De aquella fantástica experiencia personal quedan

testimonios de Zape actuando en el Arco de Triunfo de Barcelona, en el Palacio de los Deportes de Madrid y en multitud de localidades españolas.

Su paso por la Vuelta Ciclista a España le proporcionó notoriedad y se planteó la posibilidad de dar el salto al profesionalismo, animado por conocidos artistas con los que actuaba, como el Dúo Dinámico (con los que compartió gala en el Teatro Gayarre de Pamplona), Los Iruñako, Los Chimberos, Los Bocheros, Carlos Acuña o La Chunga.

Zape obtuvo el título de humorista profesional mediante un examen que pasó en San Sebastián, en un salón de actos. El jurado le adjudicó el número 1 lo que le valió el nombramiento de presidente de Teatro Circo y Variedades de Vitoria.

La condición de profesional le permitió actuar bajo contrato en salas de fiestas y teatros de España... y del extranjero. Bueno, de Andorra, a donde llegó como animador de una excursión en autobús. Ésta su experiencia en el extranjero fue más bien efímera ya que, tras la actuación del Rey del silbido acompañado de un mono, apareció Zape en escena para ser recriminado por parte del público por no contar sus chistes en catalán.

Casado y con dos hijos, Zape nunca se dedicaría de manera exclusiva a su faceta de humorista. En 1961, un artículo publicado en la prensa local daba cuenta de que, a sus 37 años, había superado el millar de actuaciones.

“Aunque en numerosas ocasiones lo ha hecho en un aspecto profesional - señalaba el artículo -, su debilidad son los espectáculos benéficos, pudiéndose afirmar que no existe sanatorio, cárcel, asilo, hospicio ni ningún centro de caridad donde la risa emanada de los chistes y las parodias de Zape no se haya esparcido por las distintas salas del establecimiento, convirtiendo el dolor del prójimo en verdaderas serpentinatas multicolores de ilusión y alegría.”

Cada 15 de mayo actuaba para las monjas de clausura del convento de las Brigidas. Sin contacto visual con su público monjil, sus actuaciones comenzaban y acababan al son de una campanilla y de la indicación dada por la madre superiora (“ya puede empezar..., ya puede acabar...”). La misma madre superiora se permitía tras cada actuación hacerle la crítica (“Este año no ha contado tal o tal chiste”) o decirle hasta dónde podía llegar con las transgresiones, algunas a petición de la propia monja como la consistente en imitar a determinados sacerdotes. También tuvo actuaciones en exclusiva para el obispo Bueno Monreal, que llegaría a cardenal.

Las familias vitorianas de postín contaron asimismo con sus servicios para animar cumpleaños de niños y fiestas de adultos. Lo mismo se prodigaba en casas particulares que escenarios tan habituales para él como la Plaza de España, en la que llegó a reunir a 8.000 niños (“Zape, organizador del festival, se apuntó un

nuevo éxito", decía la prensa local). También era un habitual de las fiestas de los cincuentones y de los diferentes gremios, como el de los tablajeros.

Fue en este contexto cuando recibió el Celedón de Oro en 1965. A la entrega del premio asistió como invitado especial y conferenciante Olmo, el padre de Don Celes, personaje que aún no había dado el salto desde La Gaceta del Norte a El Correo.

Ya que Celedón es un aldeano alavés, hablemos del "cashero" vasco Ramontxu al que durante décadas dio vida Zape.

El origen de Ramontxu tiene mucho que ver con las vivencias de Zape durante sus tres años de servicio militar en el Pirineo Navarro. Fue residiendo en Etxalar cuando Zape tuvo conocimiento, en 1945, de la primera edición de "Arlotadas, cuentos y 'susedidos' vascos" de Alberto San Cristóbal. El personaje creado por Alberto San Cristóbal era Peru Arlotegoitia, alias Arlote, "cashero" de Lejona que se compró casa en Getxo. Arlote entroncaba con el personaje del "vizcaíno" conocido en el teatro cómico español desde tiempos de Cervantes.

La primera aparición de Ramontxu tuvo lugar a principios de los años 50 en el Casino Artista Vitoriano. El "cashero" vasco no estaba sólo en escena ya que hacía pareja con Marisol Briñas, alias Pantxiska, que no era otra que... la mujer de Zipi, Jesús Ugarte,

Al igual que hizo con Zipi, a Pantxiska la volvió loca con sus improvisaciones en escena, por lo que pronto quedaría tan sólo Ramontxu.

Zape no fue el único discípulo de Arlote en el País Vasco.

En Vizcaya estaba Chomin del Regato, el personaje encarnado por Jesús Prados, un navarro de Sesma, tierras de Estella, que emigró a Bilbao donde trabajó como empleado de banca. Chomin del Regato era un «cashero» dotado de «sabidurensia, mucha sabidurensia» como quedaba de manifiesto en los discos editados por Hispavox. Jesús Prados fue también payaso (tonto y listo), torero novel, actor cómico y hasta cronista de fútbol.

En Guipúzcoa el discípulo de Arlote era Pello Kirten, encarnado por el donostiarra Agustín Zapiain Urretabizcaia. Euskaldún, Pello Kirten actuaba tanto en euskera como en castellano y, al igual que Zape, se prodigaba en actos benéficos.

Ramontxu, Chomin del Regato y Pello Kirten ("kirten" vendría a significar en euskera "cateto") practicaban el género del "susedido" un relato en el que en teoría es el burgués castellanohablante el que se ríe del aldeano euskaldún. En realidad, son las peripecias y las ocurrencias del aldeano euskaldún las que ridiculizan la vida burguesa. El aldeano viene a ser en los "susedidos" una especie de buen salvaje al que su pureza de espíritu exonera del ridículo.

Para entrar en el juego de los “susedidos” y comprender que van mucho más allá de la simple burla hay que tener sentido del humor. No como el “cashero” vasco de una tira cómica ante el que un antropólogo comentó a la vista de sus actividades rurales: «¡qué curiosa idiosincrasia!», a lo que el aldeano, cogiéndole del cuello, le replicó: «¡A mí nadie me llama indio sin gracia!».

Bromas aparte, resulta evidente que, en cuanto aldeano alavés de origen euskaldún, Ramontxu tiene reminiscencias con Celedón.

Son dos los Celedonios históricos que sustentan el mito de Celedón : Celedonio Anzola, un aldeano de Zaldueño que se divertía como el que más durante las Fiestas de La Blanca y que falleció en 1866, y Celedonio Iturralde, un aldeano de Bitoriano, al parecer guerrillero durante la última Guerra Carlista, que hizo en Andagoia la «casa nueva con ventana y balcón» a la que se refería el primer pasacalles «Celedón» compuesto en 1878 por Pedro Fernández de Retana.

Fue el segundo pasacalles «Celedón», una síntesis de melodías populares alavesas compuesta en 1918 por Mariano San Miguel, el que afianzó el mito de Celedón.

El personaje de Celedón representa en substancia al aldeano alavés que llega a la capital para divertirse o para vender sus productos (la madre de Zape, Carmen, comentaba cada jueves con motivo del mercado en la Plaza Nueva: «ya vienen las vascas»). Celedón hunde sus raíces en la dicotomía entre lo rural alavés (euskaldún) y la Vitoria burguesa castellanizada e ilustrada, una dicotomía que se agudizó en el siglo XIX con motivo de las guerras carlistas.

En el siglo XX, Celedón se convirtió en una feliz síntesis de estas dos tendencias supuestamente antagónicas. Celedón representa la superación de esa dialéctica de la que los alaveses debemos sentirnos orgullosos y que es muy de agradecer.

En 1955 José Mari Sedano y Javier de Azpiazu tuvieron la idea de reencarnar a Celedón con motivo de las Fiestas de La Blanca. Se inspiraron en una viñeta de la revista «Celedón» de 1923, de Obdulio López de Uralde, en la que se decía que «Celedón baja a Vitoria procedente de la Gloria». En 1957 se produjo la primera bajada de Celedón o más bien el descalabro de Celedón, ya que el muñeco se estampó contra uno de los tejadillos de San Miguel.

Puestos a hacer arqueología de los recuerdos y las anécdotas, no era la primera vez que en Vitoria se arrojaba un muñeco que luego se transformaba en persona.

A principios de los 50, con motivo de la Tómbola la Caridad en la Calle Becerro Bengoa, ante una gran multitud salió Zipi diciendo que había que suspender el acto ante la ausencia de Zape. Al poco rato, Zape apareció en un balcón de enfrente diciendo: “que me tiro, que me tiro...”. Pero en lugar de Zape lo que se tiró por el

balcón fue un muñeco que ataviado de la misma manera (con el consiguiente susto de la concurrencia). Zape, que entre tanto había bajado las escaleras, suplantó al muñeco y los espectadores le hicieron el pasillo hasta que llegó al escenario donde le esperaba Zipi para ser entonces aclamado.

Es posible que este «golpe» estuviera en el inconsciente de José Mari Sedano y de Javier de Azpiazu a la hora de inventarse la bajada de Celedón. En cualquier caso, lo que no podían ignorar ni uno ni otro cuando tuvieron la ocurrencia, en 1955, de hacer de Celedón un personaje de carne y hueso era la existencia, desde principios de los años 50, del "cashero" alavés Ramontxu representado por Zape.

La correlación, o si se quiere coincidencia, entre el Ramontxu de Zape y Celedón saldría a relucir con motivo del Celedón de Oro. En 1962, Julián Ortiz de Viñaspre Jovi, recibió el encargo de diseñar la estatuilla del Celedón de Oro. Todo parece indicar, a la vista de fotos de Ramontxu publicadas en la prensa local (como una de 1961 en particular en la que Ramontxu aparece con un atillo en una mano y un paraguas en otra con la inconfundible pose de la estatuilla del Celedón de Oro), que Jovi, que era amigo de Zape del que hizo numerosas caricaturas e incluso su logotipo, tuvo algún tipo de inspiración en el personaje creado por Zape.

En 1965, la escultora vitoriana Merche Vegas hizo en 1965 sendos bustos a Zape y a José Luis Isasi, el primero en encarnar a Celedón, que fueron expuestos en el escaparate de una tienda ("Si nos exponen dos semanas antes nos liquidan", bromeó Zape jugando con las fechas de las rebajas). Venancio del Val escribió al respecto en una de sus crónicas *"Nos parece oportuna la exposición de esas dos cabezas dada la relación entre Celedón y Zape, ya que éste en su representación nos acostumbra a ofrecer un personaje popular de características muy semejantes a las que distinguieron aquel tipo vitoriano* (Venancio siempre apostó por el Celedón originario de Zalduendo que según él fue albañil afincado en la calle Zapatería). *Con mayor identificación ahora entre Celedón y Zape con motivo de haber sido distinguido éste en el presente año con el Celedón de Oro, lo que le ha hecho encontrar una mayor compenetración con el famoso babazorro"*.

A principios de 1966 un suelto en un periódico vitoriano indicaba: *"Este año se cumplirán los cien años del fallecimiento del popular personaje que tan célebre ha hecho el de 'Celedón' (se refería el articulista a Celedonio Anzola, de Zalduendo). Es posible que con tal motivo se organicen algunos festejos y se le dedique una especial atención. Para este próximo domingo estaba previsto un festejo como iniciación de la conmemoración de dicho centenario y que habría de celebrarse en Zalduendo, la villa alavesa en que aquél nació. Pero ha sido aplazado hasta época mejor que la actual. En dicho festejo se encuentra especialmente interesado el popular humorista*



vitoriano Ramón Jiménez “Zape”, a quien - como es sabido - le fue otorgado este último año el Celedón de Oro”.

El homenaje en cuestión acabaría por celebrarse y, como no podía ser de otra manera, Zape y su personaje Ramontxu fueron los animadores.

Por cierto, el primer trofeo que le fue otorgado a Zape se debió a una iniciativa del Club Aquinas que le hizo entrega de un vasquito de trapo de la Pastelería Goya sobre una pequeña peana en la que colocaron una placa.

Sea cual fuera la relación o semejanza entre Celedón y Ramontxu de la que hablaba Venancio del Val, el caso es que durante décadas Zape paseó por doquier la alegría y el gracejo socarrón del aldeano alavés.

Por citar uno de tantos ejemplos, en 1962 Zape se desplazó a Madrid con Zabalza y su grupo de danzas Txirinbil para participar en un acto de los Corazonistas. Una crónica periodística diría al respecto: *“Zape hizo reír de lo lindo, como siempre, y hubo quien lo identificó con el popular personaje babazorro ya que había quien afirmó a la salida: ‘He visto actuar a Celedón’.*»

En los años 1980, Zape sería invitado a los estudios de Euskal Telebista en Miramón para interpretar a Celedón, cosa que hizo.

Pero volvamos a la faceta humorística de Zape en los años de la dictadura. Como artista, no tuvo la vida fácil con la inevitable censura de la época. Zape siempre ha dicho que para él actuar era algo natural y fácil. Lo engorroso era tener que comunicar a la censura, por escrito y con copias, lo que iba a decir. Zape recuerda que las labores de censura las ejercía la Vicesecretaría de Educación Popular con sede en la Calle de Dato número 23 segundo derecha. El censor le tachaba en rojo los pasajes prohibidos y un policía acudía a las actuaciones para comprobar si Zape respetaba la censura.

Entre los trucos de Zape para recordar lo que tenía que decir figuraban “chuletas” en la palma de la mano, en la manga de la camisa, en periódicos que sacaba a escena o en escalera de mano con la que hacía uno de sus celebrados números. En el Sanatorio de Leza se cayó en plena actuación desde lo alto de la escalera y, pese a romperse la muñeca, siguió actuando.

En cuanto a sus devaneos con la censura, su descaro llegó a extremos como los de hacer decir a su personaje Ramontxu en presencia de un ministro franquista en plena inauguración de un frontón en Zumaya que el frontón en cuestión era defectuoso ya que le sobraba un cuadro. Ante la extrañeza del público Ramontxu insistió en su comentario apuntando al cuadro de... Franco.



Uno de los números más celebrados de Zape consistía en imitar a Franco. En más de una ocasión un divertido y cómplice Javier Cameno le hizo la entradilla al más genuino estilo del No-do.

Entre los papeles de Zape figura una carta del alcalde de Llodio, José María de Urquijo, dirigida a José Antonio Zabalza (Celedón de Oro del año 2000) en la que, a raíz de lo sucedido con una actuación, le conmina a que aconseje a Zape "que elimine lo de Fabiola". Era la época en la que la española Fabiola se había casado con el Rey de los belgas Balduino y Zape había bromeado sobre una pretendida marca de colchones Fabiola y un supuesto anuncio que diría: "Compre colchones Fabiola y dormirá como un Rey".

El descaro y la irreverencia de Zape le llegaron a acarrear prohibiciones de actuar, como en una ocasión durante la Vuelta Ciclista a España en que una actuación suya en Barbastro dio lugar a que las autoridades le impidieran salir al escenario en la siguiente etapa en Zaragoza. La multa que acompañó la sanción la pagó Cervezas San Miguel. Con recochineo, un periodista aragonés escribió que los aplausos a Zape en Barbastro se oyeron en Zaragoza.

Los problemas que tuvo Zape con la censura le acabarían pasando factura cuando un grupo de vitorianos pidió que le otorgaran la medalla de la Cruz de la Beneficencia. La condecoración no le fue acordada debido al dictamen negativo del Ministerio de Gobernación por los expedientes contra él abiertos por la censura.

Con Zape no acabó la censura sino el cambio de sociedad con la llegada de la televisión y los nuevos hábitos de ocio. Los años 1970 supusieron, entre otras cosas, el final de las actuaciones en directo y los festivales multitudinarios. Surgió una nueva generación de niños que en vez de acudir a las plazas o teatros para disfrutar de los artistas locales se quedaban en casa aislados ante la "caja tonta".

Chomin del Regato y de rebote Ramontxu pasaron también a mejor vida a instancias de los "indios sin gracia", al ser las arlotadas declaradas políticamente incorrectas por la nueva inteligencia vasquista: *"la burla sobre los vasco hablantes ejercida por otros vascos, cultivadores de la arlotada o la bilbainada, resulta a nuestro juicio injuriosa (ya) que encontramos en ella un torpe y estúpido clasismo, además de un notable desdén por lo propio"*, escribiría un nacionalista vasco.

Décadas más tarde, Iñaki Ezkerra diría en un artículo titulado «El paradigma Txomin del Regato»: «El nacionalismo se quiso volver una cosa muy seria y consiguió ser una cosa muy triste».

Entrado el siglo XXI, el programa de la televisión vasca «Vaya Semanita» marcaría una nueva etapa en el humor - auténtico barómetro del nivel de libertad y tolerancia



de una sociedad - al lograr que los vascos se volvieran a reír de todo y de todos, incluso de sí mismos... Pero eso ya son cosas de este siglo.

En cuanto a Zape, en la década de 1970 se convirtió en «Un humorista del pasado», según rezaba un titular del diario Egin. Fue cuando, según él, fichó por la BBC, es decir que se limitó a aparecer a los postres de Bautizos, Bodas y Comuniones.

¿Cómo es Ramón Jiménez sin Zape? La respuesta sólo la conoce él. En una ocasión, un vecino suyo, el sacerdote Marcelo Núñez de Cepeda, le dedicó uno de sus libros utilizando la siguiente fórmula: *“Al insigne hablista, esposo modelo, padre ejemplar, trabajador excelente, funcionario incansable y amigo cordial...”* Al volver a casa Zape leyó en voz alta la dedicatoria y exclamó: *“¡No ha dado ni una!”*

El caso es que admiradores nunca le han faltado. La Gaceta del Norte publicó en la sección “Buzón sentimental” la siguiente misiva firmada por un tal Juan de Zaldiaran:

“Admiro tu buen humor con potencia desbordante. Y tu constante predisposición al chiste.

Aún no te he visto enfadado. Ni lo deseo.

Como saludo sueltas el ¿Se vive?

Y se vive.

Es bonito vivir como tú. Amigo de la broma y sin mirada triste. Aunque el sueldo no se estire hasta el fin de mes.

El poeta preguntaba: “Dime, amigo ¿la vida es triste o soy triste yo?”

Y quizá sea mejor preguntar: “si la vida no puede ser triste porque tiene esperanza, ¿por qué no reír? ¿Por qué no reír como ríe el bueno de Zape?”

Ríe, amigo. Y haz reír. ¡No sabes qué favor es ése!

Salud y buenas ocurrencias.”

Otro admirador incluso le dedicó el siguiente poema en primera persona, publicado en los años 60 en la revista Celedón:

Por donde quiera que fui,

el optimismo sembré,

las sonrisas repartí

y la alegría dejé.

A sanatorios subí

y a las cárceles bajé.

En teatros actué

y la Vuelta a España dí.

A los pobres consolé



*y al enfermo divertí.
Y en todas partes dejé
memoria alegre de mí.*

Cuando se le pregunta a Zape cuál es el secreto para hacer reír, en qué consiste ese singular arte, nos responde con toda la seriedad del mundo: *"El humor es el arte retrospectivo del yo sensible imaginado abstractamente bajo la dinámica trascendental del equilibrio metafísico"*, todo lo cual, si se piensa bien, queda resumido en su proverbial *"¡Se vive!"*



Satur García

Celedón de Oro 2009



Satur García Cuevas nació en Vitoria en 1952.

Su madre, a la que nunca llegó a conocer, le depositó en el torno del Asilo de Nuestra Señora de las Nieves. Allí le recogieron las monjas de San Vicente de Paúl. Con ellas creció y se desarrolló hasta los 14 años, en que comienza a trabajar, tras obtener el certificado de Escolaridad.

Satur recuerda con cariño las Hermanas que cuidaron de él, así como a los 2 sacerdotes y al Maestro. Sin embargo, su infancia y juventud fueron muy duras. El no tener familia marcó su vida de entonces y la de ahora.

Recadista, aprendiz, pintor e impresor en diversas empresas dieron paso a la fundación de la Asociación “Erantxi”, de ayuda a indigentes. Era el año 1999.

Un año después conoce a su mujer Begoña y crea otra Asociación similar, llamada “Bidegurutxea”.

El año 2007 funda la tercera Asociación “Hogar Betoño” y en 2009 la de Puente Alto.

Su generosidad y entrega a los más necesitados no tiene límite. Él ha pasado por lo que sufren muchos de sus 40 acogidos. Les comprende mejor que nadie.

Por toda su ejemplar trayectoria fue premiado con el “Celedón de oro 2009”.

La pobreza en Vitoria-Gasteiz



El 8 de noviembre, en el Centro Cívico de Judizmendi, Satur García Cuevas habló de “La Pobreza” en Vitoria basándose en su experiencia diaria y personal. No necesitó ningún guión. Se lo sabe de memoria. Lo vive cada segundo.

Pero necesitábamos un texto para dejar constancia de su charla. Hemos pensado que lo más idóneo era reproducir lo que va a continuación.

Los ojos de Satur García evidencian el agotamiento que le invade desde hace varios días. Traga saliva antes de empezar a hablar, y cuando arranca lo hace con un deje de derrota en la voz. «Estamos desbordados», confiesa con lástima. «Tenemos casi cuarenta personas en el albergue. No sabemos qué es lo que está pasando, pero está volviendo a la casa gente que parecía que se había recuperado, personas que hasta han estado trabajando, y ahora se encuentran casi peor que antes», lamenta con la tristeza en su rostro. No en vano, la convivencia en el hogar que Bultzain gestiona en Puente Alto para acoger a indigentes no atraviesa sus mejores momentos.

«Todo esto nos preocupa, porque que haya gente que ya tenía una base hecha y venga de nuevo, con más problemas y mucha tristeza es alarmante. No damos abasto, estamos agobiados, y a la falta de sitio se suma que hay que mirar más la comida, porque con lo que nos dan en las parroquias vamos justos. Y además, vienen personas nuevas que están muy enfermas, con problemas mentales, que están generando conflictos», explica a EL CORREO. A ello se le suma otro problema que le mantiene en vilo. «Además, en la calle hay muchas más personas de lo que se dice. Estos días de calor no hemos salido a hacer la ronda, pero andarán sobre la centena. Más que el año pasado por estas fechas, porque llegan aquí, les dan los

dos días de alojamiento en los albergues municipales y luego de vuelta a la calle, a buscarse la vida».

Su queja no es nueva, pero en esta ocasión el panorama de la calle refuerza la teoría que ya trasladó en las comisiones de Asuntos Sociales del Ayuntamiento vitoriano y Diputación alavesa, y que ha explicado personalmente al diputado general, Javier de Andrés, y al alcalde Javier Maroto. «Pero también he hablado con todos los partidos para trasladarles esta realidad, porque se tienen que dar cuenta que ésta es una labor de ellos, en la que nosotros podemos ayudar, pero nunca reemplazarles. Pero como no lo hacen bien, nos toca a los demás», critica.

También en los hogares

Satur sabe que las asociaciones poco pueden hacer frente a esta avalancha de personas. «Lo más importante es que las Instituciones se preparen para lo que viene, y habiliten centros para acoger a los 'sin techo' en estancias más largas. Ellos saben que hay gente que no se va a recuperar, pero necesitan un sitio donde estar. Y esto es solo el comienzo», pronostica al tiempo que hace especial hincapié en las personas con enfermedades mentales que están en Puente Alto. «De éstas se tenían que hacer cargo la Diputación o el Ayuntamiento, porque les pertenece a ellos, porque con esa enfermedad mental no tendrían que estar en la calle, sino en un centro especializado. Pero parece que aquí se lava todo el mundo las manos», apostilla.

Su experiencia en la atención a indigentes le hace sospechar de un culpable en este repunte de la pobreza. «Cada vez habrá más problemas y más pobreza, porque se están recortando ayudas. y la crisis está castigando a muchas familias. Vitoria es una ciudad que no da para tanta pobreza, así que, ¿qué es lo que está pasando? Sobre todo, hay muchos problemas que se esconden de puertas adentro, en los hogares», recuerda, antes de insistir en reclamar ese esfuerzo económico a las instituciones y pedirles que colaboren a frenar este problema. «No estoy de acuerdo en que se recorte a los más pobres, porque esto genera más casos de dependencia al alcohol, personas que se hunden, y el problema va a llegar a niveles como los de Madrid», augura.

Los ojos de Satur García evidencian el agotamiento que le invade desde hace varios días. Traga saliva antes de empezar a hablar, y cuando arranca lo hace con un deje de derrota en la voz. «Estamos desbordados», confiesa con lástima. «Tenemos casi cuarenta personas en el albergue. No sabemos qué es lo que está pasando, pero está volviendo a la casa gente que parecía que se había recuperado, personas que hasta han estado trabajando, y ahora se encuentran casi peor que antes», lamenta con la tristeza en su rostro. No en vano, la convivencia en el hogar que

Bultzain gestiona en Puente Alto para acoger a indigentes no atraviesa sus mejores momentos.

«Todo esto nos preocupa, porque que haya gente que ya tenía una base hecha y venga de nuevo, con más problemas y mucha tristeza es alarmante. No damos abasto, estamos agobiados, y a la falta de sitio se suma que hay que mirar más la comida, porque con lo que nos dan en las parroquias vamos justos. Y además, vienen personas nuevas que están muy enfermas, con problemas mentales, que están generando conflictos», explica a EL CORREO. A ello se le suma otro problema que le mantiene en vilo. «Además, en la calle hay muchas más personas de lo que se dice. Estos días de calor no hemos salido a hacer la ronda, pero andarán sobre la centena. Más que el año pasado por estas fechas, porque llegan aquí, les dan los dos días de alojamiento en los albergues municipales y luego de vuelta a la calle, a buscarse la vida».

-Uno oye 'sin techo' y piensa en un indigente con problemas con las drogas o el alcohol.

Ese es el perfil clásico que más se ve, pero hay un montón de personas que malviven dando vueltas entre alojamientos precarios, de albergue en albergue, de pensión en pensión, o incluso en pisos compartidos en los que no les hacen contrato.

-La crisis cada vez está empujando a más ciudadanos a pedir ayuda.

Nos vamos encontrando con gente cada vez más joven y cada vez empiezan a llegar más personas que, por la crisis, tienen que acudir incluso a un comedor social. La mayoría son hombres, aunque cada vez van apareciendo más mujeres y empiezan a aparecer familias. Gente que pueden ser nuestros vecinos y que, por el paro y las pocas posibilidades que hay ahora mismo para reconducir esa situación, acaban en servicios como los nuestros.

-Y, según está el panorama, parece que llegan para quedarse.

Hasta ahora las personas que caían en esas situaciones disponían de herramientas personales y que ponía la propia Administración para formación y fomento del empleo.

Ahora mismo eso está muy complicado, con lo que veremos a ver si algunos caen en el circuito de exclusión y desarrollan algún tipo de patología o adicciones.

-¿Ese es el temor que tienen?

Claro, porque con los inmigrantes ya lo llevamos viviendo unos años. Venían buscando posibilidades y algunos han salido adelante, pero los que no han podido han ido cayendo en un circuito de exclusión y se han sumado a ese núcleo de

personas sin hogar con patologías añadidas. Muchos autóctonos están llegando a nuestros servicios para cubrir necesidades básicas e intentar salir del tema. La preocupación es que esto se alargue demasiado y algunos no puedan salir.

-¿Los albergues y comedores sociales darán abasto este invierno o les preocupa quedarse cortos?

La sensación durante todo el año ha sido de estar en números muy altos, pero no ha habido una avalancha ni la prevemos. Estamos pendientes de cómo evoluciona el tema para ver si hay que cambiar algún servicio. Sí que llega alguna llamada de personas que no se atreven, por vergüenza u orgullo, a ir a un comedor, porque su situación ha cambiado demasiado en poco tiempo. Queremos ver cuánta gente de esa hay.

-Los inmigrantes, con la crisis, están más en el punto de mira que nunca.

La mayoría de los inmigrantes que han llegado aquí han venido a trabajar y han estado trabajando. Los vascos hemos emigrado a muchos países durante diferentes momentos de nuestra historia y no lo hemos hecho para vivir del cuento. Lo que pasa es que tampoco estábamos acostumbrados a tener unas poblaciones de inmigrantes que en otros sitios, como Catalunya o Madrid, son normales.

-¿Ha oído más comentarios xenófobos últimamente?

Algo más sí se oyen. Si te metes en foros de internet, de periódicos, ahí ya es... A pesar de todo, en Euskadi siempre hemos sido acogedores. Cuando estamos mal, es lógico, como humanos, que busquemos culpables en otros, pero muchos de nosotros o somos inmigrantes o lo han sido nuestros padres y hay que ponerse un poco en su pellejo.

-Hay quien piensa que quien está en la calle es porque quiere.

Cuando una persona decide dormir en la calle, con lo que supone de miedo, de inseguridad, de conflictos, de poderte quedar ahí tieso, muy mal lo tiene que estar pasando. Nadie elige vivir en la calle porque sí, las circunstancias que hay por detrás suelen ser muy duras.

Claro, porque con los inmigrantes ya lo llevamos viviendo unos años. Venían buscando posibilidades y algunos han salido adelante, pero los que no han podido han ido cayendo en un circuito de exclusión y se han sumado a ese núcleo de personas sin hogar con patologías añadidas. Muchos autóctonos están llegando a nuestros servicios para cubrir necesidades básicas e intentar salir del tema. La preocupación es que esto se alargue demasiado y algunos no puedan salir.

-¿Los albergues y comedores sociales darán abasto este invierno o les preocupa quedarse cortos?

La sensación durante todo el año ha sido de estar en números muy altos, pero no ha habido una avalancha ni la prevemos. Estamos pendientes de cómo evoluciona el tema para ver si hay que cambiar algún servicio. Sí que llega alguna llamada de personas que no se atreven, por vergüenza u orgullo, a ir a un comedor, porque su situación ha cambiado demasiado en poco tiempo. Queremos ver cuánta gente de esa hay.

-Los inmigrantes, con la crisis, están más en el punto de mira que nunca.

Su experiencia en la atención a indigentes le hace sospechar de un culpable en este repunte de la pobreza. «Cada vez habrá más problemas y más pobreza, porque se están recortando ayudas. Y la crisis está castigando a muchas familias. Vitoria es una ciudad que no da para tanta pobreza, así que, ¿qué es lo que está pasando? Sobre todo, hay muchos problemas que se esconden de puertas adentro, en los hogares», recuerda, antes de insistir en reclamar ese esfuerzo económico a las instituciones y pedirles que colaboren a frenar este problema. «No estoy de acuerdo en que se recorte a los más pobres, porque esto genera más casos de dependencia al alcohol, personas que se hunden, y el problema va a llegar a niveles como los de Madrid», augura.

José Angel Cuerda

Celedón de Oro 2010



El acta de la concesión del "Celedón de oro 2010",decía:

"Reunida en el día de la fecha la Institución "Celedones de oro", encargada desde 1996 de la concesión de dicho galardón, por acuerdo de la Comisión de gobierno del Excmo. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, con el fin de otorgar el correspondiente al año 2010, y a la vista de las propuestas presentadas, se tomó el acuerdo unánime de conceder el "CELEDON DE ORO 2010" a D. JOSE ANGEL CUERDA MONTOYA, Alcalde de Vitoria-Gasteiz durante 5 legislaturas y una anterior como concejal y Presidente de la Comisión de Urbanismo".

Por lo tanto, 20 años como Alcalde y 4 como concejal.

Cuerda logró ser Alcalde de todos, ya que siempre supo estar por encima de las siglas partidistas.

Jose Angel hizo la Ciudad que disfrutamos hoy y diseñó el Vitoria del futuro.

Supo ganarse el reconocimiento de todos sus ciudadanos.

Su clara vocación social hizo de Vitoria-Gasteiz una Ciudad abierta a todos,acogedora, cordial, amable, humanitaria y solidaria, con una alta calidad de vida, un Urbanismo ejemplar, con innovadoras zonas peatonales, con una rehabilitación integral del Casco Medieval que ha sido alabada por arquitectos

universales y con el logro de la Ciudad europea de más espacio verde en los años 80.

Otra de sus originales iniciativas fueron los Centros Cívicos, con equipamientos socio-culturales y deportivos al más alto nivel internacional.

Cuando en 1999 dejó la Alcaldía no cesó en sus servicios a su Ciudad.

Sigue implicado en la lucha por la justicia, en la ayuda a los más necesitados y desprotegidos.

Con frecuencia es reclamado como conferenciante en cualquier punto de la geografía española.

Su dilatada experiencia como Alcalde y sus logros, junto a su clarividencia en los temas ciudadanos, hacen que sea un Personaje de permanente actualidad.

A todos estos méritos hay que sumarle muchos más, además de su honradez política y personal.

Por todo ello, los "Celedones de oro" nos sentimos muy orgullosos de que pase a formar parte de nuestra Institución.



Derechos humanos y cultura de paz



La PAZ no se concibe como un fin más del orden político, sino como la condición, el fin inmediato y previo a todos los demás, por mínimos o legítimos que puedan ser. La paz es una situación, un orden social, un proceso, un anhelo, pero es esencialmente una CULTURA, es decir, un conjunto de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto y la promoción de todos los derechos humanos.

La CULTURA DE PAZ significa un modo de vida en común para alcanzar el bienestar de todos, ya que el objetivo esencial de toda sociedad política no es otro que el BIENESTAR de todas las personas que la integran. El bienestar supone la satisfacción de las necesidades básicas y la realización y potenciación de las capacidades humanas y los DERECHOS HUMANOS son el instrumento, los medios, para alcanzar ese bienestar.

La COMUNIDAD POLITICA organizada en DEMOCRACIA debe poder garantizar y realizar ese derecho al bienestar como integrador de todos los derechos civiles, políticos y sociales. CONVIVIR EN DEMOCRACIA significa vivir en una sociedad socialmente cohesionada en el respeto a la dignidad humana y a la diversidad, en el acceso equitativo a los recursos, bienes y servicios disponibles, en la participación responsable y en la legitimidad institucional.

El CONFLICTO es inherente a la convivencia pero su solución está en el diálogo y no en la imposición coactiva. La antítesis de la paz es la INTOLERANCIA, en una escala que empieza en la indiferencia o el desinterés y termina trágicamente en la

VIOLENCIA, en las acciones agresivas contra vida que deslegitiman siempre los fines que se hayan podido pretender.

Pero la convivencia democrática también se altera y se destruye con la EXCLUSIÓN SOCIAL de tantos ciudadanos que ven insatisfecho su derecho al bienestar en un proceso multidimensional de pobreza, precariedad, vulnerabilidad y marginación, y cuya solución corresponde inexcusablemente a los PODERES PÚBLICOS .

Las respuestas a esta crisis en nuestra convivencia y en nuestra cultura de paz deben pasar por una nueva forma de GOBERNAR de conformidad con los principios de buen gobierno, de gobernanza democrática, y de una nueva CIUDADANÍA solidaria y pluralista, responsable y participativa, pacífica, pacifista y pacificadora.

El medio fundamental, la estrategia clave, para promover y avanzar en una auténtica CULTURA DE PAZ es la EDUCACIÓN como potenciador de los recursos humanos, como aprendizaje permanente en todos los ámbitos y actividades. La CIUDAD, como comunidad política natural y básica, es también el territorio de la educación, y construir una ciudad democrática, sostenible, culta y solidaria exige ante todo convertirse en una CIUDAD EDUCADORA.





Apartado de Correos 702
VITORIA-GASTEIZ



50 Urteurrena / Aniversario

Urrezko Zeledoiak / Celedones de Oro 1962-2012

Descubre y conoce la historia del último medio siglo de Vitoria-Gasteiz de la mano de los Premios "Celedón de Oro". Conoce a las personas e instituciones que han recibido este premio por su contribución al bienestar de la ciudad y de sus habitantes. Recopilados en este libro se encuentran cincuenta años de anécdotas, curiosidades, testimonios, hechos desconocidos, contados en primera persona por los protagonistas del que es el premio más tradicional e importante que se concede en nuestra ciudad.

